# VIDA

DE LA VENERABLE MADRE
FELICIANA DE SAN IOSEPH
*CARMELITA DESCALÇA Y PRIORA*
del Conuento de S. Ioseph de Zaragoza

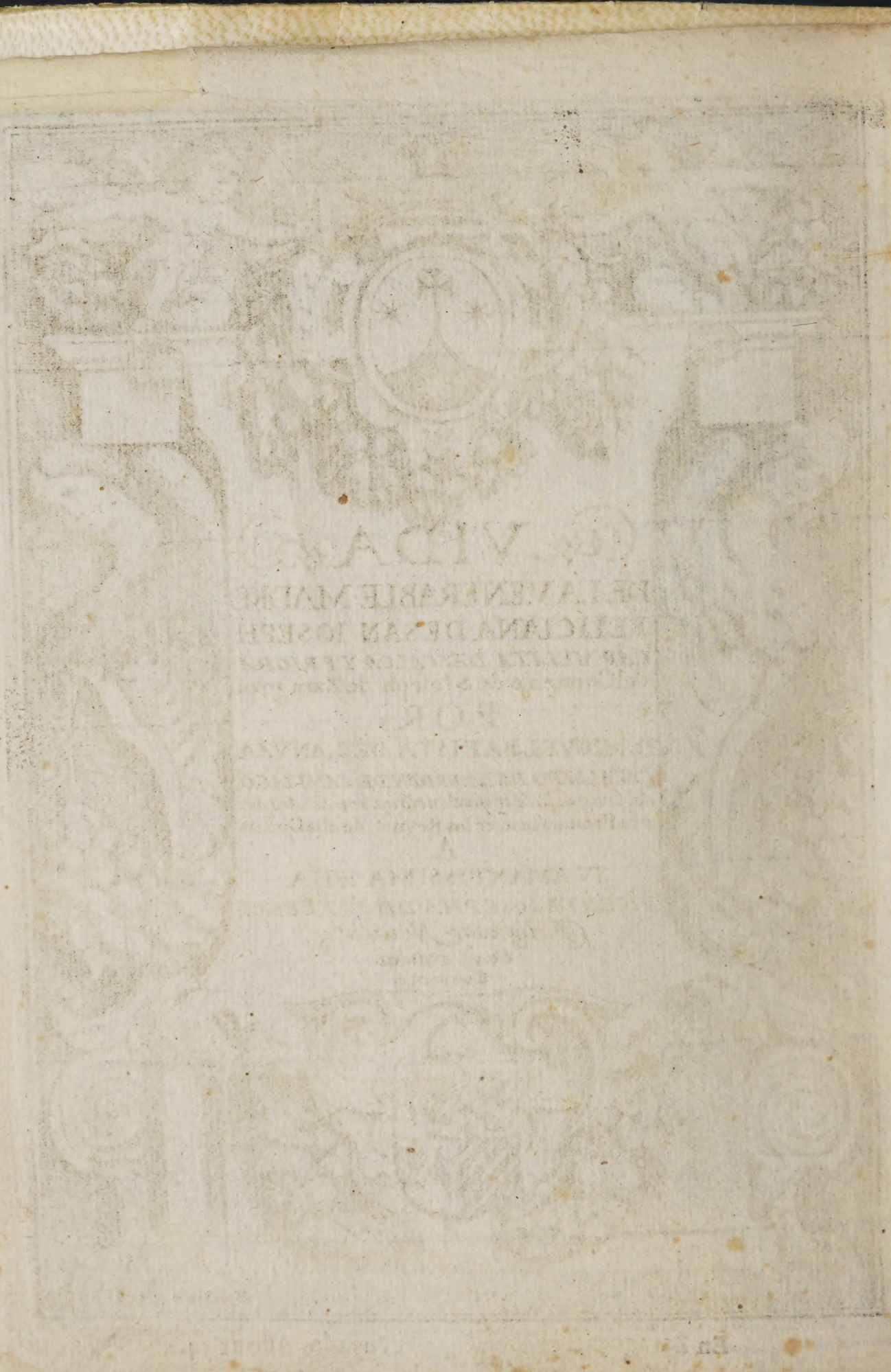
POR

D. MIGVEL BATISTA DE LANVZA
*CAVALLERO DE LA ORDEN DE SANTIAGO*
*del Cons.º de su Magestad en el Supremo de Aragon*
y su Protonotario en los Reynos de esta Corona

A

SV AMANTISSIMA HIJA
*VIÇENTA IOSEPHA DE S.ta TERESA*
*Religiosa Nouicia*
de el mismo
Conuento.

En Zaragoça, Por Domingo la Puyada, Año 1654.



# PROTESTA
## DEL AVTOR,

(EN EXECVCION, Y OBSERVANCIA del Decreto de Vrbano VIII. dado à 13. de Março del año 1625. y confirmado por su Santidad à 5. de Iulio del año 1634.)

*Sin la qual ni escriue, ni pretende que se lea esta Historia.*

EN todo quanto se dixere en este Libro, assi de fauores, y mercedes sobrenaturales, Ilustraciones, Visiones, Profecias, y Dones, comunicados de Dios nuestro Señor à la Venerable Madre Feliciana de San Ioseph (principal sugeto desta Historia) y à las demas personas de virtud insigne, de quien se haze mencion; como tambien de marauillas, y beneficios diuinos, que por su medio se entendiere que el mismo Señor ha obrado, y concedido; no pretendo se dè à las tales cosas, la fe, y autoridad, que suelen, y deuen tener las q̄ yà estan examinadas, y aprobadas por la Santa Sede Apostolica Romana; sino tan solamente aquella que suele, y puede darse à las Historias, compuestas, y formadas de pareceres, testimonios, y relaciones humanas; y à las que tratan de cosas politicas, escritas con cuidado; por auer Yo puesto en aueriguar, las que aqui escriuo, todo el que ha sido posible à mi caudal. Ni pretendo por esta diligẽcia mia dar prin-

cipio, ni ganar algun passo en fauor desta Venerable Religiosa; ò preuenir el juyzio, y determinacion de la Santa Iglesia, y de la Sede Apostolica: que sola es la que ha de dar autoridad, y hazer autenticas la vida, la muerte, la santidad, las virtudes, y los milagros de los Sieruos de Dios; y quando conuiniere darà la mas cierta, y perfeta aprobacion à lo que yo refiero. Por donde si alguna vez (para declarar la perfecion de las personas de quien trato) vsare desta palabra, *santidad*, *ò virtud heroica*, no es mi intento se tome en su rigurosa significacion; porque solo entiendo, y quiero significar aquella manera de excelencia en la virtud, que de la muy auentajada vida resulta. Protesto finalmente, que todo quanto aqui escriuo, ò en alguna otra parte se hallare en algun tiempo escrito, impresso, y ordenado por mi, lo sugeto (con migo) al juyzio, censura, y correccion de nuestra Santa Madre la Iglesia Romana (columna, y firmamento de la verdad) como fiel, y obediente hijo suyo.

# CENSVRA

DE LOS MVY RR. PP. CARMELITAS DESCALZOS, DE LA PROVINCIA DE ARAGON; *POR MANDADO DEL R^mo PADRE GENERAL* FRAY GERONIMO DE LA CONCECION; SOBRE LA HISTORIA DE LA VENERABLE MADRE *FELICIANA DE S. IOSEF*, Y LA RECREACION ESPIRITVAL QVE COMPVSO ELLA, *Y VA PVESTA AL FIN DE LA HISTORIA.*

## IESVS, MARIA, IOSEF.

PADRE Nuestro. De orden particular de V. Reuerencia, y à peticion del Señor Don Miguel Batista de Lanuza, singular Amigo, y Biẽhechor de nuestra Reforma; auemos visto, y examinado con toda atencion, la muy deuota, y erudita Historia, que ha escrito de la Vida, y Virtudes de nuestra Venerable Hermana, la Madre Feliciana de Sã Iosef, que muriò dos años ha, en nuestro Conuento de Religiosas de Zaragoça, con ilustre fama de Santidad. Prudentissimo acuerdo de V. Reuerencia, y digna peticion del Autor, disponer, que primero de publicarla, se reuiesse en la Orden: para no dar en el inconueniente, que preuino San Ambrosio à vno de sus amigos, remitiendole sus obras, en la epist. 40. del 6. lib. *Malo* (dize) *vt tuo corrigatur iudicio, si quid mouet, prius quam foras prodeat: vndè iam reuocandi nulla facultas sit; quam laudari à te, quod ab*

*alijs*

*alijs reprehendatur.* No tendremos aqui nada que suplir en esta parte, pues la hallamos tan ajustada à las verdaderas relaciones, que se le dieron por mãdado de V. Reuerencia, à este fin, en el mismo Conuento; como à las noticias que ya teniamos de su Vida, y Exemplos, los que la tratamos, y conocimos por largo discurso de años, y la veneruamos por vna de las mas Fieles imitadoras de nuestra Madre Santa Teresa de Iesus: y en quien se luciò el auer sido recebida al Abito, y criada con la enseñança, y particular amor de la Venerable Madre Isabel de Santo Domingo, Fundadora desta Casa.

Vimos juntamente el Quaderno original, en que por obediencia de los Superiores, diò cuenta esta Sierua de Dios de su oracion, y exercicios, y cosas particulares; que oy le tiene el señor Don Miguel: con otros manuscritos deste genero, y de su letra; y todo haze tan marauillosa consonancia, que le diremos con mucha verdad, en la forma que nos es licito: y mientras no lo juzgare de otro modo la Santa Iglesia de Roma, lo que à Iudith los de su Pueblo: *Omnia, quæ loquutus es, vera sunt, & in sermonibus tuis non est vlla reprehensio.* Y le daremos inceſiables gracias, porque en medio de las graues ocupaciones del Real seruicio, en que se halla puesto (como vno de los Consejeros en el Supremo de Aragon, y con el celebre Oficio de Protonotario de toda su Corona) aya querido emplear su aficion à la Orden, el poco tiempo, que toma para si, en dilatarle estas glorias. Pues sin duda se las ha de acrecentar este postrero tan piadoso escrito; y el que pocos dias ha nos entregò, de la Vida de la Venerable tambien, Madre Geronima de San Esteuan: como el de mayor volumen, que diò à la estampa el año mil seiscientos treinta y ocho, de la Santa Vida, de la dicha Venerable Madre Isabel de Santo Domingo; y de diez y ocho Hijas, y Compañeras suyas, en este mismo Conuen-

to, que *in offenso pede*, ha corrido por toda Europa, y pasado à las Indias : con que sube de punto la admiracion de San Ambrosio, quando le pareció casi imposible, el escriuir con acierto entre cuydados grandes ; pues aqui todo ha ido escrito con acierto.

Feliz mil vezes nuestra Feliciana, como aquel Teodosio del Maximo Padre de la Iglesia, *quæ à tali Christi oratore defenditur*. Y no menos feliz, quien assi ha sabido eternizarse en sus mismos Escritos; y librarse de aquella tan justificada risa, que causaua à Barclayo : *Illorum cæcitas, qui non curant à litteris eam laudem impetrare, quæ eorum voluptatibus, opibusque superstes sit: & quam nisi auidè ambientibus concedi non oportet, &c.* Esto es lo que se nos ofrece quanto à la Historia.

Respeto de la Recreacion Espiritual, que en forma de Dialogos trae al fin della, asseguramos à V. Reuerencia, que la auemos visto en dos manuscritos originales de la Madre, que guarda como preciosos el Señor Protonotario ; à quien ella diò el que està mas en limpio, de su misma letra ; copiado del otro, que parece el borrador. Y que deue darsele toda la fe, que se dize en la Carta, con que este Cauallero la dedica à sus dos Hijas, Religiosas nuestras, deste mismo Conuento.

La excelencia de aquella doctrina, vâ deuotissima, y cuerdamente ponderada por El, en la misma Dedicatoria: donde prueua con muy selecta erudicion, auer sin duda exercitado la Sierua de Dios, lo que alli confiere ; y que es vn perfeto retrato de sus grandes virtudes.

Confiamos en la diuina Magestad, q̃ assi para dentro de nuestra Ordẽ, y de sus Nouiciados, como para todos los Religiosos, q̃ desearen cumplir perfetamente las obligaciones de los Sagrados Institutos que professan, ha de produzir gran fruto. Y por esso mismo quedaremos con nueua deuda al Señor Don Miguel, que para tanto credi-

to de la Orden, y de nuestra Venerable Hermana, ha guardado muchos años (sin publicar) estos papeles; que aora entre lo moderno; y antiguo desta Historia, *profert de thesauro suo*; esto es, de sus profundos, y continuados estudios. Y si la Descalzez toda, tan justamẽte entre muchas otras crecidas, la reconoce, y agradece: con especial titulo lo haze esta Prouincia; y nosotros en nombre della, por auerla honrado con mostrar al mundo las Virtudes, y glorias de tales Hijas, y Heroinas; que cada vna basta para enoblecerla, y hazerla glorioſa.

Assi lo sentimos, en nuestro Conuento de San Iosef de Carmelitas Descalços de Zaragoça à 9. de Abril de 1654.

*Fray Iosef de Santa Teresa, Prouincial, subdito de V.R. y el menor de sus hijos.*

*Hijo, y subdito de V.R. Fr. Lorenço de la Madre de Dios, Difinidor General.*

*Fray Luis de Iesus, Prior de Zaragoça, y subdito de todos.*

*Menor hijo de V.R.P.N. Fr. Iuan de San Elias, Socio del P. Prouincial, y Secret. de la Prouincia de Aragõ.*

CEN-

## CENSVRA DEL MVY REVERENDO PADRE Maestro Fray Iuan Laurencio Cayrosa, de la Orden de Predicadores, Regente los Estudios de su Conuento de Zaragoça, Calificador del Santo Oficio de la Inquisicion de Aragon

POR *Comissionn del Señor Dotor Don Diego Geronimo Sala, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de Zaragoça, y Vicario General de su Arçobispado, he visto la Historia de la vida, virtudes, y dichosa muerte de la* Venerable Madre Feliciana de San Ioseph, *Religiosa Descalça Carmelita, del Conuento de San Ioseph de la misma Ciudad, que haze, y dà à la estampa el Señor Don Miguel Batista de Lanuza, Cauallero de la Orden de Santiago, del Consejo del Rey nuestro Señor en el Supremo de Aragon, y su Protonotario en los Reynos desta Corona. Y mirada con particular atencion hall, que ella misma lleua consigo toda la aprobacion que puede darsele para la licencia de imprimirse. El Autor se la tiene muy ganada, en las muchas obras que ha sacado à luz; que todas, y cada vna, es vna general Recreacion de grandes ingenios, y de espiritus aprouechados: y en esta me parece, que se adelanta à todas. Tratè mucho à la Sierua de Dios, y conoci siempre por sus palabras lo solido de su espiritu, fundado en grandes exercicios de virtud, y de regular obseruancia: y agora veo que se ajusta à todo esto la verdad de la Historia. En esta vida mortal, ni supo viuir para si, ni para el mundo: pues andando casi siempre oluidada de si misma, tuuo puestas todas sus atenciones en el seruicio de Dios, y en beneficiar à sus Hijas. Agora que passò à la inmortal, viue eternamente para Dios; y quiere su Magestad, que siempre viua en sus memorias.* Et viuit Deo semper, qui se sibi viuere, nec sciuit in mundo. *Dixo agudamente el glorioso*

Padre San Pedro Chrisologo serm. 124. Y assi entiendo, que ha mouido Dios el espiritu del Autor, para que historiandole la vida, viuiera siempre su memoria en la de todos los que admirando sus virtudes anhelan à su imitacion. Con lo qual queda declarado el prouecho para las buenas costumbres, que se puede esperar de su impression, sin recelo de tope alguno en la dotrina; porque es conforme à la de muchos Santos, y Catolicos Coronistas. Ardiò la Venerable Madre en el fuego de muy encendida caridad, para salir aprouechada en las virtudes; y luziò en el Magisterio de enseñarlas en los Dialogos, que compuso de las mas sustanciales. Del Bautista, dixo Christo Señor nuestro, q̃ erat lucerna ardens, & lucens. Y S. Tomas en su Cadena, lo explicò: Ardens fide, & dilectione; lucens verbo, & actione. Su ardiente caridad obrò en ella (por todo el discurso de su vida) el copioso fruto de excelentes virtudes: y para mayor aprouechamiento suyo en todas, se las escriuiò para si sola en Dialogos; que desde el año 1604. los tuuo de reserua en el secreto dopósito de la Celda; y despues de su dichosa muerte hallados, no ha querido Dios que se ocultara este tesoro, que puede enriquecer grandes espiritus; comunicado por doctrina, sino verbal, escrita por lo menos, y puesta por obra en las acciones, y costumbres de su vida; que es el Magisterio de mayores aprouechamientos. Antorcha llamò el Señor à San Iuan, dize el Dotor Angelico, para declarar: Quoniam non ex se habebat lumen, sed à Spiritus Sancti gratia. El que con atencion especulare estos Dialogos, conocera que no es parto de ingenio de muger, sino fruto de la copiosa gracia del Espiritu Santo, que ilustrò el de su grande Sierua. Porque la dotrina celestial, que trae en ellos, declara excessos conocidos à su natural capacidad. Por la accion de entender (que es propia del hombre) probò Santo Tomas 1. p. q. 76. art. 1. que el alma racional, es espiritual, y superior à las formas corporeas; porque excede à todo el orden de las cosas corporales. Per hanc enim omnia alia transcendit: Habet enim aliquam

ope-

operationem, in qua nullo modo communicat materia corporalis. *Trae esta Sierua de Dios en sus Dialogos altissima Dotrina de las virtudes; tãto, que* omnia alia transcendit. *Excede à la capacidad, no solamente de su sexo, sino à la del Varon mas aprouechado en ellas; y assi tengo por cierto, que son fruto de algun numen superior, que le guiò la pluma para escriuirlos, como le guiò el Espiritu para exercitarlos, y la virtud de la humildad, para no darlos à ver. Podran, pues, los Conuentos mas recoletos desearlos. Porq̃ à todos los que professan la vida Religiosa, les assegura el grande Magisterio que lleuan, grande aprouechamiento en la virtud, si ajustaren con ellos su modo de viuir. Y al Autor deste Libro darle muchas gracias de auerlos sacado à luz para hazer este bien. Assi lo siento, en el Conuento de Predicadores de Zaragoça à 9. de Febrero de 1654.*

Fray Iuan Laurencio
Cayrosa.

---

DE Autor tan calificado, y pio, libres de Cẽsuras salen las obras de su mano. Pero la del P. M. Cayrosa, y la nuestra, solo mira à admirarlas; y por calidad de Oficio aprobarlas, para que se den à la estampa. Y assi con muchas gracias de tan santos empleos à tan docto, y Catolico Historiador, concedemos la licencia que desea. En Zaragoça à 12. de Febrero de 1654.

*El D. Sala V. G. y Ofi.*

---

APRO-

## APROBACION DEL D. DIEGO GERONIMO Gallan, y Alayeto, Canonigo Doctoral de la Santa Iglesia Metropolitana de Zaragoça.

POR orden, y comissiõ del señor Doctor Don Iuan Chrisostomo de Exea, del Consejo de su Magestad, Assessor de la Real Gouernacion deste Reyno de Aragon, he visto vn Libro que se intitula: *Vida de la Venerable Madre Feliciana de San Ioseph, Carmelita Descalça del Conuento de San Ioseph de Zaragoça. Por Don Miguel Batista de Lanuza, Caualiero de la Orden de Santiago, del Consejo de su Magestad, y su Protonotario en todos los Reynos de la Corona de Aragon.* Y aunque al credito de la censura bastaua el nombre del Autor; esse mismo haze, que no baste al deseo de leerle el auerle leido. [a] Leile con gustosa repeticiõ: y hallo, que si en otros Libros excediò à los mas auentajados, en este se excede à si mismo, llenãdo el assunto felizmente. Vtilissima es la Historia Sagrada, que propone los exemplares de mas estimulo; y que con mayor eficacia prouocan à la imitacion de las virtudes, mouiendo el afecto à las cosas diuinas; preuencion fue de la Iglesia (desde sus principios) que huuiera quiẽ aueriguando los hechos de los Santos, los reduger a à estilo. A este fin se instituyeron los Protonotarios Apostolicos, [b] por el Santo Papa Clemente Primero. Este Caualiero, siendo Protonotario de todos los Reynos desta Corona, con obligaciones tan distantes, y ocupaciones tan distintas, [c] escriue (marauilla grande) cõ tan-

a *Iudicis argutũ, quæ non formidat acumen. Hæc placuit semel, hæc decies repetita placebit.* Oratij, epist. 3. lib. 2.
*Posteriores cogitationes sapientiores*; Cicer. in Philip. ora. 12

b *Prothonotarijs Sedis Apostolicæ officium in ipsis primitiuæ Ecclesiæ initijs, à fœlicis recor. Clement. Pap. I. ad sanctorum gesta perquirenda, atq; conscribenda nosc itur institutum.* Bar. iur. Eccl. lib. 1 cap. 23. n. 1.

c *Pectora nostra duas non admittentia curas,* Iuuen. Satir. 7.

to acierto materias Religiosas,como si su Instituto solo fuera Apostolico. Vimos la vida de la Venerable Madre Isabel de SantoDomingo (dõde se incluyẽ otras) la vida de la Venerable Madre Geronima de San Esteuan; y aora vemos la vida de la Venerable Madre Feliciana de S. Ioseph: todas vidas admirables, y excelentes,escritas con tal alma, q̃ se libra en ellas la reforma de muchas almas. [d] Feliz mil vezes Feliciana, Cisne diuino, que à mas penas,repitiò mas dulzes sus acentos; y como cuerda musica, [e] que tocada, y retocada, con fauorable impulso de la mano poderosa del Altissimo,armoniosa suena en sus alabanças. Grangearonle sus meritos tan ilustre Hijo,y tan inclito Coronista;que con zelo eloquente,y piedad erudita, quando paga lo q̃ deuen sus afectos,puros de encomios, dignos de su Madre;dexa ricamente dotadas de enseñança à sus propias Hijas. Toda esta obra respira Religion,fortifica la Fè,alienta Esperança, inflama en Caridad.Su censura, seran sus aplausos; y mi parecer solicita la breuedad de la estãpa: para que llegue à estamparse en los coraçones de todos, por recompensa de su atencion. Assi lo siento,en Zaragoça,Enero 14.de 1654.

*Dotor Diego GeronimoGallan, y Alayeto.*

IMPRIMATVR.

*Exea Assessor.*

d *Felix nomine, honore fama*, Sido.Car.9

e *Quia cantuum similes fuerint olorinorum,quorum modulatior est clangor in pœnis; similes etiam corda lirica violentius tẽsa, quæ,quo plus torta plus musica est.* Idem Sidon.lib.8.epist.9.

AL

# AL LETOR.

AVNQVE he reſeruado para el Proemio del primer Libro deſta Hiſtoria (decoroſo empleo de mi humilde pluma, y ſiempre digno de las mas leuantadas) el dar cuenta de lo que me obligò à tomar eſta guſtoſa ocupacion; ſeruirà lo que dixere aqui, de lleuar yà con mas aduertencia à los Letores.

Ningun ſiglo dexò de ſer delinquente: ni tampoco huuo alguno, que no fueſſe virtuoſo. Solo diferenciaron, en qne los delitos fueron conocidos por publicos; y las virtudes ignoradas por ocultas. Mas ſi pudieramos hazer cabal tanteo del vicio, y de la Perfecion, hallaramos entre el infinito numero de los necios pecadores (que aſsi los llama el Eſpiritu Santo) vna fertiliſsima coſecha de juſtos: Que (como yà la Gentilidad refiriò de ſus Veſtales) van con ſu exemplo, cebando la llama inextinguible de la Igleſia, ſiempre encendida en la diuina caridad. Quando Elias [a] huyédo lleno de temores, y ſuſtos, repreſentaua à Dios: Que yà era el ſolo entre los Profetas, quien le eſtaua ſiruiédo; ſe le reſpondiò: Que ſe auia engañado; pues viuian aun en Iſrrael ſiete mil Varones, que no auian manchado la pureza de ſu fe, con hincar la rodilla delante de Baàl, ni beſado ſu mano.

[a] *Ego remanſi Prophetæ Domini ſolus, &c. Et derelinquam mihi ſeptem millia virorum, quorum genua nõ ſunt curbata ante Baàl, & omne os quod non adorauit eum oſculans manus*, 3, *Reg.* 19. 18.

Pero como los nombres de los Santos, ſolo eſten eſcritos en el libro de la vida, y dentro de aquel altiſsimo volumen de los ſiete Sellos: de aqui es, ſer menos los que la diuina prouidencia diſpone, que ſalgan al conocimiento del Mundo, para exemplares de los que le viuen; y para antorchas, à cuya luz pueda alumbrarſe ſu ceguedad.

En ambas coſas reſplandecen la Miſericordia, y la Iuſticia Diuina: ſiendo accion tan voluntaria, como

in-

incomprehẽsible de Dios, manifestarnos, y esconder-nos los que pudieran ser nuestros continuos Abogados. Cõ que la vez que nos los descubre, deuemos reconocer su piedad; y la que nos los retira, adorar el castigo.

Para darlos à conocer, tiene su profunda sabiduria inumerables medios. Vno dellos es el de las Plumas; y este tan vario; que si es seruido alguna vez que escriuan las vidas de los Santos, otros Santos, no se dedigna, de que tambien las refieran los que no lo son.

En esta clase vltima entro Yo: pues auiendome mouido à sacar à luz estas memorias de la santa vida de la Venerable Feliciana de San Iosef, tan à rayz de su preciosa muerte: Reconozco que ha sido de las escogidas por Dios, para que con sus virtudes, se recompensen los vicios deste siglo; y que se ha valido del mas culpado instrumento. [b] O no permita su bondad que sea para mi castigo! si viendo tan de cerca tantas perfeciones en vna delicada muger, no me aprouecho (como es razon) de lo mismo que alabo.

Los hechos de los Santos [c] referidos con fidelidad, resplandecen tanto, que no necesitan de eloquencia para abrasar los coraçones. Esto me animò à reparar menos en la indignidad, que de todas maneras reconozco en mi, para semejantes argumentos; porque la Sagrada Escuela, [d] professa muy distinta la eruditiõ; no sigue los primores de la Retorica; busca la sencillez, y funda sus mayores alabanças en la declaracion de las acciones, desnuda de adorno.

Hablar de los justos, en cierto modo, es verlos; [e] porq̃ el pensamiẽto los propone rostro à rostro. Y assi no juzgo difunta à Feliciana de San Iosef (que creo piadosamente Bienauenturada) quando trato della en este escrito. Fue vn sugeto que comuniquè intimamẽte, en largo discurso de años; y à quien deui incomparables beneficios; que señalarè en el cap. 10. del tercero libro. Y si oimos à S. Bernardo, que vno de los mo-

b *Sanctorum exempla grauant audita, nisi suscipiantur imitãda. S. Leo. serm. Sep. Frat.*

c *Ipsa quippe Sanctorum vita fideliter enarrata sic rutilat, vt splendorẽ accurati sermonis, adhuc trahendis fidelium corda non requirat. S. Petr. Dam. to 2. in introd. vita S. Odilonis.*

d *Sacra Schola præcepta Rethorum, aut instituta non sequitur, nudam rerum expositionẽ pro encomijs habet; quam & nobis, & Sanctis satis esse existimant, S. Basil serm. de S. Gorgonio.*

e *Cogitare de Sanctis quodammodo eos videre est. S. Bern. ser. 2. de fest. Om. SS.*

tiuos

tiuos con q̃ escriuiò la vida, y hechos de S. Malachias, fue auerle dado à la hora de su muerte, con muestras de vn amor muy tierno, vna bendicion muy larga. Yo, que diuersas vezes en vida, la recibi desta Santa Religiosa; que poco antes que espirasse, me la embiò bien colmada de feruorosos actos de caridad; he querido imitar en lo mismo à tan gran Padre.

Propongo, pues, à la noticia, y à la edificacion, la vida de vna muger fuerte, constante, y virgen prudentissima, f aunque criatura tan passible, como las demas, y formada del mesmo lodo, pero tan auentajada en el valor, que puede causarnos la confusion que al mismo Santo, juzgar por dificil el obrar como ella; y seguir la senda que siempre corriò triunfadora.

Tal es el sugeto que deseo representar al viuo; g si el caudal ayudare al deseo. Verâse aqui Feliciana de S. Iosef, en todas edades aspirar à la Region mas pura: Reconocerse han los auxilios, y fauores del sumo hazedor, con que pudo obrar tantas mortificaciones; sufrir tanto peso de dolores; y hazer todos los actos meritorios de que se corona su triunfo. Veranse todas las virtudes exercitadas con rara perfecion, por este Angel humano del Carmelo Descalço, por esta Esposa venida del Libano.

Si esto que propongo en comun, no quedare bien referido en particular, Yo avrè (con los borrones de mi pluma) empañado el hermoso cristal de su vida; mia serà la culpa, no de Feliciana.

(†)

f *Diligentiori intuitu confusionem nostram inspiciamus; quia homo ille similis nobis, fuit passibilis, ex eodẽ luto formatus, ex quo & nos. Quid ergo est, quod non solum difficile, sed impossibile credimus, vt faciamus opera quæ fecit, & sequamur vestigia eius. S. Bern. in Vigil. SS. Apostolor.*

g *Vtinam eloquentia pro desiderio prouenisset. S. Augustí.*

# A

## VICENTA IOSEFA DE S. TERESA

## RELIGIOSA NOVICIA,

## CARMELITA DESCALZA,

### DEL CONVENTO DE SAN IOSEF DE ZARAGOZA.

ENTRE muchos reparos, que dexò Dios en el mundo, contra los golpes de la culpa, no fue el menos principal (Vicenta mia) la hiſtoria de perſonas ſeñaladas en ſantidad, y virtudes; cuyas perfeciones, leìdas por los que no las conocieron, ni trataron, ſe deuieſſen, y ſe procuraſſen ſeguir. De aqui procediò el cuydado, que tuuo la Igleſia de poner en memoria la conſtancia de los Martires, la pureça de las Virgines, y la vigilancia de los Confeſſores. Y eſte fue el motiuo de que muchos Santos eſcriuieſſen las vidas de otros Santos; Y aun los que no lo ſon, para ſerlo, ò para ſu mayor corrimiento; pues

hazen mayor el peso de nuestros descuydos en la virtud, los claros exemplos, si de la pluma, ù del oido, no se passa con ellos à la imitacion.

Auiendo, pues, ò Vicenta querida, desposadote con Christo, y escogido por talamo sagrado la Religion del Carmelo Descalço; para que sepas constituirte en alguna manera digna de tan soberano Esposo; te presento la Vida de vna de sus mas amadas Sieruas: que con su dichosa muerte hizo lugar à tu vocacion; dexandote en el Coro de Angeles de su Monasterio, vn grande vacio, no solo para que le ocupes, sino tambien para que le llenes, si pudieres tanto. Esta fue la Venerable Madre Feliciana de San Iosef (que no deue nombrarse, sin el renombre de vna, y muchas vezes Venerable) à quien sucedes en el lugar, como prenda de auer de sucederla en su heroica virtud. Que yo espero estarà cumpliendo lo que me ofreciò para Ti, tres meses (no cabales) antes que muriesse. Escriuiendome, que te dixera: *Si Dios quiere, que vea à mi Vicenta con el Abito, me serà de gran gozo. Pero sino, desde el Cielo la amarè, y abra-*

*zarè con perfeta caridad.*

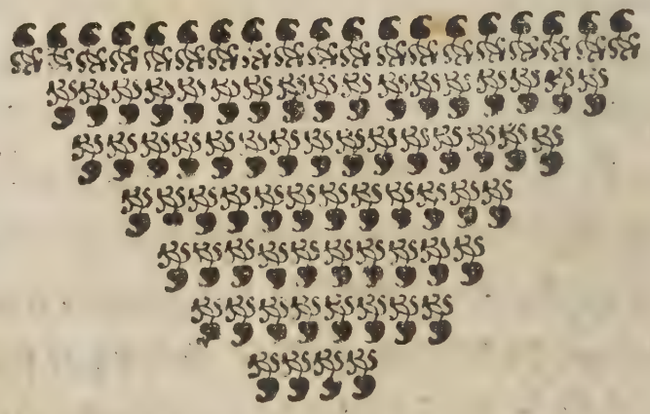
He querido en el vmbral de tu llamamiento darte el original, de quien te deseò viuo retrato; para que al descoger vn lienço de tan marauillosos exemplos, los vayas copiando poco à poco; y te transformes en ella de suerte, que solo aya distincion entre Feliciana, y Vicenta, en el nombre. Aunque ella fue tal, que espero no ha de ser solo tu Maestra, sino tambien de quantas meditaren su vida.

No te propongo aqui sus acciones, porque las has de leer en el discurso deste escrito; pero quiero exortarte, à que en lo admirable que leyeres, de qual fue, estudies, como deues ser, para agradar à Dios, y verle eternamente. La capa de Elias, te doy doblada, y redoblado su espiritu, si aciertas à aprẽder aquellas dotrinas, que supo la Madre Feliciana praticar. Esto no mas te deseo; pero en ello lo mas: y quando llegues à conocer, lo que encierra en si este Manual; reconoceras, que en el presente que te hago, te soy mas Padre, que lo fuy en darte el primer ser; y que deues agradecerme mas este segundo beneficio, que el primero. Dios te guarde, Vicenta mia, como se lo suplico, y

ha meneſter quien eſpera de tu aprouecha-
miento ſu conſuelo. Zaragoça, y Febrero à
16. de 1654.

*Tu Padre, que te deſea perfeta*
*Carmelita.*

Don Miguel Batiſta
de Lanuza.



# NVMERO, Y SVMA
## DE LOS CAPITVLOS
## QVE CONTIENE ESTA HISTORIA
de la Venerable Madre Feliciana
de San Ioſef.

## LIBRO PRIMERO.

PROEMIO.

Cap. 1. *Su Patria, Padres, Nacimiento Niñez, y Inclinaciones,* Pag. 1

Cap. 2. *Sus tẽpranos deſeos de entrar en Religiõ. Su aplicaciõ al culto diuino; y admirables enſayos de ſus Virtudes,* 12

Cap 3. *Và al Monaſterio de Erze jũto à Calahorra. Solicita quedarſe enel. Buelueula ſus Padres à caſa. Huye della disfraçada à tomar alli el Abito. Muda el viage cõ raras circunſtãcias.* 17

Cap. 4. *Sentimiento, y diligencias de ſus Padres pæra hallarla. Tieneſe noticia della, y la ſiguen. Hallanla en el Cõ-*

*uen-*

uẽto de Sãta Clara de Tudela; dõde se portò con raro exemplo. 23
Cap.5. Bueluẽla sus Padres cõsigo. Và despues à Alcanadre. Luego passa à Villafrãca de Nauarra. Causa, y efetos de su ida. Y su opinion de Santidad allí. 27
Cap.6. Tiene noticias de S. Teresa por sus libros. Inclinase à su Reforma. Y para cõseguirla, và à Zaragoça. 32
Cap.7 Dispone, y consigue su entrada en Religion. Toma el abito de Carmelita Descalça: y fenecido el año del Nouiciado, professa. 38

## LIBRO SEGVNDO.

Tratase en el, del continuo exercicio en la oracion. Y las altissimas ilustraciones, y fauores diuinos que recibiò en ella, la Venerable Madre Feliciana. 46
Cap. 1. Principios, y progressos de su oracion en el siglo, y en la Orden. 47
Cap.2. Recibe altissimas ilustraciones en la Oracion. 55
Cap.3. Visiones, y hablas con que la fauore-

ce Dios en la oracion. 63
Cap.4. Recibe muchos fauores de S. Tereſa, y viſitala ſu gran Madre Iſabel de S. Domingo, deſpues de difunta. 71
Cap.5. Obran cõ ella prodigios la Reliquias de los Santos. 77
Cap.6. Sus Profecias. 83
Cap.7. Nueuos exẽplos de ſus Profecias. 90
Cap.8. Su conocimiento de los eſpiritus, y conciencias: y el remedio de las neceſsidades ocultas. 98
Cap.9. Daſele à entender el eſtado dichoſo de algunos difuntos: y lo que padeciã otros en el Purgatorio. 108
Cap.10. Proſigue las noticias que tuuo del eſtado de diuerſos difuntos. 113

## LIBRO TERCERO.

*Contiene iluſtres exemplos, de algunas de las muchas, y heroycas virtudes de la Venerable Madre Feliciana.* 119
Cap.1. Su humildad. 120
Cap.2. Proſigue los exemplos de ſu humildad. 127
Cap.3. Su Obediencia. 132

Cap.4. *Su Mortificacion.* 136
Cap.5. *Su afecto a la Pobreça.* 145
Cap.6. *Su amor à las Religiosàs desta Casa.* 151
Cap.7. *Su compassion en las necessidades agenas.* 160
Cap.8. *Su Caridad en procurar la saluaciõ de los proximos.* 167
Cap.9. *Prosigue la materia de su Caridad, con grandes exemplos.* 174
Cap.10. *Nueuos exẽplos de su Caridad.* 178
Cap.11. *Su Paciencia en vna prolija persecucion domestica, que padece sin culpa. Refiere el motiuo.* 184
Cap.12. *Premia Dios su Paciẽcia en esta aflicciõ, con diuinos fauores. Y queda por ella en grã credito cõ sus Prelados.* 190

## LIBRO QVARTO.

*Refiere las graues, y continuas dolencias de la V. M. Feliciana: su Resignacion, Paciencia, y Gozo en todas. Los deseos padecer mas. Los consuelos diuinos con de que Dios la assiste en ellas. Y el glorioso remate de su vida.* 197

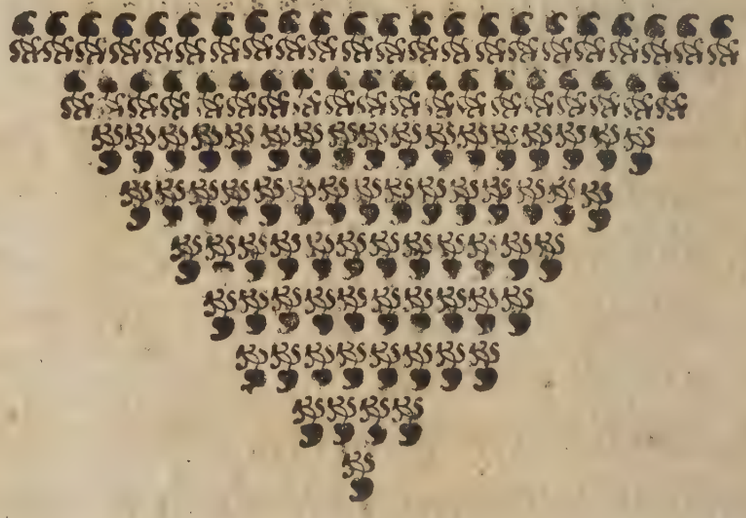
Cap.1. *Fauorecela Dios en la Religion con grauiſsimas, y cõtinuas dolẽcias.* 198
Cap.2. *Crecen ſus dolores. Los ſocorros diuinos. Su Reſignacion, y guſto en padecerlos.* 203
Cap.3. *Compiten la acerbidad de ſus penas, y ſu inuicta Paciencia.* 208
Cap.4. *Animãla à padecer dos grãdes Sieruas de Dios de ſu Orden; bien ſatiſfechas de que eran ſu aliuio los tormentos.* 211
Cap.5. *Refiereſe la Reſignacion con q̃ padecia, y el eſpiritu cõ q̃ la perſuade.* 216
Cap.6. *Luze mas ſu conſtãcia, y Reſignaciõ en las vltimas enfermedades.* 222
Cap.7. *Nueuos exemplos de ſu conſtancia, y de los ſocorros diuinos que gozaua en ſus dolores.* 227
Cap.8. *Su dichoſa Muerte.* 234
Cap.9. *Sus exequias, y opiniõ de sãtidad.* 241
Cap.10. *Indicios, y ſeñales que parece aſſeguran ſu gloria.* 247

Las erratas ſeràn de alguna letra, que facilmente ſe conoceran. Corrijanſe eſtas dos. pag. 198. diga: 197. pag. 177. n. 4. grande comulgador: diga: grande Profetizador.

SA-

SAluta Felicianam, vere carnis, & Spiritus Virginitate fœlicem.

*S. Hier. epist. 155.*



VIDA

LA V.e M.e FELICIANA EVFROSINA DE S. IOSEPH

natural de Calahorra. De doçe años, buscó peregrina donde fuesse monja. En mayor edad, se consagró a Dios, con voto de castidad, y relijion. Por camino raro, fue Carmelita descalça en S. Ioseph de Çaragoça: donde resplandeçio en virtudes y dones, con grabes, y continuas dolencias: cuyos açeruissimos dolores, muchos años antes de su muerte, le deshiçieron, la natural composiçion de los huessos. Y nunca satisfecha de padecerlos por Christo; llena de gozo, y haçimiento de graçias, le entregó su purissimo espiritu á 7. de Iunio 1652. a los 88. de su vida, y 60. de hauito.

DON MIGVEL BATISTA DE LANVZA.

Cauallero de la Orden de Santiago, del Consejo de su Mag.d en el Supremo de Aragon, y su Protonotario, de los Reynos de esta Corona. (mas que hijo de tan grande Madre) hauiendo escrito su historia hizo abrir este retrato.

Villafranca

# VIDA
## DE LA VENERABLE
# MADRE
# FELICIANA
## DE SAN IOSEPH,
## CARMELITA DESCALÇA DE S. Ioseph de la Ciudad de Zaragoça.

## LIBRO PRIMERO.

*EN QVE SE TRATA DE SVS PADRES, nacimiento, y primera edad, hasta que tomò el Havitò; y profesò en la Reforma de Nuestra Señora del Carmen.*

## *PROEMIO.*

*Impressa en Madrid el año 1638.*

1 CVANDO escrivi la santa Vida de la Bendita Madre Itabel de Santo Domingo, Fundadora del Cõvento de S. Ioseph de Zaragoça, escrivi juntamente las de diez y ocho hijas suyas difuntas entonces; assi de las q̃ llevô consigo de Castilla, para esta Fundacion, como de las que en ella recibiò al Havito, y de otras que fueron

hijas de las primeras. Dixe alli, que lo hazia, no solo por cumplir con mi amoroso afecto, y las obligaciones que reconozco à toda la Sagrada Reforma (donde son bien notorias) sino porque tantos exemplos de virtud admirable, se fuessen sucediendo, y los heredasse como propios la Religiosa posteridad de aquella Casa tan fertil de sugetos Santos. Mas no puedo negar, que obrè entonces con alguna mortificacion; pues siendo forçoso que perteneciesse gran parte de los sucessos, y virtudes, de que se adornava la Historia, à las Venerables Madres Feliciana de Sã Ioseph, y Geronima de San Estevan (firmissimas columnas de su Religion) ni aun sus nombres me atrevi à señalar, porque vivian. Tuve presente lo que (hablando de Humberto en el sermon de sus exequias) dixo San Bernardo: [a] *Que no se aya de alabar al hombre, la escritura lo manda; porque no es segura la alabança antes de la muerte. Esto he observado, que mientras viviò no abri mi boca para referir sus virtudes, porque acaso pudieramos incurrir, ò yo en nota de adulacion; ò el en culpa de vanidad.*

2 Conjuraronme tanto ambas Madres, para que no pusiesse sus nombres en aquel escrito, que aun los de sus Padres, me mandò que escusasse la Madre Feliciana. Propuse, pues, entonces, si vivia mas que las dos, poner en estilo quanto supe dellas en aquella ocasion. Ordenò Dios, que sucediesse assi, y buelto casi de la sepultura, à donde me llevava vna mortal enfermedad en el Agosto de 1651. (diez meses antes que las siervas de Dios Feliciana, y Geronima se fuessen al Cielo) lo executò agora.

a S. *Bernar. de obitu Humberti. Nec laudaueris hominem in vita sua dicit scriptura, pro eo quod non est secura laudatio, nisi post mortem. Hoc in eo studiose servavi, qui dum viueret in huiusmodi non aperui os meum: ne forte possemus, vel ego adulationis notam, vel ille culpam incurrere vanitatis.*

3 Mucha prieſſa parecerà q̃ me he dado en hiſtoriar eſtas virtudes, y yo ſiẽto lo miſmo; porque [b] *conozco quan grande coſa ſea poner algo deſte genero en manos de los hombres.* Ni menos ignoro que deve eſcriviſe con eſpacio lo que ha de ſervir à la eternidad. Pero ſirvame de diſculpa, *el no poder prometerme*, à los ſeſenta y vno de mi vida, [c] *aquel año mas que permite San Geronimo à las caducas eſperanças de los viejos:* Y reſpeto al eſtilo, las grandes, y preciſſas ocupaciones de mi puesto, [d] *à que ſin pecar contra lo publico, no puede faltarſe. Entre ellas* pareciò à Caſiodoro, [e] *eſcuſado pedir elegancias; pues no tẽdrà poca ſuerte quien encontrare copia de palabras*; porque ſe eſcrive mal entre cuidados; que no friſan con los de la culta erudicion.

4 Si he buelto à tomar ſegunda vez la pluma para referir exemplos de mugeres Santas, y pareciere tema de mi Genio, reſponderè con el Maximo de los Doctores en el Epitafio de Marcela: [f] *Si acaſo alguno de los q̃ leyeren eſta obra, falto de fe, ſe riere de que agora empleo el tiempo en loar mugercitas, acuerdeſe de aquellas que fueron compañeras de nueſtro Salvador, y le ſirvieron con perſona, y hazienda; y de las tres Marias, que eſtuvieron al pie de la Cruz; y ſeñaladamente de Maria llamada Magdalena, cuyo diligente cuidado, y ardor le merecieron ſer la primera que le vio glorioſo. Y antes ſe condenara à ſi de ſobervio, que à mi de necio. Porque noſotros no medimos el valor de las virtudes por el ſexo, ſino por el eſpiritu.*

5 Con eſto entrarè yà en la Hiſtoria de la ſierva de Dios la Madre Feliciana de San Ioſeph; y deſeando el acierto, *ſe le pido humildemente al*

b *Cogito quã ſit magnum dare aliquid in manibus hominũ. Plin. l. 7. ep. 17.*

c *S. Hieron. ep. 11. ad Ageruchiã. Nemo enim tam fractis viribus, & ſic decrepita ſenectutis eſt, vt non putet ſe vnũ adhuc annum eſſe victurum.*

d *Horat. ep. 2. ibi: In publica commoda peccẽ ſi longo ſermone morer, &c.*

e *Caſiodor. variar. in præfat. l. 1. Inter hæc cur requiritis dictationis eloquium, vbi vix copiam poſsimus habere ſermonum?*

f *S. Hier. ad Principiam. ep. 16. Rideat forſam infidelis lector me in mulierc ularum laudibus immorari: qui ſi recordetur ſanctas fœminas, comitis Domini Salvatoris, qua miniſtrabant ei de ſua ſubſtantia, & tres Marias ſtantes ante Crucem; Mariamque propria Magdalena, qua ob ſedulitatem, & ardorem fidei, Turrita nomẽ accepit, & prima ante Apoſtolos Chriſtum videre meruit reſurgentem: ſe potius ſuperbia quam nos condemnabit ineptiarum, qui virtutes non ſexu, ſed animo iudicamus.*

*Espiritu Sãto,* [g] *que tantos años fue habitador de su coraçon; para que assi como lo llenò de virtudes, me conceda palabras, con que las pueda referir, porque sus hechos no se deslustren en mi narracion.*

g S.Hieron.in vita S. Hilarionis. Scripturus vitam B. Hilarionis, habitatorem eius invoco Spiritum Sanctum: vt qui illa virtutes largitus est, mihi ad narrandas eas sermonem tribuat, vt facta dictis exequantur.

## CAPITVLO I.

### *SV PATRIA, PADRES, Y nacimiento; niñez, è inclinaciones.*

1 LA Venerable Mâdre Feliciana de Sã Ioseph (en el siglo Doña Feliciana Eufrosina de Santoro) fue hija del Dotor Iuã Basilio de Santoro, y de Doña Ana Lopez de Olloqui, y Haè. Era su Padre originario de la Provincia de Guipuzcoa; pero nacio, y vivio en la Ciudad de Calahorra. Fue Hijodalgo, y vno de los Cofadres de S. Iuan; à que no se admite alguno, sin ser notoriamente de limpia, y noble sangre. Es alli esta Cofadria tan estimada, que tienen fundadas en ella algunas Capellanias los Condes de Aguilar, antiguos Cofadres. Era muy deudo de los Señores de Alcanadre, en la Rioja. Fue de los mas consumados Iurisconsultos de aquel siglo, en España; y tan franco en estos estudios con los Pobres, que abogava por todos los que en la Ciudad, y comarca, se valian del, sin interes alguno. La gravedad, y entereza de su vida, y trato, representavan la de vn Filosofo, q̃ siendo Christiano, venia a exceder a los Gentiles en santa libertad: como lo diràn los casos siguientes.

2 Mandòle el Señor Rey D. Felipe Segundo

llamar a la Corte, para q̃ le sirviesse en Plaça de sus Cõsejos: escusòse con su retiro, teniendo en mas la quietud de su casa, y la compañia de sus libros, que todos los acrecentamientos humanos. Hizole su Coronista, y respondiòle con estimacion desta honra: *Que no hallava de que poderlo ser, estando la Tierra Santa en poder de Turcos; que en cobrandola su Magestad, le seruiria, y escriuiria a su costa.* Vna de las mayores excelencias de aquel prudentissimo Rey, fue, no disgustarse con quien le hablava tan ingenuamente las verdades. No deuiò de ser mal oida esta, pues le mandò dar luego docientos ducados de pension Eclesiastica en el mismo Obispado de Calahorra: premio, que califica tãto la generosa templança de aquel Rey: como la entereza de Santoro.

3 Despues de auer empleado los mas floridos años de su edad en la Abogacia, descartado della, se entregò todo à las divinas letras, à exemplo del gran Paulino, del diuino Ambrosio, y otros claros Varones, que passaron de la erudicion Forense, y Secular, à la Sagrada. De quanto fruto fuesse esta nueua ocupacion à su alma, y a las agenas, podrà inferir el que leyere las Vidas de los Santos, que publicò en dos Tomos; y el del Prado Espiritual, en seis Libros; y otros tratadillos bien piadosos, y deuotos, que dio a la estampa. El Flos Santorum dedicò à aquel gran Rey, que le honrò con responder a la Carta Dedicatoria: Real benignidad, deuida a los estudios, con que se honran los Reyes. Estimòle tanto, que le mãdò pedir otros dos exemplares, vno para la Emperatriz su hermana, y otro para poner en la admirable Libreria, que formaua entonces en S. Lorenço del Escurial. Conociòle por èl la Señora Emperatriz, y llamòle para comunicarle; ella fue quien instaua a su hermano, para que le ocupasse en estos consejos, por tratar de cerca a vn hombre tan espiritual, y tan docto; pero escusòse con

los

los motiuos que diximos.

4 En aviendo enviudado, se ordenò de Sacerdote, y aquella Santa Iglesia le ofreciò luego su Canongia Doctoral, que tampoco quiso admitir. A quien de veràs està desengañado de lo que es esta vida, y son sus honras, por ninguna parte le halla desarmado la ambiciõ de los puestos. Con todo esso le señalò la Iglesia lugar en el Coro, y Cabildo, entre las Dignidades: y enterrole en sepultura de Prebendado.

5 Fue varon de vida irreprehensible; y si de la piedad se toma argumento de la Santidad verdadera; no se podrà dudar en la deste virtuoso varon; a quien nunca llegò pobre alguno que saliesse de su presencia sin consuelo, y socorro. Su mesa estuvo siempre franca a los pobres de Christo; pero regalavalos mas en las Pasquas, y fiestas solemnes. En la Quaresma eran cada dia sus huespedes tres hombres de los mas honrados, y menesterosos del Pueblo; y los entretenia en la comida, y despues della con devota, y santa conversacion. Davase por tan obligado de que quisiessen comer en su cõpañia, que les hazia gracias por ello, señalandoles el dia en que auian de bolver; tal fue el Padre de nuestra Feliciana.

6 Su Madre Doña Ana Lopez de Olloqui, naciò en Villafranca de Navarra, donde casò su Abuelo: este fue el primero que vino à aquella Villa del Palacio de Olloqui, sito a dos leguas de Pamplona. Alli, y en Calahorra vivẽ Cavalleros deste apellido, y de conocida Nobleza; descendientes son de vno de aquellos, que con el Conde Don Lope Diaz de Haro, Señor de Vizcaya, se hallaron en la conquista de Baeza. [a] Assi lo afirma Gõzalo Argote de Molina, y lo assegura la orla de ocho aspas de oro en campo rojo, que en memoria de auer sido el vencimiento de los Moros, el dia de San Andres Apostol, traen en sus Escudos los ganadores de aquella Ciudad. Tuvo esta

a *Nobleza de la Andaluzia lib. 1. pag. 73.*

Ma-

Matrona notorio deudo con la Noble familia de los Colomas Condes de Elda. Desciende esta Casa de aquel gran Secretario de Estado del Rey Don Iuan el Segũdo de Aragõ, [b] que mientras estuvo ciego el Rey, firmava en todos los despachos: *Coloma pro Rege*. Confiança, que por ventura no se avrà visto igual de otro Ministro; pero biẽ merecida deste Secretario.

[b] *Escolano historia de Valencia 2. p.l.6. c.10.*

7 Fue Doña Ana muger de singular exemplo; y tan imitadora de la piedad de su marido, q̃ tuvieron siempre alivio, y reparo en la continuaciõ de sus socorros, quantos mendigos le huvieron menester. Todos los enfermos pobres acudiã a sus regalos; ella misma les curava las llagas, sin escusar caricia alguna, con que pudiesse darles a entender quan verdaderamẽte los amava. Pero aun mas se esplayava su piedad en los Hospitales. Acudia a ellos cõ frequencia para hazer las camas a los enfermos, labarles las manos, y darles de comer; lleuandoles de su casa quanto via que les faltava. Ponia cuidado juntamente en que se administrassen los Sacramentos a los mas peligrosos; no desamparando a los agoniçantes hasta espirar, y dexarlos amortajados. Acompañavalos (al fin) a la sepultura, y les hazia sufragios; vltimo, y mayor beneficio a los difuntos. Fue por estos piadosos oficios llamada en aquella tierra, vulgarmente: *La Madre del socorro*.

8 Algunos años estuvieron estos dos casados sin el fruto de bendicion, que sazona los sinsabores del matrimonio. Con este deseo se le pedian a Dios; procurando merecerselo con mucha oracion, y con los exercicios referidos. Pusieron tambien por interessores del cumplimiento del, a muchas personas de acreditada virtud. Pero singularmente se encargò de solicitarlo con Dios, vn siervo suyo, Religioso Benito: que a la peticion, añadiò penitencias, y nobenas. Andava en ellas las rodillas por tierra largos trechos; y no sin bien fundadas esperanças

de conseguir de Dios esta merced.

9 Concibio su Madre à Feliciana, y auiendolo ignorado algunos meses, se lo advirtió este suceſſo. Passava vn dia por la calle el Santisſimo Sacramento, y sintio, al misſmo punto que llegò a donde ella estava de rodillas, dar saltos en su vientre vna criatura. Fue con tal bullicio, que la obligò à sentarse con turbacion, y consuelo. Buelta a su casa, lo refiriò al marido, que conociò novedad en la mudãça de su rostro. Divulgose por la Ciudad; y pronosticavan todos lo q̃ en las montañas de Iudea de aquel gran Niño, q̃ aun antes de nacer, saltava yà de gozo a la presencia de Christo. Assi dezian q̃ esta (aun no nacida) criatura, seria grande en su servicio. No doy nombre de prodigio a este suceſſo, pues pudo obrarse por causas naturales, sin algun milagro: pero tampoco le quiero despreciar, sino dezir en aquella manera, que põdera de otro, no muy diferente, aquel tan celebre Coronista [c] desta Sagrada Reforma, en su historia del Venerable Padre Fray Iuan de la Cruz; tratando de vna visita que hizo aquel divino Varon à Doña Clara de Benavides, vezina de Vbeda, tan presto como acabó de espirar en aquella Ciudad; que a su presencia, la despertò la niña de que estava preñada, con tan grande movimiento, que parecia la dava golpes. Y dize el doctisſimo historiador: *es muy digno de advertir el movimiento, y como alborozo de la criatura en el vientre de su Madre, quando el Venerable Padre la visitò. Efecto (aunque de muy inferior linage en algo, es à saber en el movimiento sensible) parecido al que hizo la visita de la Sacratisſima Virgen, y presencia de su Hijo benditisſimo en sus entrañas, a la glorioſa Santa Isabel: en cuyo vientre se alegrò, y alborozò el Niño. Y podemos dezir desta manera de mocion, y sentimiento, de que se llenaron Madre, y Hijo, lo que San Ambrosio de aquella gracia; que no primero se llenò la Madre, sino que como primero*

[c] *Fr. Geronimo de S. Ioseph.*

*fuesſe*

*fuesse lleno el Hijo, llenò el tambien despues a la Madre; no empero de gracia, ni de conocimiento, sino de alteracion, y comocion.*

10 Eran las dos de la mañana del dia siete de Março, del año 1564. quando nacio en hora feliz la deseada Feliciana. Fue bueno el parto, y salio la Niña sin achaque, mas no sin superior impulso. Vna tia suya (que a tal hora fue a verla) instò en que la bautizassen luego, porque luego gozasse la inestimable dicha de ser hija de la Iglesia. Bautizaronla, y al nombre de Feliciana añadieron el de Eufrosina. Desto se dio ella siempre por muy obligada, y dava gracias a la Tia, de auerle con su instancia apresurado aquel tan singular beneficio.

11 Al passo que crecia, la iban sus Padres enseñando à amar, y temer a Dios. Davanle noticias de los misterios de nuestra Fè, y hazian que por su mano recibiessen limosna los pobres que llegavan a su casa. Era muy apacible, y amorosa. Atendia mucho el Padre a sus inclinaciones, y no la perdonava descuydo alguno. Cinco años tenia, quãdo obrò cõ ella lo que sera prueua del rigor de magisterio, con q̃ dirigia sus palabras, y acciones. Comia con sus Padres, a tiempo que passó por la calle vn pobre voceador, pidiendo limosna con lamẽtos tristes. Repetia por estrivillo de su peticion; *Miren la plaga, Miren las llagas*; añadiendo lo demas, con que pretenden inclinar a sus necessidades a los menos piadosos, y a los mas sordos. No lo estava Feliciana, a estos clamores; pues le causaron tan horrible temor, que cessando de comer, prorrumpio diziendo: *Iesus mio! si yo viesse las llagas de aquel pobre, no comeria bocado.* Su Padre que oyò esto, tomolo tan de veras, que dixò a su muger, la echasse por la ventana, porque no viessen sus ojos a quien avia despreciado a los pobres de Christo; pues de quien assi obrava, no se podia prometer cosa buena. No se, o si el fingiò el eno-

jo;pero se, que tuvo bien que hazer la Madre en sosegarle. Mandò, que baxandola luego al Zaguan, donde esperava el pobre, le besasse todas sus llagas, y q̃ pidiendole la bendicion, le diesse limosna. Fue entonces buen socorro del horror de la Niña, no tener llagas el mendigo, aunque las avia pregonado. Besole la mano, y los pies, postrada en tierra, pidiendole que la encomendasse a Dios, porque era muy mala muchacha. Buelta a la presencia de su Padre, fue del severamente advertida del amor, y respeto que devia tener a los pobres; porque en ellos se representa a Christo.

12 No se le dilatò el premio de tan admirable obediencia. Desde aquel punto la ilustrò Dios el entendimiẽto con aquella verdad; dexandole tan impressa en el alma sũ divina Imagen, en qualquiera de los Pobres que via, que entonces, y despues la regalò con celestiales consuelos. Davales quanto acertava a tener, con tan grande respecto, y ternura, como si le viera corporal, y realmente. Durole esta singular, y temprana merced, por toda la vida; pues aun en la Religion suplia el afecto, lo que le impedia el estado; que era dar limosna.

13 Mostrarà tambiẽ su buena educacion otro sucesso en este tiempo, y su maravillosa inclinacion a los exercicios de penitencia. Estava vna noche de Iueves Santo en vna reja, mirando con su Padre la procession de los disciplinantes; Preguntola: *quando se auia de disciplinar;* y respõdiò ella, con la candidez de sus cinco años: *Para que he de hazerlo? pues no tengo pecados.* Desazonado de la respuesta, la dixo, quitandola de la ventana: *O mala muchacha, luego tu piensas que aquellos los tienen? no ves que se açotan por padecer a imitacion de Christo açotado, y atado en la Columna? Quitateme de delante*; y arrojòla de si. Reparò la Niña en lo que auiã dicho ella, y su Padre. Retirose luego a vn aposento de los mas escondidos; y for-

man-

mãdo de vnas cintas, vn açote, se desnudò la camisa (que aun apenas podia) y açotòse todo el cuerpo vn largo espacio. Echaronla menos; y buscada por toda la casa, la encontraron en este exercicio; vestida, la llevaron a sus Padres, con admiracion de aquellos ensayos.

14 Esta fue su primera penitencia; pero tan dulce para ella, que desde entonces procurò tener disciplinas de q̃ vsar amenudo, y vestir los asperos silicios de su Madre. Hizolo, hasta q̃ conociendo la inquietud que le causavan, se los mandaron quitar. Vistiose vna vez vno muy fuerte, q̃ en forma de capote le llegava a los pies. No le cabiã despues sus vestidillos; pero ajustandolos como pudo, tomò la labor para disimular mas biẽ. Auiase arañado las manos, y la cara con la aspereza de las zerdas, y conociò en esto su Madre la devota travesura. Quitado el silicio, la puso el vestido, y açotòla. Seria esto vltimo, porque hurtandoselos otra vez, no le descubriesse por aquel camino sus penitencias. Hazia la Niña mas de las que parecian posibles a su edad. Era esto por satisfazer a vn vivo deseo (que ya le auia dado Dios) de padecer por el, y de imitar las vidas, y aspereças de sus Santos. De los del Hiermo, le hazia su Padre en forma de quentos (gustoso entretenimiento de los Niños) largas relaciones. [d] *Assi* (dixo vn gran Padre) *deue irse instruyendo vna alma, que ha de ser despues Templo de Dios.*

15 No tenia cumplidos siete años, quando con ternura, y ponderacion, referia la creacion del Cielo, la de los Angeles, y Elementos; la Formacion de los primeros Padres; y quanto passò desde que comieron el fruto prohibido, hasta que se salvò aquel corto numero de hombres, y animales en la Arca de Noé. No oluidaua el desacato de sus hijos; la confusion de los que fabricaron la Torre en Babilonia; los sucessos de Moysen, y David; y otros del primer Testamento. Proseguia con la venida

d *Sic erudienda est anima, quæ futura est Templũ Dei. S. Hier. ep. 7*

de Christo, su Muerte, Resurreccion, y subida a los Cielos; y lo que ha de ser en el final juyzio. Todò esto dezia de memoria, tan ordenada, y seguidamente, como si lo leyera en los libros sagrados. Estava instruida en las vidas, y sucessos de los Santos del Hiermo, en sus penitẽcias, peleas, y vitorias; y le procedieron de alli tan fervorosos afectos, que le encendian el alma en su imitacion, sin que la amedrentassen aquellas aspereças; y assi quisiera passar por todas, y probarlas, con la fuerça del amor divino, y el freno del divino temor, y de su juyzio advenidero: [e] *En que se vee quan vtil sea no mezclarse en la criança de los Niños, la noticia de las fabulas Griegas, y que desde su infancia sepan que ay juyzio, y castigo; porque si este miedo echa rayzes en sus almas, produzirà excelentissimos frutos.*

e *S. Chrisost. 2. in 2. ad Thesal. in fin. Propterea rogo à Nutrice acceptos infantes, ne Græcis fabulis à sue faciam⁹; sed a bineũte ætate discãt quid sit iudicium, quid sit suplicium, infingaturq; eorum animis. Hic metus, si radices egerit, magna bona faciet.*

## CAPITVLO II.

### *SVS TEMPRANOS DESEOS DE entrar en Religion, su aplicacion al culto Divino, y admirables ensayos de sus virtudes.*

1 LA primera vez que saliò de su Patria, fue con su Padre a visitar la Imagen de nuestra Señora de Vico. Mucha es la devocion de aquel Santuario, que posseen Religiosos Franciscos en la soledad de vn Convento, a tres leguas, y media de Calahorra. No le fueron nuevas las platicas del Cielo, con que la procurarõ entretener aquellos siervos de Dios. No eran entõces mas de siete sus años; pero era de muchos cursos de santidad, la luz del Cielo, q̃ se le

avia

avia ya comunicado. Estava largos espacios de tiẽpo rezãdo en la Capilla de nuestra Señora; y oyendo dezir q̃ obrava grandes maravillas, atendia su sencillez à verselas obrar. No vio esto: mas viose llena de nuevos fervores de adelantarse mucho en las virtudes. Reparò en la de aquellos Religiosos varones, y deseava quedarse alli con ellos. Respondianla admirados de su peticion, que no podia conseguirlo siendo muger. Y pareciole que con el favor de aquella Santa Imagen, lo podria todo. Ybase a ella con esta peticion, de que la convirtiesse en hombre, para que la sirviesse en su Casa, con aquellos Religiosos.

2 A vno de los de mas aventajada vida, y enfermo, visitava muchas vezes al dia. Besavale la mano, pidiendole la bendicion, y que la encomendasse a Dios, para que acertasse a agradarle. Gustava èl mucho de su sencillez, y la dezia algunas cosas devotas, con que se aumentava esta virtud en la niña Feliciana. Deste Religioso la oì dezir, que padeciendo entre los pesados acidentes de su enfermedad, el criar muchas de las sabandijas, que suele el cuerpo humano, le socorria Dios, con que cada dia subiessen a su cama muchas hormigas, a limpiarlo de aquella inmundicia; y que desta merced, y de otras que recibia, sacava el Religioso singulares provechos, y ella motivos de alabar a Dios.

3 No fue poco el que de la comunicacion de otro Religioso lego saco entonces esta Niña, tan vieja, y sabia, yà en la ponderacion de lo bueno. Estava el (llamavase Fray Martin Rodero) en vna Capilla de la Iglesia a escuras. Preguntóle Feliciana lo que hazia, y respondiole, que rezava Maytines. Maravillada de oirlo, replicòle: que como los rezava sin brebiario? porque su Padre en el, los rezava. Prosiguiò el Santo lego su oracion; y acabada, le mostrò vn cordelillo lleno de ñudos, en que tenia

re-

repartidas las horas del Oficio Divino. Ella, alegre de auer hallado aquel modo de rezar, pidiò otro cordel, y que la enseñasse a vsarle. Hizole; y desde entonces rezò muchos años el Oficio Divino en aquella forma; que es como le rezan los legos de todas las Religiones, cantidad de Paternostres, y Ave Marias por cada hora de su oficio. Tan aprovechada bolviò a su casa Feliciana.

4 Nunca parlava los descuydos, y faltas de los criados. Algo desto dixo vna vez, sin pensar que lo hazia; y castigòla su Padre tan asperamente, que le fue documento para escusarlos siempre. No pequeña virtud en Niña tan pequeña, que fue creciendo en ella con la edad.

5 Sus respuestas, quãdo la preguntavã, eran de tan sencilla verdad, q̃ no contenian mas de si, ò no; sin añadir, si cierto, ò no cierto; guardãdo harto a la letra aquel mãdato divino.[f] *Sea vuestro hablar* (esto es afirmar, ò negar) *si, si; no, no.* Vn vezino de su casa tenia la muger tan dada al vino, q̃ la privava muchas vezes de si; encerròla el marido, y la dexò sin comer, para q̃ el castigo emendasse, lo q̃ no auian podido la razõ, y la verguença. Lastimada desto la Madre de la Niña, la embiò con ella, con que se sustentasse aquel dia. Mandòla, que no lo dixesse a su Padre, porque teniendole ordenado lo cõtrario, se disgustaria dello. Hizo Feliciana su mensage, y al bolver a casa encontrò su Padre con ella. Preguntòle de donde venia, y respondiò que de la calle. Entròla consigo al aposento de su muger, a quien hizo la misma pregunta; ella confiada en el precepto que la puso, dixo muy entera a la niña. *Di, adonde has ido?* Perseverò constante en la primera respuesta; de que irritado su Padre, la tuvo tendida en las rodillas, mas de media hora, atormentandola con preguntas, y açotes. A esto (permitiendolo Dios para prueva de la discreta paciencia de la Niña) añadiò la Madre

[f] *S. Matth. cap. 5.*

nue-

nuevos motivos de dolor; y poniendose de parte del Marido le exortava, fiada en la fiel constancia de la Hija, por euitar contra si mayor enojo (sin necesitar dello su impaciencia) à que la castigasse mas, por aver salido a la calle. Tal fue el castigo, que luego se cubriò de vnas habas de sangre, y la tuvieron enferma de grandes calenturas. Sufiriole la Niña, por no faltar a la obediẽcia de su Madre, y escusarla el disgusto con su Marido. Con estos admirables ensayos de obediencia, y silencio, se curtio aquel tan tierno cuerpeçuelo para los exercicios futuros de la Religion.

6 El aliño del Oratorio, festejar en el las fiestas de los Santos (llorando alli puesta en Cruz las culpas, de que se considerava cargada) fue en ella la ocupacion vnica, y la mas gustosa de su tierna edad. Era notoria la apacibilidad de su trato; y assi llegado el dia de la fiesta, se llenava la casa de las Niñas de su edad, que venian a que las enseñasse lo que obrava. Iunta, pues, aquella hermosa comunidad de Angeles, se empleava toda en hazer Altares, tomar disciplinas, fingir Conventos, con que la Niña Feliciana se encendia mas, y mas en Santos deseos de ser Religiosa, y aun de irse al Hiermo. Mas no hallando camino por donde executarlo, acudia con frequencia a su Padre con esta peticion. Sonavale ella dulcemente en los oidos; y aunque no determinado de concederselo, consolava a Feliciana, con esperanças de disponerlo; y por sossegar sus ansias, le nombrava algunos Monasterios, donde la admitirian. Respondia ella, que como fuesse luego, seria Monja donde le mandasse. No estava su Madre deste parecer (por esso le ocultavan sus fervores) que amandola tiernamente la queria para el siglo. Exercitòla su Padre entre otras virtudes, en la hospitalidad, con los Hermitaños, y Peregrinos; llevavalos a comer a su casa, y gustava que Feliciana les sirviesse a la mesa; y

ser-

ſeruiala, con extraordinario reſpeto. Sentavanſe a comer vn dia tres muy Venerables Hermitaños, y poniendo vna ſilla a la cabeçera, la dexaron vacia. Llego Feliciana a quitarla, juzgando que ſeria embaraço, pues nadie la ocupava. Pidiole el mayor dellos, que la dexaſſe; porque eſtava en ella ſentado Chriſto. Admirada de oirlo, y haziendo profunda reverencia, obedeciò al Hermitaño. Deſpedidos ellos, refirio a ſu Padre el ſuceſſo, muy ſentida de ſu inadvertencia. Reſpondiole aquel varon tan verſado en eſtos eſtilos: *Que los Padres del Hiermo acoſtumbravan convidar à Chriſto en todas las comidas, y conferencias con el lugar primero, y q̄ por eſſo avian dexado aquellos Hermitaños, ſin ocupar, la ſilla.* No cayò eſta dotrina en tierra inculta; pues deſde entonces dio tan colmado fruto, que platico eſta Niña darle aſsiento junto a ſi en la meſa, y en la almoadilla de ſu labor. No ſabia aun entrar dentro de ſu alma (donde mas cierto le avia de hallar) y buſcavale fuera, en la manera que entendia hallarle.

7 Mirava cierto dia vn retrato de Chriſto, coronado de eſpinas; ponderando la crueldad, y deſacato cō que le trataron los verdugos. Iluſtrola èl interiormente, con vn tan nuevo ſentimiento del amor, con que por ella lo avia padecido, que la dexò el alma llena de luz, y deſprecio de las coſas humanas, y encendidos deſeos de hazer penitencia. Ciñoſe luego eſtrechamente vna ſoga de eſparto añudada, a la cintura, porque no lo aduirtieſſen ſus Padres. Eſta fue la primera merced interior que en ſus tiernos años la hizo Dios, y que tuvo preſente toda ſu vida, en la forma que la recibiò en eſte tiempo.

8 Deſeando quanto fueſſe ſu proprio deſprecio, ſolicitava a ſu Padre, q̄ la quitaſſe las galas, y la permitiera veſtir havito humilde. Mas como de verdad no la queria para la Religion (por ſer èl tan amador tierno de la hija, y ella toda la eſperança de ſu linage) començò a deſviar.

la de aquel intento ; y assi para irla desengañando tambien la mortificava en esto de la mudança del vestido , y abito humilde, negandoselo. Quisiera el , que entre los exercicios de virtud (viendo la excelencia de su ingenio, y vivo discurso) se inclinara a estudiar Gramatica, y otras Artes , y Ciencias; porque se prometia de su capacidad, q̃ aplicandose à ellas, las conliguiria facilmente. Pero inclinòse mas a la labor de manos , en que saliò estremadissima ; y en la imitacion de quanto puede obrarse con la aguja. Mostrò ( aun en esto ) su temprana prudencia; pues la almoadilla , es el libro en que han de acreditarse doctas las mugeres. Dexò de recibir en su nueva fundacion de Toledo la Santa Madre Teresa de Iesus à vna pretendiente, que le dixo: *Que entre su ajuar, llevaria vna Biblia, en que leer.* Y respondiole: *Biblia, hija mia ? Quedese allà con ella, que mis Monjas no leen sino en la rueca.*

## CAPITVLO III.

### *VA AL MONASTERIO DE Erze, solicita quedarse en el. Bueluenla sus Padres à casa. Huye della disfraçada, à tomar alli el habito. Muda el viaje, con raras circunstancias.*

1 EN este tiempo la embió su Padre , por algunos dias , al Conuento de Santa Maria de Erze, de Religiosas Bernardas, que dista tres leguas de Calahorra. Fue el motiuo auerselo rogado la Abadesa, lleuada del deseo de conocer vna Niña de virtud tan anciana , y de que fuesse vna de sus Monjas; aunque celando este intento à su Padre. Recibie-

ronla todas,como à quien lleuaua consigo tan digna recomendacion. Edificolas mucho, verla seguir la Comunidad en las Horas, y Missas, barrer las Celdas, limpiar,y encender las luzes; y hazer otros exercicios, que excedian sus fuerças. Quisieran las Religiosas verla yà con el habito;y pidianlo a la Prelada, acompañando los ruegos, y lagrimas con que Feliciana la instava sobre ello:El diferirselo, le costò vnas quartanas; para que se verificasse en ella, lo que en la Santa Esposa, que enfermava de amores,con los deseos de quedarse a servir a su Esposo,en aquel Conuento.

2 Pero como su Madre temiesse este sucesso;pues no bolvia a casa, aunque auia escrito a la Abadesa embiando por ella, determinò ir à traerla. Fue, y hablandole en materia de bolver, respondiò, manifestando la resolucion que tenia de quedarse alli Religiosa. Admirada su Madre, de que no la obedeciesse, la que nunca auia replicado a sus mandatos, la reprehendiò con mas severas palabras; ella entonces diò segunda respuesta. *Que pues Dios la enseñava,que podia pisar al Padre, y a la Madre, si le fuessen estorvo para servirle,no dudasse que assi lo haria.* Diò quenta dello a su Marido,que escrivió a la hija obedeciesse sin replicas, lo que ambos le mandavan, bolviendo luego a casa.Executóse al fin con extraordinario sentimiento de las Religiosas; y tan copiosas lagrimas de Feliciana,que en todo el tiempo que durò el viaje, no se le enjugaron los ojos. Recibiola su Padre con mucho alboroço; y aunque quisiera auer condescendido con su voluntad, pero el natural deseo de conservar por medio della su posteridad en el siglo,y el temor de no disgustar à su muger,que deseaua lo mismo con ansiosos afectos (y mucho mas cierto,el auerse de cumplir por estos medios lo que tenia dispuesto desta Niña la divina providẽcia)le hizo tomar aquella resolucion,tan contraria a los deseos

de

de su hija; ignorando ella por entonces, las admirables traças con que Dios la iba guiando a la cumbre del Carmelo; ò por dezirlo mejor, de la perfecion Religiosa.

3 El desconsuelo, con que bolviô de aquel Convento, le doblò las quartanas; cessaron, y escriviò à la Abadesa, que si asegurava darle luego el habito, se pondria en camino, sin que sus Padres lo supiessen. Respondiole, que seria bien recibida. Alcançada esta gracia, comprò esclauina, alpargates, y quanto parecio necessario para hazer la jornada, como Peregrina. Llegado el dia del plaço, dexò la casa de sus Padres desta suerte.

4 Dormia siempre con su Madre; à quien, porque conciliasse el sueño, ò porque le tomasse en santos pensamientos, acostumbraua leer vidas de los Santos. Aquella noche vltima, en que la auia de hazer tan deuoto seruicio, le parecio leerle la de Santa Eufrosina de Alexandria, [a] que tambien dexò la casa de sus Padres, para irse como ella à la Religion, casi con la misma traça, que pẽsaua ella executar à pocas horas. Dormida yá su Madre, passô Feliciana al aposento de su Padre, que le mandò leer vn Psalmo; con que recogido durmio luego. Acostôse despues, como solia, con su Madre; y à poco espacio sintio, ya dormida (aunque con aquel deseo, y cuydado, porque assi Dios lo quiso) que la tirarõ tres vezes de vn braço; y à la tercera tan recio, que casi la sacaron de la cama. Despierta, salio della, y del aposento; y vistiendose apriessa el nueuo traje, puso en el enfaldo, vn libro de la Sagrada Historia, sus disciplinas, y vna camisa. Apagò la luz, y baxò (à las dos de la mañana) por vn jardin à la calle.

5 Postrada entonces en la tierra, suplicò à Dios quisiesse guiarla; haziendole vna feruorosa exclamacion, y entrega de su alma. Suplicò à la que es Madre de miseri

a *Las lecciones del Oficio diuino de los Carmelitas Descalços à 11 de Febrero. Fray Diego de Coria en el Deluci-dario de las Chronicas del Carmen lib. 8. c. 27. citando à Pasuncio, y Paleonidoro, Escritores, antiguos.*

cordia, que lo fuesse suya; pues conocia sus deseos de seruirla, y que por cumplirlos dexaua la casa de sus Padres. Que les diesse consuelo en aquel trabajo, y la lleuasse à ella donde siempre hiziesse la voluntad diuina. Que si la suya huuiera de preualecer, desde alli caminara al martirio; pero que desde luego admitia en si, todos los tormẽtos de los Martires. Rematò estos actos con vna total resignacion, de que se cumpliesse lo que fuesse à Dios mas agradable.

6 O quantas, y quan heroicas fueron las virtudes, q̃ dexa agora atropelladas mi relacion! Pero no es justo omitir el ponderar, quales passos iba dando yà en la imitacion de las virtudes de los Santos, en este primero de su edad, esta Niña tan verdaderamẽte peregrina en ellas. A Santa Eufrosina (ya lo vimos) imitò en dexar la casa de sus Padres, por irse à la Religion. Pero à su gran Madre Teresa imitò, sino en el efecto, en el deseo de ir à buscar ansiosa el Martirio. Mas bien podemos dezir, que en el efecto la imitò tambien, pues yendo à buscar (y con tales circunstancias) la Religion, buscaua en ella vn dilatado, y por esso no menos penoso martirio. Que martirio de los tres votos la llaman (y con toda razon) los Santos. Y en Feliciana, aun mas que en otros, se verificò el serlo; pues auiendo sido tan obseruante dellos, todo el largo tiempo de su vida, fue vn prolijo, y doloroso Martirio. Tanto se mostrò yà (aun en esto) verdadera, y fiel imitadora de su gran Madre. Pero vamos tras ella; dexando assentado, que desde este dia se le pueda yà vaticinar, que ha de ser vn verdadero traslado de Santa Teresa de Iesus.

7 Acabò de orar, y puso se en pie, y como quien yà le plantaua en los caminos de Dios, [b] no le boluio atràs, hasta llegar al fin. Pero auiendo rompido por este esquadron de dificultades, para ir à tomar el habito en Santa Maria de Erze, se hallò mouida de vna fuerça interior à

[b] S. *Bern. serm. de obitu Humberti: Plane in semitis Domini Iesu posuit vestigia, nec retraxit pedem, donec cursum cõsumaret.*

to-

tomar el camino para el Conuento de Santa Clara de Tudela. Dista de Calahorra, ocho grandes leguas; y aunque sin guia, lleuada deste superior impulso, santiguòse, y empeçò su viaje. Tan presurosa caminaua, que antes de romper el Alua (era por Iunio) se auia alexado yà dos leguas de la Ciudad. Iunto a la Torre de Rincon de Soto, sintiò que la seguian, y conociò à vn amigo de su Padre (llamauasse Pedro de Arnedo) que la preguntò à donde caminaua tan temprano. Respondióle (fingiendo la voz) que por ser muy largo su camino; auia madrugado tanto. Empeçaua à rayar el Alua; y viendola èl à la luz, y tan Niña, fue mas curioso en las preguntas, por saber quien fuesse aquella Peregrina. Satisfiçole à todas con palabras equiuocas, y breues; y porque no la conociesse (apresurando el passo) le perdiò de vista.

8 A las cinco de la mañana llegò à vna Hermita de N. S del Pilar, à vn quarto de legua de la Ciudad de Alfaro; donde hizo breue oracion ante aquella Imagen, q̃ tan fauorable se ha mostrado siempre à quien la inuoca. Reparando en ella la Santera, rogole que descansasse vn rato. Diole de limosna pan, y zereças, que luego de su mano puso Feliciana en las de vn pobre, porq̃ le dixo no auer comido en muchas horas. Salió a priessa de la Hermita, y de Alfaro, temerosa de que la alcançassen, si la seguian. Con diligencia, y acauallo, caminaua tambien para Alfaro, vn vezino de aquella Ciudad, muy amigo de sus Padres. Alustose mucho, y encubriendo el rostro, le dixo: *Si queria darle la mula por amor de Dios, para llegar mas presto à Tudela.* Hizo burla de la peticion; y con el intento que luego dirè, la preguntò si era viuda. Respondiòle: *No, pero en quanto no vea à mi Esposo Christo Señor mio, estarè como viuda y llorando su ausencia.* El turbado, quitandole el sombrero, passò adelante.

9 Tras esto le salió al camino vn Pastor, que lastima-

do

do de ver caminar à pie, vna Donzellita, y sin compañia, le ofreciò pan, y agua que lleuaua. No lo admitiò; pero diole por ello gracias, preguntando por la hora, y las leguas. Era yà medio dia, y vna legua la distancia que le faltaua por andar. No la dexò el Pastor hasta Tudela, admirado de su santa conuersacion, y de las preguntas que le hizo en orden al aprouechomiento de su alma. Llegaron al fin allà, à las dos de la tarde; y dandole limosna, se despidiò del.

10 Fue luego al Conuento de Santa Clara de Religiosas Franciscas, donde auia muchas Parietas de su Madre. Hablò vna dellas à la Peregrina, ignorando quien era; pero abrasandosele el coraçon en los amores de la misma que estaua viendo en aquel diafraz, le preguntò: si era Feliciana. Descubriòse entonces, llamò à sus deudas, vinieron a la rexa, con la Abadessa, y mucha parte de la Comunidad. Pidiò que la admitiessen para Mõja lega; juntò su Capitulo, y la entrarõ luego en la clausura. Cada Tia, y cada Monja la quisiera hospedar en su Celda, pero huuieron de contentarse, con auerla alojado en el alma. Iba fatigada de tan largo viaje, y hizieronla poner en la cama; al desnudarla (aunque lo procurò encubrir) le viò vna dellas puesto vn aspero silicio. Regalaronla mucho, y todo era darse parabienes de tenerla consigo, quando creian auerse yà entrado Religiosa en Erze.

# CAPITVLO IV.

## *SENTIMIENTO, Y DILIGENcias de sus Padres para hallarla. Tienese noticia della, y la siguen. Hallanla en el Conuento de Santa Clara de Tudela, donde se portò con raro exemplo.*

1 PVES yà està en saluo en este Monasterio la Niña peregrina, piedad serà boluer atràs, y assistir à sus Padres, en el incomparable dolor de su ausencia. El que ayer gozaua vn precioso tesoro, y oy se vè necessitado à mendigar, que tal queda? Quien se vio vn dia en la cumbre de la fortuna, y el siguiente en la parte mas baxa, quan turbado estarà? Aun quando vno sueña la prosperidad, que ministran a su imaginatiua las especies confusas, y despierto se halla sin ella, queda melancolico, y le pesa de auer cobrado el acuerdo; juzgandose yà otro del que se hallò durmiendo. Recogieronse la noche antecedente los Padres de Feliciana, sin desear otra prosperidad, que la compañia de tal Hija; y al tiempo que despiertan, se hallan metidos en vna terrible calamidad, que los dexa pasmados.

2 Despertò su Madre, y echandola menos en la cama, la llamò; pero como no la respondia, leuantòse; y mirando con luz, y turbacion toda la casa, hallò las puertas del jardin abiertas. Boluio al quarto, y en vn bufete hallò tambien todo su adorno, y las llaues que guardauan

sus

sus bujerias, de que no faltaua cosa alguna. Dando segunda vez buelta à los aposentos, acudio al de su Marido, quando, yà no pudo escusarlo. Despertóle, y preguntò: *Si se auia quedado Feliciana con el*; y viendo que no, dixole lo que passaua. Dexò la cama, y puestas en el suelo las rodillas, con profunda humildad (admitido aquel trabajo, como decretado por la Diuina prouidencia) suplicò à Dios, que tuuiesse de su mano à su Hija, y la guiasse: pues fiaua de su inmensa bondad, que no la permitiria errar el camino de su saluacion. Mas con ser hombre de coraçon biẽ alentado, cayò sin sentido. Buelto à èl, juntos reconocieron tercera vez la casa, con tal silencio, y dissimulacion, que (aun despiertos) no aduirtieran esta diligencia los criados, que entonces dormian, sin sentir à sus dueños. Repararon mas atentos, en que la Niña auia dexado alli sus vestidos, y galas, que de nueuo acrecentó su pena; representandoseles la incomodidad con que hazia el viaje. Resoluieron, que ninguno de casa, ni de fuera entendiesse el sucesso, hasta tener algunas noticias de consuelo. Sin esperar que amaneciesse, acudio el afligido Padre al Conuento de San Francisco à ver al Guardian, que era muy su Amigo; y con mas lagrimas que palabras, le dio quenta de la amargura de su coraçon. El Religioso, con vna (al parecer) mas que humana certeza, le asegurò, que la salida de su Hija, auia sido mocion interior del Espiritu Santo. Que creyesse la lleuaua Dios, y por ventura à Santa Clara de Tudela. Sino fue profecia, no se que pudo ser, auerle referido yà en estas palabras todo el caso. Replicò Santoro: *Que bien se persuadia, que iria su hija à entrarse Monja, pero que seria al Monasterio de Erze, porque al de Tudela, nunca la vio inclinada.* Despacharon con secreto vn Religioso à este Conuento; y el Guardian tomò à su cargo buscarla por el camino de Tudela, y ordenar à sus Fray-

les,

les, que en el Coro estuuiessen algunos à todas horas encomendando à Dios cosa tan graue.

3 No podian yà sufrir las piadosas entrañas de aquel Señor, que todo es piedad, y clemencia, el acerbo dolor destos sieruos suyos: y assi se los mitigò con vnas vislumbres del deuoto viaje de su Hija. Teniendo noticia aquel Pedro de Arnedo (que la encontrò en el camino de Rincon de Soto) de lo que passaua, acabò de confirmarse, en que (como entonces le vino al pensamiento) seria Feliciana aquella Peregrina. Refiriòlo à su Padre, que boluiò à dar esta noticia al Guardian; el qual à toda priessa partiò con otros deudos de la Niña en su seguimiento. La Santera de nuestra Señora del Pilar de Alfaro, les dixo, que auia estado alli vn rato de rodillas, llorando ante la Imagen; y que dexada vna limosna, tomò (y con mucha priessa) el camino de la Ciudad. Assieron deste hilo, para ir saliendo del laberinto de sus dudas.

4 Tenia el Guardian vn hermano en Alfaro, y pidiole vna mula. Era este el hombre aquien la pidiò Feliciana, para llegar mas presto à Tudela. Dixo á su hermano, que de ventura se la daua, porque viniendo de Tudela aquella mañana, encontrò en el camino â pie, y en abito de peregrina vna Niña, que por su mucho cansacio se la pidiò prestada; pero que se escusò de hazerlo. Reprehendiòle el Guardian, compadecido de lo que oìa; pues yà con esto era sin duda, que fuesse la misma à quien buscaua. Viendose corrido de su poca piedad, entrò en cuydado del caso, y en secreto le refiriò otro; en que se vè quan por quenta de Dios corria Feliciana en este viaje. Dixo, pues, que quando la encontrò, se puso à mirarla, con ruin intento. Que al preguntarle si era viuda, le respondiò con tales palabras, que le llenaron de horrible miedo. Pero que mucho (dezia) si me representò el infier-

no abierto, y aun que estaua yâ en èl. No supe, pues, sino rogarla que me encomendasse à Dios, y vineme à casa sin ver el camino: Tal fue mi turbaciõ! En el de Tudela encontrò el Guardian à aquel Pastor, y con sus señas caminaron con mas seguridad de hallarla. Hallaronla al fin, y ella, y las Religiosas le rogauan q̃ la diesse el abito; porq̃ aun tiempo auisados sus Padres del hallazgo, y como quedaua yà Monja, les embaraçasse el venir à buscarla. Pedialo cõ afectuosas lagrimas; pero como Dios la guiaua por aquellos passos, adonde la veremos despues, aunq̃ parecia, que estaua yâ hecho, no lo conseguia. Mandòla su Padre boluer à casa, con tan precissas ordenes, que no se atreuiò à replicar, ni las Monjas à quedarse con ella.

5 El tiempo que se detuuo en este Conuento, procedió, como si yà fuera Nouicia. Acudia à todas las cosas de la Comunidad, diziendo las culpas en el Capitulo, y no faltando à las horas del Coro. Dieron con esto tal olor sus virtudes, que se conseruò alli muchos años, la memoria de los exemplos de su penitencia, y oracion. Vieronla vestida de vn aspero silicio, y ayunar quatro dias en la semana, tomar muy recias disciplinas, y hazer tales mortificaciones, que las traìa confusas, y admiradas. Pero mas à vna Religiosa, que recogia la comida, para dar à los pobres; à quien con estremada dissimulacion entregaua Feliciana la suya, para este efecto. Hallò en aquel Conuento mas de veinte Niñas seglares, que criauan en el, por la buena educacion. Pero entonces se auia introduzido en ellas vn vicio de jugar à los naipes, todo el tiempo que las Religiosas estauan en el Coro. Procurò Feliciana (con afearselos mucho) que le dexassen: y enseñòles otro modo de recreacion muy decente, con que oluidaron la que les era tan nociua.

(❋)

# CAPITVLO V.

## *BVELVEN LA SVS PADRES consigo. Và despues à Alcanadre. Luego passa à Villafranca de Nauarra. Causa, y efectos de su ida. Y su òpinion de santidad, alli.*

1 ARREPENTIDA, pues, de no auer ido al Monasterio de Erze (como fue su primera determinacion) teniendo por cierto q̃ allà le huuieran dado luego el abito; Boluiò, dissimulando el sentimiento, à casa de sus Padres. Recibieronla ellos con alboroço igual à la pena, en que los puso su ausencia. Siruiòlos algunos años; y mas à su Madre, que à pocos dias (cayendo mortalmẽte enferma) tuuo necessidad de tan amable compañia. Assistiòla sin desnudarse en cinco meses, que tardò en cobrar salud; persuadiendose ambas, que para aquello la auia buelto Dios à casa. Acudia al regalo de su Padre, y al de los pobres; que de ordinario tenia en la mesa, con aquella altissima consideracion que yà diximos.

2 Rezaua con el, el Oficio Diuino por el Brebiario, procurando imitarle en las grandes virtudes que lo adornauan. Aun con ser tan Niña, emprendia tales penitencias, que parecẽ intolerables à vn cuerpo muy robusto. Traxo tanto tiempo ceñidas estrechamente a la cintura tres bueltas de cadena, que los eslabones penetrarõ las carnes de modo, que yà por si misma, no podia quitarsela. Valiòse para esto de vna Tia, que le hallò en cada eslabon vna llaga, y en cada llaga muchos gusanos

grandes, y negros. Fue forçola la curacion; pero conseguida boluiò a ceñirse la misma cadena. Que su teson en tales obras, no se dexava rendir destos sucessos.

3 En este tiempo la hizo Dios vna merced, de que sacò gran fruto. Diòle a entender con vna luz (de las que descienden del Padre de las lumbres) el gran riesgo que corria en el mũdo de perder la gracia, y lo poco que puede la humana fragilidad fiar de si misma. Con esto, y ver tan oluidados a sus Padres de entrarla en Religion, empeçò mas temerosa, à pensar traças con que salir de vna vez destos temores. Escriviò à sus deudos los Señores de Alcanadre, que embiassen por ella, à titulo de que se diuirtiesse allà con ellos, vn mes. Fue con gusto, y licencia de sus Padres; y diòles quenta luego de sus buenos deseos, y como se los embaraçauan ellos. Pidiòles que passado el tiempo que traia de licencia, si venian por ella, no la diessen, sino para lleuarla desde alli à tomar el abito, en alguno de los dos Conuentos, en que estaua admitida. Hizieronlo, mouidos altamente de vna fuerça superior, como Feliciana lo podia desear; respondiendo con esta resolucion à su Padre, quando embiò por ella. El quedò tan turbado, y colerico (cõ ser muy sieruo de Dios) que hizo entonces cõ su Hija, lo que el de San Francisco con el Santo. Desamparòla, y enojose con los deudos; pero el amarla mucho; y lo que estimaua su virtud, le obligò (passado algun tiempo) à que procurasse boluerla à su compañia, que no era para despreciada; y aunque no lo pudo conseguir: vltimamente rendido à la voluntad de Dios, se diò por muy dichoso quando la vio Religiosa; y la dedicò vn libro, que imprimiò, de las Excelencias, y antiguedad de la Orden de nuestra Señora del Carmen; dando con esto exemplo à los Padres, para que quando los hijos eligen el mejor camino; y dexan de obedecerles, por obedecer al verdadero Padre Celestial: yâ

que

que la naturaleza lo sienta prontamente, no sea eterno el enojo; sino que muy presto se conuierta en dulçura; con agradecimiento à vn tan grande beneficio.

4 Viendose Feliciana mas desembaraçada, para poderse dar al exercicio de las virtudes, empeçò à exercitarse de nueuo en la oracion, y penitencias. Rezaua cada dia ambos Oficios Diuinos, y el del Espiritu Santo; y por hazerlo mas cudiciosamente, se obligò por voto. Teniale yà hecho de castidad: pero queriendo impedir el Demonio tanto aprouechamiento, empeçò à molestarla con algunas sugestiones contra esta hermosa virtud. Pareciale á ella, que su tibieza, en sacudirlas de si, le ocasionaua esta batalla; y temerosa de su vencimiento, acudia al que nunca niega su auxilio à los atribulados que le inuocan. Para alcançar esta vitoria, puso por intercessores à San Pedro, y San Pablo; y cada dia muchas vezes los llamaua en su ayuda.

5 No fue vana la confiança en tan grandes auxiliadores. Dormia vna noche, y pareciòle ver á estos dos glorioſos Principes de la Iglesia, que la ceñian fuertemente, por la cintura; viò (mas) dos Angeles vestidos de blanco, cantando vnos versos; y que todos quatro subieron por vn monte de singular hermosura. Perdiolos de vista: y despertò con mucho dolor en la parte donde la auian ceñido. Repetia tambien aquellos versos, en tan alta voz, que despertando vna Tia suya, le dixò: *Iesus, hija, agora hablas en latin? dexame dormir.* Callò Feliciana, y mas el que juzgava sueño; pero aduirtiendo que desde entonces no padecìo mas movimientos contra la castidad, conociò la verdad de lo soñado. Beneficio, y sucesso muy semejante al que se refiere del Angelico Dotor Santo Tomas.

6 Preuinola Dios con este singular fauor en aquella casa, pocos dias antes que se le declarasse en ella, apasio-

nado amante de sus prendas, y no de sus deudos. Fuele facil no hazer caso de sus demostraciones, y promesas; aun con verle tan rematado, que su resistencia le puso à peligro de perder la vida. Pero cuerdamente juzgo, que en este linage de passiones, solo vence, quien huyendo, les buelue las espaldas. Afligida, pues, con la pelea domestica, resoluiò huir del peligro. Fue à la Iglesia con esta determinacion; y representando su trabajo à Dios Sacramentado, le suplicò, que le diesse fortaleza, para escapar del que le amenaçaua. Abrieronsele las puertas del Sacrario visiblemente; y parecióle, que desde la Custodia le dixo su Diuina Magestad: *Yo se rè contigo.* Quedò su Alma tan llena de otro nueuo ser, y tan fuerte para resistir, y emprender grandes cosas, que aquella misma tarde dispuso passar à Nauarra, en casa de otra Tia, hermana de su Madre. Executólo por la mañana, con extraordinario sentimiento de los Señores de Alcanadre; que admirados de tan improuisa mudança, ignorauan el motiuo: y no la pudieron detener.

7 Llegó à Villafranca, donde la recibieron la Tia, y su Marido, como si les entrara por las puertas algun Angel. Y sin duda lo fue de paz para aquella casa, y las de otros deudos, que estauan con lo restante del Lugar vanderizados, por vn casamiento desigual, que auia hecho vno dellos. Es esta materia entre los Nauarros de muy delgado pundonor. Apenas la saludaron, quando la previnieron, que no avia de tratar à aquel Pariente. Pero hablòles con tal espiritu, y eficacia del temor de Dios, y de la obligacion de amar al enemigo, que en quinze dias quedaron todos Amigos; y tan obligados à Feliciana, que no cessauan de darla bendiciones.

8 Señalòle su Tia vn aposento retirado, con vistas al campo: donde vestida siempre de silicio, tenia largos ratos de oracion, y tomaua frequentes disciplinas. Alli

(gozãdo de aquella soledad) se entregaua toda al Señor, que posseìa su coraçon. Pareciòle ver muchas vezes, que la admitia Christo à sus pies; y que trayendola à su lado, estauan puestos sobre ella, sus Diuinos ojos. No via esto con los del cuerpo; porque solo gozaua desta merced el Alma en visiõ intelectual. Haziale las Dios muy grandes, y en las Comuniones singulares fauores: y finalmente experimentaua sin tassa, sus diuinas comunicaciones.

9 Amauanla tiernamente la Tia, y los Parientes; y todo aquel Pueblo la tenia por Santa. Sumamente quedaron edificados, quando vieron, que vna muger de tan poca edad, y tanta hermosura (quitãdose las galas) se vistiò vn abito groseró, y humilde. Tenian sus Amigas, y Deudas por gran fauor, que las dexasse entrar en su aposento; y les causaua deuocion verle tan pobre. La cama era menor, que la que vsan las Descalças Carmelitas; y tenia à la cabecera vna calauera, y vn pequeño Altar, formado de estampas de papel. No permitiò que su Tia le adornasse mas, la que llamaua ella su Celda: y estauase alli tambien hallada, que no salia sino para la Iglesia.

10 Es cierto que grangeò en el Pueblo tan constante opinion de gran Sierua de Dios, que les parecia auerles librado en sus oraciones el remedio de todos los trabajos. Si enfermaua alguno de cuydado, iban à pedir à su Tia, que la hiziesse rogar por el doliente, y que la lleuasse à verle: cierta creian tener la salud, si Feliciana los visitaua, ó ponia las manos sobre sus cabeças; y à titulo de que les dixesse si tenian calentura, procurauan que llegara à tocarlos; porque luego cobrauan salud, y se experimentana generalmente la virtud de sus palabras, con admirables efectos. No reparò al principio, en que la pedian que los visitasse à este fin; pero aduirtiendolo, se negò despues à estas visitas, quanto le fue posible.

11 Acreditòla mucho auer obrado vna marauilla, à

la qual aquel Pueblo, ponia otro nombre mayor. Estando Feliciana con vn Religioso de la Orden de Nuestra Señora del Carmen, lleuaron à su aposento en braços, vna criada de casa, atropellada furiosamente de dos mulas. Traìa en la cabeça vn cantaro, y quedaronle de suerte encajados en ella, en los ojos, y rostro pedaços del, que la desfiguraron totalmente. Inuocaua la casi muerta donzella, con grandes ansias, à su Feliciana, que la fauoreciesse en aquel trabajo. Ella, lastimada de verla padecer, asió del Escapulario de aquel Religioso, y diziendoles pidiessen à Dios, que en virtud del, no quedasse ciega aquella muger, se le puso en el rostro. No tuuo el Religioso tanta fe, pues se reìa de la de Feliciana. Pero la suya deuiò de ser, de aquella q̃ muda los mõtes; pues en tres dias quedò sa dõzella del todo sana, y sin señales. Persuadiose el Lugar, q̃ auia sido la Sierua de Dios, autora de lo que llamauan milagro, que le fue no poco tormento: y aunque ella lo atribuìa à la virtud del Santo Escapulario de Nuestra Señora, no pudo deslumbrar à tantos, que vieron tan promto el efecto de su oracion.

## CAPITVLO VI.

### *TIENE NOTICIAS DE SANTA Teresa por sus libros. Inclinase à su Reforma. Y para conseguirla, và à Zaragoça.*

LEgò aquellos dias à este Lugar vn Religioso de la Orden de San Agustin, por cuyo medio vino à manos de Feliciana vno de los libros de Santa Teresa, y el primero de que tuuo noticia. Passaua lar-

gos

gos ratos en su leccion, y quedòle tan tierno amor con su Autora, que deseaua viuamente ser vna de sus Monjas. Tomò por medianero desta empressa à San Ioseph, por auer leido en aquel libro, que alcança de Dios quanto le pide. Acompañò su oracion con varios exercicios de penitencia, y ofrecióle llamarse (y llamôse desde luego) de su nombre; porque la llenò Dios de tan grande confiança de conseguir esta merced, como si yâ la gozara. Pero no se le ofrecia al pensamiento, donde, ò como pudiera ser, por lo poco que estaua informada destas Fundaciones. Ofreciale vna de sus Deudas lleuarla à Pamplona, donde entonces auiã fundado las Carmelitas; mas no se asseguraua por este camino. Teniala Dios destinada para otra parte.

2 No salieron inciertas sus esperanças; pues la deparò Dios en esta saçon vn Religioso del Carmen, que venia de Zaragoça. Refiriò en la visita (y muy acaso) la fundacion que alli auia hecho, la Bendita Madre Isabel de Santo Domingo, pocos meses antes. Dixo grandes cosas de su Santidad, y del exemplo de virtud rara con que procedian ella, y las compañeras. Con este motiuo acabò Feliciana de informarse de lo que necesitaua, para la execucion de su intento.

3 Vino entonces à Villafranca Fray Antonio de Mur, Religioso Dominico, docto, venerable, y de mucha edad, muy amigo de sus Padres. Salió de Pamplona para Tudela, sin intencion de passar à Villafranca; mas por vn estraño acidente se hallò (sin querer) en este Pueblo. Contòselo el à Feliciana al visitarla, añadiendo con admiracion estas palabras: *No sè que pretende Dios de mi, y de v.m con mi venida.* En el discurso de la conuersacion preguntò à Doña Brigida de Beumonte, Prima de Feliciana, si se hallaria alli alguna muger de prendas, virtud, y años que quisiera seruir de Dueña à la Còdesa de Aran

da, Doña Iuana Enriquez. Diòle Doña Brigida con todo el pundonor de Nauarra en el rostro; y por respuesta: Que las mugeres principales de aquel lugar, y de las calidades que la buscaua, no seruian à nadie. No se le fue por alto á Feliciana la pregunta, y disimulando entonces por sus deudos el intento, embiò à dezir à Fray Antonio, con mucho secreto, que la confessasse otro dia en la Iglesia. Passada toda la noche en oracion, pidiendo à San Ioseph el cumplimiento de sus esperanças, madrugò à dar quenta de sus deseos al Religioso, que yâ la esperaua. Dixole: como se le auian malogrado, por no merecerlo; pero que le parecia abrirle Dios vn cámino, cierto, y breue, para negociar su entrada en el nueuo Monasterio de San Ioseph de Zaragoça, si la Condesa no reparaua en su poca edad. Pediale que lo facilitasse: y negociolo sin duda San Ioseph; pues luego le escriuiò la Condesa (informada deste Religioso) estimando mucho que fuesse a seruirla, muger tan bien nacida, y virtuosa.

4 Para efectuar esta salida, se le ofrecieron nueuas, y mayores dificultades. Teniala dispuesta con sumo secreto por medio de dos Sacerdotes que la acompañaron; pero fue forçoso dezirlo a su Tia. Causole tal congoja, que quiso conuocar à los deudos que lo estoruaran; hizieranlo, sin duda, si Feliciana llena de espiritu, no le declarara eficazmẽte, ser aquella la voluntad de Dios, y el vnico medio para conseguir el fin que deseaua. Dixole la certidumbre con que iba, de que llegando à Zaragoça seria Descalça Carmelita: y el grande cargo de conciẽcia que le resultaria (en el juyzio diuino, si le embaraçaua la jornada. Vino en ello; y executòla antes de amanecer, por que fuesse sin noticia de los Parientes.

5 Llegò à Zaragoça: y por entrar con buen pie, fue luego à la Capilla de nuestra Señora del Pilar. Entregòse

toda à la Purissima Virgē, pidiendole su fauor, y amparo. Consiguiòle presto; pues sintiò su Alma vn consuelo, y satisfacion tan grande de recibir la merced que pedia, que no pudo dudarlo. Muy propicia se ha mostrado esta Sacratissima Imagen en su Santa Capilla à las Carmelitas Descalças. Tēgolo aduertido con particulares exemplos en las historias que escriui de la Bendita Madre Isabel de Santo Domingo, y de las Venerables Madres Maria de Christo, y Geronima de San Esteuan, Prioras deste Conuento de San Ioseph de Zaragoça. Y en la que publicarà luego desta Soberana Basilica, la elegante pluma del Padre Fray Geronimo de San Ioseph, se leerà vn estupendo fauor, que recibiò de la Virgen en aquel Santuario el Venerable Padre Fray Domingo de Iesus Maria, natural de Calatayud, y General de los Carmelitas Descalços de Italia. Desde alli la lleuaron à casa de la Condesa, que la esperaua no con pequeñas ansias de tenerla consigo. Al entrar en ella, la turbò el Demonio, representandole à la imaginacion, que auia hecho vn grande desacierto; pues dexando la casa de sus Padres, se iba à seruir à quien no conocia. *Que ha de ser de ti*, la dezia el discurso alterado, *sola, y sin conocimiento de persona que te assista en tus desconsuelos? Sabes por ventura, si las Monjas que buscas, te querran admitir?*

6 Esto, y mas pensaua dentro de su coraçon en aquel breue rato que tardò en subir la escalera. Subiò, y con tan grande aprieto interior, que yâ casi le faltaua la respiracion. No faltò en los que la acompañauan quien conociesse por el semblante, su congoja, y se lo preguntasse. Pero atribuyendo aquella turbacion al cansancio del camino, llegò à la pieça donde la esperaua aquella Ilustrissima Matrona. Sus abraços, y extraordinarias caricias, la serenaron de manera, que se quedò con mucha paz à seruirla en su camara. Mandò ponerle en ella

vna camilla portatil, por gozar à solas de su conuersacion, y compañia. Tanto concibiò de la virtud de Feliciana por la primera relacion: y porque en viendola se le representó la pureza de su Alma.

7 No quiso Feliciana passar, ni vn instante de tiempo, sin aprouecharle para conseguir el fin desta jornada. Sintió aquella noche desvelada à la Condesa, y dixola, como ignorauan sus Padres su venida; pero que auia atropellado con esse, y otros inconuenientes, por ser Religiosa; y suplicole, que ayudasse sus intentos. Ofreciòle mucho en esta parte la Condesa; y el dia siguiente le mãdo poner tocas de viuda, aunque no lo era, ni auia cumplido veintiquatro años. Pero quisolo assi, por tenerla à su lado, dentro, y fuera de casa.

8 Pareciòle vn dia, q̃ andaua Feliciana triste: y temiẽdo que fuesse la causa, no tener vn aposento retirado, para hazer sus exercicios; supo q̃ se auia valido para esto de vnos desvanes, y entregòle la llaue de su Oratorio, donde pudiesse satisfazer à sus deuociones, y penitencias. Estas eran bien grandes: porq̃ traìa asperisimos silicios, y se açotaua crudamente. A su exemplo la santa Condesa (quando toda su casa dormia) tomaua tambien largas disciplinas; guardandole Feliciana los açotes, y silicios, y mucho secreto en estas cosas.

9 Lo que obraron estos fauores de su Ama à Feliciana, en las demas criadas, fue la mayor, y mas porfiada emulacion, que en tales personas se avrà visto jamas, en casa alguna de Señores tan grandes. Que medios de afligirla escusaron? Que denuestos no la dixeron? Que testimonios no leuantaron à su encogimiento, y retiro? Que zizaña no sembraron en el amor que le mostrauan la Condesa, y sus hijas? para que la aborreciesse, y apartasse de su aposẽto, y de su gracia. No se puede ponderar quan deueras tomaron por su quenta el mortificarla, sino es

diziendo: como Dios la preuino deste trabajo, con vn fauor ũgularisimo de su diuina presencia. Diole tambien verdaderos deseos de padecer por su amor en vn silencio, y paz tan grande, que con tantas pesadumbres, no salió jamas de su interior; por no apartarse del bien q̃ gozaua. Dauale gracias por ello, y pediale que la fortaleciesse, porque era grande la persecucion; y no encontrando con ella en cosa alguna, quedauan confusas.

10 Tambien la preuino Dios con vna vision, para que lleuasse en paciencia otra nueua, y mayor persecucion que la causaron (en particular) dos criadas. Representosele en sueños muy turbado el Cielo, y en el dos Lunas eclipsadas, que combatiendo entre sí à cada golpe arrojauan rayos, sobre Feliciana: eran mas violentos los de la vna, pues mostraua quererla aniquilar. Ella los recibia con tal temor, y aprieto, que en cada rayo esperaua su muerte. Assi afligida, vio vn Sol resplandeciente, que deterrando las Lunas, y los rayos, la baño toda en luz, y consuelo. Diosele entonces à entender, quien era la persona, que mas le auia de afligir. Sucedió assi, y durole este trabajo mas de dos meses; pero al fin en vno, y otro ahogo salio victoriosa su virtud, y paciencia. Y conociendo aquellas sus emulas, que auian perseguido à vna gran sierua de Dios, puestas de rodillas, la pidieron perdon.

11 Otro trabajo tuuo de tanto mas peso, que los referidos, quanto aflige mas la perdida irreparable de vna Madre, que la quemaçon de vna injuria. Rezaua el Rosario vna vispera de la Inuencion de la Cruz, y sintio interiormente, que se hallaua muy enferma su Madre en Calahorra. Recogiose; pero bien desuelada, oyo su voz, y que la dezia con mucha ternura, estas palabras: *Hija mia Feliciana, mira que me muero. Hija mia, que me muero sin verte. Mi bendicion te alcançe; recibela, y queda cõ Dios.*

Di-

Duraron estas vozes en sus oidos, hasta las dos de la mañana; y le parecieron tan distintas, que hizo reparo en que no las huuiesse oìdo la Condesa, en cuyo aposento dormia. Diole cuidado el sentirla despierta, y mandòle á la mañana dezir, lo que auia passado por ella. Respondiò: *que vna imaginacion de que estaua muy enferma su Madre, no la dexò dormir.* A pocos dias llegò la nueua de su muerte: que fue el segundo de Mayo, a las dos de la mañana, llamando, y despidiendose de su querida Hija, con las palabras que en Zaragoça sonaron la misma noche en sus oìdos. Lleuò Feliciana este trabajo con gran resignacion: pero acordandose que sus resoluciones (bien que de tan alto espiritu) pudieron auerla mortificado mucho, hazian mayor la pena de auerla perdido.

## CAPITVLO VII.

### *DISPONE, Y CONSIGVE SV ENtrada en Religion. Toma el abito de Carmelita Descalça: y fenecido el año del Nouiciado, Professa.*

ACOMPAÑADAS sus oraciones de rigurosas penitencias, y el patrocinio de San Ioseph, le descubrieron modo de ser admitida en aquella nueua fundacion de Carmelitas Descalças de Zaragoça. Passò mucho tiempo, sin saber como tratar deste negocio con aquellas Monjas; porque ni las conocian en su casa, ni entraua en ella persona alguna, à quien pudiesse dar razon de sus intentos; pero aun de todos los criados se guardaua, por el disgusto que causaria à la Condesa, ver que solicitasse dexarla;

y por

y por esto le zelò las diligencias que muchas vezes sus Padres hazian para boluerla á Calahorra: embiando Parientes que se lo persuadiessen con secreto.

2 Hallando, pues, Feliciana tomados los passos de su remedio, pidiò licencia à la Condesa, para confessarse en la Iglesia Mayor: y deparòle Dios al Cura de la Parroquia, el Dotor Domingo Ruiz, persona de virrud, y letras. Diòle quenta de los deseos que la auian traido à Zaragoça, y de quan sin medios se hallaua para efectuarlos. No pudiera auer encontrado con persona mas à su intento; pues alentandola mucho, le diò largas noticias de las Monjas Descalças, y de que el era quien las confessaua. Ofreciò tratar con veras su pretension, y que no se le dilatasse este consuelo.

3 Qual fuesse el que recibiò Feliciana, con tales palabras, quien sabrà dezirlo? Boluiò contenta à casa; y dixo à la Condesa, que auia encontrado vn Confessor muy espiritual, y que le penetrò lo interior de su alma. No le dixo lo que dexaua concertado con el. Aprouole la Condesa el sugeto, y conuino en sus alabanças; mas no en que le tratasse por algunos respetos. Sino fue facil dezir su alboroço, quando por este medio creyò el buen despacho de su entrada en la Orden, menos lo serà significar el sentimiento con que la dexò aquel preceto. Boluia, yâ con el, à hallarse sin arrimo, y llena de dificultades para negociar su admission. Ordenòlo sin duda assi la diuina prouidencia: porque entendiera que no la auia de cõseguir con medios humanos, y lo deuiesse todo à Dios, y al patrocinio de San Ioseph.

4 Resoluiòse de irlo proponiendo en papeles suyos à la Madre Isabel de Santo Domingo, Fundadora, y Priora del Conuento; porque el ir à el para comunicarlo à boca, aun no era facil, ni posible. Por lo que la Bendita Madre respondiò à vno dellos, se colegiràn las instancias

que

que hazia para que le diessen el Abito. Dize assi: *El Espiritu Santo de à v.m en su anima su diuino fauor, con muy particulares dones suyos. Ayer me dieron su carta de v. m. y vnas ocupaciones que tuue, no me dieron lugar à responder luego. Que assi esto, como en que tengan efeto sus buenos deseos, deuelo à mi voluntad: y la destas Hermanas es buena. Dios nos ayude à todas, para que esto se haga de suerte, que su Magestad sea mas seruido, y v.m tenga mas consuelo. Creame, que se lo desea mi alma. Y assi luego quisiera dezir, de que fuera antes oy, que mañana. Que pidiendolo v.m. por tan buenos Padrinos, y con tanta humildad, poco bazia yo en acetar. Mas estoy esperando à nuestro Padre Pronincial desta Casa, que vn dia destos me embiò à dezir vernia por aqui, antes de ocho dias. Serà para todo bueno tomar su licencia: y entretanto me consolaria yo harto, en que su Confessor de v.m. me hablasse. Entiendo es de los Padres de la Compañia de Iesus. Si lo es, v.m. se lo suplique en su nombre, y de mi parte, si fuere menester: que para negocios de caridad, yo sè que lo suelen hazer. Y esto digo porque conuiene, para que su negocio de v.m. vaya mejor entablado: y fie que lo hago por mejor. v.m. no dexe de encomendarse à esta Reyna, y Señora nuestra, que oy es dia en que nos harà mercedes. Hagaselas à v.m. muy de su mano, como puede, Amen. Sierua de v. m. Isabel de Santo Domingo.*

5 No pudo sufrir todas estas largas su deseo, y en fè de los Padrinos que la carta señala (eran nuestra Señora, y San Ioseph) se determinó de ir à tratarlo con la santa Priora. Y gozando tan buena ocasion, la refiriò los trabajos que auia padecido en busca desta preciosa Margarita. Quedò la Bendita Madre tan pagada della, que la dixo, boluiesse dentro de dos meses à recebir el Abito: en que conoceria, si los deseos eran verdaderos; que le daua este tiempo para disponer sus cosas; pero que si lo dilataua, se lo pediria delante de Dios: y que

con

con esso descargaua su conciencia.

6 No estaua Feliciana tan poco ansiosa de gozar deste bien, que quisiesse valerse de vn plaço tan largo. Respondiòle: Que si luego queria recibirla para Religiosa de velo blanco, se hallaua (quanto era de su parte) sin embaraço alguno. Pareciò à la santa Priora abreuiarsele: y quedo acordado entre las dos, no tomar mas tiempo del precisso, para dar quenta dello à la Condesa. Las Regiolas se lo embiaron à dezir, y à pedir licencia, con el Maestro Arias, Prior, y Religioso de San Agustin, que la confessaua. Oyò el recado con viuo sentimiento, de que se auia llegado el tiempo de perder de su lado à Feliciana. No se consiguiò poco en que no se dilatasse; y quedò todo ajustado para el dia de la Natiuidad de nuestra Señora, catorze despues de admitida.

7 Enojado el Demonio de verla conseguir el logrò de sus deseos, intentò embaraçarselo por vn medio, que le dexò mas necio, y muy corrido. Tramò su embeleco en esta forma: llegò à la Celda del Maestro Arias en trage de Clerigo, à pedirle de parte de las Carmelitas, que no diesse recado à la Condesa, porque se auian ofrecido tales inconuenientes, que no era posible recibir à Feliciana. Turbòse el Maestro con la nouedad; y quando quiso responderle, yâ el fingido Capellan auia salido de la Celda. Siguiòle, pero en vano; porque el falso mensagero no se dexò ver mas en todo el Conuento; y menos entonces en aquella diligencia: pues no aduirtiendo cuya era, fue el Prior à dezirlo à la Condesa. Acudieron luego con la quexa à la Madre Isabel: que conociendo la alhaua de donde saliò la saeta, declarando el embuste, diò priessa à la entrada.

8 Efectuóse solemnissimamente en el dia señalado de ocho de Setiembre, y se llamò Feliciana Eufrosina de San Ioseph, en cumplimiento de su promesa. En el mis-

mo punto que vistiò el Abito, la llenò Dios el Alma de vn gozo inexplicable. Bañauase toda ella en el, tan embriagada de su dulçura, que apenas le quedaua facultad para agradecerlo; pero agradecialo en la manera que podia. Parecìole que llenada de vn buelo à los desiertos de Thebayda, y Palestina, encontrò en la Prelada, y Monjas de aquella pobre Fundacion, las Reynolas, Hermelindes, Sofronias, Paulas, y Eufrosinas. Tales se le representaron la Bendita Isabel, y sus Monjas; porque halló su Santidad, y trato en ellas.

9 Començò su Nouiciado tan humilde en todas sus acciones, como si hasta entonces no huuiera dado paso alguno en el camino del Cielo. Encargose de su enseñança la Bendita Madre Isabel, que (aunque Priora) quiso tomarla por su quenta. Fue bien necessario este fauor al principio: porque se persuadiò Feliciana, que no auia sabido de deuociõ, ni hecho cosa buena hasta entonces. Enseñauala la Santa Priora por si misma à hazer todos los oficios de tabla, y respetar qualquiera destas funciones; quedando con mucha ternura de verla tan ignorante, y tan contenta dello: *Vaya assi mi hija* (le dezia) *pues nos hemos de hazer niños, para entrar en el Reyno del Cielo: que yà lo dixo Christo, bien nuestro à sus Apostoles.*

10 Fuele de gran prouecho auer puesto Dios en su coraçon vn aprecio inestimable de la santidad de su Maestra. Via en ella y sus Monjas, la caridad perfecta, la obediencia sin replica, la pobreza suma, inuiolable el silencio; y todas las virtudes juntas en altissimo grado. Tales, y tan deuotos espectaculos, fueron eficazes incentiuos à Feliciana, para alentar aquella tibieza, en que le parecia auerla puesto su ignorancia. Imitaualas no menos feruorosa; pidiendo con toda confiança à Dios, que le fuesse tan agradable, como aquellas sus siruas.

11 Tenia la Bendita Isabel gran cuydado de sus exercicios interiores, y del prouecho que sacaua de las mercedes que recibia en la oracion. Estando en ella vna vez muy afligida, y pidiendo à Dios con lagrimas que la remediasse, le dixo en lo interior del Alma: *Por este camino lleuo yo à mis escogidos.* Dexòla consolada, y con ansias de no salir jamas de aquella pena. Preguntòle entonces su Santa Maestra, como le auia ido en la oracion, y respondiole, que muy tibiamente. Replicò la Bendita Priora: *Hija, porque me calla la merced que nuestro Señor le ha hecho; pues le ha dicho, por este camino lleuo yo à mis escogidos. Dele gracias mi hija, por tan grande merced, y por otras muchas que la haze; que ni las sabe, ni las entiende.* Desde este dia no le encubrio Feliciana cosa alguna, de las que passaron por su Alma, el tiempo que se detuuo la Bendita Madre en este Monasterio. Estando otra vez hablando con ella en materias de espiritu interiores, le dixo tambien: *Hija, dè muchas gracias à Christo Nuestro Señor del tiempo que anduuo à su lado; y de las vezes que le mostrò sus diuinos ojos sobre su Alma, y en lo profundo de su coraçon.* Añadiò el tiempo en que se le auian hecho estas mercedes, y su duracion; sin que de ninguna dellas, le huuiesse dado (aun) quenta Feliciana. He lo referido por lo que toca à las dos.

12 Otro dia preguntò la Nouicia à su Maestra, que seria lo que le queria dar à entender Christo Señor Nuestro, quando muchas vezes en la oracion, vestido à lo Nazareno, con sumo amor la admitia à sus diuinos pies, y la dexaua estar alli por largo espacio; y se veia ella, en ella misma à los pies de Christo: de tal modo, que le parecia no era vna sola persona la que estaua mirando, sino dos personas. *Quisole dar su diuina Magestad à entender* (Respondiò la gran Madre) *que auia perdonado sus culpas, y que yà estaua en paz; sepa estimarle tantas*

*misericordias*.De lo que su Maestra la dixo, quedò con la satisfacion,y consuelo,que no tuuo con la respuesta,que otro sugeto le diò à la misma duda. Parece que el verse ella misma duplicada(segun la explicacion de la Venerable Isabel)era,porque yâ no era la de antes, y assi eran dos.

13 Llegò el tiempo de la Profession,y aprobada cõ todos los votos,se concertò para doze de Setiembre del año 1593. Preuinòse lo necessario, aliñòla para aquel acto su Bendita Maestra. Dixòle quan consolada estaua, de que huuiesse venido el dia deseado, tan lleno de fauores diuinos: Que supiesse conseruarse, y la confirmasse para ello Dios en su gracia. Diòle vna estampa de nuestra Señora, à quien suplicò le fuesse Madre, y echòle su bendicion. Estauan ambas de rodillas, y abraçadas en tan deuota platica, quando salió de entre la dos, vna mariposa hermosissima, matiçada de azul, y oro; exaló de si vn perfume deleitoso, y rodeandolas tres vezes, desaparecio. Diole la Profession su Maestra; y fue la primera que la hizo en la total separacion de la Descalzez, y la Obseruancia: y en la obediencia del Padre General Fray Nicolas de Iesus Maria. El qual, por el concierto hecho con los Padres de la Obseruancia, en vn Capitulo General de Cremona, confirmado por el Papa: Era, no yâ Vicario General como antes; sino absolutamente General de los Descalços: aunque el Breue desta separacion,y confirmacion no se despachò hasta 20. de Deziembre de aquel año de 1593. tres meses despues de la Profession de la Venerable Feliciana: que por ser yâ tenido por General,y por separada la Orden,se dize con verdad, fue la primera que Professò en la total separacion,y en la obediencia del dicho General Fray Nicolas. Hecho los votos, mandole la Madre Priora,que dixesse el Psalmo: *Conserua me Domine*. La fiesta que se hizo al

tomar el velo en la Iglesia, fue muy propria de la grandeza, y piedad de aquella Ilustrisima Señora Condesa de Aranda; Y las Religiosas la festejaron dentro de la clausura, con deuotas demostraciones del gozo de tener consigo, tal hermana.

14 Concluidas las fiestas espirituales començò Feliciana, à considerar las muchas obligaciones en que Dios la auia puesto, y la obligacion de cumplirlas con toda perfeccion. Duròle algunos dias (desde que hizo los votos) vn gozo inexplicable. Diò quenta del à la Santa Priora, que yâ se lo auia conocido, como se lo dixo despues, y que lo estimasse mucho. Tambien declarò à Feliciana en toda confiança, que la noche antes de aquel dia en que le pidiò el Abito, le dixo Dios: que vendria con esta peticion; que la admitiesse, porque aquella era su voluntad: y que se la encomendò tiernamente. Que de aqui naciò la protesta que le hizo entonces (queda referida) y los deseos de verla yâ en el Monasterio. Que yâ no cuydasse sino de dar gusto à Dios, imitando las virtudes de su Hijo Sacratisimo. Tales fueron los documentos de aquella Gran Maestra de virtudes, y tal Feliciana en el Siglo. Pero estos son ensayos solos de las suyas. Veamos yâ sus mayores progressos.

(·,·)

# LIBRO SEGVNDO.

## TRATASE EN EL DEL CONTINVO EXERCICIO EN LA ORACION, Y LAS altisimas illustraciones, y fauores diuinos que recibiò en ella la Venerable Madre Feliciana.

PARA referir, y declarar en este Libro el intimo trato q̃ por la virtud de la Oracion, tuuo con Dios su sierua (principal empleo de la Regla que Profesaua, y fundamento en que estriua la Sagrada Reforma de Santa Teresa) conozco quãto se necesite de mas alto estilo que el mio; y que fuera dificil conseguir el intento, si me huuieran faltado las relaciones, que hizo en esta materia, y dió por obediencia à sus Prelados: con motiuo, de que examinando su espiritu (porque no à todo espiritu se ha de dar credito) [a] la enseñassen el verdadero camino de la virtud, que auia de seguir, y los yâ atajos, y sendas del Cielo. Por esso pues, me valdrè de sus escritos, quando mi insuficiencia no pudiere alcançar la explicacion de vn asunto tan superior, à la cortedad de mi pluma. Y esta es la causa porque con tanta frequencia hablarè del con sus mismas palabras.

a S. Iuan cap.

# CAPITVLO I.

## *PRINCIPIOS, Y PROGRESSOS de su Oracion en el Siglo, y en la Orden.*

1 IVE tan inclinada à la Oracion, y tan aduertida en su exercicio; que si boluemos à los primeros passos de su edad, la veremos preuenida de aquellas bendiciones de dulzura diuina, con que adelanta Dios el discurso, à los que lleua despues al dichoso estado de su comunicacion amorosa. Nace Feliciana, y antes sabe tener Oracion, q̃ formar palabras. Antes del quinto año (como queda dicho) rezò yâ el Oficio diuino en vn Rosario de cuerda, diuididas las Horas en ñudos, como le rezan los Frayles legos. Assi prosiguió, hasta que enseñada de su Padre, supo rezarle por el Breuiario, antes del septimo año.

2 Todos los entretenimientos, hasta aquella pueril edad, fueron, los Altares, y Conuentos, que formaua en diseño; donde se recogia con aquellas Niñas sus amigas, à tener larga Oracion, y tomar disciplinas. Aquel lugar q̃ en su imaginacion daua en la mesa, y en la almoadilla à Christo, que fue sino andar yâ en la presencia de Dios en contemplaciones altissimas? *Como no Sabia* (dixo ella refiriendolo, y lo referimos yâ) *entrar dentro de mi à donde estaua mi Tesoro, andauale à buscar, de la manera que entendia.* Venerar desde entonces en las personas de los pobres (à quien por esso siempre daua limosna) la persona de Christo, y verle en ellos, como pudiera hazerse sin entẽdimiento illustrado desta verdad? Precisso ha sido recontar breuemente estos ensayos de su Oracion

cion, que yâ à otro intento quedan referidos, y no ponderados.

3 Desta oracion que tuuo en el siglo, hasta ser Religiosa, y del estado a que fue leuantada su Alma, diò quenta desta suerte. *Desde el primero sentimiento sobrenatural, y aquella señalada merced qne Christo Señor Nuestro me hizo en mis tiernos años* (yâ la referi en su lugar) *mirando à vn retrato suyo, de la Coronacion de espinas, me dispuso, para tener algunos ratos de Meditacion: y assi me partia yo misma los dias, y los Misterios, casi como yo despues los hallè en los Libros del Padre Fray Luis de Granada; no con tanto concierto, ni tan tiernas consideraciones, sino conforme lo disponia mi corta capacidad, poca deuocion, y sentimiento. Rezaua el Rosario de nuestra Señora, por los Misterios que se encierran en el: pero todo tã lleno de faltas, que no me leuãtaua de la tierra. A estas, y otras deuociones continuadas, añadia el Oficio de nuestra Señora, el del Espiritu Santo, y el que rezaua por las quentas; con otros exercicios de virtud, penitencia, y mortificacion, &c. Y añadi por voto el Oficio Diuino. Despues fueron mas cõcertadas las horas de la Oracion, y Meditacion. Admitiòme Christo N.S. en cada vno de los passos de su Passiõ Santissima, con particulares fauores. Representauaseme por visiõ imaginaria, dentro de mi Alma; y llenauala de paz, y gozo, y encendidos afectos de su diuino amor: y de vn llanto grãde por mis pecados, y de deseos de padecer solo por darle gusto. Tenia grã retiro, y soledad; porq̃ me parecia, q̃ fuera della, auia de perder el biẽ, que interiormẽte gozaua. Sentia dentro de mi Alma vn nueuo ser, q̃ la bañaua de suauissimo cõsuelo. Comulgaua dos, y tres vezes cada semana, en este tiempo que durò tres años. Llegaua cada vez à rezibir el Santissimo Sacramento, con gran temor de no ser castigada por mi atreuimiento: pero baziame mny particulares misericordias, siempre que le rezibia. Senti mucho tiempo caue mi su assistencia, y compañia. Y via dentro de*

*mi Alma por vision intelectual, sus amorosos ojos; con tan grande claridad, y hermosura, que es imposible significar como era esto. Recogiame su Diuina Mageſtad, y yo procuraua asirme à la meditacion, y discurso: pareciendome que perdia el tiempo en aquella quietud; y trage esta lucha conmigo: hasta que nuestra Madre Isabel de Santo Domingo, y el libro de Monte Sion, me dieron à entender la merced que Dios me hazia, &c.* Este mismo libro (que se intitula Subida del Monte Sion, y le compuso por obediencia vn Santo Religioso Lego, de la Orden de San Francisco, de la Prouincia de los Angeles en España) es en el que hallò tambien S. Teresa el mismo camino por dõde Dios la lleuaua, sin auerlo entendido; y viò todas las señales que leìa en el impressas en su Alma; con que pudo entender, y conocer (como ella confiesa) de alli adelante, las mercedes diuinas q̃ recibia. Pero veamos lo que sobre estos cimientos tan profundos edificò despues Feliciana en la Religion, en el largo discurso de su santa vida.

5 Obligada ya por precepto de la Regla, que dize: *Estèse cada vna dentro de su Celda, ò cerca della, meditando de dia, y de noche en la ley del Señor: y velando en oracion.* Era tan frequente en ella, que jamas se apartaua de la diuina presencia; aunque ocupada en otros exercicios. *En conuersacion me hazia el Señor recoger* (dixo de si Santa Teresa, refiriendo, como haze Dios esta merced à sus amigos) *y sin poderlo yo escusar, me dezia lo que el era seruido: y aunque me pesaua, lo auia yo de oìr.* Assi seria en Feliciana. Pero tambien ay testigos que deponen esto: y testigos, q̃ la siguieron los passos. *Muchas vezes notè* (dixo vna Religiosa) *que hablando de diuersas cosas, en tocando en alguna de Dios, se le conocia estar en aquello tan embebida, como lo de que mas tenia lleno su coraçon: y en su trato interior.* Otra dixo: *Yo la he conocido estar en el Coro de rodillas, desde las dos de la noche, hasta las seis de la mañana,*

*sin mouerse: y oy vieja, y desecho su cuerpo, ni oirà Missa de otra manera : porque obra en todo , como quien se halla siempre à la vista de Dios. Dudo que aya quien la viesse assentada en el Coro en tiempo de oracion; no solo quando eran menos sus enfermedades ( que siempre padeciò ) pero ni aun quando eran mas , y muy pocas sus fuerças : porque para esto se las daua el Espiritu Santo : que con superior aliento mouia aquel cuerpo desecho , y lleno de dolores.* Bien (pues) se ven aqui manifiestas la atencion , y eficacia, con que trataua con Dios en la oracion.

6 Pero si hazia con ella cruda guerra al Demonio; el tambien procuraua estoruarsela : bien que siempre con mayor daño suyo. Estaua vna noche en el Coro fuera del lugar que le tocaua, por que le era dañosa la vezindàd de vna ventana , superior al suyo. Pidiòsele otra Religiosa mas antigua. Respondiòle: que por serle perjudizial el otro puesto , estaua en aquel, con licencia de la Priora. Sucedia lo mismo à essotra Monja; y rogòle por esso, que se le dexasse libre. Hizolo cõ alguna repugnancia interior, y saliòse del Coro. Contento el Demonio de auer conseguido entonces , el interromper su continua oracion, celebrò al mismo punto su vitoria, baylando con grande estruẽdo de palmadas, y saltos. Fue acompañando à Feliciana por la escalera , y dormitorio esta musica: que oyò tambien otra Religiosa, desde la Celda. Llegò à la suya: y prosiguiò el infernal festin en la huerta , debaxo de su vẽtana, cõ grande aplauso del sucesso. Pero tomãdo luego vna larga disciplina , castigò su mãlicia , y se purgò de aquella leue falta. Fuesse corrido ; porque siente mucho las afrentas este soberuio espiritu.

7 Quanto se fue estrechando esta intima comunicacion con Dios , constarà del fiel testimonio de sus mismas palabras. *En el Oficio Diuino* (dize) *me he hallado infinitas vezes diuertidissima ; y otras muchas me ha regalado*

*nueſtro Señor con mucho recogimiento, altas inteligencias, y adminables conſuelos. He recibido en el cantico: Te Deum Laudamus, particulares iluſtraciones; y otras ſin quento, ſe me ha paſſado lo vno, y lo otro ſin ſaber que lo dezia: quedãdo con pena de mi diſtracion.*

8 *Algunos años trage la preſencia de Chriſto Señor Nueſtro (digo la que yo procuraua por las virtudes que en cada paſſo de ſu Paſsiõ nos enſeña) El dia que la traia en el huerto, exercitaua la reſignacion, y perdon: y ſe lo pedia para mi, y para todos. En la preſencia de ſus Iuezes, el ſilencio ſin diſculparme. En la Coluna, la paciencia; procurandola aquel dia. Y en los demas, lo que en ellos ſe nos propone. Deſpues me la dio intelectual, ſin forma, ni Imagen: en vna noticia general, con grande conſuelo del Alma; y ſatisfacion de las potencias; que ſin procurarlo yo, caſi las recoge, y habilita, à que cada vna obre como deue.*

9 *He traido eſta diuina preſencia mas de 20. años; con la qual me hallaua diſpueſta para la oracion mental, y el oficio Diuino. Porque en llegando à la oracion, me hallaua luego recogida, y fuera del miſterio en que queria meditar, y toda coſa criada, y de los miſmos atributos de Dios, en vna deſnudez, y libertad interior: en la qual ama el Alma à ſu diuina Mageſtad, con vn amor muy puro, y deſnudo: ſobre todos los guſtos, y conſuelos corporales, y eſpirituales; y ſobre todos lõs dones de Dios; donde ſe ama à Dios con toda el alma, coraçon, y fuerças, quedandoſe à èſcuras en pura fè: en la qual ſe comunica Dios al entendimiento, en vn modo muy leuantado, y en vna noticia general, y confuſa; en la qual el entendimiento conoce à Dios ſobre todas las formas, y imagines, y ſobre toda ſabiduria, y conocimiento: y conociendo, no conociendo, ſe queda en ſimple inteligencia, limpia, y pura de toda imagen: y es lleuada à vna tiniebla, que no tiene forma, ni modo; en la qual con vna ſimple viſta, contempla el abiſmo de la eternidad.*

10 Manifiestasele al entendimiento en esta contemplacion, vna anchura, y latitud inmensa, que parece que va à dar en vn inmenso abismo. Y siente tambien alli vna anchurosissima, y profundissima soledad interior, à manera de vn disierto inmenso; al qual no llegò jamas, ni la luz, ni cosa criada; ni pueden entrar alli los pensamientos, por muy sutiles, y espirituales, que sean. Sientese alli vn secretissimo, oculto, y caliginoso silencio, y la misma eternidad: en la qual no ay passado ni futuro; con vna tan grande paz, y tranquilidad, que sobrepuja todo sentido. Bien entiende el entendimiento que aquello que mira, y contempla con vna simple vista, es Dios; mas no sabe de la manera que es: y assi camina à Dios, mediante la fè; creyendo, y no entendiendo.

11 En esta profundidad ha puesto su diuina Magestad à mi Alma muchas vezes, por sola su misericordia: porque aqui no se puede entrar por industria, ni fuerzas humanas. Donde ha sido seruido hazerme tan grandes mercedes, que yo no las se explicar. Y assi digo: Mi secreto para mi.

12 Tambien me ha lleuado Nuestro Señor por grandes sequedades, aprietos, y desamparos: que si quando ellos se padecen, se pudiesse entender su valor, y el bien que causan en el Alma: y como la labran, y purifican, no los estimariamos en menos, que las muy conocidas mercedes, y regalos. Hame puesto otras vezes en vnas aniquilaciones tan sutiles, y delgadas, que si durarã cada vez media hora, bastarã para quitarme la vida. Pero sabe su diuina Magestad, q̃ no ay fuerças q̃ basten à sufrir en aquel modo, lo q̃ dà à entender de nuestra nada, y miseria: porq̃ parece se vè en aquel pũto en juyzio, y rematadas yà las quẽtas, sin hallar arrimo, en vn abismo de miseria. Y queda el Alma llena de confusion, contricion, y deseo de padecer; toda resignada en la volũtad de Dios: dandole gracias de q̃ tan amorosa, y pacificamente le ha mostrado su miseria, y sn nada; y lo poco que puede, y vale sin su diuina gracia y fauor, Conociendo, que con esta merced, la dispone para ha-

zer-

zerle otras de nueuos aprietos, y desamparos; que suelen ser tales, que parece auer excluydo mi oracion, y que jamas ha de boluerme à admitir en su presencia; creciendo tambien los dolores, y acidentes de mis continuas enfermedades. Con estos me consuelo; porque al fin padezco por su amor; y con gozo le doy gracias, porque se acuerda de lleuarme por este camino, desperiãdome para si con nueuos deseos de padecer, resignada toda en su voluntad; dandome luz para que no desee otra cosa que padecer. Y tan grande consuelo en esto que no puedo desear otra cosa. Tambiẽ buelue su Diuina Mageſtad quãdo le pareze, à entrarme en aquella profundidad, y dura lo que es seruido.

13 He sentido otras vezes vn amorosissimo abraço, de tan grande suauidad, y dulçura, que baña el Alma, y cuerpo de consuelo: y los dexa con tal satisfacion de que es Dios, q̃ no pueden dudarlo. Y assi se quisieran deshazer en su alabança y seruirle con grande puriza, qual pide esta merced. Suele tambien su Diuina Mageſtad, leuantar mi Alma en vn buelo tan alto, penetrante, sutil, y delgado, que parece llega hasta el mismo Dios: à donde en vn instante se le muestra tanto bien que queda sin poder entender mas, de que no ay mas que desear; y que ha sido grande la merced. Conoce su baxeza, y queda con ansias, pidiendo las alas de Paloma, para boluer à su buelo. Yo conoci por particular fauor en vno destos buelos, que han de ser las alas, las del Diuino Espiritu: y que solas ellas son, las que leuantan, y arrebatan el Alma, tan delgada y eficazmente.

14 Muchas vezes, y en vn instante se derrama mi Alma toda de vn golpe, en la diuina presencia, quedandose en grande quietud y profundidad: gozando muy à solas de dulces, y amorosos sentimiẽtos. Es esta merced sin lugar, ni tiempo, sino donde quiere Dios, y quando es seruido; y queda el Alma muy gozosa, diziendo: Gracias os bago mi Dios y Señor por vuestra grande Gloria, y porque soys el que soys, y podeis

lo

*lo que podeis. Reſignaſe toda, y del todo en ſu ſanta voluntad, con anſias de padecer, por ſu amor, y por el bien de los proximos, todo quanto ſu Mageſtad ordenare, &c.*

15 *Algunos dias eſtuue muy afligida, y temeroſa, de q̃ no ſentia dentro de mi la preſencia intelectual, y diuina de Dios nueſtro Señor, como ſolia. Acoſteme cõ eſta pena vna noche, y paſſadas mas de las dos de la mañana me recordò muy del todo vn impetu grande, en que ſe me abriò el pecho: y vi, ſin ver con los ojos del cuerpo, vn grande fuego, mas encendido q̃ ſi fuera de vn horno: pero amoroſo, y ſuauiſſimo y dentro del muy gozoſa al Alma, qnè dezia con grande guſto, y conſuelo ſuyo:* Congratulamini mihi, quia inueni drachmam, quam perdideram, *y lo repetia algunas vezes. Quedè por algunos dias deſta merced, con particular recogimiento, y deſeoſa de padecer por los amores de Dios, que tan liberal auia eſtado en darme à entender, que morauà en mi Alma, aunque tan encubierto, &c.*

16 *Otro dia conſiderando la bondad de nueſtro gran Dios, que tiene ſus deleites con los hijos de los hombres, fue ſeruido de comunicarſe à eſta indigna, y tan ingrata criatura; dandome à entender por vn modo altiſſimo, quando, y en que punto llega el Alma à eſtar en aquel ſer de deidad, que la diò. (Eſto es tan alto, que no me atreuo à declararlo mas) y con grande certidumbre, me parecia, que nueſtra Venerable Madre Iſabel de Santo Domingo (que aun era viua, y viuiò ſeis años deſpues) eſtaua en aquel tiempo recibiendo en los braços del Amado, incõparables bienes, por quien ſe me hazia à mi aquella merced, muy llena dellas, y de inexplicables grandezas: cõ q̃ crecen los afectos, deſeos, y obligaciones de ſeruir cõ veras à eſte grãDios y Señor. En todo eſto, aunq̃ ſe vè, y ſe goza mucho nada ſe vè con los ojos corporales, &c.*

17 Haſta aqui Feliciana. Bien quiſiera, como pude copiar ſus palabras, ſaber ponderar ſu eſpiritu, y el altiſſimo grado à que la ſublimò ſu oraciõ; pero hagalo quiẽ

de experiencia conoce essa materia, y entiende este lenguaje. Mas quien quisiere (viendo como ella oraua) saber como ha de orar, lea su tratado (que corona este escrito) del modo de cumplir con perfeccion la Regla. Alli enseñando à las Religiosas este punto, se retrata sin duda a si misma. Porque los escritos, son hijos del animo, y no escriue tan altamente, sino quien tan altamente obra.

## CAPITVLO II.

### *RECIBE ALTISSIMAS ILLVStraciones en la Oracion.*

1 EN esta tan sublime oracion, enseñò Dios à su sierua altissimas verdades, y misterios de nuestra Fè, con que iba cada dia medrando su Alma. Con razon dixo Isayas, *que ni los ojos vieron, ni oyeron los oidos, ni pudo caber en el coraçon humano lo que Dios tiene preuenido, paraque gozen aun en esta vida mortal, los que esperan en el.* Pues si lo hermoso, y lo suaue della da gusto à los sentidos, quien podra explicar el amor, y suauidad infinita de Dios que causa en el Alma con quien estrechamente se vne por la caridad, en vna purissima contemplacion?

2 Quantos, y quan grandes fuessen los que gozò su esposa, se colige de los pocos que dixo, y de los muchos que no pudo dezir. Pues declarando vno de los diuersos grados à que leuantò Dios su oracion, cierra la clausula aduirtiendo: *Que en el fue seruido de hazerle tan grandes mercedes, que no las sabe explicar, y que las sella en su secreto.* Argumento de la no medida grandeza de Dios q̃ alli se descubre. Yo no entiendo aun los principios desta scien-

cia;

cia; pero auiendo leido lo que dize Santa Teresa: Que es harto que estando en este grande impetu de alegria calle, y pueda disimular: y que no es poco penoso el hazello, admiro mucho su silencio. Alfin ella dixo: *Mi secreto para mi*, y que le fue imposible declarar aquellos fauores. Pero veamos de que medida fueron los que nos dexò escritos, de que inferiremos los muchos que pudiera dezir, si la lengua bastara à explicarlos.

3 *El misterio* (dixo) *de la SS. Trinidad se me ha dado à entender claramente; conforme à mi corta capacidad, y aprouechamiẽto. Estãdo el dia 11 de Febrero del año 1644. cõsolandome en este misterio, me admitiò su Diuina Magestad à que sin ver, viesse la distincion de las tres Diuinas Personas. Como el Padre engendra al Verbo: y el Padre, y el Hijo produzen al Espiritu Santo. Y como de la espiracion del Padre Eterno, y de la del Hijo, se produzia, y salia vna hermosissima Paloma, que se me mostraua muy alegre; y era toda tan agraciada, y linda, que no se puede dar à entender. Estaua viuissima, los ojos eran hermosissimos, y me miraua con agrado. Quedè con esta merced llena de deseos de padecer, y de agradecimiento. Duròme todo el dia, y la noche. Y aunque al siguiente me duraua, no era yà con tanta claridad, y certeza &c.*

4 *Haseme mostrado Christo Nuestro Señor muchas vezes Resucitado, y Glorioso, con banda roja. Dixome nuestra Venerable Madre Isabel de Santo Domingo, la tuuiesse por grande merced: porque en esta vision me daua su diuina misericordia à entender, que estauan los pecados perdonados, y que me admitia à su gracia, y amor. Vna vez tuue deseo de saber, porque era la banda roja: y se me dio à entender, que para que me acordasse de los escarnios que auia padecido, y para que yo estimasse los desprecios que se me hiziessen. Esta merced es la que mas vezes gozo en la custodia del Santissimo Sacramento, y fuera della. Desde que entendi lo que signi-*

fi-

ficaua el color de la banda; deseo gozar del tesoro de los desprecios, afrentas, y escarnios, y se los pido con ansias de tora çon à Christo nuestro Señor, &c. Otras vezes se me ha mostrado en la Coluna, y con la Cruz à cuestas, y à lo Nazareno, con grande hermosura; haziendome grandes mercedes, en cada vna destas ocasiones.

5 Desde que me admitiò à que lo acompañasse en las aflictiones de la Oracion del Huerto, deseo morir vna muerte afrentosissima, y dolorosissima por su Diuina Magestad, y derramar por el toda mi sangre; y assi se lo suplico todos los dias. En cierta ocasion, estandole acompañando en esta Oracion del Huerto, y adorando sus Santissimos pies; como se los viesse bañados en sangre, se la chupaua: sintiendo vna inexplicable suauidad. Y deseando limpiarle el rostro, y el pecho, (viendo mi indignidad) le pedia que admitiesse, que con lo mas puro de mis afectos, le pudiesse aliuiar: y me parece que lo admitiò; dando à mi Alma vn grande gozo, y dolor de mis pecadas, y de todos los que pecan; infundiendo en ella los afectos dichos.

6 Estando vn dia en la Oracion, me hallè à los pies de Christo nuestro Señor en la Coluna, adorando sus Santissimos pies, que los tenia yo muy apretados à mi rostro, con aflicion de verlo padecer; y me pareciò, que su Diuina Magestad con rostro, y ojos, me miraua con grande amor. Con cuya vista quedò mi Alma con sumo consuelo, y nueuos deseos de padecer por el, y con viuo dolor de mis pecados. Oras vezes me ha mostrado sus Santissimos pies, con grandissima hermosura, y en ellos las llagas de los clauos, llenas de su preciosa Sangre; admitiendome para que los adorasse, y haziendome en ellas grãdes mercedes. Esta de admitirme à sus Santos pies, y que adore, y chupe en ellos su sangre: y de la preciosa llaga de las espaldas, ha sido algunas vezes con singulares fauores: dandome siempre grandes deseos de padecer. Y assi tengo hecho voto expresso, de no elegir ni rebusar, todo lo que de mi quisie-

*re hazer;ofreciẽdomele toda (sin reseruar en mi cosa alguna) como en holocausto;teniendo por su misericordia, este exercicio por obligacion,&c.*

7 *Vna vez me mostrò abierto su costado,con tal rotura que le veia su amoroso coraçon, con la señal del hierro de la lançada.Causò en mi Alma tiernos afectos de amor, y agradecimiento: y grande seguridad de que me haria la merced que le suplicaua entonces. Todas estas han sido intelectuales.*

8 Por ser tan grande nuestra flaqueza,suele acomodarse Dios à la corta capacidad del sugeto, descubriendosele por partes.Assi vimos que lo hizo Christo con la Santa Madre Teresa: à quien (como ella dize en el cap. 28.de su vida) vna vez la mostrò solas sus manos, y de alli à pocos dias su diuino rostro, y mas adelante sus llagas.

9 *Vn dia de la Natiuidad de Christo nuestro Señor* (prosigue la Madre) *bien deseosa de dar gusto al amoroso Niño, y Señor mio, le suplicaua con todas las veras de mi Alma, y con grande ternura, admitiesse mi pobre, y duro coraçon por pesebre, en que se reclinasse, aunq̃ me conocia indigna de aquella merced: y pediaselo à Nuestra Señora, y à mi Padre San Ioseph, que le suplicassen, le admitiesse por lecho. Senti, y vicõ los ojos del Alma (esto es sin ver, ni sentir) que Nuestra Señora, y su Esposo, ponian al Niño en mi coraçon, y lo acompañauan los dos; y que todos tres estauan contentos en aquel vil establo. Gozè desta vision, y certidumbre casi toda la Pasqua. Quedaronme claros efectos de mi nada, y miseria, con particulares deseos de padecer por su amor: y en satisfacion de mis pecados las penas del infierno, hasta el fin del mundo; para gozarle eternamente, y no perder en esta vida su diuina gracia. Algunas otras vezes ha sido Nuestro Dulcissimo Iesus seruido, de mostrarseme reciennacido, en el Pesebrito, con nuestra Señora, y mi Padre San Ioseph: y suplicandoles lo pusiessen en mi coraçon, lo sentia en el con grande gozo mio, y mucho*

*dolor de auerlo ofendido; porque quisiera lo hallara con la pureza que tal merced pidia. Vnas vezes duraua rato, otras mas, y menos.*

10 Agora acabo de entender su estilo en darme las Pasquas; pues casi en todas las de 36. años de nuestra correspondencia, me escriuiò en la substancia, que en las del passado de 1650. *Yo Hijo, y Señor mio ofrezco a v.m. de assistir en su nombre algunos ratos en el pesebrito, donde se representa todo nuestro bien. Allì me lo tendrè muy presente: y pidirè muchas cosas para mi amado Hijo, y Señor; y que haga este Rey eterno, y Principe de paz muchas mercedes, y misericordias aquiẽ tã de veras ama mi Alma, &c.* Grã cordura fuera aprender deste formulario, à vsar con juzio, y espiritu de la ceremonia, que (siendo de suyo Religiosa, y piadosa) platica el mundo estos dias sagrados, fria, y cansadamente, en cartas, y en visitas. Pero las de Feliciana deste genero eran todas. Boluamos à sus Relaciones.

11 *Estaua* (añade) *vn dia de Pasqua de la Resurrecion de nuestro Saluador en la Oracion de la mañana, con deseos de poder, y saber agradecerle, lo que auia padecido, y su glorioso triunfo. Hallème dentro de su amoroso coraçon toda bañada en vn celestial consuelo, y gozo. Diòme en èl muestras de lo que me amaua, y me hizo grandes mercedes: desta quedè con ansias de mas amar, y padecer, y conocimiento de mi ingratitud, y tibieza. De ordinario, siempre que llego à recibir el Santissimo Sacramento (que es à tercero dia, de algunos años à esta parte) es con grande temor de ser castigada por mi atreuimiento; y la falta de disposicion, con que lo hago. Y lo q̃ sucede es, hazerme en estas ocasiones las mayores mercedes. Vn dia, yendo à Comulgar, se me mostrò Christo Señor nuestro en las manos del Religioso, y llenò mi alma de gran gozo: con efetos de humildad y deseos de padecer grandemente, por su amor. Pero hasta agora, no ha llegado el amar à*

*merecer padecer, &c.*

12 Sin duda fue este diuino misterio, de quien recibiò la sierua de Dios los fauores mas grandes, y las mas continuas illustraciones. Pero aun quando ella no lo huuiesse dicho, y afirmado; podia bien inferirse (q̃ assi auia de ser) de aquellas tempranas demonstraciones, con que parece le venerò (si assi se permite dezirlo) encerrada, aũ en las entrañas de su Madre; en la manera, y sentido que yâ diximos. Con semejante argumento quiso Iob, asegurar de su piadosa inclinacion: afirmando, que la compassion, y el, como dos hermanillos gemellos, auian salido juntos de vn mismo vientre. De auer sentido ladrar en el suyo algunas vezes la Noble Madre de Santo Domingo de Guzman, se infiriò, que pariria vn Grande Pregonero de la palabra de Dios. Bien, pues, pudo pronosticarse deste, al parecer, prodigio de su sierua, que naceria de aquel parto vna criatura, en quien la veneracion deste altissimo Misterio, se conformasse con aquellos fauores; pues en la contemplacion desta suma de las marauillas de Christo, se remontaua de manera, que salia de si, de bien enamorada, y de finamente agradecida.

13 Solia dezir à la Compañera: *Hija, quando no deuieramos à mi Señor otro beneficio, que el de la Eucharistia, no bastara nuestro agradecimiento. Denle gracias todos los Angeles y Serafines: que nuestras lenguas cortas son, y mudas para esto. Y mas la mia; que auiendomelo dado à entender el Señor, no se lo sabe agradecer.* De aqui le nacia preuenirse con larga oracion para recebille, y hazello con grande reuerencia, y amor. Estauase despues, vnida con el todo el dia en pura contemplacion, dandole gracias. Assistia en el Coro (quanto tiempo le tenian patente, y dauan lugar sus enfermedades) con tanta compostura exterior, que causaua deuocion el mirarla; porque estaua siempre de rodillas, y lo prosiguió, hasta que el cuerpo

des-

deshecho, y lleno de dolores, no le daua lugar à esta postura.

14 Quando yâ no podia hazer las humiliaciones cõ el cuerpo, las hazia tan profundamente con la cabeça, q̃ daua bien à conocer la Real presencia de aquel Señor, à quien adoraua en el Sagrario. A esto mismo exortaua à las Religiosas; sintiendo mucho (y lo reprehendia) que se descuidassen de hazerlo. Por esto dezia: Que en entrãdo en el Coro, solo de aquello se auia de cuidar, y dexarse à fuera los cuidados, y afectos; y hazer quenta que les aduertia Dios como à Moisen: *No te llegues acà, desata primero las correas de los zapatos; desnuda tus pies, porque es tierra Santa el lugar en que estàs.* Mientras pudo, assistiò en el, desde las dos de la mañana, sin salir, hasta que la Comunidad, acabaua su oracion de las seis; jamas faltaua en los Responsos que se dizen por las Almas del Purgatorio, los Lunes por la mañana: yendo arrastrando con su palillo, quando yâ no se podia mouer por si sola. Viase delde su Celda, el texado de la Iglesia de Santa Engracia, y tenia vna señal aduertida en el, correspondiente al Altar Mayor. Veneraua desde alli al Santissimo Sacramento en la Custodia: aduirtiendolo tambien à las Religiosas, que entrauan à verla, para que hiziessen lo mismo. Exortando delante de otras à la Madre Teresa del Santissimo Sacramento (muy querida hija suya, quiçás por el renombre) à que fuesse deuotissima deste Misterio, le confessò: Que en muchos años, cada vez que respiraua, hazia dos actos, con los dos moùimientos del aliento: vno de amor de Dios, y otro de comulg r espiritualmente. Quan alto fuesse el modo, y admirable la disposicion con que platicaua este exercicio de la comunion espiritual, verèmos declarado por ella en el primero de sus Dialogos, de q̃ se compone el Tratado suyo, con q̃ (como he dicho) fenece este escrito.

15 Tan-

15 Tanta fue su veneracion à este diuino misterio, que vna vez, que sin culpa suya, pudo seguirsele de sus passos alguna irreuerẽcia, se los detuuo milagrosamente sin permitirsela. Llegaua vn dia para recibille à la ventanilla, en orden con las demas Religiosas que estauan en el Coro: Cayòse vna forma en la escalerilla de adentro, ò al Sacerdote, ò à la Religiosa, que acabaua de leuantarse; iba la Madre à subir en la grada para comulgar, porque se seguia inmediatamente: y sintiòse (estando yâ arrodillada) tener en el ayre sin arrimo alguno, por buen espacio de tiempo, en que la mucha turbacion del Sacerdote no pudo dezir el suceſſo. La Religiosa (à quien mortificò esta desgracia) diò quenta à la Prelada; y trayendo luz, hallaron la Sagrada Hostia arrimada al angulo de la primera grada. *Hizo tan buenos efectos* (dize ella en su relacion) *su Real presencia en todas, que con amorosas lagrimas lo acompañauamos, como si lo vieramos en el Portalito de Belen. Pusimosle debaxo de la grada, dõde estaua, vna alhombra: y con luzes, y olores, se estuuo alli su Diuina Magestad, hasta que entrò el mismo Canonigo (que nos auia Comulgado) y lo lleuò al Sagrario.*

16 No parece ageno deste lugar auer referido quanto veneró siempre Feliciana este misterio; pues por este culto solo pudo merecer los altissimos fauores que recibiò en el. Adelante dirèmos otro bien singular que le hizo Dios, queriendola comulgar por Viatico en vna grauissima dolencia. No quiero anteponerle: porque lleuo cuydado de no duplicar los suceſſos, quando puedo escusarlo. Y por esto mismo dexarè de repetir aqui otras demostraciones deste genero, que hizo Dios desde la custodia, con su sierua: que, ò van dichas, ò piden diferente colocacion.

17 El auer dicho ella, que no referia otras grandes mercedes, que recibiò en cierto grado de Oracion, juzgo

que

que fue, por lo mismo que callò gran parte de las suyas. Santa Teresa: assi lo refiere el capitulo 27. de su vida, diziendo: *Quedase tan espantada el Alma, que basta vna merced destas para trocarla toda, y hazerla no amar cosa; sino à quien vè, que sin trabajo ninguno suyo la haze capaz de tan grandes bienes; y le comunica secretos, y trata con ella con tanta amistad, y amor, que no se sufre escriuir: porque haze algunas mercedes, que consigo traen la sospecha; por ser de tan grande admiracion, y hechas à quien tan poco las ha merecido; que sino ay muy viua Fè, no se podràn creer: y assi, yo pienso dezir pocas, &c.* La estrecheza de nuestros coraçones (donde apenas caben estas marauillas) hizo sin duda que anduuiesse la Madre Feliciana tan detenida en referir otras mayores: pues aun siendo tan grandes las que refiere, emboluiò en su silencio las que dixo, que no podian explicar palabras humanas.

## CAPITVLO III.

### *VISIONES, Y HABLAS CON QVE la fauorece Dios en la Oracion.*

VA siempre Dios perficionando con sus obras el sugeto à quien haze mercedes, si se halla con disposicion de recibirlas; porque en su liberal condicion, son empeño, para las segundas, las primeras. No fueron estas solas que se han conferido las visiones diuinas, con que ilustrò Dios el Alma de su sierua. Otras muchas contiene este capitulo, y se diran en otros. Y siempre q̃ pudiere valerme de sus mismas palabras, para la relacion, las introduzirè para mayor apoyo de su verdad; pues no puede dudarse, que lo que Dios comunica à sus amigos, nadie lo da à enten-

der

der como ellos.

2 Muchas vezes gozò de la suauissima vista de aquella Reyna, que es Madre de misericordia, la vida, y la dulzura de nuestras Almas, y toda la esperança de nuestros deseos; Y tambien de su Santissimo Esposo, que siempre se le mostro Padre. Los Apostoles San Pedro, y San Pablo, la ciñeron (como diximos) para confirmarla, en el precioso Dò de la Virginidad, y pureza. Santa Ana, y San Ioachin, se entiende que la consolauan con sus visitas. Y los tres Santos Reyes la hizieron conocidos fauores. Los Santos Barlaan, y Iosafat, y San Eustachio Martir (à quien llamaua suyos) la visitarõ, muchas vezes. Solia dezir: *Si he menester algo, no tengo mas de ir con ello à mis Hermitaños, ò à mi San Eustachio.* Su Santa Madre Teresa la visitaua con la frequencia, y cariños que pudiera en esta vida. La Bendita Madre Isabel de Santo Domingo, acudiò (yâ difunta) à su consuelo: y à animarla à padecer, con raras demonstraciones de amor. El Santo Padre Fray Iuan de la Cruz, se le dexaua ver en las reliquias de su carne. Aparecierònla algunas vezes Ana de la Madre de Dios, santissima Religiosa de velo blanco, del mismo Conuento de San Ioseph, muy su amiga; y el Hermano Fray Bartolome del Santissimo Sacramento, Carmelita Descalço, Lego de excelentes virtudes; que se diràn adelante. Este la diò algunos auisos el mismo dia que saliò desta vida: y vino à verla algunos antes que ella muriesse.

3 Destas, y de otras visiones quedò con tal conocimiento de los Santos, como si fuera yâ vno de aquellos diuinos Ciudadanos. Bien nos diera las señas del soberano rostro de San Ioseph, y de su dulcissima conuersacion, quien para agradecerme el auerla embiado vna Imagen suya illuminada en vitela de lo mas delicado, y hermoso que puede auer del genero, me escriuio por la fiesta del

San-

Santo del año 49. *El dia de Nuestro Padre San Ioseph, tuue todo el dia à mi Amado Hijo, y Señor, conmigo; y èl solo sabe los coloquios que tuuimos: y el contento que este dia tuuo mi Alma, de acordarme de mi Hijo. Al Señor sean dadas las gracias, por tantas mercedes: no son para escritas, hijo mio.* Y mas adelante. *La Estampa de mi Padre San Ioseph es muy linda: y la estimo, por ser lo que es, y por embiarmela mi hijo. Pero cierto, que aunque es tan linda, lo es mas mi Padre, y lo que tiene en los braços; dessо no ay duda.*

4 Viò muchas Almas Sãtas, de sus Padres, y Amigos, en la Gloria, y en el Purgatorio: y fueronle mostradas otras en el mundo, metidas en culpas, para q̃ rogasse por ellas. Tuuo presẽte lo passado, aũq̃ mũy oculto: y lo por venir antes de suceder; y conociò las conciencias, y pensamiẽtos de las personas que trataua de palabra, ò por cartas. Y supo el tiempo de la muerte de algunos, antes que llegasse: en vno, y otro se conocerà la frequencia, y amor con que Dios la trataua, y la estrecheça de su amistad cõ ella. Pero vamos indiuiduando algunos sucessos.

5 Tratando la Venerable Madre, de vna señalada merced, que hizo Dios à vn conocido suyo, que le pidiò sus oraciones, para alcançar vna hija, que deseaua ofrecerle en Religion: y auia cerca de diez años que no paria su muger; dixo en sus relaciones lo siguiente: *Estando vn dia de los vltimos de Octubre del año 1627. encomendando à Nuestro Señor, con todo mi afecto, à vn grande hijo de nuestra Madre Santa Teresa, &c. Suplicaua à su Diuina Magestad, le hiziesse grandes mercedes, y lo mirasse como hijo de la Santa: y purticularmente le repetia mi peticion acostumbrada, de que le diesse vna hija, para Religiosa, y verdadera imitadora de nuestra Madre Santa. Y pareciendome ser esto lo que por entonces deseaua mas esta persona, multiplicaua con ansias mis ruegos; suplicando à Nuestra Señora, en reuerencia de su Purissima Concepcion, que nos la alcançasse. En*

*aquel punto, pues, me recogiò Nuestro Señor dentro de mi misma: donde vi intelectualmente (sin ver cosa con los ojos, ni oir con los oidos) el Trono de la Santissima Trinidad, con Soberano resplandor y gloria: à quien la Serenissima Virgen Nuestra Señora, presentaua mi peticion puesta de rodillas: y suplicando à las tres diuinas Personas, que me la concediessen; como lo hizieron luego. Viendo yo, que de las manos de Christo Señor Nuestro, salieron vnos hermosissimos rayos, muy resplandecientes, que remataua en las de su Santissima Madre, dãdole en ellos lo que pedia: de que diò gracias al Padre, al Hijo, y al Espiritu Santo. Y à mi entender en esto, que se me auia concedido la Niña, que deseaua: y que yà la tenia nuestra Señora en sus manos. Quedè con este singular fauor, con grande seguridad de alcançar lo que auia suplicado, y llena de agradecimiento. Y quisiera comunicar à esta persona la certidumbre que tenia de su tan deseada Hija; para que solicitasse esta gracia, con las veras que pedia tal don. Y aunque se lo dezia, no me entendia, porque no me declaraua quanto era necessario: hasta que vn dia, vispera de la Assumcion de Nuestra Señora, del año 1630. que se me ofreciò ocasion de hablarle en cosas de su alma, para obligarle a que agradeciesse à Dios las continuadas mercedes que le haze; le dixe, la que le auia hecho la Sacratissima Trinidad, por intercession de Nuestra Señora, de darle vna Hija. El se dispuso à recibir este fauor con algunas deuociones, y Missas, y con otros santos exercicios: y diole su Diuina Magestad, vna Muchacha, de alli à dos años, que le declarè esta merced. Recibiòla con hazimiento de gracias festejandola mucho con largas limosnas, &c.*

6 Cayò enferma, siendo muy niña, Teresa Maria de San Ioseph, mi Hija, y Religiosa desta Casa. Di luego cuenta dello à la Venerable Madre; lo que sucediò, escriuiò en sus Relaciones, assi: *Estando vna vez cierta Niña en euidente peligro de la vida, con grandes desmayos de alfe-*

re-

*recia, me lo auisò su Padre, pidiendome que la encomendasse-mos à Nuestro Señor; y acudiò toda la Comunidad con particular rogatiua por ella. Yo inuocaua con tiernas lagrimas à Nuestra Señora, à mi Madre Santa Teresa, y à nuestra bẽdita Madre Isabel de Santo Domingo. Y estando con esta congoja, se me representò interiormente nuestro Padre San Ioseph: certificandome, que tendria salud: aunque yo no me auia acordado de llamarlo en aquella necessidad.*

7 Bien puedo testificar, que vi entonces à esta Niña casi difunta, en los braços de su Ama, caida la cabeça, y buelto los ojos, como si huuiera espirado. Y añadire por cosa digna de reparo: que auiendonos recogido la noche antes su Madre, y Yo, bien afligidos con el cuydado de verla tã enferma, despertamos ambos á vn mismo tiempo, de vn pesadọ sueño, en que nos parecia que la viamos espirar: estauamoslo confiriendo, quando oìmos que dezia su Ama à grandes vozes: *Que se muere la Niña.* Y passando à su aposento, la vimos poco menos que difunta. Entonces di á la sierua de Dios el auiso que dize, y me consolò en vn papel, assi. *Dilaten vs. ms. el coraçon con ciertas esperanças de que la Niña tendrà salud, y q̃ Dios nos harà merced de guardarla, y darle larga vida. No se cõgoxen porque la vean padecer.* Sucediò esto el año 1636. y viue Teresa Maria en el de 1653. en que lo escriuo. Pero que mucho si tiene tan poderòso Auogado como San Ioseph?

8 *Tenian* (prosigue la Madre) *esta Casa, y la de Avila, vn grãde bienhechor; pues en aquella sustentaua à nuestra Venerable Madre Isabel de S. Domingo, con largas limosnas; y en esta las hazia continuas. Auiale nacido vn Hijo: y aqui, y allà se lo teniamos pidido à nuestro Padre San Ioseph. Luego que supe su nacimiento, empeçè à dar gracias à nuestro Señor de la merced que nos auia hecho cõ el Niño. Puseme à pensar q̃ Auogado le daria; y estando muy oluidada del Glorioso Pa-*

*triarca, se me representò èl mismo: mas no por essò salì de mi cuidado. Sucediòme segunda vez, y ni aun assi lo entendia. A la tercera, se me boluiò à aparecer con vision interior imaginaria, junto al Niño. Con esto despertè del oluido que auia tenido, de la merced que el Santo nos auia hecho, de alcançarlo de nuestro Señor: y muy cierta de que siempre le seria seguriſsimo Patron, y Auogado.*

9 En vna mortal enfermedad de tabardillo, q̃ padeciò por fin del año de 42. en Zaragoça cierta persona, conocida, y fauorecida de la sierua de Dios, hizo esta relacion: *Algunos dias antes se me mostrò en vision vn aposento en su casa muy claro; y en el vna cama grande, leuantadas las cortinas de las quatro partes: y en medio della vn bulto, como de persona difunta; pero no le via la cara. Teniame con cuydado: y quando supe que estaua enfermo, creciò la pena grandemente, y lo tuue por muerto: hasta diez de Deziembre, Miercoles à las seis de la tarde, en que nos auisaron del peligro que mostraua la enfermedad; y las pocas esperanças que se tenia de su vida. Acudiò luego muy compadecida toda la Comunidad al Coro, y se abriò la Capilla de nuestra Señora de la Concepcion; y con velas encendidas se dixo la Salue, con otras deprecaciones, y hartas lagrimas. Recogiòse la Comunidad en Oracion, y Yo bien afligida, suplicando à nuestra Señora, nos hizieſſe merced de alcançarle la salud, haziendole algunas ofrendas, y llamando à nuestra Madre Santa Teresa, y à nuestra Venerable Madre Isabel de Santo Domingo: que como Madres del enfermo, me le alcançaſſen la salud, que les suplicaua. En esto vi vn grande resplandor, y en el à Nuestra Señora con su manto azul, que puesta de rodillas, y à sus dos lados Santa Teresa, y la Madre Isabel pedian à Dios nuestro Señor, aquella vida. Y tambien vi otras dos figuras de Mõjas Carmelitas Descalças (que no las conoci) metidas en la misma luz. Y el lueues siguiente, estando en el Coro, se me apareciò mi buena, y santa hermana Ana*

de

*de la Madre de Dios, muy hermosa, y riendoseme: y me diò à entender, se auia alcançado de nuestro Señor la merced, que le suplicauamos. De q̃ deuemos dar gracias continuadas à su diuina Mageſtad.* En esta ocasion visitè yo muchas vezes à este enfermo; vile casi muriendo; y admirè (como todos los de su casa) que mejorasse muy apriesla, quãdo se creyò que espiraua. En otros sucessos verèmos quan segura tuuo la proteccion, y frequentes las visitas de Nuestra Señora, y la confiança con que se acogia à su sombra: bien experimentada, de que nunca boluian sus ruegos sin conseguir su intento.

10 La vision que sigue, contò ella, como haziendo burla de si misma, y en forma de sueño. Pero fue de lo excelente que se puede dezir en la materia de sus rebelaciones. En ella se descubre tambien, qual era y â su virtud, y las mercedes q̃ recibia de Dios, aun antes de ser Monja, y siruiendo à la Condesa de Aranda. *Fui* (dize) *vn dia con mi señora en casa de vn Cauallero, que el dia de antes auia capitulado vna Hija, con vn Miniſtro. Y estando en la visita llegò el desposado: y con licencia de su Señoria, diò la mano à su Dama. Yo los mirè con grande lastima, de que huuiessen entrambos tomado aquel estado, sino el que Yo deseaua para mi, de Carmelita Descalça; y dixe à nuestro Señor: Aunque parece dificultoso, quan facil os es, Señor mio, hazer à estos dos que sean Carmelitas Descalços? Echadles vuestra santa Bendicion. Recogiòme su Mageſtad, como en vn breuissimo sueño, en el qual vi à los desposados, que subian por vn Monte florido, con el Abito del Carmen, el vno en pos del otro: y recordè, pidiendoselo à nuestro Señor para mi. Quedè con gozo, diziendo interiormente: si estos supiessen esto, pensarian que estaua loca. Referiselo à mi señora, quando nos boluiamos à casa. Y respondiòme: Que bien lo parecia, y de mi cabeça flaca; con que entrambas lo reimos vn poco. Passados ocho, ò nueue años, que estauan casados, se hizieron los dos Re-*

*ligiosos Descalços, de nuestra Señora del Carmen, con edificacion deste Reyno: auiendo dado toda su bazienda à vna Fũdacion de Monjas nuestras en Calatayud; y al desierto, no se si de de Patuecas, ò Bolarque, tambien de nuestra Orden.*

11 Los desposados fueron el Dotor Martin Mirauete de Blancas, y Doña Leonor Ximenez de Aragues: Ella hija del Iusticia de Aragon Don Vrbano Ximenez; y El, Fiscal de aquel Reyno, y nombrado Regente del Consejo Supremo. Pero dexòlo todo, hasta quedar descalço en esta Sagrada Reforma, y Conuento de Sã Ioseph de Zaragoça, con nombre de Fray Martin de los Martyres. Dio admirables exemplos de obediencia, y mortificacion en los quatro meses, que Nouicio viuiò en la Orden: ganando en ellos la Corona de gloria, que pudiera en muchos de professo. Su Muger, con el nombre de Leonor de la Misericordia, tomò el Abito en este Conuento de San Ioseph: de donde saliò à la Fundacion de Calatayud, y viuio alli con grande opinion de perfeta Religiosa. Ambos desẽpeñaron bien la verdad de aquella vision, y el profetico sueño, que nos diò motiuo à esta digresion tan gustosa.

12 Passando vn dia en su coche, por el Rio de la Guerba en Zaragoça, Don Antonio Ximenez de Vrrea, Marques de Almonacil, y Conde de Pauias, en ocasion que venia furiosamente crecido, le metiò la corriente tan adentro, que faltò poco para quedar alli cubierto del agua. Y aunque sucediò à vista de innumerable Pueblo, que auia salido à ver la inundacion, se hallò en gran desamparo; porque ya parecia imposible socorrerle. Amauale tiernamente la sierua de Dios, por hijo de la misma Condesa de Aranda Doña Iuana Enriquez. Y en el mismo punto, estando en su Celda, le fue dicho en lo interior del Alma, nombrandole al Conde: *Mira que està en grande aprieto, y necesidad.* Pusose luego de rodillas,

y di-

y dixo à tres Religiosas, que estauan con ella: *Hermanas, el de Paulas està en vn grande peligro de la vida: encomiendẽlo à nuestro Señor.* Causòles alguna risa, tan apresurada, y congojosa peticiõ. Libròle Dios de aquel riesgo; y constantemente lo tuuimos en Zaragoça por milagro.

13 Al dia siguiente llegò à ver à la Madre, el Dotor Agustin de Villanueua, Arcediano de Belchite, en aquella Santa Iglesia, y exemplar Sacerdote, hermano del Secretario Iuan Lorenço de Villanueua. Diòle la norabuena; y añadiò con ternura estas palabras: *Mucho quiere Dios à este Cauallero. Sepa Madre, que Yo estaua en cierto puesto, bueltas las espaldas à la parte donde se anegaua el coche, sin hazer caso de las grandes vozes, que se dauan para socorrerlo: y me diò vn rayo de luz, que me hizo boluer àzia donde ella iba; y vi, que San Ioseph, y Santa Teresa lo librauan de tan manifiesto peligro.* Pudo ser, que ambos huuiessen dado à la Sierua de Dios aquella voz interior, para que rogasse por èl.

## CAPITVLO IV.

## *RECIBE MVCHOS FAVORES de Santa Teresa, y visitala su gran Madre Isabel de Santo Domingo, despues de difunta.*

1 MVCHAS vezes mostrò la Santa Madre Teresa de Iesus, desde aquella vida gloriosa, de que està gozãdo, quan encargada estaua del consuelo desta Hija, que tanto se le pareciò en el amor à los trabajos, y en la tolerancia en padecerlos. Assi en las frequentes visitas q̃ la hizo, como en

auerla querido por testigo de lo que fauorecia con su amparo à sus deuotos, si rogaua por ellos. De todo mostrarà este capitulo algunos exemplos.

2 Iba vna noche à hora de Maytines à la Enfermeria para visitar à Maria de San Augustin, Religiosa de velo blãco, que se hallaua yâ en las agonias de la muerte. Reparò, en q̃ al subir la escalera la lleuauan en el ayre, y que las paredes del quarto estauan llenas de vna grande claridad; y que vno, y otro le causaua vn gozo nueuo, y extraordinario. Persuadiòse con esto, que andaua por alli su Santa Madre, y pareciò ser assi; porque auiendoselo preguntado á la enferma, dixo: que de vn retrato de la Santa, que la sierua de Dios le lleuò para su consuelo, saliò como vna estrella, del tamaño de la Luna en su mayor creciente; y la Madre Isabel de San Francisco (que estaua con ella) afirmò tambien auer visto aquella grande luz, que en la misma forma (dando buelta à la Celda) saliò por la ventana. Vna hermana, q̃ estaua indispuesta en la Celda mas alta, con tener la ventana cerrada, viò la luz, como si fuera de vn relampago. Otra enferma en la misma Enfermeria, se sintiò en aquel punto con muy tiernos afectos del amor diuino. Y todas cinco quedaron ciertas de auer sido su glorioſa Madre, y muy consoladas. Quedòlo mucho la sierua de Dios de la buena parte que le cupo desta visita; que fue sentir en si vna nouedad sobrenatural, y grande aprouechamiento en su Alma. A la enferma cesaron desde entonces vnas furias, que la hazian morir, como rabiando; y acabò en paz.

3 Estando muy enfermo en Zaragoça el Padre Fray Diego de Murillo, de la enfermedad de que murió (fue sugeto de excelentes prendas, virtud, y letras en la Orden de San Francisco) acudieron à este Monasterio à pedir que le encomendassen à Dios. Amauãle en el, por verdadero hijo de la Santa Madre, eralo sin duda, oyeron las

Monjas que tocauan à muerto, en vno de los Conuentos de aquella Orden; y juzgando la Madre Feliciana, que seria por el, se fue à la Celda à rogar por su Alma: mas luego le viò en vision, viuo, dentro de vn globo de fuego sobremanera resplandeciente: y en el tãbien à la Santa Madre Teresa, que lo estaua fauoreciendo. Quando boluió el Religioso del rapto (que à los circunstantes pareció desmayo) dixo en voz distincta: *Que vna Monja Descalza Carmelita del Monasterio de San Ioseph (que le auia dado vn poquito de reliquia de la Sãta) sabia que auia estado con èl; que se lo preguntassen, y lo diria.* Pero aunque lo juzgaron por delirio, vinieron de aquel Monasterio à saber la verdad. Hallòse la sierua de Dios muy à caso en el torno, y confessando ser ella la que auia dado la reliquia al enfermo, sin reparar, dixo lo que auia visto. Quisieron despues q̃ lo ratificasse; y corrida de lo primero, procuro deslumbrarlos, y callar la visita que su Santa Madre les auia hecho, à vn mismo tiempo, al enfermo, y à ella. Yo la vi bien apesarada de su sencillez, y de auerse descuydado en esto.

4 Hallauase grauemente enfermo en Zaragoça, vn bien hechor de la sierua de Dios, de quien dixo ella: *estãdo yo encomendandolo mucho à la Santa Madre, se me apareciò, y me dixo como ya lo auia visitado en aquel tiempo; y q̃ le assistia, y alcançaua de Nuestro Señor grande resignacion en su diuina voluntad.* Yo assisti algunos dias al enfermo: vile llegar hasta las puertas de la muerte: y le oì dezir muchas vezes, que tenia tanto gusto de padecer, que quanto mas amargas, y dificiles de tomar, fueron las bebidas que le dieron, y los remedios que le hazian, era mayor su consuelo, y conformidad. Y que conociendo su poca paciencia en otros trabajos, y la delicadeza de su compliſion, se desconocia en aquel accidente. Oìle que le atribuyò siempre al fauor de Sãta Teresa: porque,

se auia encomendado muy de veras à ella, por las oraciones de la sierua de Dios.

5 *Otro dia* (prosigue en sus relaciones) *vi à la Santa muy alegre, y amorosa, que cubria con su capa blanca à esta persona; y pidiendole que lo amparasse, me diò à entender el cariño con que lo hazia. Tambien la vi en cierta ocasion en casa deste personage con semblante muy graue, y vn baculo en la mano. Diòme à entender que gouernaua aquella casa, y que corrian por su cuenta los sucessos della.* Y fue en sazon que estaua esta persona en vn gran trabajo, por el seruicio del Rey: y en aquella apretura solamente podia respirar, quando inuocaua à Santa Teresa de Iesus; y en breuissimo tiempo le sacò bien de todo.

6 *En otra ocasion* (dize) *pedì à la Santa patrocinasse cõ su intercession en el Cielo, vn negocio de vn encomẽdado mio, para bien de su Alma; y le dixe, lo mismo, y con las mismas palabras, que à nuestra Venerable Madre Isabel de Santo Domingo: y se me apareciò con grande resplandor, y hermosura, riendoseme; y dexandome con particular consuelo, alegria, y certidumbre; obrando en mi Alma particulares efectos. Passò esto à 10. de Enero de 1640. y dentro de vn mes, me hizo nuestro Señor la merced que le auia suplicado.*

7 Son tantas, y tan admirables las visitas que Santa Teresa lé hizo, y dexò declaradas, que pudiera dilatar aqui su Relacion; sino anduuiera con el justo cuydado de no repetir vnos mismos sucessos. Pero la variedad, y diferencia dellos, ha dado motiuo à diuidirlos en otros Capitulos, que preceden, y siguen à este.

8 Lo mismo aduierto, de las que tuuo de su grande Madre Isabel de Santo Domingo. A quien parece que tenia en el Cielo, tanto mas atenta à sus conueniencias, q̃ quando se las solicitaua en Avila; ó siẽdole Maestra en el Nouiciado de Zaragoça. En muchas cartas suyas he visto, que le prometiò este cuydado. Bien le cumpliò la pa-

labra, pues en aquella vida (donde no se ama, sino lo que lo merece) la diò à entender el premio que tienen los trabajos, y como la ayudaua en los suyos: y lo mucho que fauorecia à sus encomendados. Hizo tambien con ella, las demostraciones de cariño, y estimacion que van referidas, y dirè adelante. Queden aqui otras, y la primera con sus mismas palabras.

9 *Diòle à esta Niña* (habla de Teresa Maria mi hija) *vna enfermedad, à pocos meses de su nacimiento, con que la tuuieron por muerta; y su Padre* (*como la amaua tiernamente*) *me escriuiò su peligro, y lo afligido que se hallaua. No lo quedè yo menos: y assi me fui luego al Coro, à suplicar al Santissimo Sacramento, à nuestra Señora, à mi Padre San Ioseph, y à nuestra Madre Santa, que la dieran salud. Boluime à visitar alli el sepulcro de la Madre Catalina de la Concecion, que le tenemos en el mismo Coro. Pedile que intercediera en aquel trabajo: Y al mismo punto se me puso delante interiormente nuestra Venerable Madre Isabel de Santo Domingo, que mirandome con semblante alegre, me dezia: Mia es esta empressa. Quedè muy consolada con esta vision, y muy cierta de la salud de la Niña. Y assi embiè à dezir à sus Padres, que seria Dios seruido de darsela; como luego se viò.* Entonces me escriuiò assi: *Ea señor mio, que nuestra Teresa estarà luego muy buena, por interceßion de nuestra Madre Santa Teresa, y de nuestras Santas, que tan de veras le han ayudado en esta ocasion.*

10 Deseando yo mucho, q̃ esta misma Niña entrasse en este Conuẽto de Zaragoça, Monja siendo aun de muy poca edad: pedi à los Prelados Superiores, que la dispensaran para quando llegara à los doze años. Porque sino se le guardaua alguna vacante, con presupuesto de que en tiempo fixo auia de ocuparla, podia dilatarsele mucho esta felicidad, por estar el numero lleno. Consi riose mi suplica en vn Capitulo General, y no se cõcediò

por entonces. Cõ mucho desconsuelo mio fui à dar quẽta dello à la sierua de Dios; la qual me asigurò con rara eficacia, que con toda breuedad se me concederia esta dispensacion. Assi fue; y dize, tratando desto: *Encomendãdoselo à Nuestra Bendita Madre Isabel de Santo Domingo, se me apareciò gloriosa, y muy contenta; dandome à entender en el semblante que saldria muy bien esta pretension.*

10 En cierta materia de mucha importancia, que yo le encomendè, puso por intercessora à la misma Bẽdita Isabel: aparecioselo gloriosa, y regocijada, dexandola con toda seguridad de conseguir lo que la pedia. Mas rogandoselo despues con nueuas instancias (porque se dilataua el cumplimiento) la recordò vna mañana à las dos, mostrandosele en traxe de viua, con el rostro encendido, y como apresurada. Diòla à entender que tenia por suyo aquel negocio, que iba â solicitarle, y que sucederia bien: y fue como lo dixo.

11 Otra vez me assegurò la sierua de Dios, que me consolaria Nuestro Señor con mucha breuedad en cierta materia que me traia afligido. Y cumpliòse dẽtro de quarẽta dias. No adelãto aqui estas dos profecias (q̃su lugar tienen las suyas) sino porq̃ tocã al hablarla, y verla la Bẽdita Madre Isabel. *Pues* (como dize en sus relaciones) *auiendoselo suplicado à la Bendita Madre, la senti cabe mi, y que me llenò de gozo, y certidumbre; y si bien no me mostrò entonces el rostro, me dexò con satisfacion, de que haria lo que la rogaua.*

# CAPITVLO V.

## *OBRAN CON ELLA PRODIGIOS las Reliquias de los Santos.*

1 IVE deuotisima de las Santas Reliquias: tratauala con singular respeto, y las aliñaua con mucho adorno de flores de oro, plata, y sedas, hechas de su mano, en que fue diestrisima; aun quando en estos vltimos años, las tuuo tan asidas, y maltratadas de la gota. Pero que mucho, si la fauorecieron, y obligauan tanto con visitas, y consuelos, los dueños de tan sagradas prendas? Tuuolas tantas, y tan grandes, que como bien halladas en su poder, y veneracion; parecia que la buscauan para descantar en su Celda, las Cabeças, y Canillas, y Cuerpos enteros. A mi me hizo heredero de todas las que se le hallassen despues de su muerte, con licencia, que para ello le diò la Prelada; y me escriuiò, que no seria de poco valor la herencia. Pero valiòme el auermelas dado excelentes en vida: porque no vi ninguna despues de difunta. Los prodigios que con ellas le sucedieron, son muy dignos de saberse.

2 Deseosa mucho la sierua de Dios, de tener vna Reliquia de su Madre Santa Teresa, se lo rogaua con instancia; y cumpliòsele en esta forma su peticion. Estando vn dia en la Celda, haziendo labor, se le puso improuisamẽte sobre la almoadilla, vn pedacito de carne, del tamaño, y grueso de vna haba, del mismo color, y fragancia que tienen, y exalan de si todas las reliquias del cuerpo de la Santa, y quanto ha llegado à el; tan conocida, y experimentada dentro, y fuera de sus Monasterios; y tan

apro-

aprobada de la Sacta Rota, como es notorio. En esta fragancia, en lo que le fue dicho interiormente, y en el singular consuelo que recibio su Alma; conociò, sin poderlo dudar, ser aquella reliquia de su Santa Madre, que tan franca es, y tan liberal con sus Hijas. Y assi luego con toda reuerencia, y agradecimiento la puso con otras en vn Reliquario, que traia consigo.

3 El ser tan prodigioso este sucesso, me empeña à buscarle exemplares, para que no le dude por esso quien huuiere leido poco de los grandes, y extraordinarios fauores que los Santos hazen à sus amigos. De tres muy celebradas Reliquias de San Augustin, que veneramos oy, las dos alcançaron sus deuotos por modos milagrosos. Deseaua el Santo Sigisberto, Obispo Lurudunense, tener alguna partecita de su cuerpo: Rogòselo á Nuestro Señor. Y en vn sueño se le apareciò el Angel Custodio de San Augustin; y entregandole su coraçon entero, y fresco, dentro de vn hermoso baso de cristal, le dixo: q̃ el mismo dia de su muerte por mandado de Dios, se lo quitò del cuerpo, para que no se corrompiesse aquel tesoro de toda la Trinidad: el baso del licor precioso de la Iglesia; y la fortaleza donde se acogian los atribulados; y se defendia toda la Sagrada Escritura. Esto dixo del Nobilissimo coraçon, para ponderar quanto le daua en el. Fuesse el Angel, despertò el Obispo, y hallòse con aquella tan preciosa prenda sobre el Altar del Oratorio: bien lleno de consuelo de auerla alcançado, y mas por vn modo tan admirable.

4 Con tan deuotas ansias deseaua tener alguna de las mismas Reliquias, vn Noble Senes. Concertòse por mucho dinero con el Sacristan de la Iglesia de Pauia (dõde se guarda el precioso cuerpo) y cõ engaño, le diò por del Santo, el dedo pulgar derecho de otro difunto. Vna noche vio como entre sueños en vna grande luz al Sãto

Dotor, q̃ declarandole el trueque, le mostrò como no faltaua en sus manos aquel dedo. Mas porq̃ se lograsse su fè, se quitò el mismo de su mano derecha el pulgar, y se le dio, por prenda de su patrocinio: y desapareciò. Despierto yâ el dichoso Varon, se hallò con el dedo de San Agustin; y por el, y el coraçon, ha hecho Dios grandes milagros. [a] Refierẽlo los Autores antiguos, que escriuieron con singulares circunstancias ambos sucessos.

[a] *Fr. Luys de los Angeles de vita S. Aug. lib. 6 c. 7. Lancilota lib. 3. c. 43.*

5 No dixo la sierua de Dios Feliciana, que Santa Teresa le entregasse (como al Senes) aquella Reliquia de su castissimo cuerpo; ni que viesse (como Sigisberto) que su Angel Custodio se la huuiesse puesto sobre la labor que hazia; pero dixo, que se le diò a entender interiormente, en vn grande gozo de su Alma, que fuesse de la Santa; y que la conociò por el olor, y fragancia que despedia de si: con que tantas vezes, en este Monasterio se ha hecho visible à sus amadas Hijas. Y añade en la relacion estas palalabras: *Quiso Nuestro Señor prepararme con esta merced de la compañia de Nuestra Madre Santa, para otra muy grande, que me hizo, con vna graue enfermedad, de gota; y tã fuerte, que me descoyuntò el brazo izquierdo, y todos los dedos de la mano, con los dolores que se pueden imaginar: de que estuue impedida en la cama algunos meses, y leuantada años, &c.*

6 En la historia de Santa Iuana de la Cruz, tratando de las virtudes de aquellas quẽtas, q̃ bendixo en el Cielo Nuestro Señor Iesu Christo, à ruego de la Santa, se refiere vn caso bien semejante al nuestro. Que à los 11. de Iulio de 1607. estando Ana de Montoya, vezina de Valdemoro, quatro leguas de Madrid, en la Iglesia del Monasterio de Nuestra Señora de la Cruz, cumpliendo vna nouena que auia prometido à Santa Iuana: y deseando tener algunas de sus quẽtas, le rogaua se la deparasse. Y que vino entonces vna, por el ayre: que cayendo de lo alto le

diò

dio en la frente ; en presencia de otras dos mugeres, que lo depusieron con juramento. No refiero mas destos exẽplos, porque estoy persuadido que à quien dudare, ò despreciare el nuestro, ni le desengañaran, ni mejoraran los agenos, por grandes, ni por muchos. Y à mi me basta el auer dado compañeros al de la sierua de Dios, para hazerle creible : quando no fuera tan digna de credito su misma relacion.

7 Tambien fue raro el caso que le sucediò con otra reliquia de Santa Orosia, Patrona de la Ciudad de Iaca. y sus Montañas, Virgen, y Martir, particular deuota suya. Deseaua con todo afecto sus Reliquias : y supo que vna Amiga las auia alcançado muy ciertas. Rogòla que partiesse con ella; y embiosselas con las de otros Santos, en el hueco de vna Imagen de San Lamberto. Sacauanse por el asiento de la peañuela, en que la Imagen plantaua; y estando cerrada con llaue, se oluido la Amiga de embiarla con el Santo Labrador. Lleuòla à la Celda: y no pudiendo abrir la puertecilla, por donde auia de sacar la Reliquia : con la impaciencia de no poder gozarla tan aprieſſa como quisiera, pedia à la Santa con tiernas instancias, que no le dilataſſe aquel fauor. Puso vn papel por la juntura, y al mismo punto se salio por ella vna Reliquia con titulo de la Santa, del tamaño, y grueſſo de vn dedo. Hizola dos partes; y al diuidirla, se esparciò vna celestial fragancia por la Celda : y tan grande gozo en su Alma, como si la Santa interiormente la huuiera visitado. Vno, y otro fue con tan publica demonstracion, que auiendo sucedido poco tiempo antes de Maytines, quando vino à ellos, la miraban las Religiosas con alguna nouedad. La Venerable Madre Catalina de la Concecion (que sin duda participò mas de todo) la hizo esta pregunta: *Que trae consigo, que me consuela, con vna suauissima fragancia?*

8 La primera vez que se vieron diuersas apariciones en las Reliquias de la carne del Venerable Padre Fray Iuan de la Cruz, fue en Medina del Campo, en vna pequeña parte della, que traìa consigo, su bendito Hermano Francisco de Yepes; como refiere el Prudentissimo Cronista, de sus virtudes.[b] Alli trae la calificacion que se hizo en Valladolid, de vn milagro tan prodigioso; por su Obispo Don Vigil de Quiñones, el año 1615. para remitir à la Santidad de Paulo Quinto, y à la Sagrada Congregacion de Ritos. Tuuo principio esta marauilla, de que auiendo hecho nuestro Señor, al dicho Francisco muchos fauores, con apariciones suyas, y de algunos Sãtos; ardia en deseos de ver à su Hermano el Padre Fray Iuan. Apareciòsele vn dia Christo nuestro Señor, à quiẽ dixo Francisco: *Pues me mostrais, Señor, à otros Cortesanos del Cielo, hazedme merced de mostrarme à mi querido Hermano.* Respondiòle: *Que siempre que viesse aquel pedacito de su carne, que traìa en el Relicario, le veria tambien à el.* Sucediòle assi; tomò el Relicario en las manos, y al punto se le mostrò el santo Fray Iuan, como quando viuia, pero con muy hermoso rostro. Y juntamente vio en la misma Reliquia, à nuestra Señora, con su Hijo en los braços, echandole el izquierdo sobre su santissimo cuello: y estendiendo el otro sobre la cabeça del Venerable Padre. Sucediò esto à 6. de Enero 1594. De la diferencia de modos que tiene Dios en estas apariciones, se dize largamente en el lugar citado. Basta iutroduzir cõ esta noticia, lo que le sucediò à la Madre con vna destas Reliquias el año 1603. quando en Zaragoça, aun no se auia publicado tan ilustre prodigio.

b *F. Gor. de S. Ioseph lib. 7. c. 27.*

9 Diòle este año vn grande incendio en el coraçon, que le embaraçaua el respirar; y aunque la sangraron dos vezes, fue sin aliuio. Sabìa la Madre Maria de la Visitacion, Religiosa deste Monasterio, que la sierua de Dios,

tenia deuocion con el Venerable Padre Fray Iuan de la Cruz: y viendola vna noche, al salir de Maytines, mas apretada del pecho, le diò vn poquito de la carne. Recibiòla con mucho consuelo: deidoblò el papel en que venia embuelta; y mirando la Reliquia, viò en ella vn Religioso Carmelita Descalço, tan excelentemente dibujado, como si estuuiera viuo. Mas como no sabia, que se apareciesse el Venerable Padre en sus Reliquias, la emboluiò; diziendo interiormente: *Porque no ignore, que es de Religioso.* Rezóle, y pusola sobre el coraçon: y al instante quedò libre de aquel acidente.

10 Pero quando no la huuiera enseñado la fè, la reuerencia, en que siempre tuuo à las Santas Reliquias, de ellas mismas quedarà con este documento; por lo que le sucediò con las de los Inumerables Martires de Zaragoça. Fue el caso: que en el tiempo que seruia à la Condesa de Aranda, llegò cierto Religioso à darla algunas Reliquias. Estaua con ella la sierua de Dios: y como la amaua mucho aquella Señora, y le sabia esta deuocion, pidiò al Religioso, que la diesse algunas. Diole dos huessos grandes, diziendola: que los estimasse mucho. No lo hizo assi; porque dudosa de que fuessen de Santos, los puso en vn cofre sin decencia alguna. Al mismo instante la enuistiò tan recio dolor en boca, y dientes, como si se los arrancaran, y la desencajaran las quixadas. Saliò adonde estaua la Condesa, con el color en el rostro, que si fuera difunta; juzgandose poco lexos de estarlo con la fuerça del dolor. Repararon en ella; y refiriendo lo que le auia sucedido: le aconsejaron, que boluiesse à donde las puso, y las adorasse, con mucha fè en su intercesion. Assi lo hizo puesta de rodillas: y al mismo punto la cessò el dolor, y se le aumentó la deuocion à las Reliquias. No ay burlarse con los Santos, porque no sufre Dios, ni vn pequeño desprecio de sus Amigos, quando èl haze de ma-

sias por honrarlos, como dixo Dauid. Otros muchos fauores que los Santos la hizieron, quedan esparcidos en esta relacion: y de otras bien grandes, darèmos quenta en lo que resta.

## CAPITVLO VI.

## *SVS PROFECIAS.*

1 LO que predixo, fue muy comprobado con los sucessos. Tambien cuidarè de no tocar en los que van referidos: que no son pocos, ni menos admirables. Ni les faltaràn ambas circunstancias, à los que seràn aqui fiadores de la excelencia, con que tuuo este Don: empieço, pues, por los que me tocan. Sobre los quales podrè dezir con mis experiencias, y testificar con juramento, siempre que importare, q̃ parece le fue dada noticia interior de sucessos mios, en materias bien graues: pues la vi assegurar cõ biẽ alentada confiança, q̃ se cũpliriã en mi algunascosas, que sucedierõ, como, y quando me dixo, q̃ sucederian. Particularmente hize esta experiencia en quatro ocasiones, que me señalò el dia, y tiempo, en que Dios auia de hazerme las mercedes que le suplicaua, y en que la ponia à ella por mi interceſſora. Y assi lo vi cumplido.

2 En dos enfermedades que me pusieron à morir, hize que se lo auisassen, para que me encomendasse à Dios; y respondiò en ambas: *Que me assegurassen no moriria dellas.* Y assi me lo escriuio las dos vezes de su mano. Hallase en sus relaciones: *Que pidiò a Nuestro Señor la enseñasse lo que me auia de dezir; y entẽdiò auerla enseñado que viuiria; y haziendo que lo escriuiesse conforme le dictaua el impulso interior, no puso mas palabras en su papel.*

3 En la relacion de vno destos sucessos, dize: *Fue Nuestro Señor seruido de consolarme, mostrandoseme resucitado: para darme à entender, que no se moriria desta enfermedad.* En las de algunos de mis Hijos quando mas peligrosas, le oì afirmar, que cobrarian salud: y cõ tales palabras, como si tuuiera en su mano la vida, y la muerte. Assi sucediò en todas, con auer llegado muy al cabo. Esto es lo que me toca à mi desta materia.

4 De cinco dolencias suyas (todas mortales al juyzio, y sentencia de los Medicos) afirma Sor Antonia de Borja, y Aragon (exemplar Religiosa Franciſca, del Convento de Ieruſalen de Zaragoça) que dixo siempre la sierua de Dios, que no moriria: Assi lo he visto firmado de Sor Antonia. Pero mas particularmente lo testifica en vn papel suyo, Sor Antonia Bermudez de Castro, Religiosa de singular virtud, y hermana del Marques de Cañizares, en que dize: *En cinco enfermedades con que he visto llegar al estremo de la vida à Sor Antonia de Borja, auiſando yo de todas à la Venerable Madre: siempre me dixo, que no moriria. En dos dellas la escriui, que yà la auian desauciado los Medicos, y respondiò en esta conformidad: digan lo que quisieren que Antonia no morira.*

5 Otros casos añade en esta relacion la misma Religiosa, en que hizo experiencia del espiritu de profecia que habitaua en la sierua de Dios. En vna ocasion que estuuo enferma su cuñada la Marquesa de Cañiçares, y con grande peligro de la vida, dize, que se lo auisò a la Madre, y le respõdiò, que no auia de peligrar: y que fue assi. Que estando ella en el Colegio de las Virgines de aquella Ciudad, viò que vna de las Monjas, llamada Doña Isabel Sora, viuia cõ grãdes escrupulos, y temores de la muerte. Que cayò enferma: y le pidió que escriuiesse à la Madre, como estaua en mucho peligro, y cõ aquella tan molesta passion; para que rogasse por ella. Hizolo Sor Antonia,

y res-

y reſpondiole, que dixeſſe à la enferma, no temieſſe, que Dios la ayudaria mucho. Fue coſa al parecer, ſobrenatural; pues la que tenia tan turbada, y eſcrupuloſa la conciencia, ſe confeſsò luego, cõ grande quietud, y recibidos los Sacramẽtos, libre de todo temor, y eſcrupulos, la diò vn letargo, en que rematò la vida. Dize tambien: que dandole razon de vn teſtimonio que la leuantaron, que la traìa inquieta, le reſpondió luego: *Para tal dia darà en la quenta eſſa perſona*: alentandola á lleuar con paciencia ſu deſconſuelo. Ello fue aſsi, que la Religioſa quedò con quietud; y conociò en el dia ſeñalado vna grande mudança, en quien la tenia mortificada con aquel teſtimonio.

6 A Don Luis de Bardaxi, Padre de la primera Marqueſa de Cañizares, Señor deſta Villa, y de otras Baronias en Aragon, ſe le muriò el hijo primogenito, y heredero de ſus Eſtados; vino la Madre del Niño difunto à eſte Monaſterio, á pedir à las Religioſas que le alcãçaſſen de San Ioſeph otro hijo: porque ſu Marido ſe irritaua con ella, como ſi por ſu cauſa le huuiera perdido. Eſtando vna vez haziendola inſtancias con eſta peticion, la aſegurò la Madre: *Que Dios les haria aquella merced con ventajas; pues por aquel Hijo les daria otros tres.* Eſtaua preſente la Bendita Madre Iſabel de Santo Domingo: miròla, y dixola con riſa: *Aſsi hermana arrojar, arrojar muchos hijos.* Fue nueſtro Señor ſeruido de cumplir la promeſſa de ſu ſierua; dando à eſtos caſados tres hijos conſecutiuamente.

7 Parece que tenia afiançados en los ruegos de la ſierua de Dios, los mayores intereſſes eſta Caſa. Hallauanſe ſin hijos varones los Marqueſes de Cañizar, por auerſeles muerto niños los primeros; y viendoſe afligido el Marques, pidiò à ſu Hermana Sor Antonia, que como tan Amiga de la ſierua de Dios, la eſcriuieſſe, que le

alcançasse de su Diuina Magestad vn hijo. Hizo Sor Antonia la diligencia por vn papel ; y respondiòla : *Diga v.m.à sus hermanos, que se consuelen , y fien de mi Padre S. Ioseph, que lo alcançarà de nuestro Señor. Pero que le hagan este seruicio, de rezar todos los dias siete Padres nuestros , y siete Aue Marias, à sus gozos, y dolores ; y en su dia den limosna à vna Muger , à vn Niño, y à vn Viejo.* Tan presto como empeçaron esta deuocion, se hizo preñada la Marquesa ; y el dia de San Ioseph de aquel año , pariò vn hijo, que oy viue, y despues les diò nuestro Señor otro, q̃ tambien viue oy, con excelentes partes de Caualleros.

8 Estaua vn dia hablando en la rexa con Don Gabriel de Sora , entonces Canonigo de la Santa Iglesia de Zaragoça. Acordòle este sugeto , lo que mucho tiempo antes le auia dicho la Bẽdita Madre Isabel de Santo Domingo, que le queria Dios para Obispo. Respondiòle su sierua: *Estè v.m. con toda satisfacion, que lo serà, y de Albarrazin.* Replicò el Canonigo , como en donaire : *Mire v.m. pecador de mi, que viue el Obispo, y no se quiere morir,* à esto la sierua de Dios: *El Señor todo lo puede : y presto lo verà v.m.* Muriò en breue tiempo aquel Prelado ( eralo entonces Don Lucas Duran) y embiòselo à dezir el Canonigo. Pero la Madre respondiò: *Que lo dicho, dicho.* Don Lucas Durã muriò à los primeros dias de Enero de 1618, y Sora estaua yâ proueido por su vacante , à 28. del mismo mes. Tan luego tuuo su cumplimiento la doble profecia de la sierua de Dios.

9 Mas hechura tiene otro suceſſo , que nos quenta ella misma en las relaciones. *Estaua* (dize ) *el muy docto Abad de San Vitorian, Dõ Pedro Apaolaza en aquella Abadia , con grandes persecuciones de sus subditos; y escriuiome, que podia sortear aquel año en Diputado del Reyno; que lo dixesse à las Madres, para que todas, y yo pidiessemos à Nuestro Señor que sucediesse, auiendo de ser de su seruicio : Todas*

*lo hizimos con particular cuydado. Sucediò que el dia de Santa Cruz de Mayo, en que fortean los que han de tener este oficio, estando recogida en el Coro para comulgar, oì vna voz dentro de mi, que me dixo: Aora ha salido Diputado el Abad Apaolaza. Yo dixe luego à nuestra Madre Priora: Ya tenemos Diputado al Abad. Era cerca de las diez, y à las doze nos dieron la nueua. Vino à Zaragoça muy contento, y refiriome, que si bien era de su inclinacion, la soledad y retiro de San Vitorian; se le auian ofrecido tales pesares, por el cuydado que puso en reformar algunas cosas, que se auia visto en peligros de muerte; con que se hallaua muy afligido; y con deseos de tener salida à otra parte. Esto nos mandaua que pidiessemos à Nuestro Señor: y a mi me congoxaua verle en aquel desconsuelo, y se lo suplicaua con ansias à su Mageſtad; y siempre recibia mi Alma vna grande seguridad de que no bolueria al Abadiado. Sucediò hallarse sin predicador en aquella Quaresma, el Hospital General de Nuestra Señora de Gracia. Y como se la auia dado Dios tan buena al Abad para este ministerio, le pidieron los Regidores desta Santa Casa que les predicasse* (Predicase alli todos los dias de la Quaresma, à las ocho de la mañana) *Estaua muy cerca el dia de Ceniza; y como es aquel Pulpito el primero de los desta Ciudad, en credito, y estimacion, y no venia preuenido: temia como cuerdo, el acetarle. Vino à adarnos quenta desto; y supliquele yo que no se negasse à esta ocupacion: assigurandole que saldria bien della; y que no bolueria à San Vitorian. El, y las Madres estauan temerosas de que emprendiesse vna cosa tan impensada; sola yo le instistia, que lo hiziesse. Y dile vna carta de Nuestra Madre Santa Teresa; pidiendole, que quando subiesse al pulpito la rogasse que predicasse por el; pues por sus Hijas se ponia en aquel lugar. Executòlo con grande humildad, y fe; y nos assiguraua, que conociò lo que le valia esta intercession. Pero nada desto le templaua su pena; viendo que se acercaua el tiempo de acabar su oficio de Diputado; y que*

*auia de boluer à San Vitorian. Ni yo cessaua de suplicar à Nuestro Señor me hiziesse merced de consolar, con darle otro empleo: y senti dentro de mi, tal certidumbre, de que no bolueria al Abadiado, que se lo asigurè mucho. Fue nuestro Señor seruido, que antes de acabar el Oficio, promouiessen al Obispado de Albarrazin al Santo Prelado Fray Don Geronimo Batista de Lanuza, que lo era de Barbastro; y que se diesse esta Iglesia al Abad, con grande contento de Zaragoça, y nuestro: y mucho consuelo suyo, de verse libre de los trabajos que se pronosticaua con su buelta.*

10 Auiendo salido de Zaragoça, para Madrid, con harta priessa, y cuydados, vn Ciudadano suyo, llamado Miguel de la Torre, para hablar a su Magestad, sobre materias proprias de reputacion, y de mucho interes; no pudo conseguir la audiencia en muchos dias; prometiēdose della todo su remedio. Afligida Doña Maria de Ansa, se fue à consolar con la sietua de Dios, y à dezirle, q̄ le auisaua desto su Marido, para que le fauoreciesse cō sus Oraciones. Despues de dos dias, le embiò à dezir la Madre: *Que se alegrasse, que ya auia tenido audiencia del Rey.* Y añadiò: *Como el mismo se lo escriuirà a v.m. en las cartas que recibirà este Martes primero.* Vno, y otro fue como dixo.

11 Pareciòle al Padre Fray Francisco Antonio de Villafranca, Religioso Capuchino, que no andaria en el oficio de Procurador General de su Ordē en la Corte de España, con el recogimiento que deseaua tener tan exēplar sugeto, y que pide tan Santa, y austera profession; por serle precisa la frequente comunicacion con seglares: escriuiò sobre esto à la Madre (era su parienta) que le alcançasse de Nuestro Señor resignaciō entera en su Magestad; y que si auia de ser para seruirle mas, fuesse depuesto de aquel ministerio. Ella (que le amaua mucho) le respondiò, exortandole à la total entrega de si mismo à

las

las disposiciones diuinas. *Y no poco me consuelo* (dize) *de verlo en Dios: à quien doy infinitas gracias de la resignacion que dà à mi Padre, en que de su persona, haga, y disponga la Obediencia. Y assi qualquier cosa q̃ de V. P. ordenare al Setiembre, ha de pensar que viene de la mano deste Señor; como à la verdad lo serà; y que corre por su quenta el darle à mi Padre fuerças para las cargas que la Religion le impusiere. Y dele gracias, que vale parà seruirle en alguna cosa. Y mire que de parte de Dios le digo: que tendrà buen premio; porque su Magestad se sirue de su trabajo, &c.* Llegado el Setiembre, le puso la Obediencia en el cargo de Vicario, y Maestro de los nueuos del Conuento de Cubas: sin que la Madre pudiera auer sabido, por medios humanos, que auia de suceder assi en aquel tiempo.

12 Passado año, y medio que estuuo alli este Religioso, boluiò à escriuir à la Madre, que se celebraria muy presto Capitulo Prouincial: que pidiesse à nuestro Señor, le pusiesse la Obediencia en parte donde mas le agradasse. Y respondiòle: *Pido à su Diuina Magestad, que me lo abrasse todo en su diuino amor, para que con este licor soberano, se fortalezca en lo que la Obediencia dispusiere de V. P. en donde, y en que lo quisiere Dios. Y si es en Madrid, alli harà su santa voluntad.* En que parece tenia preuisto lo q̃ sucediò; pues le boluieron à la ocupaciõ passada de Procurador de Corte.

13 Boluiendo à hazerle nueuas instancias el mismo Fray Francisco, para que alcançasse de nuestro Señor, que en el Capitulo que se celebrò el año de 52. en su Prouincia, le sacassen del exercicio de la Procuracion. Le respondiò assi: *Que es esto mi Padre, como no acaba V. P. de resignarse en los quereres de Dios? Mire que su voluntad santissima es, que agora le sirua en essa Obediencia, y que haga los dos oficios de Marta, y de Maria. Y yà sabe mi Padre, q̃ no està el ser Religioso, en estarse en la Celda, sino hazer el gu-*

*sto de Dios: y este nos lo enseña por medio de la Obediencia. Y tambien sabe mi Padre, que San Geronimo, estando en el desierto, se hallaua muchas vezes, con la representacion de sus pensamientos, entre las danças de las Señoras de Roma. Pues amado Padre mio, estèse ai, donde lo quiere Dios agora. Y mire que sè que lo quiere. Y quando à V.P. le conuenga otra cosa, yà lo dispondrà por medio de sus Prelados. Y assi viuame muy contento, y no me ande bobeando. Mire que de veras deseo su bien, y que se lo pido à nuestro Señor en mis oraciones, porque siempre lo tengo presente en ellas, y no lo oluidarè jamas. No hijo amado, no; que es muy en Dios el amor que le tengo: y muchas vezes lo veo en el Señor, &c.* Desta carta se persuadiò Fray Francisco Antonio, que el Capitulo Prouincial, le dexaria en el mismo oficio de Procurador: como sucediò de alli à vn mes de la muerte de la sierua de Dios.

## CAPITVLO VII.

## *NUEVOS EXEMPLOS DE SUS Profecias.*

1 HAVE tan crecido el numero de las Profecias de la sierua de Dios, que auiendonos dado demasiada materia para vn solo Capitulo; pareciò conueniẽte (por no desproporcionarlos) diuidirla en dos. Contendrá, pues, este segundo, otros no menores exemplos, de la plenitud, y eminencia con que tuuo este Don; que assi como todos los que son buenos, baxa de arriba, y desciende del Padre de las lumbres.

2 Estando preuenida en Madrid, Doña Isabel de Angulo (grande Amiga suya) para ir á Zaragoça, sin otro

mo-

motiuo, que el de visitarla, porque se amauan tiernamẽte; la escriuiò la Madre: *Que se holgaua estuuiesse tan alboroçada con el viage, y las esperanças de verla presto: pero q̃ seria en el Cielo.* Diole mucho que pensar esta carta, por parecerle imposible por entonces, que se pudiera embaraçar la jornada. En este medio sucediò la muerte de la sierua de Dios; con que està cumplida la mitad de la profecia, en la parte de no auerse visto en esta vida mortal. Muy consolada puede estar esta persona, con la esperança de que ha de quedar enteramente satisfecha la de verse en el Cielo.

3 A esta Amiga, escriuiò en cierta ocasion lo siguiẽte: *Por ciertos modos he sabido, que conuiene mucho, que el señor Don Pedro buelua sobre si, y dè gracias à Nuestro Señor, que le ha sacado con salud desta enfermedad, para poderle seruir: cumpliendo con sus obligaciones, en la guarda de los diez Mandamientos, y de las demas que deue à Christiano. Que la lastima que tengo de su Alma y costumbres, me haze suplicar à v.m. (hermana de mi Alma, como cosa tan propria y que se quedarà entre las dos) se lo diga, y dè este recado de mi parte. Y que me perdone el auer tardado tanto en dezirselo: pero que me ha obligado su necessidad à determinarme. Que se dè priessa, porq̃ le importa mucho; y q̃ viua cõ quien tiene obligaciõ, apartandose de lo demas, q̃ no conuiene, &c.* Era este Cauallero deudo suyo, y de la casa de la Amiga à quien escriuiò; y en aquel tiempo, no hazia vida cõ su muger, arrastrado del diuertimiento de vna mala compañia. El auer dicho ella: *q̃ tuuo esta noticia, por ciertos modos*, fue, por no declarar los q̃ fueron. Pero yo tengo auerigoado, q̃ ni de palabra, ni por escrito, se la diò alguna persona. El Cauallero se cõfessò luego, y adelante lo hizo cõ alguna frequẽcia. Pero la Madre, añadió à sus auisos, estos: *Amada Hermana de mi Alma, heme consolado de saber que tiene el señor Don Pedro tan buenos deseos, digale*

*v.m. que corresponda al llamamiento de Nuestro Señor. No sea que quando menos lo piense, le pidan quenta de su vida. Que no se fie en la mocedad.* Pocos meses despues, entrarõ vna noche en su casa ciertas personas à titulo de amigos, y le dieron de puñaladas, estando en la cama: y murio en ella sin confesion.

4 La Marquesa de la Floresta, Doña Iuana Enriquez de Fonseca, fue su correspondiente en Madrid; por ser Tia de D. Carlos Remirez de Arellano, primo de la sierua de Dios. Escriuiòle esta Señora, que le suplicasse, traxesse de Napoles con feliz viage, al Almirãte de Castilla. Respondiòle la Madre: *Que se le daria Dios bueno. Mas que viuiria este gran Señor muy poco tiempo, despues de llegado à Madrid.* Entrò en la Corte con salud à 10. de Nouiembre de 1646. alboroçandola con su mucho agrado; y muriò en ella con general sentimiento, en 7. de Febrero del año siguiente de 1647. Mostrò la Madre la satisfacion que tuuo de su saluacion, escriuiendome en 20. deste mes estos renglones: *La muerte del Almirante, nos ha causado vn gozoso sentimiento, por ver su buen fin: Dios nos le de à todos.*

5 No callò la Marquesa lo que en fe de la amistad, y secreto le auia escrito del Almirante la sierua de Dios; dixoselo al Marques de Loriana, y de la Puebla: y quando viò tan cabalmente cumplida aquella profecia, quiso el tambien, tener su correspondencia. Deseòla con veras, yâ por la fama de su mucha Religion, yâ por el interes, ò curiosidad de tener por Amiga à quien tan acertadamente atinaua en materias tan altas. Nada les està peor à los que de verdad comunica Dios este Don, que tratar las cosas deste genero facilmente, y sin recato con los seglares; y menos bien à las Religiosas. En mis dias no faltan exemplos de quãto ha dado que hazer la santidad aparẽte de algunas al Sacro Tribunal de la Fè, sobre ajustarla; y

mas

mas quando es su zelo, y atencion en esta parte, como el del Illustrissimo Señor Inquisidor General Don Diego de Arce Reynoso: que tan dignamente le gouierna. Al fin el de Loriana, deseò grangear à la sierua de Dios: seria para tener tambien grangeado à Nuestro Señor, por su medio. Escriuiòselo la de la Floresta, Amiga de ambos; y que se lo encomendaua mucho, para que le tuuiera por suyo. A la primera respuesta le ofreciò hazer vno, y otro; *Porque veia muy necessitado de las oraciones de las Religiosas de su Monasterio à este Cauallero: cuya muerte sucederia con breuedad.* Fue como lo dixo, que murió à 4. de Agosto del mismo año 47. â vn mes q̃ escriuiò la Madre, esta carta. Sin duda le aprouecharia el auiso, si se le diò la Marquesa; porque murió de repente: y quiçàs por auerlo entendido assi la sierua de Dios, lo dixo con tanta claridad, para preuenirle.

6 Por Mayo del año 1650. mandò su Magestad à su Alcalde de Corte, Don Martin Ioseph de Lanuza, que passasse á la Andaluzia; á componer, y castigar en la Villa de Torre Ximeno (que dista dos leguas de la Ciudad de Iaen) vnos alborotos, y desordenes. Materia fue de no pequeñas dificultades: y al fin comisiòn con riesgo en el acierto, y persona. Auisèlo à la Madre para que lo encomendasse à Dios, y pidiesse su patrocinio à San Ioseph. Harto mas bien me pudiera ella preuenir de todo, pues dixo à su compañera: *Maria, encomiende à Dios à mi Nieto, que va à gran peligro.* Respondiòla: *Iesus, Madre, auràn lo de matar.* Y ella: *No es esso lo que temo, sino alguna desgracia. Pero los tres Santos Reyes, y mi Padre San Ioseph, lo sacaràn bien de todo.* La comisiòn se executò en seruicio de Dios, y de su Magestad, autoridad de la justicia, y beneficio de aquella comarca; con pocos castigos, q̃ siruieron de escarmiento, y de exemplo. Pero las q̃ pudieron ser desgracias, y parece q̃ anteviò la Madre; no fue-

ron

ron pequeñas. Vinose à tierra en la posada de Torre Ximeno, vna parte del quarto, sobre la misma pieza, donde auia estado Don Martin, lo mas del dia, trabajando en los papeles, y dando Audiencia. Mirauase con admiracion no auerse hundido el techo, por lo mucho que cayò sobre el. Y con tal ruido, que se sintiò de muy lexos en el lugar.

7 Boluiendo à Madrid, subiendo la cuesta, passada la Barca de Mengibar, àzia Linares; llegaron à lo mas alto entre vna, y dos de la noche, muy escura; lleuando à mano izquierda vn profundo derrumbadero sobre Guadalquiuir. Erraron los cocheros el camino, y trastornando el coche à la parte del Rio, diò tres buelras, hasta que se deruuo en vna peña. Para sacarle, fue necessario asirle con maromas; porque no acabasse de rodar al Rio. Iban algunos en el con carabinas, espadas, y otros embaraços; y nadie recibiò daño con ellos, que fue otra marauilla. En aquel tiempo me escriuiò la sierna de Dios esta carta: *Hijo muy de mi Alma, su diuina Magestad aumente en su casa de v.m. las misericordias, como se lo suplico en mis pobres oraciones. Y le doy infinitas gracias por la que ha hecho al Señor Don Martin, en sacarlo de donde corria tanto peligro su vida, &c. Bien le obliga à ser Santo; y à que todas sus acciones las haga muy ajustadas, à los quereres de Dios; como lo seria lo que en aquella obra estaua haziendo. Ay Hijo mio, que ay muchos en el Cielo, y en la Tierra, que ruegan por su Casa de v.m. Y assi amado Señor mio, buen animo, que allà nos veremos, &c.* Y de su mano: *v.m. me la haga de hazerme dezir vna Missa de la fiesta de los Santos Reyes; que les deuo vna grande merced, &c.*

8 No supe yo entonces (como no se declarò mas) que fuesse esta, auer librado à mi Hijo de tantos peligros en aquel viaje; hasta que despues de difunta, conferi lo que dixo à la compañera, y và referido, de que le guar-

darian los tres Santos Reyes ; con auerme mandado que les hiziesse celebrar vna Missa, por quenta de su deuocion.

9 Partiendo yo de Zaragoça para Madrid, quedò preso, y en muy estrecha carcel, vno de mis mayores Amigos, y gran sugeto en virtud, y doctrina. Al despedirme de la sierua de Dios para hazer mi jornada, le pedi con todo encarecimiento, que tomasse à su quenta el encomendarlo à Dios, y suplicarle boluiesse por su opinion, y justicia. Tambien lo amaua ella, porque lo merecia. Respondiome cõ grande seguridad del buen sucesso. Y estando, yà en Madrid, me escriuió en el discurso de la prision, en esta forma, vna vez : *Quisiera embiar à v. m. muy buenas nueuas, mas querrà Nuestro Señor que las tengamos à gusto de todos.* Otra, hablãdo del preso: *Dele Nuestro Señor paciencia, y agradecimiento à la merçed q̃ recibe.* Y en otra: *Espero en su Magestad le tiene muy de su mano, haziendole muchas misericordias. Creo sin duda, no dexarà la Santissima Trinidad de serle amparo.* Y en la postrera, despues de passado vn año desta larga prision: *Hijo, y Señor mio, doy à v.m. mil norabuenas de la vitoriosa salida de N. que cierto ha sido grande mi consuelo. En fin ha lo tratado su diuina Magestad muy como suyo, harta embidia se le puede tener, de lo bien que se aurà aprouechado, Gracias à Dios que nos ha hecho esta merced. Yo se las doy muy en particular: y creo que v.m. hijo mio, lo aurà hecho. Y assi todos los que lo amamos, alegremonos de la merced que auemos recibido de su diuina Magestad, &c.* Sucediò todo assi : en que se viò cumplido lo que me assegurò deste caso; y la prouidencia de Dios en auerle sacado con mayor credito, y estimacion.

10 Estando en Zaragoça por el año de 1642. con recia enfermedad de Alferecia, vn niño de dos meses, llamado Iuan Badell, hijo de Ioseph Badell, y de Doña Vi-

cen-

centa Garcia de Yañez, Sobrina de la sierua de Dios; y tan à lo vltimo de su corta vida, que le desauciaron della los Medicos. Llegò la Demandadera del Cõuento cõ este recadò à Doña Vicenta: *La Madre Feliciana dize, que v. m. estè de buen animo; y confie en el Señor, que su Hijo estarà con salud.* No se dilatò el efecto desta promessa; pues desde aquella hora tuuo mejoria, y en poco tiempo salud confirmada: y la gozó diez años, que viuiò despues.

11 Llorando vn dia amargamente la sierua de Dios la profanidad de los trajes de que vsauan muchas mugeres en Zaragoça, dixo à la Madre Maria de San Ioseph, à pincipio del año de 1652. *Ay Hija mia, y que de trabajos vendran presto, à esta Ciudad! pero yo no lo verè.* Ella muriò en Iunio deste mismo año; y luego mostrò Dios su enojo en la peste, con que ha castigado à la Ciudad: pues en menos de seis meses inmediatamente siguientes, murieron de su contagio cerca de seis mil personas. Y en los auisos que se dauan cada semana à su Magestad, por mi mano, se aduertia; que los mas deste numero erã mugeres de vida profana; con que se verificò doblada esta profecia: en las personas, en la calidad, y en el tiempo; pues no alcançò la Madre à ver descargar el açote; con estar yâ leuantado quando ella muriò.

12 Escriuiòle de Madrid Doña Francisca de Villagra, Camarera de la Marquesa de Almonazir, Doña Catalina de Alagon, muy su Amiga, q̃ encomendasse à Dios otra suya, à quien auian leuantado algunos graues testimonios. Y respondiòle: *Que tuuiesse mucha fè, de que todos se desuanecerian, y boluerian presto las cosas à su primer estado; con mucho credito de aquella persona, y desengaño de las demas:* Y fue assi.

13 Pocos dias antes que muriesse la sierua de Dios, estando escriuiendo à esta Señora Marquesa, dixo à la Madre Maria de San Ioseph (que le lleuaua la pluma)

Hija,

*Hija, estoy consolada de auer entendido, que en la muerte de mi Marquesa, se ha de hallar à su cabecera el Padre Capuchino*: (diziendolo por su pariente el Padre Fray Francisco Antonio de Villafranca, tantas vezes nombrado) *y la importarà mucho, para su saluacio̅*. Preguntòla: *Madre mia, y como sabe esso?* Y respondiò: *Ande boba, no echa de ver, que es lo que he dicho, lo que deseo? pero no lo diga à nadie.* Y luego añadiò: *Poco viuirà mi Marquesa. Y si Dios me diere licencia, he de assistirla en aquella hora. Bendito sea Dios por todo, que tanto le deuo.* Circunstancias tienen las predicciones desta sierua de Dios, que admiran. Muriò la Marquesa en Madrid, ocho meses despues desta platica. No sabia de su enfermedad el Capuchino. Es mi amigo, y viniendo à verme, dos dias antes que espirasse la Marquesa, le hablè della, y del peligro de la vida en que se hallaua. Boluiase al Conuento: y passando cerca de su casa, le obligò vn impulso interior à entrar à visitarla: hallòla muy al cabo; pero en todo su acuerdo; y repitiendo muchas vezes: *Que se moria, porque su Santa viegecita Feliciana, se lo auia dicho ya. Que se desviassen, porque la tenia à la cabecera.* Consolòse mucho con el, y la dispuso con grandes actos de virtudes para la jornada. Hallòse sin duda tan acaso en su transito, para cumplimiento de lo que auia dicho la sierua de Dios tantos meses antes.

15 De cierta Religiosa deste Conuento de San Ioseph, muy calificada en sangre, y señora de la casa de sus Padres, quando menos se pudo pensar, y estaua mas metida en la vanidad del mundo, y de sus galas, afirmò que seria Religiosa. Bien pudo assegurarlo: si estando vn dia suplicandoselo à nuestro Señor, y rogando por ella, à este fin, vio interiormente à Christo en la Cruz: y que desclauando della vn braço, lo echò con singular amor sobre la seglar, diziendo a su sierua: *Esta es mia.* Despues de 14. años que estaua en esta Casa, hablando con ella de

las mercedes que Dios le auia hecho en lleuarla alli, la diò vna cosita de su deuocion; para que siempre se acordasse de tan grande merced.

## CAPITVLO VIII.

### *SV CONOCIMIENTO DE LOS espiritus, y conciencias, y el remedio de las necesidades ocultas.*

1 QVALQVIER sucesso de lo passado, presente, y por venir, que segun las reglas ordinarias, no puede saberse, toca el alcançarle, al espiritu de Profecia: si bien se ha alçado con el nombre, lo que se dize antes que suceda. En todos estos tiempos mostrò la sierua de Dios, que se auia cumplido en ella la promessa de Ioel: *Profetizaràn vuestras Hijas.* Y yâ se ha visto en tanta variedad de casos. Pero he recogido en este Capitulo algunos del tiempo presente, para que se vea tambien, que la luz de aquel rayo diuino de la contemplacion, la hizo patentes los deseos, y pensamientos mas secretos; y quanto el coraçon esconde, en sus mas retirados, y ocultos retretes. Obra es esta de tan insuperable dificultad, que la reseruò Geremias, à solo el poder de Dios, y nos preuino: *Quan malò era el coraçon del hombre; y quan dificil de ser escudriñado.* Por lo mismo, pues, deuemos confessar, quan alto sea el espiritu de aquel que lo consigue.

2 De auerle gozado la sierua de Dios con plenitud, procediò el penetrar facilmente el espiritu, y grados de perfecion que tenian sus Hijas, y Hermanas; su capacidad, necesidades, tentaciones, y escrupulos; y el camino

por

por donde las lleuaua Dios, y las auia de remediar: el entenderlas à la primera palabra, y con mirarlas, y aun sin verlas, no menos acertadamente que si las estuuiera oyendo las vozes del Alma, ò viendoles los coraçones. Con frequencia, y admiracion, hallarèmos en esta materia, bien extraordinarios exemplos suyos en este Monasterio, de que nos informan aquellas santas Religiosas.

3 Estaua vna dellas (la que mas le asistia en la Celda) haziendo labor à su lado, con algunos sentimientos interiores de quexa: pusose à mirarla, y dixola: *Essos pensamientos, Hija, no son buenos. No es necessario que v.c. buelua por si, ni se disculpe: que ata las manos à Dios, y no le dà lugar à que su Magestad lo haga. Que es esto? ella es Religiosa, y agradece à Dios lo que le deue?* Dixòle esto vltimo con grande seueridad, con ser muy apacible en las correcciones. Fue assi, que estaua entonces pensando, como disculparse de algunas cosas, que se dezian della, sin auer passado en aquella manera: Respondiò à la Madre, cõ intento de no concederselo: *De donde saca V.R. que no sea bueno lo que estoy pensando?* Pero viendo que si solo Dios lo supo, solo èl mismo se lo pudo descubrir, para su bien; le confessò, que se los auia penetrado. En premio desta humildad (entre muchos abraços que le diò la Madre) añadiò estas palabras: *Ha boba, boba, y lo que se resiste à Dios con essas impertinencias, y naderias: yà le ruego hija, que se las quite.*

4 A la misma le sucediò otra vez, estar haziendo algunos actos interiores de caridad, con los proximos; y en particular, respeto de otra Religiosa, con quien andaua tentada. Era esto en la Celda, y en presencia de la sierua de Dios, que estaua en su ordinaria oracion con los ojos cerrados, segun su costumbre. Abriòlos, miròla cõ sẽblante alegre, y la dixo: *Dos estampas tengo muy de su gusto, y otra cosita que le darè, porque me ha consolado gran-*

*aemente con lo que ha hecho agora.* No causarõ nouedad estas palabras à la Religiosa, yâ experimentada, de que le leìa los pensamientos; pero con todo esso le hizo esta pregunta: *Pues digame V.R. lo que yo estaua haziendo agora en mi coraçon?* Respondiola con abraçarla, y referirselo todo, assi como auia sido.

5 Otro dia la dixo improuisamente: *Esso ha de ser Hija; deme vn abraço por el gusto que me ha hecho.* Y era el caso; que se estaua disponiendo en su interior con actos de amor, de sus Hermanas para comulgar.

6 Dize esta Religiosa, que le conociò la Madre muchas vezes sus imperfeciones ocultas, aunque se las negaua, con que solia dezirle: *Mire Hija mia, que esto que no toma bien agora, lo llorarà algun dia.* Y otras vezes: *Hija, que le podremos encubrir à Dios? y si nada; que se nos dà de que sepan todas nuestras imperfeciones? ni nos leuanten quãto quisieren? Pueden hazernos agrauio? no por cierto: si miramos à Dios humillado, y abatido por nuestros pecados.*

7 En otra ocasion, que estaua con ella en su Celda, haziendo memoria interiormente de vna falta passada, de que se auia muchas vezes acusado en la confesion; y entonces se le representaua con gran pena, y escrupulos, como quien despierta de vn profundo sueño, se la puso à mirar la sierua de Dios, y la dixo: *Ora boba, lleguese aqui. Piensa Hija mia, que Dios es como ella? No me tenga pena, que me enojarè; porque es el enemigo, el que se las trae agora, para inquietarla con ellas. Hija mia, esso yà està borrado: y solo le ha de quedar en la memoria por escarmiento, para abrir los ojos.* Preguntòle la Religiosa: que porque la dezia todo aquello, y respondiòle: *Por esso que està passando en su Alma. Alegrese, y no la vea triste, ni me dè mas ganancia al enemigo. Gaste este tiempo en dar gracias à Dios de lo mucho que le deue, y dexese de otro.* Con que dize la Religiosa, que ruuo desde entonces muy quieta su

con-

conciencia,en aquello que se la turbaua.

8 Lo mismo le sucedia con los que estauan lexos, ò le comunicauan sus dudas por cartas: de que ay cosas raras. Y si yo pudiera descubrir todo lo que en esta parte me sucedió con ella,fuera de grande admiracion, y quedara bien cierta esta verdad:Pero digamos algo.

9 En vna ocasion ( hablandome en el torno de la Porteria ) me puso delante toda mi conciencia: diziendome quanto passaua en ella,como si le estuuieran patentes mis culpas.

10 Otra vez me escriuió vn papel todo de su mano, en que me daua santissimos documentos ; y me reprehendia seueríssimamente ciertas faltas, tan ocultas, que no las pudiera saber menos que con luz sobrenatural. Dexòme biẽ turbado: y al verla me asseguró,que no auia hecho, sino dexar correr la pluma en lo que,à su parecer, la iba Dios dictando. Reprendióme que huuiesse rasgado este papel ; y con essa ocasion me dixo, quien la guió la mano, y lo que contenia. Yo senti harto no auerle guardado(con otros suyos)como lleno de auisos del Cielo;y mas en la memoria para executarlos.

11 Faltèle en otro tiempo à vna palabra que la di de escusar ciertas cosas, de que me pudieron resultar à lo humano, y diuino algunos riesgos. Sucedia esto muchas leguas lexos de su Monasterio; y escriuióme con tal sentimiento,y claridad en algunas cartas,lo que passaua por mi, como si lo viera. Procurè engañarla entonces, porque salieſſe de aquel cuydado; y por saber lo mucho que la afligian mis hierros : mas no pude deslumbrarla, hasta que cessò la ocasion de sus aduertencias ; que no pudo saberla por noticias humanas.

12 Era tan cierto el estarle patente mi coraçon , y conocerme los pensamientos, que temia hablarla , y aun escriuirla ; sino me hallaua con la conciencia limpia. Y

lo

lo que es mas (y va dicho sin exagerarlo) algunos años ha que tengo en el aposento donde mas assisto, vn excelente retrato suyo; y assiguro, que me es imposible el mirarle fixamente, si reconozco en mi faltas graues: porque me parece, que me las està reprehendiendo.

13 Hallandose enfermo en Zaragoça, el Licenciado Iuan de Nabasques (Sacerdote otra vez nombrado) con tan continuos baguidos de cabeça, y jaqueca, que en dos años no pudo celebar, ni rezar el oficio diuino; y aun dificilmente mouerse de vn puesto. Le escriuiò la sierua de Dios vn papel, en que lo alentaua mucho; y le pedia que le dixesse, el mismo, veinte Missas, por vn grauissimo negocio del seruicio de Nuestro Señor. Quedose en gran duda, porque sabia que no ignoraua su trabajo, como quien era su fauorecido. Pero prometiendose del modo de la peticion, que no seria, sin algun superior impulso (como lo mostrò el sucesso) la respondiò: que haria lo q̃ le mandaua. Executòlo, y desde entonces ha podido celebrar todos los dias; aunque no se le han quitado las jaquecas.

14 A vn conocido suyo, Cura de la Santa Iglesia de Zaragoça, el Licenciado Antonio Rodrigo, le dió auiso de cierto desconsuelo interior, oculto, y grande que estaua padeciendo, lexos de aquella Ciudad, vna sobrina suya. No lo auia comunicado ella à nadie: y entendia el q̃ viuia muy contenta. Con esto la embiaron à visitar, y la hallaron grauemente enferma, y afligida; como lo auia assegurado la sierua de Dios.

15 A otra virtuosa muger, exorciçauan en Zaragoça, como à endemoniada, persuadidos sus deudos que lo estaria, por los estremos q̃ la veìan hazer, y por la grãde melancolia de su rostro. Afligiase mucho la pobre muger de oìr que estaua possessa. Lleuòsela al Monasterio vna Amiga de las dos: y auiendola visto, y hablado la

Ve-

Venerable Madre, encomendola â nuestro Señor. Pidiò tambien à quien cuydaua della, que no la dexasse exorciçar; sino que la diessen sustancias, y regalos, porque no tenia demonio. Viòse claramente por el sucesso; pues cõ este cuidado, mejorò muy apriessa.

16 Auiendo entrado à seruir en la Sacristia de cierto Monasterio, vn moço, se le procurò que se ordenasse, y vn Beneficio para esse fin. Entẽdiòlo la sierua de Dios; y dixo à quien lo auia procurado: *Que presto se arrepentiria; porque aquel sugeto no era bueno para Sacerdote.* Presto se viò la luz que tuuo para decillo; porque despedido de aquella Sacristia, se supieron tales liuiandades suyas, que confirmaron el sentir de la Madre.

17 Estando padeciendo en Madrid, algunos desconsuelos interiores, Doña Isabel de Angulo (ya he dicho q̃ fue intima Amiga de la sierua de Dios) le fue dada en Zaragoça tan entera noticia superior dellos, como si se los huuiera comunicado. Passò todo vn dia en oracion en el Coro, delante vna Imagen de nuestra Señora; y antes de leuantarse, dixo à la Madre Maria de San Ioseph: *Maria, encomiende à Dios à nuestra Isabel, que la tenemos afligida.* Añadiò otras cosas, que passauan por ella en Madrid, que despues se verificaron en sus cartas.

18 Vn Cauallero moço (persona muy propia desta Amiga suya) se viò vn dia en la Corte en euidente riesgo de ofender á Dios (que es el mayor de todos) por auerle empeñado en el à su pesar, vna muger ruin, que le inquietaua mucho; pero librole siempre su diuino fauor. A la misma hora se hallaua la Madre en su Celda en muy quieta oracion; y la compañera, que estaua alli con ella, oyò que repentinamente dixo, con voz asustada: *Iesus mi Antonio, Iesus te valga.* Preguntòle la causa de tanta alteracio̅; y respondiòla: *Que se auria dormido, y soñaria.* Pero la compañera la hizo instancia, para que le refiriesse el

mo-

motiuo del susto. Y como le tenia merecida qualquier confiança, dixo luego: *Cierto Hija, que se me ha representado, que à mi Antonio* (y â sabia la compañera quien era) *me lo queria tragar vn Dragon; pero no, no; no saldra con ello: que tiene quien lo defienda.* Replicòle, que manera de Leon auia sido, y respondiòla: *No digo Leon, sino Dragõ: que como el, y peor es vna mala muger, si se aficiona torpemente de vn hombre.* No hablò mas, porque bolvio à recogerse. Supose despues como auia passado en Madrid lo referido.

19 Caminando à Huesca en Aragon, para ordenarse el Licenciado Don Gabriel Rodrigo, en compañia de otros, que iban con el mismo intento; se trauò vna pendencia entre los Moços de las mulas. Della resultò (quiçàs por auerla querido apaciguar) darle vna pedrada en la frente; y dexarle tan mal herido, que se creyò auerle muerto. Al mismo tiempo se lo representò Nuestro Señor à su sierua en vision imaginaria, con la herida en la frente. Assi lo dixo ella misma à la Madre Iuana de la Assuncion, hermana del herido, antes que llegò el auiso; y que auia traido presente aquella vision algun tiempo.

20 En algunas materias interiores secretas de Don Carlos Remirez de Arellano, su primo, y amigo, tuuo tanta luz superior, que se las refiria à la compañera, para q̃ la auydasse à pedir à Nuestro Señor el remediò. Tratauа dellas con tal certidumbre, como si Don Carlos se lo huuiera comunicado; segun se lo he oydo afirmar à este Cauallero. Y assi le escriuia, y consolaua en aquellas ocasiones tan al caso, y à la necessidad, como si le estuuiera leyendo los pensamientos.

21 Cuidando el Padre Fray Francisco Antonio de Villafranca (el Capuchino, deudo de la Madre, de quien se hizo memoria) de los Coristas nueuos de su Conuen-

to de Cubas, auia vno entre ellos grandemente afligido de escrupulos; escriuió por el à la sierua de Dios, que alcançasse de su bondad el remedio; y respondiòle: *Digale Padre mio en mi nombre, que se dilate, y fie mucho en Nuestro Señor. Que le doy mi palabra de su parte, que lo tiene para si. Y que dexe boberias à vn lado. Y que el tiempo que gasta en esso, lo emplee en amar à Dios, que lo quiere para que le goze: y que se arroje à sus pies, que es de donde saldra remediado. Y con muchas veras le suplicarè que me lo dilate, y quite todas essas impertinencias, que lo son cierto.* Y afirma Fray Francisco, que desde entonces le cessò al pobre corista en gran parte, esta fuerte passion.

22 Siẽdo Vicario el mismo Religioso en aquel Conuento, y presidiendo algunos dias por ausencia del Guardian, tuuo ciertos pesares con otro de casa. Al mismo tiempo dixo la sierua de Dios á la Madre Maria de San Ioseph su compañera, que assi lo afirma: *Alguna cosa de pena tiene nuestro Fray Francisco. Hija, comulgue por el.* Estrechòla despues para que le dixesse en que materia; y la respondiò: *Allà con vno de sus subditos; que no todos son como quiere vn Prelado.* Del mismo entendi, que lo que le pássò con el Religioso, no lo pudo saber la Madre por medios humanos; pues sobre estar à tantas leguas de distancia, auia passado todo aquello con grande secreto entre los Dos.

23 En otras cosas, en que tuuo este Pariente suyo algun desconsuelo, ò trabajo interior, le presintió la Madre; dandoselo Nuestra Señora à entender con su diuina illustracion; segun se parecia por los efectos.

24 Como no se pudo cõtener la fama de su heroyca viriud entre las quatro paredes de su Monasterio, y todos hallauan conocidas medras en comunicarla; quien por estar ausente de Zaragoça, no tenia la buena dicha de poderla visitar, procurauа tener por cartas su corres-

pondencia. Vno dellos ( y no de los peor librados ) fue el Dotor Don Geronimo Salas Malo de Esplugas, Dean de la Santa Iglesia de Albarrazin (que viue, quando escriuo esto que el mismo me refiriò de la Madre: con inteligencia, de que la tuuo ella superior, para penetrar lo mas secreto de los coraçones, en orden à la saluacion, y consuelo de las Almas.) Yo la vi hazer grande aprecio deste Prebendado, y tenerle por sieruo de Nuestro Señor. No digo mas del, por si llegare este libro à sus manos: Que su modestia, es de aquellas con quien no se pueden auenturar las alabanças. Quando entendiò la muerte desta su Madre, y mia, me escriuiò desde Albarrazin à Madrid: Que teniendole en cierto tiempo muy congojado, vnos melancolicos, ò porfiados pensamientos, de si era, ò no de los Predestinados para el Cielo: Recibiò esta carta de la Madre, que de todo punto le sosegò. *Iesus Maria sea en el Alma de v.m. Padre, y Señor mio. No sabrè significar quan grande ha sido el gozo que la mia ha recibido con los renglones que de mano de v.m. he leido en su carta; con los quales veo à v.m. en el crisol del amor, en que Nuestro Señor le purifica para mas vnirlo consigo. No puedo, Padre mio, passar adelante, sin dezir à v.m. y suplicarselo de rodillas, que crea es de sus escogidos; Y que lo ama, y acompaña en essa tribulacion. Pero no quiere que v.m. crea (ni por solo vn instante) que no està en su gracia, y que le ha de faltar su gloria, y bien auenturança; pues para que la gozasse v.m. se la comprò con su sangre, dolores, y afrentas. Y quiere que v. m. tenga esta verdad muy patente con viua esperança, y hazimiento de gracias de que es de sus escogidos; y assi se lo buelue à suplicar, y que sirua con gozo, y alegria, à vn Dios, que tanto le ama. Y cada dia passe v.m. los ojos por algun misterio, de sus amorosos trabajos. Y digale por jaculatoria: Embrigadme Señor amantissimo de mis entrañas, cõ el caliz del amor, que por mi beuisteis; que le serà de gran consuelo.*

Por-

*Porque en estas breues palabras le pedirà todos sus trabajos, dolores, afrentas, y persecuciones; y adore sus pies, y todas sus llagas, como cosa de v.m. y desse padecerlo todo, haziendole mil entregas de si mismo; ofreciendosele en holocausto, y purissimo vapor, y olor suauissimo. Y no se detenga v.m. Padre amado mio, en si se ha de saluar, ò no: Siruale v.m. con todo el amor de su coraçon, y haga su diuina Magestad de v.m. lo que fuere su santa voluntad. Que es todo suyo, le bueluo à dezir, à mi Amado Padre, y Señor. V.m. reciba este papel de vna Hija, que con amor le obedece; y no le vea nadie, si v.m. mãda; porque tampoco vea mi atreuimiento.*

25 De ordinario escriuia ella en estas materias, solo aquello que despues de larga oracion, se le dictaua interiormente. Y quando las palabras no embebieran en si tan espirituales documentos, se conociera por los admirables efectos que obrauan, quien le auia gouernado la mano, y pluma. Lo que no se podra negar es, que el Dean hallasse en esta carta (segun confiessa en la que me refiere este sucesso) el antidoto de que se hallaua necessitada su dolencia; Y que la Madre le penetrò, el coraçon afligido, con aquella inteligencia espiritual que tuuo, para conocer, lo que es inescrutable sin este Don. Y para encenderle en el fuego del amor diuino, q̃ lleuaua en si cada clausula desta carta.

26 Deste genero se pudiera dezir mucho; pero saldrè de la materia con aplicarle (como dichas por ella) las alabanças de San Bernardo à su querido Humberto, en que declaró al Mundo el alto Don que tuuo de estarle patentes los pensamientos agenos: *Quien herido con la grandeza, y muchedumbre de las tentaciones, no oyò de su boca la raiz de la tentacion, y el modo de curarla? Porque assi se andaua recorriendo, y passeando, por los mas ocultos senos de aquella conciencia que enfermaua: que se le podia dar credito, quando dixera q̃ todo lo auia visto, y assistido en todo.*

## CAPITVLO IX.

### *DASELE A ENTENDER EL estado dichoso de algunos Difuntos, y lo que padecian otros en el Purgatorio.*

1 TAMBIEN consolò nuestro Señor à su sierua con darle noticias del feliz estado de algunas Almas: y de quando salian otras del Purgatorio de sus culpas, à la Bienauenturança de su hermosa, y deseada visiõ. La Bendita Madre Isabel de Santo Domingo, la diò quenta de la gloria que gozaua, en varias visitas que la hizo; de que se ha traido yâ diferentes exemplos. Lo mismo entendiò de Ana de la Madre de Dios; Religiosa de tan excelentes virtudes, y dones (como señalè) à quien amaua tiernamente, por auerla visto muy fauorecida de Dios con los tesoros de su Cruz. De Doña Ana Lopez de Olloqui su Madre, dixe lo que la oyò desde Zaragoça, quando estaua espirando en Calahorra.

2 Afirma la Madre Maria de San Ioseph, su Compañera, auerla oido dezir algunas vezes del Arçobispo Dõ Pedro de Apaolaza, su grande Amigo, que se auia ido al Cielo, con la gracia que recibiò en el sacro Bautismo: y que añadia con grande asseueracion: *Yo lo sè muy bien.* Yo tratè intimamente en Zaragoça à este santo Prelado, que fue muy de mi casa en todos estados; y vi de cerca sus solidas, y grandes virtudes. Confundiame la profunda, y desahogada humildad de su coraçon; con q̃ (Arçobispo) solia señalarme las casas, y personas, que estudiando en

aque-

aquellas Escuelas, socorrieron su mucha pobreça con algunas limosnas. Fue tan largo en las suyas, que quanto sacò de las Iglesias que tuuo, diò a los pobres. Sublimòle Dios tan aprieſa (para desempeño, y confirmacion de su palabra, de ensalçar los humildes) que desde el año de 1622. q̃ fue promouido de la Abadia de S. Vitorian, hasta el de 1638. passò à las Iglesias de Barbastro, Albarrazin, Teruel, y Zaragoça. Huuieran resplandecido tambien sus ilustres exemplos, en las de Origuela, del Reyno de Valencia; en Lerida, en Cataluña: y en la Ciudad de Mallorca, en que estuuo nombrado, si las huuiera admitido.

3 De otros difuntos, de quien diò noticias, las darè Yo aqui; y de los tres primeros, con sus mismas palabras. Del vno dixo: *A vn Cauallero de los calificados deste Reyno, y muy bien hechor deste Conuento, le diò vna enfermedad tan breue, que en pocas horas le quitò la vida: y lo puso en el verdadero descanso, y talamo de las celestiales bodas. Y para que yo no pudiesse dudarlo, sucediò: que luego que se supo en esta casa el aprieto en que estaua, acudiò toda la Comunidad al Coro, à encomendarlo à la Diuina Magestad. Y assi como aussaron que iba caminando, le dixeron la recomendacion del Alma. Y yo (con suma aflicion, y deseo de ayudarle en aquel trance) instaua a Nuestro Señor, que lo fauoreciesse, y le diesse salud: si conuenia para su mayor seruicio, y saluacion del enfermo. Estando en esta congoja, oì dẽtro de mi esta voz al tiempo que espirò: Ya le tengo, yà esta conmigo. Quedè con grande seguridad de su saluacion, y con increible cõsuelo; que por no caberme en el coraçon, huue de salir à la huerta, para alibiarle con vozes de diuinas alabanças, y de gracias por esta merced. Viendo como nuestro gran Dios, y Señor premia à sus escogidos.*

4 Esta muerte fue como, y quando dixo la Madre; y sucediò en Zaragoça à 3. de Abril de 1622. entre cinco, y seis de la tarde. Y el dichoso difunto, el Iusticia de Ara-

gon

gon Don Martin Batista de Lanuza, mi Señor, hermano mayor de mi Padre. De alli à tres dias deste sucesso, dandome quenta la sierua de Dios de estar yâ canonizada la Santa Madre Teresa, añadiò esta clausula en su papel: *De que nuestra Madre Priora, y todas juntas damos à v.m. la norabuena: pidiendole en albricias vn grande consuelo, de la gloria que yà goza el Señor Iusticia; y que no estè triste.* Bien creible se le harà esta felicidad de mi Tio al que le huuiere alcançado; ò al que leyere (sino le conociò) sus grandes, heroycas, y notorias virtudes; que dexò escritas Manuel de Faria, y Sousa, insigne historiador Portuges: y se dieron à la estampa en Madrid, el año passado de 1650.

5 Del otro escriuiò: *Vn dia de San Antonio Abad, à las quatro de la tarde, estando con las Religiosas en el Coro, en vna platica que nos hazian, se me acordò de repente de mi Padre; y de lo poco que lo auia seruido: y de las pesadumbres que le auia dado. Y esto con tan grande aprieto interior, que parecia me arrancauan el coraçon: y propuse de escriuirle, y pidirle me perdonasse. Encomendèlo à nuestro Señor, y à San Antonio, cuyo deuoto era; y quedè con quietud. Pero aquella misma noche, estando con la Comunidad en los Maytines, quando deziamos las laudes, y aquel verso:* Benedicite Sacerdotes Domini Domino, &c. *Le vi, que con mucha ternura me diò vn amoroso abraço; y desapareciò. Auiase ordenado de Presbytero, luego que mi Madre muriò; y tenia yo de costumbre, cada vez que llegaua à este verso en el Oficio Diuino, combidarle (como à Sacerdote) à las alabanças de Dios. En esta visita se me diò à entender que era muerto. Dixeselo à la Priora; para que en llegando el auiso no me lo zelasse. Vino, y confirieron con las cartas, que auia espirado el mismo dia de San Antonio Abad, à las quatro de la tarde. Quando lo senti en el Coro, lo echò de ver la Madre Maria de la Visitacion; y me preguntò al otro dia: que nouedad auia tenido la*

tar-

*tarde antes.&c.*

4 Del tercero refiriò: *Estando vna noche despues de Maytines en la Celda, se me apareciò en vision imaginaria, el Hermano Fr. Bartolome del Santissimo Sacramento, y con seueridad me dixo: Porque no ayudas à tu Padre, que esta en Purgatorio? Por la mañana le hize dezir vna Missa, y pedi à las Madres que lo encomendassen à Nuestro Señor. De alli à tres, ò quatro dias llegò la nueua de que auia muerto en Tudela de Nauarra el hermano Fray Bartolome, à la misma hora que à mi me mandò encomendar à Dios à mi Padre; que auia treze, ò catorze años que era muerto; y en vida tal, que pensaua yo huuiera algunos que gozaua del verdadero descanso; y tenia muy encomendada su Alma à este Santo Religioso; y el me dezia: Que no me diesse pena, que yà estaria con la de mi Madre en el Cielo. Y como supo en la otra vida, que aun estaua en el Purgatorio, se le acordò de darme este auiso. Amauame mucho; y de su Santidad, y milagros, pudiera dezir grandes cosas,&c.*

6 Yo dirè algunas: si las pudiere passar por alto al rigido sobrecejo, enemistado con los episodios. Fue este siervo de Dios de los primitiuos desta reforma, y en ella vn perfecto dechado de Religiosas virtudes; sumamente humilde, y mortificado; Virgen castissimo; obediente sin discursos; tiernamente caritatiuo con los afligidos: Altissimo contemplatiuo; Regalado de Dios, de Nuestra Señora, y de los Santos con frequentes visitaciones: Mucho mas con el inestimable Don de padecer trabajos. Tã prodigioso en dar salud à los enfermos, con tocarlos con algunas reliquias, que curaua à quantos le ponian delante. Diò vista à vn ciego que auia nacido sin ella, en presencia de sus Religiosos, y de muchos seglares: Y tan sencillo en obrar estas marauillas, que creia las podia hazer como el, qualquier de su Conuento. Y porque vn dia le mando el Prelado, que las escusasse, dezia à los que iban

à va-

à valerse de su oracion, y virtud: *No quiere nuestro Padre Prior que haga Milagros.* Estuuo muy fauorecido de la Santa Madre Teresa de Iesus, quando andaua en las fundaciones; y vn dia que passaua la glorioſa Madre por su Conuento de Mancera, le guisò la pobre comida, y por ello le diò muchas gracias. Fue grande Confidente de la Venerable Madre Doña Catalina de Cardona; à quien ella comunicaua las mercedes que tenia de Dios. Llenò la muchas vezes de comer à su Hermita, ó Cueua: donde la hallaua algunas, rodeada de las Almas, que por sus ruegos auian salido aquel dia del Purgatorio; y preguntaua le la Santissima Penitente: si las veìa? Y en su presencia subian al Cielo. Vino à la Fundacion de su Conuento de Carmelitas Descalços de Zaragoça, donde obrò grandes y raras virtudes; y Dios por èl inumerables marauillas. De alli le lleuaron à la de Tudela; donde muriò con publica fama de santidad. No se como se me fue tanto la pluma en este rasgo, que seruirà de dar à conocer el sugeto, de quiẽ hizo la Madre aquellos breues (pero grandes) Elogios, en estas dos vozes: *De su santidad, y milagros.*

7 Muriò en Zaragoça aquella sobrina del Licenciado Antonio Rodrigo, de quien se hizo mencion, tratando del conocimiento de los interiores que tuuo la Madre. Estaua ella en el Coro la propia mañana, rezando las Horas en la Comunidad; y oyò, que en vn assiento que estaua sin ocupar, y à su lado, cantaua con las Religiosas vna voz muy suaue. Acabado el Oficio, entrò la Madre Leonor de los Angeles, y dixo: como era muerta esta Muchacha, tan conocida de todas, para que rogassen por ella. Al mismo punto cessò la suauissima voz; dexãdo à la sierua de Dios con toda certidumbre de que ella era, la que cantaba tan dulcemente: y que se auia ido á gozar de Nuestro Señor; y de que quiso antes pagar (con aquella demostracion de agradecimiẽto) el cuydado, con que

pro-

procurò remediar sus fatigas, y aficiones, yà referidas.

8 A ocho de Deziembre de 1617. murió en Alcanadre de la Rioja, D. Iuana de Vrrieta, Madre de D. Carlos Ramirez de Arellano. Crióse en su casa, como de Parièta, algũ tiẽpo la sierua de Dios, y aquella Señora la amaua como Hija, y aun despues de Moja, la dió siẽpre este nõbre. Estaua aquel dia recogida, orando en la Celda, y mostrósela Nuestro Señor difunta, vestida del Abito de la Concepcion, y toda la Iglesia de Alcanadre enlutada, y llena de luzes. Dióle gran pena: y entrando à verla Ana de la Madre de Dios (aquella Santa Lega de tan exemplares virtudes, como queda dicho) le preguntò la causa de estar triste. Contósele, porque se confiauã, y entendian ambas: y disuadiósele Ana por cõsolarla. Pero no tardò mucho en recibir cartas, en que se lo auisauan estos señores; y que fue à la hora que tuuo la vision.

## CAPITVLO X.

### *PROSIGVE LAS NOTICIAS que tuuo del estado de diuersos difuntos.*

1 VIENDO por Zaragoça solo vna noche de Enero de 1635. el Dotor D. Iuan Gabriel Ripol, Oidor de aquella Real Audiẽcia, le acuchillatõ sin conocerle, dos, ò tres hombres; hirieróle, y queriendo retirarse, por no ser descubierto, vino à caer à la puerta de vna casa, en vna callejuela escondida. Alli estuuo gran parte de la noche vozeando: *Confession, Confession*, sin que los que le oyeron,

osaran socorerle en tan grãde calamidad. A la primera luz del dia le hallaron yâ muerto; hecha de los dos dedos vna Cruz, y pegada à la boca. Confiesso que quando me lo contaron, me causò gran ternura, y confiança de que se auia saluado; teniendo por indicio de su contricion, y de los eficazes auxilios de Dios, aquella preciosa señal: en quien estarà siempre depositada nuestra verdadera salud, nuestra vida eterna, y nuestra resurreccion. Causò mucho dolor esta desgracia, por ser muy amado aquel Ministro, auer muerto muy mozo, y en tanto desamparo. No fue la sierua de Dios quiẽ le llorò menos (tenia particulares razones para amarle) y socorriòle cõ tales veras, q̃ merecieron diesse Nuestro Señor licencia al difunto, para q̃ el dia que saliò del Purgatorio (q̃ se entiende fue dos años, y medio despues de su muerte) viniera à darle gracias de lo que auia rogado por el. Traia en la mano aquella Cruz formada de sus mismos dedos con que muriò, y muy resplandeciente. Diòle estas buenas nueuas, por tercera persona, la sierua de Dios à la Madre Isabel de Santa Teresa, Religiosa deste Conuento, hermana del dichoso difunto, de quien tratamos. Quando le contaua la Madre la misericordia que Dios auia vsado con el; dize, que era muy singular su alegria en el rostro. Refiriòle lo mismo à Ana Maria de los Santos, freyla de velo blanco, de excelente caudal, y virtudes, con ocasion de contarle ella, como al cabo de los dos años, y medio, le descubrieron para mudarle de la sepultura del Carmen, dõde estaua, à la Capilla de su Linaje, del Colegio de la Cõpañia. Viòle esta Religiosa entero, con auer estado en tierra firme: y los ojos abiertos, claros, y luzientes, y todo tã tratable, como cuerpo de persona viua. Supòse despues, por relacion de Ana de la Madre de Dios (à quien su sierua se lo auia confessado) que auia sido ella à quien se hizo la visita, y dieron las gracias.

2 A ventisiete de Março de 1646. murió (bien llorado en esta Corte, y muy justamente) aquel gran Secretario de Estado Andres de Rozas, Cauallero de la Orden de Santiago, del Consejo de su Magestad en el Real de Indias, y su Secretario de la negociacion vniuersal. Hallaróse en este gran Varon mucha inteligencia en los papeles, prodigiosa verdad en las palabras, grande compasion de los pretẽdientes, larguissimas limosnas à los menesterosos, y vna (raras vezes vista) humildad en tanta grecia de su Rey. Escriuióme entonces la sierua de Dios. *De la pena que v.m. ha recibido con la muerte de su buen Amigo, el Secretario Rozas, me ha cabido gran parte*; *aunque con grande seguridad de su saluacion, con que podernos consolar; y echar (mi Señor) de ver la poca seguridad que ay en las cosas desta vida, aunque sea en los Palacios de los Reyes*: *al fin, Señor, Dios no se muda*. No dixera ella, segun su estilo en estas materias: *aunque con grande seguridad de su saluacion*, à no auerla tenido de tal modo, que me lo pudiera afirmar.

3 Otra vez he dicho, que tuuo grande correspondencia con la Marquesa de la Floresta, Doña Iuana Henriquez de Fonseca. Comunicaua con ella esta Señora sus mayores cuydados: murió en Madrid à 11. de Março 1648. Y parece que se lo diò luego à entender Nuestro Señor, como lo dixo ella á la Madre Maria de S. Ioseph. Saliendo aquel dia del Coro, fue à verla à la Celda, y le dixo la sierua de Dios: *Hija, mi Marquesa es muerta*; y boluiò à repetir: *Ella es muerta, no ay que dezir mas*. Luego se lo auisò en carta suya Dõ Carlos Ramirez de Arellano, pariente de ambas. Y à mi me escriuiò la Madre, en 22. de Março. *Quiso Nuestro Señor mortificarme, en que v.m. no hallarà viua à mi Señora la Marquesa, espero en su diuina Magestad que le goza. Yo estoy con el sentimiento, que pide la perdida de vna tan buena Amiga, que bastaua lla-*

*marse Doña Iuana Henriquez.* Dixòlo, porque se llamaua assi su Ama, la Condesa de Aranda: à quien siempre tuuo en mitad del coraçon.

4 Á 18. de Deziembre de 45. dia de la Expectacion de Nuestra Señora, se lleuò Dios para si en Zaragoça à Doña Vicenta Garcia de Yañez, Sobrina de la Madre; y escriuiendo sobre ello (con algunas particulares circunstancias) al Licenciado Iuan de Nauasques, le dezia de la difunta: *Que dicha tan grande la de mi Sobrina, que la tenemos en camino de saluacion! Y espero en el Señor, que en breue tiempo gozarà de aquella inefable bondad: pidamosselo cõ veras.* Passados cerca de dos meses, visitãdo esta persona à la sierua de Dios, le boluiò à referir, y asegurar esto mismo con grande alegria; y le pidiò celebrasse diez Missas à su intencion. Hizolo assi: y en auiendolas dicho, le escriuiò la Madre las gracias, dandole à entender. *Que yà su Sobrina estaua gozando de Nuestro Señor.* Comunicaua intimamente, à este Sacerdote. Y no quiero dezir la causa, porque viue: y le dexaria muy mortificado, si encontrasse aqui sus virtudes.

5 A Francisco de Espinosa, vezino de Zaragoça, con quien tenia la Madre algun parentesco, y mas amistad, llamò vn dia del año 1627. para preguntarle, que sabia de Iuan Luzio Espinosa (su Tio en la herencia, y en el amor su Padre) que se hallaua entonces en la Ciudad de Lumbierre, en el Reyno de Nauarra. Respondiòla, como estaua enfermo. Y ella entonces: *Pues trate v.m. de ajustar sus cosas, que sabe lo que puede suceder?* Fueron estas pocas palabras con tal son, que lo puso en cuydado. Al dia siguiente tuuo auiso de que yâ era muerto: y fue vno antes del, en que la Madre le hizo aquella aduertencia; por lo qual dize esta persona en la relacion deste suceso; *Desde entõces afigurè mi animo en su santidad y en sus profecias.* Por lo menos puede creerse, que supo la muerte con

par-

particular illustracion; pues tan acaso embiò à llamar à su Pariente para preguntarle del difunto: sin auer sabido, que huuiesse enfermado.

6 Hallandòse en el Real Exercito sobre Barcelona à fin de Mayo de 1652. Fr. D. Francisco de Sada, Comẽdador de la Albẽtosa en la Sagrada Religiõ Militar de S. Iuã de Hierusalem; despues de auer assistido desde el principio en tan prolijo, y apestado sitio, en el gouierno de su Tercio de Aragõ, con la constancia q̃ se pudo esperar de su valor, y sangre; escriuiò à la Madre la de D. Francisco vn papel, en que le dezia como estaua con salud este Caualiero, para que continuasse el encomendar à Dios, que lo librasse de los peligros de que estaua cercado. Leyòselo la Madre Maria de San Ioseph; y dando vn suspiro, le respondiò con demostracion de gran pena, estas palabras: *Y que poco durara esse gozo!* dandole à entender, que moriria presto. Passados algunos dias embió à dezir à esta Señora, que agora era su Agosto, que procurasse recoger el fruto; porque Dios era seruido darle mucho en que padecer. Lo que vimos fue: Que Don Francisco muriò en su quartel herido del contagio à 26. de Mayo siguiente; y à 5. de Iunio se supo en Zaragoça. Auisoselo su Madre à la sierua de Dios, quando estaua yâ con la Santa Vncion, y tardò solos dos dias en morir. Pero tã en su acuerdo, que llegandole à dezir la Madre Priora Geronima de San Esteuan: *Madre, aì esta mi Señora Doña Geronima de Azcona, cõ pena de saber, que Don Francisco su hijo està muy enfermo*; le respondio: *Y à es muerto Madre.* Respondiole la Sãta Priora: *Assi es verdad, pero no se lo osaua dezir à V. R. por no afligirla.* Entonces la embiò á dezir con la Madre Teodora de San Ioseph: *Se consolasse mucho, porque auia sido la hora mas conueniente para la muerte de su hijo; y q̃ todo lo q̃ hasta aquel pũto podia tener merecido delãte de Nuestro Señor, y lo q̃ hasta espirar le quedaua por padecer, lo ofre-*

cia

*cia por Don Francisco, para que saliesse mas presto del Purgatorio; si Nuestro Señor se seruia de darle valor, y de acetarlo.* No seria corto este sufragio.

7 Su silencio en estas materias, nos haze menôs los muchos casos, de que pudieramos llenar estos capitulos: pero aquellas palabras: *Vna persona sierua suya, à quien solia mostrar las Almas del Purgatorio, &c.* que leeremos en el capitulo 6. del libro siguiente, nos darà à entender la familiaridad con que trataua aquellos Amigos de Dios que estan alli castigados, pero escogidos; y la noticia que se le daua de sus penas: y lo que se las abreuiauan sus ruegos.

8 Del auerle sido señalado el tiempo en que auian de morir algunos, se han referido diferentes casos, en varias partes deste escrito. Con que deuo escusar la repeticion. Pero passemos yâ à la mas expressa relacion de algunas de sus virtudes.

# LIBRO TERCERO.

## CONTIENE ILVSTRES EXEMPLOS DE ALGVNAS DE LAS muchas, y heroicas Virtudes de la Venerable Madre Feliciana.

EN el libro segundo he mostrado; de la manera que me ha sido posible, quanto se adelantò la Venerable Madre en su amoroso trato con Dios, por la virtud de la oracion, en cumplimiento de la principal de sus Reglas; y las grandes mercedes que por este medio recibiò de su mano; con que no serà justo escusar el referir (primero que su muerte) algunas de las virtudes que produxo en su Alma aquel exercicio de Serafines; que es de donde todas proceden, y toman la perseuerancia.

Muchas fueron, sin duda, las que la illustraron, aunq̃ de gran parte nos falta la noticia; por el cuydado que puso en disimularlas, con detrimento de la piedad Christiana, que hallarà en la muchedumbre mas facil el camino de su imitacion. Pero seruirà de consuelo, que la calidad de las que se refieren suplan por las que se ignoran. Y quien aurà que leyendolas, dude el alto grado en que las possey̆ò todas: pues nunca se desunen las que son tã heroycas. Y aqui parece que se vnieron, compitiendose para hazerla perfetamenre virtuosa.

CA-

# CAPITVLO I.

## *SV HVMILDAD.*

1 LA primera sea, la que tambien se llama primera virtud de los Christianos, y fundamento de la verdadera santidad: la q̃ siempre tendrà por su mayor recomendacion ser propia virtud de Christo; pues auiendo venido al mundo para Maestro dellas, fue su humildad la que nos propuso el mismo por principal dechado de su vida santissima.

2 Quanto amò esta virtud la sierua de Dios, y como la procurò introducir en su Alma; lo diràn el gusto, y deseo que tuuo siempre de que la despreciassen; y echauase de ver, en que quando la alabauan, y conocia en esto su estimacion, se confundia; llorando con tan amargas lagrimas, y demostraciones de dolor, y conocimiento de si misma, que por su consuelo era necessario parar, y diuertir la platica: y ella la cortaua, diziẽdo muy apriessa (como quiẽ arroja de si vna molesta tentaciõ) *Soy vna bestia sin entendimiento*, y con gran dolor suyo se boluia à Nuestro Señor, y le pedia muy feruorosa, y humilde, *Que los desengañasse, mostrado quan mala era.* Otras vezes se burlaua dello, ayudando à su propia desestimacion: y aniquilandose mucho, se dezia à si misma, entre grandes sollozos: *Bestia, hasta quando has de engañar?*

3 Leyendole vna vez su compañera vna carta mia, en que le daua à entender lo que fiè siempre de sus oraciones; prorrumpio con muchas lagrimas, diziendo: *Desengañad, Señor, este mi Hijo, que tan errado và en lo que de mi ha juzgado! Y dad à conocer à todos lo que soy, para*

que

*que os den gracias de lo que me sufris.*

4 Efctiuiòme por Agosto de 46. *Aqui ha estado la Condesa de Grajal* (es agora Marquesa de Monte-Alegre) *cõ nuestra Madre, y conmigo. Ha me hecho mucha caridad, y ha dicho, que v.m sabe muchas cosas mias. Y pues sabe v. m. quan grande engaño es, desengañe à esta Señora; que và muy persuadida, à que v.m. le ha de dar, y dezir muchas cosas. Suplico à v. m. la saque desse error: que en esto me harà muy gran merced, que aunque Yo sè, que no tiene v.m. que dezirla, Se lo he querido auisar.*

5 Como se tenia por la peor, y por mejores à todas, se holgaua mucho, de que no la comunicassen las cosas del Conuento: y dezia à quien la hizo este reparo: *Valgame Dios, Hija, que no conozca como no merezco mas, y que soy vna bestia; y que siempre lo he sido? Y tan vil criatura, que solo se me deue el despreciarme todas?* Con mi Hija Tereta Maria de San Iosef, passaua algunas vezes estas platicas, y la dezia: *Hija, muy contenta estoy de verme, que me tiene mi Señor, sin ser buena para cosa de importancia. Muy bien lo harà quien no se valiere de mi consejo para nada; porque soy vna Bestia.* Y aunque no podia ignorar los aciertos de su prudencia, y quanto le auia Dios illustrado el entendimiento, para cosas grandes: nunca estaua tan alegre, como quando se hazia della menos caso.

6 Era tal su humildad, que daua lugar para que todas se pudiessen entretener con ella. Y en las Pasquas, y Fiestas, inuẽtaua modos de diuertirlas: como si fuera de pocos años, y no Madre de todas. Nadie piense por esto, que tiene poca dificultad el ser humilde: ni que se adquiere facilmente el gusto en el desprecio. Bien conociò San Gregorio Nisseno, ser grande esta obra, quando dixo: *Que ninguna de quantas se exercitan en esta vida, por actos de virtudes, dà tanto en que entender para conseguirse, como la humildad.*

7 Algunas vezes le daua aliento, para que prosiguiesse en este camino de humillacion la Bendita Madre Isabel de Santo Domingo, escriuiendola en este modo: *Sea nuestro Señor seruido dar à V. R. la salud que Yo la deseo, y las ayudas de espiritu que espero en su bondad le da, y le darà à mi querida Hija: que sus humildes sentimientos de si, y lo que me manda, me enternece, y tiene de nueuo obligada à ofrecerla à su Magestad; y seruirla cõ todo mi posible, aunq̃ es tan corto. Mas como no lo es la mano del todo poderoso en dar à los deseosos, confie V. R. que à essa medida recibirà, &c.* Y en otra ocasion: *El espiritu que mi Amada Hija tiene de sentir de si tan humildemente, me contenta; y el feruor, y resignacion, y lo demas que me dize en esta parte, la embidio. Y todo ello me tiene consolada; viendola caminar cõ su Cruz, siguiendo al Esposo, que se la ayuda à lleuar, &c.*

8 El profundo sentir de su miseria, y faltas, la hizo entender, que seria muy largo su Purgatorio: y assi en vn concierto que ajustò conmigo, tratando de lo que Yo auia de hazer por ella, en recompensa de lo que en la otra vida rogasse por mi, dixo: *Procure v.m. de no entrar allà, y de sacarme à mi, quando Dios me lleuare, como me lo ha ofrecido: porque tendrè grande necesidad.* Bien, que aceptaua con gracias, y resignacion, lo que huuiesse de penar alli, si entrasse: porque padeceria, y amaria à vn mismo tiempo; que fueron siempre las dos mas conocidas inclinaciones de su coraçon, y de las que siempre andaua sedienta.

9 Dando quenta de aquel tratado que escriuiò en forma de Dialogo (que pondrèmos al fin) le hizo esta salua; para que se leyesse sin genero alguno de alabança suya: *En los ratos de aliuios que me dan mis enfermedades, juntè algunas sentencias de la Sagrada Escritura, y de los Santos, y hize vn Dialago: poniendo en el, las obligaciones de la Regla, y Constituciones que guardamos; con otros puntos de re-*

*recogimiento interior; y lo demas que en el està, &c. De que pudiera auer sacado prouecho de muchas maneras; sino fuera tanta mi tibieza, y el oluido en que ando de mis obligaciones, y de las infinitas mercedes, que de su diuina Mageſtad continuamente recibo.*

10 Eſcriuiendo ſu oracion, y ſantos exercicios en el ſiglo, todo admirable, y grande, dixo con rara humildad: *Pero en todos ellos vine à faltar en aquel tiempo que dixe; porque fueron mis diuertimientos tales, que me dexaron por toda la vida que llorar: pues aunque hazia todo lo que he dicho, era tan derramada en vanidades, que de ſolo penſarlas tiemblo, con particular aborrecimiento dellas, y de mi. Detuuome ſu Diuina Mageſtad, mirandome con los ojos de ſu infinita miſericordia, y di de mano à todos los diuertimientos. Apartème de las ocaſiones que entonces tenia, y de las que deſpues ſe me ofrecieron, mas peſadas, y peligroſas, y de grandes inconuenientes; con muy particulares fauores, eficazes auxilios, y ſeñaladas mercedes, con que me fortaleciò, y obligò à ſeruirle, &c.*

11 En eſta relacion de ſus diuertimientos, excediò tanto de la verdad, que pudiera ſer culpa: ſino las huuiera mirado al rayo de aquella hermoſa luz, que quando entra en el Alma, no dexa vn atomo que no ſe diuiſe, y que no parezca grande. Quiẽ huuiere leido el Libro primero (donde le ſeguimos los paſſos, deſde que naciò, haſta que entrò en la Orden) colegirà con mucho fundamento, que nunca perdiò de viſta, el temor diuino, que la preſeruò en todas ocaſiones, y de todos peligros; y que ſiempre fue ſu virtud de la muy grande: ſin embargo, pocos añòs antes de ſu muerte, me eſcriuiò: *No ceſſe v.m. de pedir à nueſtro Señor miſericordia para mi Alma, que comience à viuir para morir.* Y eſta era la ordinaria peticion de ſus cartas.

12 Embiandome vna Imagen de Chriſto Crucifi-

ao,en vn ſarmiento,que producia mucho fruto, iluminado hermoſamente en vitela de Flandes, fue con eſta pregunta: *Auiſeme v. m. ſi es à ſu guſto,porque para el mio, lo es mucho: que al fin ſomos ſarmientos deſſa vid. Acompañemelo v.m.algun rato en mi nombre. Y Yo quiſiera (amado Hijo de mi Alma) ſaber caminar con tan buen arrimo, como v.m.lo harà con las obras,y conſideracion que pide la caridad de tan fertil vid. Leuanteme nueſtro Señor, ſin mirar quan poco merezco. V. m. ſe lo ſuplique; pues es cierto, que todo lo que Yo tuuiere,ſerà de v.m.* Quien no ſe admira,y ſe confunde, viendo tan profunda humildad en tan alta cumbre de perfecion?

13 Quando llegò à concluir eſta relacion de ſu vida (de que ſe han referido tantos troços) viendo que ſe auian de leer en ella tantas, tan admirables, y ſobrenaturales mercedes como Dios la hizo; y â que no pudo echar ſobre todas vn grande borron, que las eſcureciera;lo procuró con eſtas clauſulas: *He paſſado ligeramente por los diuertimientos, culpas, y pecados, con que tengo ofendido à Dios nueſtro Señor, por no auerme dado licencia mis Confeſſores,para tratar dellos. Solo digo(por no faltar à ſu obediencia) que ſon muchos, y muy graues, y que ha ſido grande mi ingratitud,y atreuimiento. Y que los quiſiera publicar todos, para ſer conocida por muy gran pecadora, pues lo ſoy; para que pidan à ſu Diuina Mageſtad, miſericordia de mi Alma,y que me perdone; y que ſe parta mi coraçon por medio,de vn gran dolor de auerlos cometido,&c.*

14 El tener intento de Hiſtoriar ſus Virtudes, ſi alcançaua ſu muerte: y auerme venido de Zaragoça à viuir en Madrid;y no poderla yâ comunicar de palabra, me hizo pedirla con porfia en diferentes cartas, que me conſolaſſe, con ir añadiendo à eſta Relacion, las mercedes que deſpues la hizo nueſtro Señor. Sabia ella quanto pudo fiar de mi ſecreto; y que en el eſtauan bien guardados

los

los suyos: y fue quien jamas escusò quantos fauores pudo hazerme; respondio con esta resolucion: *En lo que v. m. me manda, de que prosiga el cartapacio: digo, Señor mio, Hijo de mi Alma, que no tendrà efeto; porque creo de v. m. que no me ha de mortificar en lo viuo, ni dar tan mala vejez, ni à nadie tal pesadumbre, que vean, y sepan mis boberias. Y assi, mi Señor, en esto ponga v. m. perpetuo silencio; y queme todos los papeles que tenga de mi letra, &c.*

15 Empeçò el que llama cartapacio, con estas palabras: *Fueron mis Padres muy sieruos de Dios. No tratarè aqui de su calidad, &c.* Y executòlo con tanta resolucion, que lo passò por alto, sin querer hablar della, ni vna sola palabra entonzes, ni despues; con auer sido bien larga aquella escritura; y auersele venido à las manos algunos sucessos, en que los huuo de nombrar.

16 Echando Yo menos esta parte, tan digna de su Historia, le roguè muchas vezes, me diesse algunas noticias de su descendencia. La que me diò fue: *En lo que v. m. desea saber de mis Padres, Digo, Señor, con toda verdad, que fueron muy sieruos de Dios; pero gente humilde, y pobre: pues no tuue Yo dote que traer à este Conuento. Y serà su aniquilacion, si digo, que soy su Hija; porque no pudieron tener ellos mayor mengua, &c.* No pude sacarle otra palabra.

17 Quando escriui la vida de la bendita Madre Isabel de Santo Domingo (que se publicò impressa en Madrid el año 1638.) viendome obligado à referir en el capitulo 4. del libro tercero, la reuelacion de la muerte de su Padre, que tuuieron ambas, y su saluacion: lo procurò euitar; porque hablando del, no me alargasse à dezir, quien fue. Y assi me escriuio: *No ponga v. m. la muerte de mi Padre, pues para cosa alguna es menester. Que harto conocido es por su virtud; que no ay otra cosa que valga delante de los ojos de Dios, &c.*

18 En la misma Historia huue de poner los nom-

bres,

bres, y virtudes de aquellas Religiosas, que recibiò al Abito la Santa Fundadora, y nombrar entre ellas à la sierua de Dios; si bien con lo poco que se dixo entonces en el capitulo 10. del quarto libro, por ser viua: y de sus Padres, por no auerme querido dar noticia dellos. Roguèselo mucho, y respondiòme: *Lo que v. m. manda se le diga de la Hermana Feliciana de San Ioseph, y de sus Padres, no es bueno para la obra que v.m. emprende: ni justo afrentarlos, con hazer saber à quien lo ignora, que tuuieron tan mala, y ruin Hija; y à la Religion, con que se sepa tiene tan pecadora y relajada Religiosa. Y assi, no ay que tratar, de lo que à ella, y à sus Padres toca. Y esto suplico Yo à v.m. con todas las veras que puedo.*

19 Boluiendo à hablarle en esto, me escriuiò: *Dizeme v.m. que no ha hallado de mi Padre lo que quisiera: y digo, Señor, que no me podrà suceder en esta vida cosa de mayor pena, que el que se aya de nombrar en el libro. Porque, ni v.m. ni la Historia, ni mi Padre, lo hã menester. Y assi suplico à v. m. por el amor que nuestra Venerable Madre Isabel tiene à v.m. en el Cielo, que no le nombre, ni à mi con el. Que lo hecho basta; pues v.m. lo ha querido, sin razon, que le obligasse à hazerlo.*

20 Bien se echarõ de ver en el fuerte cõjuro para mi, las veras de su peticion. Parece q̃ sacò la doctrina destos papeles, de lo que escriuiò S. Fulgencio à Galla, su deuota; donde dixo: *Aprende à no ostentar la Nobleza de tu linage: y aunque antes en el siglo te illustrasse, el Consulado repetido en tu Abuelo, en tu Padre, en tu Suegro, y en tu Esposo; conoce yà, que agora te illustra solamente, lo que aumenta la virtud de la humildad en tu persona.*

# CAPITVLO II.

## *PROSIGVE LOS EXEMPLOS de su Humildad.*

1 VAndo alguno por honrarse, dezia, q̃ era su Pariente, respondia: *Yo soy vna Pobretona, vna bestia, vna vil muger; no se quien no se corre de llamarme su deuda?* Pocos meses antes de su muerte la escriuiò el Secretario Martin Martinez de Medrano (bien conocido en esta Corte, por sus buenas prendas, y en Calahorra por su hidalga sangre) como eran Primos, y de vn mismo lugar. Y dixo a la compañera, que le leyò la carta: *Hija, yà se que es mi primo, por mi Padre; pero no lo he dicho hasta agora, por no afrẽtarlo; como le quiero bien.*

2 Raras vezes le le oyò tomar en la boca el parentesco de los Colomas (que es en Aragon; y en Valencia, de la calidad que se dixo en el libro primero) y dudarè que lo sepan oy las Religiosas de su mismo Conuento; ni que estos Caualleros ayan tenido estas noticias.

3 Pero en que escuela auia ella estudiado el humillarse, para no salir tan docta en aborrecer, ò desuiar estos lenguajes? Referiame de su Bendita Madre Isabel, que siendo Priora deste Conuento, vn dia en la recreacion que suelen tener las Religiosas despues de comer, estuuo vna dellas tratando de la Nobleza, y Casa de sus Padres, y de los entretenimientos de caza, huespedes, y otras grandezas que tenian. Callò la Bendita Madre, y para la hora de la recreacion de la tarde, yâ auia puesto en la puerta de la pieza, de su misma letra aquel verso

del

del Psalmo 44. *Audi filia, & vide, & inclina aurem tuam, & obliuiscere Populum tuum; & Domum Patris tui. Et concupiscet Rex decorem tuum.* Con que (corrigiendola) enseño à ella, y las demas, à tener oluidadas estas vanidades. Dixome tambien (quando me diò este sucesso por escrito) *En que verà v.m. el cuydado que tenia de nuestro aprouechamiento; y de que no se tratasse entre nosotras de Linages, Padres, calidades, ni haziendas.*

4 Auiendo llegado à entender aquella gran Madre desta Reforma, que su Prouincial, el Venerable Padre Fr. Geronimo Gracian de la Madre de Dios,[a] andaua inquiriendo su Nobleza en Auila, para dexar memoria della en la Orden; lo sintiò tanto, que le dixo con enojo de subdita: *Padre, à mi me basta ser Hija de la Iglesia Catolica: y mas me pesaria auer hecho vn pecado venial, que ser descendiente de los mas viles, y bajos hombres del Mundo.* Sentencia digna de vna Santa, que fue muy Illustre por sangre, y mucho mas illustre apasionada de la gloria de Dios.

[a] *El P. Fr. Ger. de San Ioseph Hist. de la reforma. to. 1. lib. 2. cap. 1. pag. 810.*

5 Pero que dixera, si huuiera alcançado en estos tiempos la vana Señoria de las Monjas, aun en Conuentos reformados? con que las acuerda nuestra lisonja la Nobleza de sus ascendientes, lo que dexaron en el siglo, y entraron pisando en la Religion. Quando para que lo oluiden, y desprecien, les hizo aquella Constitucion tan cuerda, como suya, del cap. 11. *Que nunca la Priora, ni alguna de las demas, puedan llamarse, Don, ni Señora, ni merced; sino que se traten con palabras humildes.*

6 Confirmò nuestro Señor à la Santa en el sentir que dixe, viendola vn dia muy afligida, de la priessa que le dauan en Toledo, para que no diesse el Patronazgo de su Fundacion, sino à personas Nobles, hablando assi con ella: *Mucho te desatinarà Hija, si mirares las leyes del mundo. Pon los ojos en mi, pobre, y despreciado del. Por ventura*

*seràn los Grandes del mundo, Grandes delante de mi? O aueis vosotras de ser estimadas por Linages, O por virtudes?*

7 Bien aya aquel Excelentissimo Principe, el Duque de Gandia San Francisco de Borja, singular Protector mio, que tan resueltamente se dexò en el siglo, los ilustres Titulos de su sangre, y Estados! Llegò vn dia à Lisboa, y embiandole à visitar el Rey Don Iuan, como su deudo, le preguntò el Fidalgo: *Si venia muy cansado su Señoria*; y respondiòle con sentimiento: *Cansado vengo; pero yà lo estoy mas de la Señoria.* Y curandole alli mismo de vn golpe en la cabeça, le dixo el Cirujano: *Que su Señoria tenia vna grande herida*, y la respuesta fue: *Harto mayor me la ha hecho la Señoria.*

8 Pero lo que dixo à vna Monja del Religiosissimo Conuento de las Descalças Reales de Madrid, Hija de los Marqueses de Zerralbo, es quanto puede ser al intento de mi reparo. Tratòla el Sãto Duque de Reuerẽcia en la visita, como titulo propio de su profession; y ella à el de Señoria, como de antes que fuera Religioso; y respondiòla con mucha humildad, para aduertirla de lo que deuiera hazer: *Que se podia ella auer oluidado de la Señoria, como el se auia acordado de la Reuerencia.*

9 Tan aborrecidos tuuo estos tratamientos en la Religion, que auiẽdo de passar en Roma junto à vn caualllo, y aduertido que se desuiasse, respondiò: *Bendito sea Dios, que me ha librado de caualllos, y de Caualleros.* En que diò à entender al compañero, que no tenia yâ lugar en su estimacion, sino esta virtud de la humildad, que le puso despues sobre los Altares.

10 No dexarà de parecer prolija digresion la destos exemplos, à los tentados por esta parte flaca; pero pueden passar esta vez por aprobaciones de la sierua de Dios, en materia tan dificil de conseguir.

11 Muchos años antes de su muerte, era yâ la mas

antigua deste Monasterio, sobre auer sido de las Fundadoras; y todas vieron que ninguna fue alli primera en esta virtud, comparada cõ ella. En el Coro, en el Capitulo, en las Recreaciones, y en todos los demas actos de comunidad estaua siempre como vna Nouicia, sin leuantar los ojos, ni sacar las manos del Escapulario; respetando à todas por mejores, con obras, y palabras.

12 Si mouida del zelo de la mayor obediencia, y con las experiencias de tantos años de Religion, aduertia algo, era con grande rendimiento, y saluas; sino era admitida su aduertencia de la Prelada, ò Religiosas, se les postraua, pedia perdon, y ayudaua à su mismo desprecio; diziendo con profunda humildad: *Como soy tan inperfecta, no se lo que me digo; perdonen mis impertinencias.*

13 Confundia verla pedir oraciones à la puerta del Coro, exagerando alli su necesidad, y pecados. Y en el Refitorio, cargada de mortificaciones, referir sus culpas; y como si fuera la muger mas perdida, pidiendo perdon de sus malos exemplos. Por no oluidarse en esta vltima edad de los exercicios de abatimiento propio, hazia que alguna Religiosa la lleuasse en los dias mas festiuos al de profundis, donde postrada, esperaua à la Comunidad, para pedirle que rogasse por ella, y que la perdonasse.

14 Quando en el largo discurso de sus enfermedades, por su inapetencia, no comia lo que la Enfermera la lleuaua, juzgandola triste, solia dezir à su compañera: *Ay Hija, y que mala soy, que he dado pena à la Hermana*, y la embiaua à que en su nombre la pidiesse perdon: si tan presto como quisiera, no se le podia ella misma pedir.

15 De si propia refiere esta Religiosa, que diziendola algunas vezes la Madre lo que passaua por su Alma, para que se emendasse de algunas inperfeciones, que

riendoselas ella encubrir, mostraua enojarse con la sier. ua de Dios, saliendose de la Celda. Al punto la embiaua à llamar, y la pedia perdon, de lo que le eran deuidas muchas gracias.

16 En la postrera enfermedad, resplandeciò tanto en esta virtud, que no fue posible conseguir della, que por despedida, y cõsuelo de las Religiosas, les diera la bendicion, aunque la hizieron fuerça sus ruegos, y lagrimas; porque no se pudiera colegir, que se tuuo por algo, ni se creyesse que lo auia sido en la Orden. Ni quando se estiman en mas las vltimas palabras, con que parten desta vida los Padres, los Amigos, y Sabios (ella lo era todo entre aquella sagrada compañia) y son tan eficazes, que (como dixo Tobias) suelen fundarse en ellas los aciertos: no la oyeron documento alguno, q̃ oliesse à Magisterio.

17 Fue tan agradecida de qualquier cosa que se hiziesse por ella, como quien de todo se hallaua muy indigna. Aunque no hizieran sino cerrarle, ò abrirle la ventana, darle agua bendita de la Pililla que tenia en la Celda, y qualquier otro gusto de tã poca hechura, como este, era sumo su agradecimiento; y alabando à Dios, dezia con espiritu de verdadera humilde: *Benedictus Deus in donis suis, per Christum Dominum nostrum.* Confessauale Autor de todos los bienes, y medianero de todas las misericordias, y por quien ella las conseguia de las criaturas. Dezia à las Religiosas: *Hermanas, haganlo todo por mi Señor, para que no se les pierda nada del merito de lo que trabajan por mi: que yo soy vna bestia.* Y juzgando que siẽpre les quedaua deudora de sus beneficios, rogaua à su Confessor, que se los agradeciesse por ella.

18 Por Iulio de 45. estuuo tan enferma, que se creyò auer llegado à lo postrero de la vida. Mejorò de milagro: adelante se verà si lo pareciò. Supo que tuue dada orden de lo que se auia de executar en su entierro; y co-

mo tan acostumbrada en agradecer menores seruicios, me escriuiò: *No sè, Hijo de mi Alma, como pueda significar à v.m. en lo que estimo el cuydado, y aficion con que le tuuo mi enfermedad: y el solemne entierro con que mandò me sepultassen las dos Capillas, y tanta cera. Y sobre todo las mil Missas. Que otras tantas, y mas vezes, postrada à sus pies de v.m. se lo agradezco, y suplico à Nuestro Dios, y Señor se lo premie, &c.*

19 Finalmente, dirè de su humildad, que fue la que le mereciò la mayor de sus dichas, y el cumplimiento de todos sus deseos. Pues no hallando puerta por donde entrar en esta Sagrada Religion: antes todas cerradas, le despejò el camino esta virtud, y la diò los medios con que negociarlo. Que si la humildad de su coraçon, no le huuiera facilitado, el ponerse à seruir, y con tocas (aunque à tan gran Señora) siendo vnica heredera de sus Padres, y pretendida en casamiento de muchos Caualleros, por tener en sus venas toda la Nobleza de sus Parientes de Guipuzcoa, y Nauarra (que se lo afearon, y disuadieron) no parece, que huuiera salido con ello. Por lo menos, deuemos reconocer que fue triunfo de su grande humildad, auer entrado en la Sagrada Orden de Nuestra Señora del Carmen.

## CAPITVLO III.

## *SV OBEDIENCIA.*

1 ESCVSAR pudiera el dar à conocer por obediente en este capitulo à la sierua de Dios, auiendo referido en los passados su profunda humildad; pues tambien aquellos exemplos muestran su obediencia. Pero aqui se verà à

buena luz, que tuuo todas aquellas calidades de Pronta, Ciega, y Puntual, que la hazen perfeta.

2 Quando la quisieron sacar deste Conuento con alguna violencia, para que fundasse otro en Zaragoça, sugeto al Ordinario, en execucion de vn breue Apostolico; resplandeciò en esta virtud, como el Sol en el dia mas sereno. Y aunque se habló mucho del caso en aquella Ciudad (y lo he de escriuir luego en diferētes capitulos, con otras circunstancias) por ventura se ignora quan pēdiente estuuo de la voluntad de sus Prelados, en lo mismo que se le quiso attribuir entonces de menos rendimiento: dixolo ella assi en sus Relaciones.

3 *Quando vino el Breue para la nueua Fundacion con la obediencia al Ordinario, viendo la variedad de pareceres en su declaracion, pues vnos afirmauan, que se incurria en las censuras, sino se obedecia: otros, que no bazia fuerça. Estauamos todas con este cuydado, porque sabiamos, que tenia determinado el Fundador, que fuessen desta Casa las que le fundassen la suya. Y como Yo (segun todos dezian) aguardaua el mayor golpe; estaua con suma aflicion, y deseo de morir primero, que faltar en alguna de las obligaciones que a mi Sagrada Religion tengo: ni al voto de obediencia, que à mis Prelados hize, de sin mitagacion hasta la muerte: y à lo que deuemos al Sumo Pontifice. Y todo junto me tenia en vna prensa; porque en ninguna cosa destas deseaua faltar. Acudia à nuestro Señor, ofreciendomele toda, resignada en su santa voluntad; suplicandole, no me desamparasse en aquella aflicion, y soledad. Que no permitesse cayesse Yo en ofensa suya. Que antes me tragasse la tierra. En esta peticion derramaua muchas lagrimas de dia, y de noche; resignada siempre en sus diuinas manos.*

4 *Estando vn dia en la Oracion con esta congoja, oì dentro de mi vna voz muy clara, sin oirla con los oidos, que me dezia todas aquellas palabras del Psalmo 90. Qui habitat in*

ad-

adiutorio Altissimi, &c. *hasta el fin de todo el Psalmo, que lo vi, sin verlo, en vision intelectual; y en sola vna palabra se me dixo todo, y se me mostrò todo, y lo vi todo, y lo oi todo; sin verlo, ni oirlo, de la manera, que no se como es, mas de que haze nuestro Señor estas mercedes. Con esta quedè con amparo, acompañada, y consolada: y con mas deseo de no faltar à ninguna de las obligaciones que quedan referidas.*

5 *Apretòse el negocio de manera, que fue forçoso saliessemos de la clausura las tres nombradas por el Fundador; adonde creciò mi temor, y el deseo de no faltar acetando, ò no consintiendo en lo que tan apretadamente se me pedia. Estaua en sumo aprieto pidiendole su fauor al Señor: y diòmelo, como en la merced referida me lo auia prometido. Y sin saber Yo como, me librò de los Aspides, Basiliscos, Leones, y Dragones; y puso de su mano cabe mi à vn Cauallero, Hijo muy Amado de nuestra Madre Santa Teresa, y de nuestra Venerable Madre Isabel de Santo Domingo, para que me acompañasse, aconsejasse, y animasse al cumplimiento de mis antiguas obligaciones del seruicio de Dios, y de nuestra Sagrada Religion. Y no me dexò, hasta boluerme à nuestra Casa de nuestro Padre San Ioseph.*

6 *De que me vi libre de tan grande peligro, y vencido, con lo demas, à las nueuas promessas de largos intereses, que se me hazian, dauagracias à su Diuina Magestad, suplicandole me hiziera merced de poner en mis Prelados el concepto de mi, que fuesse para mayor bõra, y gloria suya; pues Yo no auia buscado, ni querido jamas otra cosa en esta obra, que el dar à su diuina Magestad gusto, y contento à mis Prelados; à quien siempre he deseado seruir, y obedecer: procurando darles lugar à que me puedan corregir mis faltas: estimando sus aduertẽcias, y correciones, como es justo, con agradecimiento: pues para esto, y nuestro bien, muy en particular son mouidos de nuestro Señor; y jamas he puesto en otra cosa la mira: porque mi natural no es aplicado à mas, de estarme en la Celda con quie-*

tud:

*tud: y por auer 29. años que hizo voto, de no procurar salir della para oficio alguno; y de tener conformidad en las enfermedades, trabajos, y correciones, &c.* Quan bien lo cumplió en este caso, se hallará à pocas hojas. Helo adelantado en estas, por auerme empeñado en referir este exemplo de obediencia suya, de las muy excelentes.

7 Es cierto, que executò la sierua de Dios, tan puntualmente lo que le mandauan, que bastaua vna seña ligera de la Prelada, para que estuuiesse obedecida, aun antes de acabarla de hazer. Dezia, que no se puede llamar obediente, la que no acude con grande puntualidad al primer toque de la campana. Por esso en oyendola, rogaua à las que le estauan haziendo compañia (y en qualquiera otra ocupacion) que la dexassen luego, y procurassen ser las primeras en aquel acto, para que eran llamadas.

8 No permitia que en su presencia se desentonasse la voz, aunque fuesse obedeciendo; porque juzgaua, que yâ era contra esta virtud. Quando alguna Religiosa preguntaua desde lexos por otra, lo sentia mucho, diziendo: *Ser falta de Religion hablar con vozes altas.*

9 Respetò mucho siempre los actos de la Comunidad, acudiendo à ellos, mientras la dexaron sus dolencias; y aun entonces lleuada en otros braços, esperaua para Comulgar con todas en el Coro. Estuuo siempre pendiente de las Enfermeras, y entregada à su arbitrio: sin que se le huuiesse oìdo replicar en algo, por dificil, y amargo que fuesse.

10 Finalmente, diò en esta virtud los mayores exẽplos; pues deseando tanto ver à Dios, y morirse, estuuo siempre resignada en su diuina voluntad, sin rehusar el padecer tantos, y tan continuos trabajos, como dirà el Libro Quarto.

# CAPITVLO IV.

## *SV MORTIFICACION.*

1 EN este Capitulo diremos quan rẽdidas tuuo sus passiones. Toda su vida fue vna continua, y nunca interrumpida guerra, sin tener dia de paz con los sentidos. Y por no descuydarse, hizo voto de elegir siempre lo que le huuiesse de ser mas penoso. Y aunque no es comparable, con el de Sãta Teresa de Iesus, de hazer siempre lo q̃ fuesse mas perfeto; supone vn viuo, y continuo deseo de estar crucificada con Christo, y de negarse siempre. Creible es, que tendria en el Cielo gloria acidental su Madre Santa, de que su imitacion produxesse, no menos alentados brios en esta Hija, que con muchas ansias la procurò imitar, en el *amar, y padecer.*

2 Escriuiẽdo sobre esto su Confessor el Padre Fr. Pedro de San Geronimo, en la Relacion de sus virtudes, por mandado del Padre Prouincial Fray Ioseph de Santa Teresa, dixo: *El voto que tenia hecho la Venerable Madre Feliciana, es el siguiente: De elegir siempre lo mas penoso, y de aborecer lo suaue. Y en prueua de q̃ le cumplia, quando era aquexada de sus dolores, solia dezir: Señor mas, Señor mas, &c. Nunca me vino al confesonario con quexas de los que padecia. Señal euidente de la grande conformidad que tenia en la voluntad diuina, &c.*

3 Claro està, que se ha de entender este voto, para los casos en que se le ofrecia duda, si de las cosas de perfeciõ era vna mas penosa que otra: suponiendo, que ambas fuessen buenas, no contrarias a la Obediencia, ni al gusto de Dios: porque sin estas circunstancias, ni el voto fuera

bue-

bueno, ni obseruable. Obligòse, pues, de lo agradable à Dios, y permitido por la Obediencia, à lo q̃ aduirtiesse mas penoso. Y assi con raro valor no se valdria del aliuio de vn ay; ni del cõsolarse, y comunicar sus males, y trabajos, con quien pudiera, sino es quando estaua cierta ser mas gusto de Dios.

4 Morrificò sus ojos de muchas maneras. Era muy amiga del campo; y por esso mismo, tenia hecho proposito de no salir à la huerta de Casa, que es muy buena. En su cumplimiento careciò algunos años deste recreo, y no puso en ella los pies. Y quando la conuidauan, se reia diziendo: *Bien estoy por acà*: y sino se lo mandaua la Prelada, no iba. Estrechòles ella misma la carcel; pues con caer la ventana de su Celda, dentro de la huerta, y poderla gozar desde alli, no llegaua à la ventana. Vltimamente, los reduxo à mas astrecha prision; porque de ordinario los traxo cerrados en la Celda, y Conuento: ò por lo menos no los leuantaua del suelo. Y puedo dezir de algunos ratos que estaua conmigo en la rexa, y sin velo (porque tenia para ello licencia) que parecia no tener ojos, segun los fixaua en tierra, ò no vsaua dellos.

5 Al sentido del gusto, tuuo siempre tan postrado, que demas de no tomar sino el sustento precisso para viuir; el que admitia, era de manjares comunes, y viles, sin genero alguno de regalo, ni sainete. Y con ser tales sus dolencias, y tan continuos, y penosos los hastios, no pidió jamas (dizenlo aquellas Religiosas) cosa que huuiesse apetecido: su salsa era el azibar; de que trajo muchos años vnas pastillas en la boca.

6 No le faltò al oìdo en que mortificarse: pues para su exercicio, permitió nuestro Señor, que la dixessen tal vez palabras desabridas, y que en las correciones, la assentassen la mano. Pero estoy creyendo, que la sonaron peor sus alabanças. Bien sè, que en estas la vieron vertir

muchas lagrimas;y en essotras estar,no solo serena, sino consolada,y alegre.

7 El olfato padeciò de dos maneras; vna priuandole de todo genero de buenos olores,à que era muy inclinada;y otra no escusando los malos. Buena prueua serà, auerle hallado despues de difunta, llena de chinches, la madera de vna Cruz que traxo consigo, sin quitarla jamas del pecho:que no seria pequeña mortificacion para su aliño, y limpieça,tan asqueroſa, y hedionda compañia;pero supo bien:*Quan superflua diligencia fuera*(como dixo San Hilarion)*procurar la limpieza en los silicios.*

8 El sentido del tacto pagaua por todos: castigòle siempre como à villano,con los mas crudos açotes, que pudieron padecer fuerças humanas. Descoyuntado de dolores el cuerpo,le molia cada dia con este tormento;y le renouaua las llagas. Solia referir Ana de la Madre de Dios,que causaua horror el curarselas;y era ella de quiẽ lo fiaua. Ceñiase con recias sogas de esparto, y dos, ò tres bueltas de cadena à raiz de las carnes:cuyos eslabones (como ya se dixo) se las penetraron alguna vez tanto,que al quitarselas,le hallaron el cuerpo hirviendo de gusanos. Los silicios(hasta los pies)eran la gala de que le vestia en las mas solemnes festiuidades. No inuenta, ni vsa la insaciable,vana,y viciosa curiosidad de las mugeres, tantas diferencias en tocado,y trages: como la sierua de Dios de silicios, y modos con que maltrataua, y afligia este sentido.

9 No la espantaua alguna de las aspereças que leìa en las prodigiosas vidas de los Santos, que escriuiò su Padre;antes quisiera poder passar por todas: y se le encendia el Alma en este deseo, de imitar à los Padres del Hiermo. Hizo proposito,de no calentarse en inuierno, por grande que fuesse el frio;y de no hazerse aire en verano, siendo su Celda vn horno. Guardò este rigor, aun

siendo vieja; y con estarlo tanto, y casi todo el inuierno, sin poder entrar en calor, no permitia que le calentassen la cama. Yo tuue à grande fauor suyo, que me diera licencia algunas vezes, de embiarle sayuelos, ò mantellinas de bayeta, para abrigarse de noche: porque huia de quanto fuesse comodidad, y regalo.

10 Discurriendo el Escritor de la vida, y virtudes de San Lorenço Iustiniano, Ilustre Patriarca de Venecia, por su templança en la comida, tolerancia en la sed, continuas vigilias, no llegarse à la lumbre jamas, priuarse de la vista de los jardines, estar en pie, y sin arrimo en las horas del Coro; dize à los Padres Cartuxos, à quien dedica la Historia: *Parecerán por ventura estas cosas menos admirables, à quien no las platica. Mas vosotros, ò Nobles luchadores de Christo, que cada dia salis à pelear con ellas en el Circo, y experimentais la fuerça de su rigor, bien sabeis que se dizen, y refieren mas presto, que se hazen, ni se consigue su vitoria.*

11 Mortificò (lo que es mas) el credito de buena Religiosa, siendo tan preciosa, y buscada la buena fama, que la prefiere el Espiritu Santo à todas las riquezas. Pues para dar à entender, q̃ atẽdia poco al cumplimiẽto de las obligaciones de su profesion, suponia por hecho propio, lo que no cometiera por todo lo criado. Y assi quando tal vez sucedia aduertir en la Comunidad, de algo mal hecho; y ninguna Religiosa confessaua la culpa, se la cargaua ella, dando à entender por rodeos, que auia sido rea del delito ageno.

12 Algunas vezes en el Refetorio, solia tomar vna mançana, ò pedaço de pan, y ponerlo en su enfaldo, ò en vna bolsilla de sayal: y leuantandose de la mesa, primero que todas, iba al puesto de la Prelada, para pedirle licencia de salirse: y en estando en mitad de la pieça, dexarlo caer, como al descuido, para que la tuuiessen por golosa,

y se riellen della. Postrauase luego llorando, y dezia la culpa,con palabras tan santamẽte artificiosas,que qualquiera que no la huuiera visto el juego, ni la supiera la costumbre,pudiera culparla. Pedia penitencia por ello, con deseo que la tuuiessen por descuidada en la Obseruancia Regular. Otras vezes vsaua desta mortificacion, en otras partes, donde se hallaua junta la Comunidad. *Que prodigio es comparable* (dixo San Ambrosio) *al de hallarse en el mundo, quien hable contra si, quien se arguya de malo,y condene sus obras?*

13 Pero todo esto es menos,à mi parecer,comparado con lo que agora dirè. Mortificò dos años su excelente caudal, fingiendose incapaz. Estaua tan desasida de los oficios de gouierno, y de confiança (que suelen darse en las Religiones à los mas dignos) que hizo voto à los 20.años de Religiosa (que era el tiempo en que auiã de ofrecersele estas ocasiones) de no procurar ser puesta en algun empleo, que no fuesse de los de tabla. Y con deseo de verse libre de todo genero de estimacion; y para q̃ la tuuiessẽ por simple,hizo mas de año, y me diò muchas demostraciones de parecerlo. Vnas vezes tardando à entender lo que la dezian: otras respondiendo fuera de proposito à lo que la preguntauan. Otras, haziendo por el Conuẽto tales visages, que mereciessen reputarla por fatua, y aun à tenerla por loca: que es la postrera de las calamidades humanas, y de quien todos huyen; fatigando su entendimiento por mostrar que le tienen.

14 Pero assi como no puede facilmente encerrarse vna grãde luz: y por qualquier resquicio se viene luego á los ojos; se conociò su mortificaciõ, y no le aprouecharõ aquellos medios, sino para mas credito de su virtud: pues huuo de dexarlos, y echar por otro camino; procurando vna patẽte de su General, para escusarse de tener voz alguna, ni lugar de Anciana. No pudo conteguirla: y acu-

diò

dio al Prouincial Fray Alonso de los Angeles, que se la concediò; y quedò muy contenta de no ser mas, que numero en el Conuento. Porque en diziendo sus culpas en el Capitulo, despues de las Hermanas de velo blanco, se salia del, y de los demas actos, en que la Comunidad tratasse de los negocios, y admitiesse, ò reprobasse Nouicias; para gozar de la paz, y consuelo que trae consigo el despreciar la estimacion, y hollarla honra. Mas no le durò sino dos años; porque le reuocò la licencia su General, y le mandò cesar en estos exercicios.

15 Llenos estan los libros sagrados destas misteriosas simulaciones, y equiuocos, vnas en las palabras, y otros en los hechos; que con error, se llamarian mentiras. Sino fueran licitas, quedaran condenadas las respuestas de S. Raphael, à Tobias; de Iacob, à Isac; de Iudit à Holofernes; y aun la de Christo Nuestro Señor á sus Discipulos, quando les dixo: *Yo no subo al dia de la fiesta*, y subiò luego; porque su sentido fue. *No subire manifiestamente.*

16 Deste genero de vozes dixo San Gregorio: *Que juezgan nuestros oidos segun que suenan nuestras palabras; pero que Dios las juzga cõmo salen del coraçon.* Y Sã Hilario: *Que se han de entender de la causa: porque se dizen: porque no se han de acomodar las cosas à las palabras, sino las palabras à las cosas.* Muchos Santos vsaron dellas, para dar à entender que auian cometido culpas, de que estauan muy libres; à fin de humillarse, y padecer por Christo aquella confusion, y verguenza, que dello les auia de resultar: y mostro Dios con marauillas extraordinarias quan acepta le fue aquella equiuoca confesiõ. Tres, ò quatro exemplos lo diran.

17 De Santa Mariana, q̃ andaua entre los Monjes en Abito de Varon, dize el primer libro de las vidas de los Padres, que auiendola atribuido el estrupo de vna Donzella, y preguntandole su Abad, si le auia cometido, res-

pon-

pondiò solamedte: *Padre, pequè, Y hago penitencia desta culpa: ruega por mi.* Imposible era auerla cometido la Sãta Virgẽ. y respondiò con aquella equiuocacion, y santo fingimiẽto: costòle grãdes, y cõtinuas mortificaciones, y trabajos, que padeciò hasta su muerte: en que Dios declarò la verdad, y su inocencia con hallar la muger; hõrandola, como se lee en su vida.

18 De Eustachio, letor, se escriue en el libro octauo de las mismas vidas, otra calumnia semejante; y preguntado de su Obispo, respondiò la verdad; pero no fue creido: cõfessó despues ser autor de aquella culpa: y haziendo riguroſa penitencia, declarò Dios su inocencia con los terribles dolores que padeciò la que le acusò falsamente; sin que pudiesse parir, hasta que el Obispo le pidiò à Eustachio que rogasse por ella.

19 De Fray Iunipero, compañero de San Francisco, se escriue: que yendo à vn Castillo en Italia, donde moraua vn hombre tan cruel, como Noble, llamado Nicolas, que traya cruda guerra con los de Viterno, le persuadiò el Demonio (que se le apareciò disfraçado) que el Santo era espia, y que iba à matarle: creyòlo de manera, que lo hizo prender; y preguntandole sobre ello muchas cosas, à todas le respondiò, con tales equiuocaciones contra si, que pudo persuadirse este Tirano ser el sieruo de Dios, lo que el Demonio le auia dado à entender: Mandòle atormentar dos vezes, y arrastrar à la cola de vn cauallo, y lleuar à la horca: y teniendole yâ para colgar, cubierto el rostro, sin q̃ en modo alguno boluiesse por si, ni declarasse las equiuocaciones, ni mostrasse tristeza; se huuiera executado, si el Guardian de su Conuento (à quien lleuaron alli para que le confessasse) no los huuiera desengañado de su error, admirado del caso.

20 De San Lorenço Iustiniano refiere su Historiador:

Que

Que tratando la Comunidad en su Capitulo, de ciertos negocios, le acusò vn simple Religioso de auer cometido vna falta; y aunque el Santo pudo facilmente purgarla, no lo hizo; antes bien poniendose de rodillas en medio de todos, dixo: *Perdonadme Padres, pequè contra el Cielo, y contra vosotros. Yo harè la penitencia que me ordenaredes por ello.* El acusador dixo publicamente su malicia, y el Santo quedò tenido por tal.

21 Estos exemplos afiançan ser obra de gran merito, lo que dixe de tomar sobre si la sierua de Dios, con la culpa que no auia cometido, la pena que merecia por ella quien faltò, y rehusaua el dezirla.

22 En los siguientes, se conocera tambien la mucha perfecion que encerraua en si aquel acto de mortificacion admirable, de dexar caer en medio del Refetorio, y en otros puestos de Comunidad, algo de comer, que lleuaua escondido, para que todas la tuuiessen por Mõja relaxada. Esta es vna equiuocaciõ, disimulada en el hecho, como aquella en las palabras. El fingirse loca, ò simple, para que todas despreciassen su talento, y no la empleassen en oficios, treta vieja es de los Santos; pero entendida de los que lo fueren.

23 De San Ambrosio escriue Paulino en su vida, que no pudiendo disuadir al Pueblo de la resolucion que auian tomado, de nombrarle por su Obispo, vsò muchas crueldades de luez, para que teniendole por seuero, mudassen de intento. Pero viendo que este medio fue ineficaz, eligiò el mandar venir vnas mugercillas liuianas à su casa, conque teniendole por incontinẽte, le dexassen. Pero nada bastó. Y nadie condena este hecho.

24 En las vidas de los Padres se quenta de vna Religiosa, que se fingiò loca, ò endemouiada, para ser despreciada de todas, y consiguiólo: pues la llamauan por valdon, Esponja; padeciendo muchos trabajos, y mortifica-

cio-

ciones, con increible paciencia. Reuelo Dios à Pirito Varon Santissimo, que aquella era mas Santa que el. La simulacion le siruiò de exercicio, y de merito grande: y sintiò mucho el ser conocida de Pirito, que la descubrio à sus Monjas.

25 De San Francisco refieren sus historias: que se hizo lleuar de los Frailes à la Plaça de Assis, atada al cuello vna soga, y desnudo en paños menores, para que le colgassen del Rollo, à la verguença; publicãdo el pregon, que le lleuauan por gloton de aquel modo; pues auia comido carne en vna Quaresma; quando el Pueblo le tenia por abstinente. Tambien para que le despreciassen los de vn Pueblo de Italia, que le salian à recebir como à varon de Dios, se puso à hazer del simple, y à pisar muy apriessa el lodo de la calle.

26 Son inumerables los exemplos que desta materia ay en las historias Ecclesiasticas; y las de las Religiones estan llenas dellos; y algunos mas para admirar, que imitar. Pero sin buscarlos fuera, en su mismo Conuento hallò la sierua de Dios à quien imitar, en auerse fingido incapaz, y loca; como lo escriuimos en la vida de la Bendita Madre Isabel de Santo Domingo, lib. 4. c. 8. tratando de vna de las compañeras que truxo a esta fundacion, llamada Ana de la Trinidad, muy querida de la Santa Madre Teresa. Esta, pues, luego que professò en Pastrana, para disimular el espiritu de su grande perfecion, fingiò que auia perdido el juyzio, teniendole muy bueno; y con esso deslumbrando los ojos de las Religiosas, procuraua que la despreciassen, como à persona inutil para el Conuẽto, y para todo. Pero el mismo fuego de la caridad, en que ardia, se manifestaua à pesar de su dueño. Y la Madre Isabel (que fue alli Priora, y tan diestra en conocer espiritus) despues de auer dexado que lograsse algun tiempo el merito deste exercicio, le dixo vn dia: *Baste, yà herma-*

*na Trinidad*, y desde entonces, como tan obediente no vsò mas del.

27 Sobre estos exemplos (con que puede quedar calificada aquella simulacion, de que vsò la sierua de Dios) tiene por sí, lo que dixo el Espiritu Santo: *Que es mas preciosa que la sabiduria, y la gloria, vna pequeña simplicidad, que dure poco tiempo.* Y aquello del Apostol: *Si alguno quiere parecer en este siglo entre vosotros sabio, y serlo, hagase simple.* He querido acompañar con este discurso, aquellas admirables mortificaciones de la Madre: pues si biẽ abortrezco las digresiones, tal vez son inescusables. Ni es bien dexar en duda (aun de menos bueno) lo que refiero de la sierua de Dios, por excelente, y admirable.

## CAPITVLO V.

## SV AFECTO A LA POBREZA.

1 DE la virtud de la pobreza, fue muy obseruante; como tan propia de la descalzez, tan encarecidamente encomendada de Santa Teresa, y tan praticada de la celestial Fundadora deste Monasterio, donde auia professado.

2 Yâ entrò en èl bien exercitada en esta virtud. Queda dicho como de siete años, dexò la casa, y Mayorazgo de sus Padres, peregrinando en pobre trage, algunas leguas, en busca de la Religion: despreciãdo por ella quãto pudo tener en el siglo con ricos matrimonios. Quando se detuuo en Villafranca de Nauarra en casa de vna hermana de su Madre, esperãdo hallar medio como ser Religiosa, no permitiò q̃ la hospedasse cõ ostentaciõ, ni q̃ le tuuiesse aliñado, el aposẽto. Era su Tia de las mas acomodadas del lugar: y sentia mucho q̃ la viessen en su casa, sin la

decencia,à q̃ tu estado, y calidad obligauan. Quitose entõces las galas, y vistio vn Abito de lana muy grosero. Quãdo la recibiò en este Cõuẽto la bẽdita Madre Isabel de S.Domingo,fue de limosna,sin lleuar dote alguno; de q̃ estuuo toda la vida bien reconocida, y contenta: y lo echaua de ordinario en las conuersaciones con Mõjas, y Seglares;porque las vnas no lo fuessen oluidando: y las otras la tuuiessen por tan pobre muger, que auia sido recibida entre ellas, por amor de Dios, y como à desamparada;tãto era lo que se precio siempre de auer sido pobre,y serlo.

3 Como huuiesse praticado en aquellos principios està virtud,se colegirà de quã instruida la tenia en su obseruancia, la bendita Priora, que fue su Maestra. Enseñòla tan perfetamente à ser pobre, que viendola salir cierto dia,de vn corralillo,donde estaua vna gallina criãdo suspolluelos,la preguntò:*Que buscaua alli*: respondiòle la Venerable Feliciana: *Que auia lleuado de comer à vn pollito blanco,que lo criaua por su quenta: porque se lo auia dado la Hermana,que los tenia por la suya,para que cuidasse del*; dixola entonces: *Hija mia, no se me asga à estas cosas, que no hazen poco daño para la desnudez,y pobreza, con que Dios nuestro Señor quiere las Almas de sus Esposas*: y no le viò mas.

4 Bien rara fue la pobreza con que passò en el primero, y segundo sitio, en que estuuo el Conuento los diez primeros años de su Fundacion.Escriuiola ella con estas ponderaciones: *Viuiamos quinze Religiosas, en muy corto espacio;y para poder gozar de la soledad, que la Regla nos manda, nos retirauamos por los huecos de las falsas cubiertas; y alli, con vna Cruz de caña, y vna escudilla rota, para el agua bendita,estauamos muy contentas. Eran las Celdas nueue:y en las mayores se acomodauan dos camas. Todo tan apretado y triste;digo sin luz bastante para poder hazer*

la.

*labor dentro de algunas. La que de nosotras, podia formar vn apartado en algun rinconcito y atajarle con vn pedaço de estera vieja, y ponerse de suerte, que la diesse la luz en la mano, para poder hazer labor y leer: estaua tan contenta, que no lo trocara por los Palacios de los Reyes. A la que tenia vna piedra, ò cepillo en que sentarse, le parecia, que el estrado de la Reyna, no era tan bueno. Era el Refetorio harto desacomodado, pequeño, y escuro, y con tres puertas: la cozina tan estrecha, que apenas cabiamos dentro della quatro Religiosas. Teniamos las Oficinas por los desvanes, y todas muy desacomodadas; y sin embargo nos parecia, que en la tierra no auia casa mejor, mas comodidad, y descanso. El dia que passamos desta Casa al Quarto nueuo, nos pareciò auer salido de nuestro centro: y que yà se nos auia acabado, y perdido la mansiõ de nuestro consuelo. Dionos tal pena, y espanto de vernos fuera de nuestros deseados rinconcitos, como si huuieramos perdido vn gran tesoro. Quando vimos el Refetorio, la Madre Maria de San Ioseph, y Yo, nos detuuimos en la Puerta, sin atreuernos à entrar; por parecernos que saliamos de casa, y de nuestro acostumbrado recogimiento: y puestas alli, por espacio de medio quarto de hora, significandonos la vna à la otra, la pena que nos daua el ver casa tan grande, y fuera de nuestro modo; y se nos parecia, en que quedamos del susto con los rostros de color de difuntas, me dixo ella: Ay, Hermana Feliciana, que esto, no se ha fabricado para Carmelitas Descalças! Otros de abito muy diferente, y autorizado, la passaràn, y habitaràn presto. Y nos boluimos luego à abraçar las paredes de nuestros rinconcitos, con particular ternura, y deuocion, deseando no salir jamas dellos, &c.*

5 Bien dà à conocer este lenguaje de la sierua de Dios, que tenia aluergado en sus entrañas el espiritu de pobreza: y por el pudieramos dezirla, como San Basilio à San Ambrosio, de vn escrito suyo: *Hemos te conocido por lo que has hablado. Conocimoste, no porque en nuestro animo estè*

*impressa alguna Imagen tuya; sino porque tu hermosura interior, se infiere claramente de la varia pintura de tus palabras; pues cada vno de nosotros habla, segun la abundancia de su coraçon.* No tiene mucha dificultad el aplicar aqui esta doctrina del Santo, à la relacion de la Venerable Madre.

6 La predicion de Maria de San Ioseph (que fue Religiosa de excelentes virtudes, y de las que trax o por cõpañeras la bendita Madre Isabel de Santo Domingo à esta Fundacion, y â difunta) se cumpliò sin tardar; porque dexando las Monjas este sitio por algunos inconuenientes, y passada la Fundacion al que oy tienen, entre los Conuentos del Carmen, y de Santa Engracia; entraron los Padres Predicadores en el que dexauan ellas; dandole el titulo de *San Ilefonso.*

7 Padecieron alli con sumo consuelo interior Feliciana, y las Monjas, tan estrecha pobreza; que no vna sola vez, sino muchas, huuo de socorrerlas Nuestro Señor obrando milagros. Vno fue, hallar en el Arca de tres llaues, donde se depositaua el dinero del Conuento, tres mil reales de plata; de que se necesitaua mucho, para satisfazer vna deuda, no auiẽdo quedado en el deposito, ni vn real solo. Atribuyóse esta marauilla à la oracion de la Bendita Priora, la Madre Isabel, y passò en ello lo que refiero en su Historia, [a] que me desobliga de repetirlo en esta.

a *Lib.1.c.10.n.10.*

8 Quando yo la estaua disponiendo, para dar à la estampa, me embiò la Venerable Feliciana, vn papel suyo, con algunos destos sucessos, en que diò à entender quanto amasse el ser pobre; copiarèle aqui, como historia q̃ le toca: *No se me ha acordado el dezir à v.m. como en lo espiritual, y temporal, tenemos larga experiencia, de como nuestro Señor cũple con prouidencia paternal, la palabra que diò à nuestra Madre Isabel de Santo Domingo, en que la dixo: No*

ten-

*tengas pena Hija, que yo cuidarè deſta Caſa, y la guardarè. Auemos viuido ſiempre ſin traer demanda, por no faltar (aũque ſe han padecido neceſsidades) à la Conſtitucion, ni ſer cãſadas à la Ciudad; con auer tenido obras de Caſa, y Igleſia; y ſuſtentadola con el aliño neceſſario, lucido: y los demas gaſtos de criados, con ſolos trecientos ducados de renta, haſta el año de 1628. Vioſe claramente, eſta marauilla en la compra deſta Caſa; aſsi en el coſte, como en que diſpuſo nueſtro Señor el coraçon de ſu dueño, para que nos la vendieſſe, en tiempo tan apretado como v.m. ſabe.*

9 *Hannos ſucedido coſas admirables, porque ſe viuia de preſtado: y en ocaſiones harto apretadas, que no auia con que pagar, ni ſabiamos à quien pedirlo, nos lo proueia nueſtro Se-Señor milagroſamente. En vna ocaſion llegò al torno cierta perſona, y dixo à nueſtra Madre Priora: Yo tenia recogidos cien ducados, y Dios me ha inſpirado que ſe los traiga a V.R. valganſe dellos: que quando yo los huuiere meneſter, me los boluerán, ſi los tuuieren. No ſabia la neceſsidad que entonces teniamos. Otra perſona foraſtera, à quien guardauamos vn dinero en depoſito, y teniamos grande neceſsidad de hazer vna paga de cien eſcudos; nos eſcriuiò, ignorando el aprieto: Que tomaſſemos del depoſito cien eſcudos de limoſna. Fue caſo, en que todas vimos, que los embiaua nueſtro Señor; y ſe dieron deſtos, y de los demas, las deuidas gracias: y ſe le dan de cada ſuceſſo continuamente. Muchas vezes ſe ha viſto (en dias, que no auia con que comprar de comer) llegar al torno, y dar de limoſna, los diez, y los veinte reales; ſin dezir quien los embiaua. Vna vez, dos, ò tres dias antes de Santa Cruz de Setiembre, en que empieçan los ſiete meſes de nueſtro inuiolable ayuno, ſe hallò la Prelada, ſin tener con que comprar vn poco de peſcado, ò alguna coſa con que alentar à las Madres, y Hermanas, dixolas: Yo no tengo mas de ſeys dinerillos* (es la quarta parte de vn real) *con que poder regalarlas eſtos dias* (ſon los de ſus Carneſtolendas: y ſeran

ſiem-

siempre la confusion, y condenacion de nuestros excessos en ellas) *Respondimosla todas con gusto: No tenga pena V.R. que no nos faltarà el regalo; pues tenemos pan, higos, y essa cestilla de serbas. Al mismo punto la llamaron, que fuesse al torno, que la pedia vn hombre no conocido; y el la dixo: Madre, yo passaua por aqui, y lleuaua essos cinquenta reales, para darlos de limosna à cierto Conuento: y me ha hecho nuestro Señor tan grande fuerça, para que se los diesse à V.R. q̃ no he podido passar adelante. Y aunque hasta agora no las he tratado; las suplico, que acudan à mi casa por lo que huuieren menester, y encomiendenme à Dios. Todas lo hizimos, dando à su Magestad las gracias, por aquel socorro tan de su mano.*

10 El hombre tan feliz, de quien Dios se valiò para regalar entonces à sus sieruas, y Esposas, fue Padre de aquel Apostolico Sacerdote Martin de Martes; Racionero de la Santa Iglesia de Zaragoça, digno de q̃ presidiera en su silla, por la excelencia de sus virtudes: pues su piedad, y limosnas alli, tienen tantos testigos, como enfermos, sus Hospitales; y Religiosos, sus Conuentos; y afligidos, sus trabajos. Yâ se los aurà Dios premiado en la gloria; donde piadosamente creemos que le goza desde el año de 1649. en que muriò este gran sieruo suyo.

11 Pero dexemos yâ de mendigar exemplos, para mostrar quan enamorada estuuo desta virtud nuestra Venerable Feliciana. Pues ninguno serà comparable, al que diò de ser verdadera imitadora de Santa Teresa; quãdo, por quedarse pobre Religiosa en este Conuento, despreciò generosamente, tanto, como la ofrecieron, si quisiera encargarse de hazer la fundacion de otro, que va insinuada en el Capitulo antecedente. Y yo afirmo (por auerlo visto) que tuuo en su mano la disposicion de mas de cien mil ducados. Todo lo que despues desto le dixere, sera bien ocioso.

CA-

# CAPITVLO VI.

## *SV AMOR A LAS RELIGIOSAS desta Casa.*

1 ES comun sentir en este Monasterio, que fue la sierua de Dios el consuelo de todas sus Religiosas; y que à cada vna hablaua, y respondia, segun su necessidad interior. A este fin, parece que le fueron dados aquellos grandes dones de profecia, y de conocer espiritus, que se han mostrado con particulares sucessos. Y assi por afligidas que entrassen en su Celda, solo con que las mirasse, quedauan consoladas. Ay quien dize, que podria jurar de si, que mientras gozaua de su conuersacion, por grandes congojas que tuuiesse, se juzgaua como en la gloria. Pero que mucho, si tenian sus palabras tanta sal, y tanto fuego del Espiritu Santo, que pudieramos dezir, lo que de las de Hũberto, dixo San Bernardo en el Sermon de sus exequias: *A quien alguna vez habiò cinco palabras, en que no resonara la verdadera pureza? en que no se oyera la diuina piedad?*

2 Si sabia que alguna estuuiesse afligida, no esperaua que la buscasse; ibasse luego à estar con ella, compadecida de su trabajo, para alentarla en el: mostrando en estas ocasiones mas gracia, y haziendo mas seruicios, à la que deuia menos cariños. Siempre juzgaua mas necessitadas de los piadosos oficios de la Enfermera, à las otras dolientes. Ana Maria de la Trinidad (que lo fue muchos años) refiere que en sus mayores congojas, la solia dezir: *Hermana, acuda à tal enferma, mire q̃ necessita mas della, y les importa mucho mas q̃ yo.* Y que de ordinario se priuau

de

de algunos regalos que la hazian de fuera, porque las demas los gozaſſen.

3 No puedo eſcuſar eſte Parenteſis. Es Ana Maria de la Trinidad (ſobre ſu mucha Religion) Feliciſsima hermana de aquel grande ſieruo de Dios, *Fray Martin de San Nicolas*; *Lumbreras*, en Zaragoça ſu dichoſa Patria: Aguſtino Deſcalço, hijo de aquel Conuento. Padeciò en Angaſaqui del Iapon, por la confeſsion de la Fè, en vn iluſtre martirio de fuego lento de 18. horas., ſiempre en pie, arrimado al palo; predicando à inumerable Pueblo, y cantando Hymnos: à 11. de Deziembre de 1632. à los 53. de ſu bien empleada vida. Cerremosle aqui, y boluamos à la de nueſtra Feliciana.

4 Por muy apretada que la tuuieſſen ſus dolores, en entrando las Religioſas à comunicarle ſus penas (como ſucedia muchas vezes) la robaua toda ſu atencion aquella neceſsidad; y ſe oluidaua de ſi totalmente, y de lo que eſtaua padeciendo; y las oìa con tal atencion, y deſeo de remediarlas, como ſi tuuiera ſolo aquel cuydado. La vez que hallaua deſabrida con ellas à la Prelada, tomando la cauſa por ſu quenta, ſe ponia de rodillas: no leuantandoſe del ſuelo, haſta dexarlo apaciguado, y compueſto; y à la Religioſa bien aduertida en ſecreto de lo que auia faltado.

5 Fue entretenidiſsima en las recreaciones (como ſe dixo hablando de ſu humildad) y es grande indicio de lo que amaua à las hermanas. Verificòſe en ella, lo que dixo Santa Tereſa en el Capitulo quarto de ſus conſtituciones, exortãdo à ſus Hijas à la vnion, y paz, y à que la fomentaſſen por eſte medio: *Que Dios daria gracia à las vnas, para que entretuuieſſen, y recreaſſen las otras: y que fundadas en eſto, todo era tiempo bien gaſtado.* Era tan apacible, y amoroſa, que entretenia à las que la acompañauan en la Celda. Y mientras pudo dexarla, y ſalir de la

ca-

cama, assistio à las otras doliētes, y les contaua las vidas de los Santos, y los exemplos de sus virtudes: alentandolas à su imitacion, y à que padeciessen con prouecho; no desperdiciando, vn tesoro tan grande, como el que encierran en si los trabajos.

6 Acudiales de quantas maneras lo auian menester; y cō tal caridad, que parecia enfermaua con todas. Y assi se entiende que pudo muchas vezes alcançarles salud; pues como dixo San Pedro Crisologo: *Quien con el enfermo no adoleciere, no le podra sanar.* Solia dezir la Venerable Madre Maria de Christo, difunta (muy Sāta Prelada en esta Casa, y vna de sus primeras Fūdadoras) *Que como la sierua de Dios auia sido alcançada por oraciones, tenia muchas cosas muy buenas, y especialmēte en las manos; porq̄ le auia dado nuestro Señor gracia de curar las enfermedades, à quiē tocaua con ellas.* Assi lo refiere la Madre Iuana Batista, Religiosa deste Monasterio, y añade: *Que estando ella con vn veemente dolor, se le quitò al instante que la tocò en aquella parte.*

7 Vn caso digno de memoria le sucediò en esta materia, con la Madre Ana Maria de Iesus; aquella tan ilustre muger, que se descalçò para hollar mas sin embaraço los Estados de la Casa de Torrellas, y de Bardaxi, que heredaua en aquel Reyno. Estando esta gran Religiosa, colando los paños del Conuento, heruia à toda furia la caldera del agua; y porque no se salieſſe sobre la lumbre, sacò della vn cantaro de la legia. Quisola echar en la canasta, en que estauan los paños: y tropeçando, le cayò en la cara, y en los ojos, la legia del cantaro; y dentro dellos mucha zeniça hiruiendo. Quedò luego ciega; pero muy contenta de auer perdido la vista obedeciendo. Fuesse de alli al tiento arrimada à la pared, y pidiò ayuda. Oyò la voz la sierua de Dios Feliciana, que acertò à estar cerca: y doliendose tiernamente de tan

gran trabajo,llena de lagrimas,y de compasion, la limpio los ojos;y sacandola dellos mucha zeniça, la dexó enteramente sana:pero quiso nuestro Señor, q̃ para mayor publicidad deste sucesso, le quedasse en toda la cara vn saluadillo, que se le iba cayendo:de que fue testigo la Comunidad.

8 No sè à quien atribuya esta marauilla, si à la virtud de la obediencia de Ana Maria de Iesus, ó à la caridad de Feliciana de San Ioseph;que instantaneamente la curò por su mano,en presencia de la Madre Maria de Sã Ioseph,que concurriò con ambas! Demos su parte à cada vna,que la sierua de Dios, toda se la queria atribuir à quien por el se holgaua de ser ciega; pero esta no, sino à la virtud de sus dedos:y lo dezia á vozes, y siempre q̃ se hablaua dello en su presencia. Por si à caso no se me ofreciere tan presto mejor ocasion, para colgar vn voto mio,del sepulcro desta gran Religiosa, en cumplimiento de lo que la deui:y de la promessa que hize de escriuir su vida,quando escriui la de las difuntas desta Casa, en la Historia de la Bendita Madre Isabel de Santo Domingo (que le dediquè siendo Priora)no la quiero perder en este lugar.

9 Don Iuan de Torrellas, Noble Cauallero Aragones, y Doña Beatriz de Alagon su muger,hija del Conde de Sastago Don Artal,Nobilissima por su sangre, y mucho mas Noble por sus virtudes,fuerõ Padres de la Madre Ana Maria de Iesus; que en el siglo se llamò Doña Ana Maria de Torrellas,y Alagon.

10 Desde Niña tuuo inclinaciõ à ser Religiosa:y fue yâ tan grande en el seruicio de Dios,que para assegurarle la vida (estando en mucho peligro, con el acidente de vn flemon) y anticiparle el gusto, de que se auia de lograr su deseo, de ser Esposa de Christo:le apareciò San Diego (con otro Santo Religioso de su Orden, que no

co-

conociò) y la dixo: *Hija, ten buen animo, que luego estaràs buena, y seràs Religiosa.* Dexòle el Santo tan impresso su rostro en la memoria, que diò noticias de como era al tiempo de Canonizarle.

11 Empeçarõ desde luego à cumplirse todas las partes deste Vaticinio, cobrando entera salud, y disponiendose el modo de entrar en Religion. Fue su animo tan varonil, que venciò las contradiciones, que haze el mũdo a los que tienen mucho que dexar en el. Y fue tan robusta la salud que tuuo, que resistiò la penalidad de vn silicio de cadenas de hierro, en siete años continuos, y muchas largas diciplinas de sangre: si bien dexauan el cuerpo tan dolorido, que de solo llegar à tocarle vna vez, baxando vna escalera en casa de su Padre, perdiò los sentidos.

12 Deseando el que tomasse otro estado, la quiso obligar con amenaças. Embiò à dezirla: que pues no le queria dar gusto, renunciasse quanto le pudiesse tocar de su hazienda (que era vna Baronia de muchos lugares) ò que la impidiria sus deseos, haziendola passar à Cataluña. Respondiòle: *Que porque la dexasse ser Monja Carmelita Descalça, no solo renunciaria la hazienda que le tocaua; pero que le embiaria su pellejo, para que hiziesse abarcas à sus Pastores.*

13 Su Madre (aunq̃ era muy santa) permitiò Dios llegasse à desagradarse mucho de la repugnãcia de su Hija, y no la hazia buenos oficios. Pero estãdo en oraciõ vn dia, se entiẽde q̃ la dixo Christo: *Pues como, quierola yo para mi Esposa, y tu la desprecias?* Fue muger de excelẽtissimo espiritu, y llamandola luego à su aposento, postrada à sus pies, la diò licencia, para que cumpliesse en todo su vocacion. Bien se vè en esto, que para vencer las contradiciones, nacidas del zelo de los justos, no bastan diligencias humanas. El sacar prouecho del riesgo de la liber-

tad es el mayor apoyo de los que la consiguen. Y esta sierua de Dios no quiso mantenerla, ni dexar de vsar della por mostrar en vno, y otro su afecto à viuir en obediencia: y su resolucion en obrar, lo que fuesse mejor.

14 Reduxo luego los aliños de la cabeça à vna toca, y el traxe à vn Abito como de Beata: y con parecer de su Confessor, hizo tres votos: Vno de castidad, otro de obediencia, à su Madre, y el tercero de ser Monja Carmelita Descalça, donde huuiesse lugar. Priuose de la elecion deste, ù de aquel Conuento; porque fuesse mayor la aprobacion del que la recibiò, y suya: no entrando en el por otra voluntad que la de Dios; sacando credito de vn aluedrio con tres sugecsiones tan perfectas. A dos de Iulio de 1615. (dia de la Visitacion de Nuestra Señora) logrò el deseo de ser Monja suya; en el Conuento de Carmelitas Descalças de S. Ioseph de Zaragoça. Desde el, hasta el postrero de su vida, resplandeciò con marauillosos exemplos. Ygualdad obtenida dignamente de persona, en quien antes pudieron atenderse las virtudes que los años.

15 Estando en el de la probacion (y temiendo que no la tendrian por habil para sus exercicios, si manifestaua el ser contra hecha) se quedò con vna basquiña, y corpiño que traya en el siglo. Pero llenandose de aquella penosa, y viua menudẽcia (que es tenida entre estas Religiosas por auiso en sus descuydos, y faltas) juzgò santamente auer ido contra la pobreza, y desprecio. Entregò estas prendas à su Maestra, y careciò luego de la molestia que le dauan aquellos gusanillos. En oluidar quanto se estima en el mundo; lo mucho que auia dexado, y concurria en su persona; pareciò auerle faltado totalmente la memoria, y el conocimiento. En execucion de lo que dixo Dauid: *Oye Hija, atiẽde, y oluida la casa de tu Padre, para que el Rey codicie tu hermosura.*

16 Su humildad se manifestò profundissima con exercicios de obras, y palabras. Ocupòse en los de la huerta, y en otras, à este modo. Persuadia à esta virtud, yâ con ponderar sus grados, y quilates; yâ diziendo que era bien referir sucessos de confusion, y desprecio para celarla, y encubrirla. Vsò desta frase, con que procuraua conseguir el deshazerse, y aniquilarse para consigo, sin que le valiesse con las demas Religiosas. Pero como vna dellas (vencida desta disimulacion) juzgasse q̃ sus meritos eran menores; se la mostrò Dios en el Cielo cõ vn vestido bordado de estrellas. Esto fue muchos años antes de salir desta vida; de que puede inferirse los grados de gloria que iria consiguiẽdo adelante: y el estado en que se hallaua entonces. Acompañò el exercicio de Hortelana con desproporcionadas fatigas, aun à varoniles fuerças; sin faltar en el, à la oraciõ. Dixòle vna vez cierta Religiosa: *Es posible Madre, que siempre ha de estar en la huerta trabajando!* Y respondiò: *Si hallo aqui à Dios, porque le he de buscar en otra parte?* Mostraua andar siempre en su presencia, y repetia muchas vezes: *El Profeta dize: que el Señor està en medio de su Pueblo; y assi no se ha de declinar, ni à vna parte, ni à otra.*

17 Su prudẽcia se mostrò en su modo de obedecer, y obrar igualmente. Aconsejandole vna vez, q̃ encomendasse vna ocupaciõ à cierta Religiosa (de q̃ por entõces se le seguia alguna conueniencia) respondiò: *Si esto haze oy, podrà ser que no lo pueda hazer mañana. Y assi no se lo he de pedir, aunque passemos descomodidad.* En la mortificacion, y abstinencia, fue de lo grande que se ha visto en este Conuento. Iamas se le oyò pedir nada, ni comer de regalo en las enfermedades, ni mas que lo forçoso; y esto con hazimiento de gracias. Tenia gran respeto à las Preladas, y enseñaua con obras, y consejos, el modo con que se deuia estar delante dellas, sin mo-

les-

lestarlas con la veneracion.

18 Era verdaderamente pobre, aun en cosas deuotas; pues no traya consigo mas que vna Cruz de palo, y el Rosario. No tenia en la Celda, sino algunas Reliquias sin adorno: y aun assi entró en escrupulo de si podia tenerlas, y las entregò à la Priora; que boluiendoselas, la asseguró.

19 El sufrimiento, y resinaciõ con que lleuò las enfermedades continuas desde que entró en la Orden, fueron dignos de toda alabança. Estando en el Altar de vna Hermita del Conuento, vn Retrato del Niño Iesus (que oy està en el Coro) con vna Cruz en la mano: viò que la combidaua con ella. Llegò à tomarla y se la retirò: dandole à entender, que le auia de costar mas trabajo el alcançarla.

20 La misma tarde que passò esto, oyó que la dezian interiormente vnas palabras; y conociendo con luz sobrenatural, ser fingidas por el Demonio, escucho bien diferente voz, dada desde el sagrario, que dezia: *Tientala, Tientala. Pienssas que se acabaron mis Amigos en Iob?* Con que se manifiesta, no sólo auer triunfado del Demonio, sino que pudieramos dezir, que tuuo vsano al Rey del Cielo, y Tierra con esta victoria. Estando vn dia leyendo lo que la Santa Madre Teresa, escriue, de la grande ligereça de los pensamientos, y quan molestos son en la oracion; se le apareciò, y le dixo: *Si cierto Hija, que es assi.* En que se muestra la familiaridad de su trato con ella, y como apadrina la Santa su dottrina desde el Cielo.

21 Ayudaua à las enfermas, à tiempo que no la viã. Y diziendoselo, respondia con mucha sencillez: *A caso faltame à mi quien me vea?* Y en efeto con la caridad (q̃ es la Corona de todas las virtudes) se coronò vltimamente la vida de Ana Maria de Iesus, pues se las ofreciò à Dios por otra Religiosa; que agora està en el Conuento

de

de Hueſca, llamada Maria de Ieſus, natural de Calatayud: que eſtaua à la muerte, y hiziera, ſin duda mucha falta à la Religion: como ſe ha viſto deſpues en los Conuentos que con gran exemplo ha gouernado, de Calatayud, Tamarite, y Hueſca.

22 Cayò enferma Ana Maria, y al paſſo q̃ mejoraua la otra, la apretauan à ella los acidentes. Hizieronſe muchas oraciones por ſu ſalud en eſte Conuento: y diò nueſtro Señor à entender en el, que queria yâ premiar ſus trabajos. Dieronle vna bebida, recetada de los Medicos; y al tomarla, dixo á las Religioſas, que tenia preſentes: *Rezen Madres, no porque ſe haga la voluntad de los Medicos, ſino la de Dios.* Recibiò los Santos Sacramentos con todo feruor, y eſtando cõ grãde ſoſiego, ſe quedò ſin ſentido. Amanecio aſsi la viſpera de los Reyes del año 1643. y con la compoſtura que ſolia tener en la oracion, durò haſta medio dia. Abriò entonces los ojos, y auiuando el ſemblante con mueſtras de notable gozo, puſo el Alma en las manos de quien la auia criado, para que le gozaſſe eternamente; como ſe confirmò piadoſamente deſpues, con algunas noticias de ſu gloria.

23 Concluyo con vn papel ſuyo, en que me aſeguró la ſalud de mi Hija Tereſa Maria de San Ioſeph; en el mayor aprieto de vna grauiſsima enfermedad, que tuuo en edad de tres años: *Con notable pena me tiene la enfermedad de nueſtra Tereſa; que en ſu condicion es de mucho reparo la triſteza que v.m. me dize que tiene, en el papel de la Madre Feliciana. Pero v. m. ſe anime, que no ſera c ſi de cuydado. Digo de muerte; ſino que para exercicio de v.m. permite Dios q̃ eſſe Angel padezca. Y v.m. procure no ſe le pierda la ganancia, que deſta ocaſion puede ſacar ſu Alma, &c.* La ſeguridad deſta predicion, y ſu efecto, mueſtra que no le faltò eſte Don, à quien tuuo tantos de los del Cielo. Eſte breue reſumen de ſu heroyca vida, es el corto deſẽ-

pe-

peño de mi promessa: y vn humilde reconocimiento de mi obligacion, aquien fue tan santa, tan mia, y tan parienta de mis Hijos; por su Madre Doña Beatriz de Alagon.

24 Bien quisiera que acompañaran aqui à las virtudes de la Madre Ana Maria, las que tengo apuntadas, de las Madres Luisa de la Concepcion, Geronima de la Trinidad, Mariana de San Ioseph; y de las dos grandes Religiosas de velo blanco, Ana de la Madre de Dios, y Madalena de Iesus. Pero creciera mucho este volumen (que apenas sufre esta breue digression) y mis oçupaciones, no me dan tiempo agora de ponerlas en estilo. Mi consuelo, y su dicha es, que no las tendrà puestas en oluido para historiarlas, su Sagrada Reforma. Mas boluamos yâ à las de nuestra Venerable Feliciana, que nos ha esperado.

## CAPITVLO VII.

### *SV COMPASSION EN LAS necesidades agenas.*

1 VIOSE en su caridad la contra seña que diò Christo, para que todos conociessen à los q̃ son sus discipulos. Esta es, el reciproco amor; porque quien no se compadeciere del hermano, que veè necesitado, y q̃ tiene presente: como ha de amar à vn Dios, que el mismo dixo de si: *Yo soy Dios escondido*: en que lo ha de poner todo de su casa la fè, que no tiene ojos. Los exemplos siguientes, sin los yâ referidos, mostraràn que podemos llamar discipula deste Soberano Maestro à su grande Sierua; pues la

veremos, con tantas señas del amor de los proximos, penetrar su encerramiento, con el espiritu de compassiõ, en busca de las necessidades agenas; para socorrerlas con su consejo, y oraciones. Hallase en sus papeles lo siguiente.

2 *A vn Sacerdote, grande sieruo de nuestro Señor, le diò vna graue enfermedad. Teniale yo muy particulares obligaciones. Apretaronle tanto los acidentes, que se llegò à darle el Viatico, y à desauciarle de la vida. Mas el (con mucha cõfiança en las oraciones destas sieruas de Dios) embiaua por momentos à pedir que le ayudassemos. Yo sentia mucho su muerte; y el mismo dia que nos auisaron, que estaua espirando, comulguè por el, suplicando à su diuina Magestad que le diesse salud; y pusele por medianeros, à los glorioſos Padres del Hiermo San Barlaban, y Iosafat. En auiendo recibido el Santissimo Sacramento, se me aparecieron entrambos, dandome à entender, que no moriria. Participò el enfermo deste fauor: pues le visitaron los dos Santos, y le dexaron bueno: cõ admiracian de su casa, y mas de los Medicos, que le auian visto tan cercano à la muerte. Preguntaronle de adonde le auia venido tan pronta salud, y respondia: Que vnos Hermitaños le auian curado. El no los conociò, ni los demas lo entẽdian. En saliendo de casa, vino à verme; y entouces le di à conocer à sus bienechores. Quedòles tan agradecido, que todos los años de su vida, les cantaua vna Missa, y hazia particular fiesta. El dia de su salud, fue el mismo destos Santos: Y el Sacerdote Mossen Iuan Medel.*

3 *Vn Capellan de Casa, sieruo de nuestro Señor, enfermò grauemente, y lo estuuo algunos meses. Al fin dellos le sobreuino tan furioso dolor de cabeça, que lo puso en nueuos apretos; pues no hallaua aliuio alguno en los remedios, que le hazian. Embiaua cada dia à dezirnos, que encomendassemos à nuestro Señor, le diesse paciencia, porque ya no podia tolerar aquel acidente. Todas se la pediamos con su salud, porque era*

mucho lo que le deuiamos. Determinòse à que le abriessen el casco. Yo le embiè à pedir, que no lo permitiesse; pero su dolor le traìa tan desesperado, que no dudara executar en si los mas horribles remedios. Acordaron en este los Medicos, y Cirujanos, y para esso le rayeron la cabeça la noche antes del dia señalado. Por la mañana (primero de ponerse en este tormento) pidiò, que le dexassen venir à sus Madres Descalças à dezir Missa, y tomar la bendicion: y como era grande su flaqueza, temieron que espirasse en la calle, y deseauan estornarlo. Vino à Casa, dixo Missa; y à mi me parecia, que en cada accion que hazia en el Altar, se caìa muerto. En acabandola de dezir, le llamè al tornillo de la Sacristia, con licencia de la Madre Priora. Hallele tan resuelto, à que obrassen su remedio los Cirujanos, q̃ no me pareciò auer alcançado poco en q̃ me ofreciesse dilatarlo por ocho dias. Pusimonos entrambos de rodillas: bizele dezir, que en este plaço prometia de no dexarse abrir la cabeça, por amor de nuestra Señora de Mõserrate: y que si mejoraua en aquel tiempo, iria à Cataluña à visitar su Santa Imagen. El lo hizo todo con tanta deuocion, que quando se puso en pie, se hallò yà con menos dolor: y en llegando à su casa, dixo à los Medicos, y Cirujanos (q̃ le esperauã) como yà se sentia bueno; y loestuuo desde aquel punto. Y viuiò despues mas de diez años sin acidente de cabeça. Fue luego à Monserrate à cumplir su promessa.

4 Auia en esta Ciudad vna Señora muy nuestra: y estaua tan enferma, que tenia la cabeça abierta, y vna pierna llena de llagas, con cuidente peligro de morirse. Embiaua muchas vezes à pedir, que rogassemos à nuestro Señor la diera salud. A todas las de Casa se les hazia como imposible el ver la cõ ella. Yo tenia grandes deseos, de q̃ nuestra Santa Madre la curasse, y se lo suplicaua; pareciẽdome, q̃ si lo hazia, era bastãte este milagro, para adelantar su Canonizaciõ. Embiela à llamar; y aunque à todas, y à ella se les hizo muy dificultoso, se hizo traer en vna silla; y se temiò que peligrara en el ca-

*mino, ò que se me auia de morir en el locutorio. Animèla mucho, assigurandole la salud, si con veras se encomendaua à nuestra Madre Santa. Ella me dezia, que yo se la ofreciesse por Hija. Puseme de rodillas, y dixela, que dixesse conmigo: Que le seria sierua, si la libraua de aquel trabajo. Hizo esta oracion con muy tiernas lagrimas, y ofreciòla vna limosna. Rezamos entrambas su Antiphona, y Oracion, y quedò consolada. Buelta à su casa, me escriuiò vn villete, dandome las gracias del conocido aliuio con que se hallaua; y embiò vna buena limosna: pidiendome que se la ofreciesse à nuestra gloriosa Madre. Yo me fui con el papel, y la limosna al Coro, dõde teniamos sobre su Altar vn retrato suyo: Dexèle alli la limosna, y el papel: diziendole con todo el afecto de mi coraçon, que cumpliesse la palabra que yo auia dado en su nombre à la enferma. Fue nuestra Santa tan agradecida, que desde aquel dia, se hallò la enferma tan buena, y sana, que con auer sucedido esto por vltimos de Setiembre, pudo ayunar el Aduiento siguiente: y passar por su pie al Conuento de nuestra Señora de Iesus, que esta fuera de la Ciudad, de la otra parte del Rio. No supieron los Medicos esta marauilla de nuestra Madre Santa: y assi la atribuyeron à su diligencia, cuidado, y remedios. Mas la verdad es, lo que digo. Llamauase esta Señora, Doña Ana Maria Sobrino.*

5 Yo añado à este sucesso: Que el Retrato da la Santa, que estaua en el Coro, y oy en mi Oratorio, fue vno que hizo en Seuilla Fray Iuan de la Miseria: gran sieruo de Dios, no tan buen Pintor. Hizole por mãdado del Padre Prouincial Fray Geronimo Gracian, teniendo presente à la Sãta Madre. Hanle visto en el Monasterio de Zaragoça algunas Religiosas, despedir de si grandes resplandores. Y quando la sierua de Dios Feliciana, le pedia la salud desta enferma (y que la hiziera mercedes, en premio de la deuocion con que se la encomendaua) la respondiò con vn rayo de luz, que saliò del Santo Re-

trato; dandole à entender que le concedia lo que deseaua. Hazese memoria desta preciosa Imagen, en las Historias de la Orden. [a]

a Fr. Ger. de S. Ioseph l. 1. c. 4. n 4 Vida de la Bèdita Madre Isabel de S. Domingo lib. 4. c. 38. num. 7.

6 *Estando vn dia en la Hermita* (prosigue la Madre) *me auisaron, que se hallaua enfermo cierto Prelado nuestro, que mas que otros conocia mis faltas: y por esto, y ser tan grãde Religioso, y sieruo de nuestro Señor, le tenia obligaciones, y particular voluntad. Encomendelo muy de veras à Dios: dixeronme que la enfermedad apretaua, de modo, que le tenia puesta la vida en en grande riesgo. Yo me afligi mucho: y supliquè con todas las veras de mi coraçon à la diuina Magestad, que me hiziesse merced de lleuarme à mi, con que à el le conseruasse por muchos años. Y senti dentro de mi Alma (en acabando de hazer esta peticion) que se me concedia el darle salud. Conociò el Enfermo al mismo tiẽpo esta mejoria, como lo auisaron en casa. Luego estuuo bueno: y ha seruido despues à la Religion en empleos de grande importancia.*

7 Muchas vezes hize experiencia de la eficacia de su oracion, y de la importancia que me fueron sus ruegos con Dios, en trabajos de mi casa (segun piadosamente creo) de que referirè algunos casos. No doy ligeramente credito à estas cosas; porque creerlo todo, es de entendimientos liuianos: y dudarlo todo, de dictamenes tercos; y siempre he cuidado de huir de ambos vicios: no sè si lo he conseguido. Tengo mucho fundamento, para no despreciar algunos destos exemplos: antes para dexarlos libres del oluido.

8 Por Agosto de 1621. caì enfermo de vn mortal tabardillo en Zaragoça; y sucediòme lo q̃ ella dixo en esta relaciõ: *Diò Nuestro Señor à este mismo bienhechor nuestro vna muy graue enfermedad, cõ que nos afligimos todas: y no se cessaua de pedir con oraciones disciplinas, y otros exercicios, nos hiziesse merced de darle salud: y yo con ansias y lagrimas ofrecia muchas vezes mi vida por la suya. Vn dia fue su Ma*

*gestad seruido de darme à entender q̃ no moriria de aquella enfermedad; y q̃ estaria luego bueno: y que le assistia Nuestra Madre S. Teresa en su aposento inuisible, para su consuelo, y remedio. Con esta merced pude passar la grande pena que me daua su enfermedad; y le escriui, animandolo, diziendole: que no se moriria. El estaua con tal compañia tan alentado, que todo lo que padecia, se le hazia poco: y no queria admitir alguno de los alivios que le procurauan, y concedian los Medicos. Diòle su Magestad salud entera, al mismo tiempo que se disponiã las cosas de su Alma: y aun las necessarias para su entierro. En agradecimiento desta merced, visitò luego à nuestra Madre Santa en esta casa: y celebrò en ella el dia de su fiesta de alli adelante, &c.* En esta misma enfermedad, me hallè vna vez con tan recio dolor de cabeça, que me parecia auia de quitarme el juyzio: embiele vn recado encomendandome en sus oraciones. Respondiòme: *Que pidiria à Nuestro Señor me quitasse el dolor, y que me diesse vn sueño muy quieto.* Logrèlo todo; pues al tiempo que me lo asseguraua, me dexò el dolor, y dormi con quietud.

9 Por Octubre de 1627. estuue para morir: auisela luego; como quien esperaua en su mucha caridad, y oraciones, todos los alivios. Y asseguradò que viuiria, lo escriuiò à mi Muger en esta forma: *Demele v.m. mis recados, con las norabuenas que pide la presente mejoria. Y digale, mi Señora, que he quedado obligada con escritura: y para saber si deuo lo ofrecido, necesito que su merced, y v.m. me digan: Si huuo conocido alivio, ò mejoria el lueues, ò Viernes vltimo deste mes; Y si sintiò nueua visita de las que no se ven. Que le suplico, se anime, que Nuestro Señor le darà la deseada salud, que le pide toda esta Comunidad, y las particulares della.* Todo lo que dixo passò assi, y yo estuue luego con salud.

10 Por Agosto del año passado de 51. adolecì en Madrid tan peligrosamente, que mas de vna vez, y con

bas-

bastante motiuo, se diuulgò que auia espirado. Quando se conociò la malicia del mal, hize que la escriuieran, que en sabiendo mi muerte, me cumpliesse lo que treinta y cinco años antes me auia ofrecido, para en este caso, en papel de su mano. Quedò mi buena Madre con gran pena; y siempre orando para sacarme de aquel peligro. Y auiendosele escrito en las postreras cartas, como estaua espirando, apretò sus instancias con Nuestro Señor; y al siguiente dia dixo muy alegre, à la Madre Maria de San Ioseph, que leìa las cartas: *Hija, no se morira Don Miguel desta enfermedad.* Respondiole la Religiosa: *Grande milagro sera: porque las cartas de anoche, nos auisaron como quedaua desauciado.* Replicò la Madre: *Hija mia, Dios es el mejor Medico.* En el correo de la semana siguiẽte, la escriuieron de mi casa, como quedaua fuera del peligro. Sobre que me auisò ella (con palabras muy tiernas) las lagrimas que le auia costado; y quan presente me tuuo delante de Nuestro Señor en esta enfermedad: Y à mi Muger: *Quisiera acompañar à v.m. mi Señora, y ayudarla à passar la pena de los dos, à quien tan de veras amo. Tà ratos me parece es menester en estos trances mas animo, y paciencia, para estar ausentes, y viuir por relacion, que para padecer las mismas penas.* Otros sucessos de mi casa (que pudieran reducirse à la materia deste Capitulo) quedan yâ referidos, con visos de profecias suyas; y por esso, (aunque sean destamisma sustancia) escuso aqui su repeticion.

# CAPITVLO VIII.

## *SV CARIDAD EN PROCVRAR la ſaluacion de los proximos.*

1 LA diferencia que và del valor de las Almas, al deſtos pedaços de barro en que habitan, và tambien del merito que tiene la oraciõ que hazen por ellas, ò por ellos los Amigos de Dios. Dixolo Ricardo con eſtos encarecimiẽtos: *No sè ſi puede alcançar el hombre mayor gracia, que conſeguir, que por ſu medio ſe mejoren de tal manera los malos, q̃ de hijos del Demonio, queden hechos hijos de Dios. Por vẽtura parecerale à alguno, ſer mas la reſurreccion de los muertos? Por ventura ſerà coſa mas grande reſucitar lo que ha de boluer à morir, que al Alma que ha de viuir, para ſiempre? Serà hazaña mayor, boluer la carne à los bienes del mũdo; que reſtituir el Alma à las glorias del Cielo? Al cuerpo bienes que otra vez ſe hã de acabar? ò al Alma los que han de ſer eternos?*

2 Con el miſmo eſpiritu que aquel extatico Doctor, dixo Santa Tereſa à ſus Monjas: que el zelo de la ſaluacion de los proximos, y de la mejoria de ſus coſtumbres, auia de ſer el objeto principal de la reforma. Suyas ſon tan feruoroſas, y diſcretas palabras: *O Hermanas mias en Chriſto, ayudadme à ſuplicar eſto al Señor, que para eſſo os junto aqui: Eſſe es vueſtro llamamiento; eſtos han de ſer vueſtros negocios: eſtos han de ſer vueſtros deſeos; aqui vueſtras lagrimas; eſtas vueſtras peticiones. No Hermanas mias por negocios aca del mundo; que yo me rio (y aun me congojo) de las coſas q̃ aqui nos vienẽ à encargar ſupliquemos à Dios, &c*

3 No fuera, su sierua Feliciana, tan fiel, y verdadera Hija de la Santa Madre, sino la obedeciera en aquellos preceptos: ni la imitara, en procurar ser medio, para ganar las Almas, y sacarlas de las ocasiones de sus pecados. Probarse ha en los exemplos siguientes.

4 En vna ocasion vino, à dezirle vn Religioso que rogasse por el, porque se hallaua con grande necesidad de sus oraciones, sin declararle su estado; ofreciòlas ella; y boluiendo à visitarla dentro de pocos dias, se le declarò en esta forma: *Yo pedi à v.m. que me encomendasse a Dios, en vn trabajo que padezco, mas ha de ocho meses: despues acabe sentido algun aliuio; agora dirè a v.m. qual es el trabajo. Yo soy Religioso, y padezco vna vehementissima tentacion de dexar mi Abito, y de irme por el mundo con cierta muger; y cada instãte me resuelvo a executarlo: y el q̃ lo dilato, me parece vn siglo.* Cõpadecida la sierua de Dios, le hablò con tal espiritu, lo q̃ el mismo Señor la inspiraua, q̃ le hizo derramar muchas lagrimas: y reconocer quan flojamẽte auia luchado con la tentaciõ. Cõsiderò su culpa (de q̃ estaua corrido) y trocòse de modo, antes de partirse de la rexa, que propuso la verdadera emienda: y la dixo, que se sentia con tal aborrecimiento de si, y de la muger, que yâ se juzgaua otro hombre. Diòle Dios perseuerancia: y fue de alli adelante grande sieruo suyo.

5 Viuia en Zaragoça vn mercader su conocido, que fue vn tiempo hombre de poco escrupulo en los tratos: muy precipitado en las aciones: y de recia condicion. Llegò vn dia à visitarla, recibiòle con mucha caridad, pusole en la conuersacion de sus negocios: y de las obligaciones que ambos tenian de seruir à Dios. Persuadiòle, que para cumplirlas, se ayudassen con sus oraciones: pues en su estado podria ser perfeto: Que perdiesse mil vidas antes que ofender à nuestro Señor: añadiendo lo q̃ Dios la inspiraua para la conuersion deste hombre. El

que-

quedó tan turbado, y comouido, que aun en el semblante, se le conocia yâ, lo que passaua en su Alma. Fuesse à casa, embiò limosna al Conuento, y continuòlas despues: procediendo en sus tratos con tal rectitud, que dexaua admirados, à los que antes los auiã tenido con el. Tomaron nueua forma sus antiguas, y malas costumbres. Comulgaua dos vezes en la semana; ceñiase con cadenas, procurando redimir sus culpas, con largas limosnas. Al cabo de seis meses desta nueua vida, le diò el mal de la muerte, y todas las Religiosas le encomendauan à Dios: y mucho mas su Sierua, que no cessó de suplicarle por el. Apareciósele Nuestro Señor Iesu Christo en el tribunal de su juyzio, con que la dexò congojada: ofrecia por el enfermo continuas oraciones, y obras penales. Boluiòsele á mostrar el mismo Señor, no yâ como Juez seuero, sino (como Auogado del Enfermo) resucitado, y glorioso, lleno de piedad, y consuelo: dandole grande seguridad de la saluacion de su Amigo. Muriò, y le hallaron despues de difunto, ceñido de vna cadena gruessa: Indicio grande la contricion de sus culpas.

6 Deseaua que otra persona (que viuia tambien en Zaragoça, y era bienhechor del Conuento, y suyo) se apartasse de lo que podia impedirle la gracia, y amistad de Dios. Diòla su Magestad à entender el peligro en que estaua (sin auer sabido por otra parte, que viuiesse diuertido) y suplicauale lo sacasse de aquellos laços, que le tenian enredado. Vna vez se resoluiò à dezirle el cuidado que tenia de su saluacion: y que deseaua, que hablasse con ella de cosas de su Alma; porq̃ le parecia q̃ necessitaua de remedio. Turbòse esta persona, y preguntòle, si le auian dicho mal de sus procedimientos, ò si Dios se los auia reuelado. Asseguròle, que nadie le hablò en el, sino para alabarsele; pero que sentia en su Alma, que necessitaua de pronto remedio, por tener muy cerca la

hora de la muerte: y q̃ seria muy desdichado en no saluarse, cõ tan buenas prẽdas como tenia. Pidiole q̃ rompiesse las ataduras en que estaua enredado; porq̃ temia le sucediesse el morir de repente, en aquel miserable estado. Viendose, pues, tan descubierto, le confessò vna torpe amistad con dos mugeres; pero que ni aun sus criados la auian sabido. Reconociò su culpa, ofreciendo tan de veras la enmienda, q̃ dezia, quisiera tener alli con quiẽ cõfessarse. Entrò en la Iglesia, hizo voto de no verlas mas, y de seruir con fidelidad à Dios: y buelto llenò de lagrimas à la presencia de su Sierua, le preguntaua, si se moriria luego. Respondiòle, que no: porque nuestro Señor le le concederia seis meses mas de vida, para que llorasse todos sus pecados; y ofreciòle quanto bueno hiziesse en todo este tiempo. El se alentò con estas esperanças, y Dios le fauoreciò por las oraciones de su Sierua (que fueron continuas, y feruorosas) y que sin reparar en la grauedad de sus enfermedades, hizo rigurosa penitencia por el. A los cinco meses, le sobreuinò vna enfermedad con que se diò por auisado. Dispusose de manera para la muerte, que embiaua à dezir à la Venerable Madre, que estuuiesse muy consolada, porque nuestro Señor le hazia grandes misericordias, y que todo iba bien. Assi se los pareciò a los que le assistian; que se edificaron mucho de hallarle tan resignado, y del consuelo con que partiò desta vida, al sexto mes de su conuersion.

7 Prendieron en Zaragoça vn hijo desta Ciudad, y de Padres honrados, por vna muerte; y condenaronle à ser hecho quartos. Era muy moço, y lleuò con tan grande inquietud la sentencia, que passando à desesperaciõ, resoluiò no confessarse. Viendo, pues, vn deudo suyo la perdicion desta Alma, vino à este Conuento, à pedir que le encomendassen à Dios: ofrecieronlo todas las Monjas; y que cada vna haria por el su particular penitencia,

y assi se lo embiaron à dezir, para exortarle à la conformidad con las disposiciones diuinas. Estaua la Sierua de Dios en esta ocasion muy enferma, y rica de merecimiẽtos; entraron las Monjas en su Celda à referirla, el miserable estado en que se hallaua el Preso, y lo que pensauã hazer por el; para que tambien ella entrasse à la parte en su conuersion. Ofreciò luego los dolores que padecia (eran grandes) y los que Dios la diesse, hasta que esta persona salieſſe del Purgatorio. Desde el mismo punto, hasta dos, ò tres dias despues de justiciado, se le aumentaron tanto los dolores, que le pareciò ser ella la que padecia el Purgatorio del difunto: y quedò tan desfigurada, como si estuuiera en el. Viòse en el efeto lo que obrò en este caso. Desde que el preso supo la oferta que las Monjas le hizierõ (y desde que rogò por el la Sierua de Dios) labando con lagrimas sus culpas, y admitiendo con resignacion la sentencia, se arrojò en el mar inmenso de la diuina misericordia: juzgando poco, y leue, quanto auia de padecer en el suplicio, respeto de lo que tenia merecido.

8 Todos estos sucessos, se hã sacado de sus escritos; pero el siguiẽte, le he de referir cõ sus mismas palabras. Dize assi: *Estando yo harto descuydada en el Coro, me mostrò Nnuestro Señor, el grande peligro en q̃ estaua el Alma de vn Cauallero, tras quiẽ andaua el Domonio cõ ansias de su perdiciõ; enredãdole en cosas, de q̃ sacaua harta ganancia, y su Alma se iba cada dia poniendo mas apartada de Dios, que con amor infinito deseaua su remedio; y me ponia à mi particulares ansias de pedirle misericordia, y que le fauoreciesse; y despertaua en mi por momẽtos este cuydado. Y assi de nueuo boluia yo à suplicar à su diuina Mageſtad, no permitiesse su perdiciõ. Estando pues, vn dia en la oracion, mostrando con estas veras mi sentimiẽto, vi enviſiõ imaginaria vna peña de grãde alturatoda abierta por la parte de arriba, llena de grãdes*

pũtas de la misma peña, y toda dẽtro, y fuera, parecia vn abismo de negregura, y tenia grandissima profundidad: en medio desta boca estaua puesta (como en el ayre) esta persona cõ suma aflicion, atadas por detras las manos, cercado, y apretado de las puntas. Assi le vi por mas de vn mes a todas horas del dia, y de la noche: causandome increible aflicion, y congoja; y con ella suplicaua a Nuestro Señor, que por su misericordia no le faltasse su socorro en tã apretada necessidad. Y sin poder quietarme, determinè de embiarlo à llamar: pero no acabaua de venir; con que crecian mas mis ansias, y hazia por el algunos exercicios extraordinarios de penitencia: y no cessaua de pedir perdon de sus pecados; poniendo à este fin por intercessores à los Santos de mi deuocion: particularmente à Nuestra Señora, y à Nuestro Padre San Ioseph, y muy apretadamente à Nuestra Madre Santa Teresa; pidiendole me ayudasse à conseguir el remedio de aquella Alma. Y bolui à embiarlo à llamar: y con todas veras pedi à nuestro Señor, me hiziesse merced de traermele, para que pudiesse darle auiso del mal estado en que estaua: y que pues me lo auia mostrado, no fuesse solamente para atormentarme con saberlo; sino para procurar su remedio. Fue su diuina Magestad seruido, que viniesse; y à mi parecer, harto descuidado del negocio, para que le queria. Y yo, aunque contentissima de tenerle conmigo, no sabia como començar à manifestarle su daño. Dième nuestro Señor su fauor: dixele lo que para su bien me dictaua el mismo Señor; que como andaua en su busca, le fauoreciò para conocer la merced que le hazia en auisarlo (aunque por tan baxo medio) y al punto propuso la enmienda. Y con este proposito mouiò las amorosas entrañas de Dios nuestro Señor, para que dentro de pocos dias le concediesse vna merced, que auia cerca de dos años, que se le pedia, para poderlo seruir con quietud. Confirmelo la Santissima Trinidad en su diuina gracia, como cada dia muchas vezes se lo suplico. Fue tan agradecido, que desde aquel acà, nos haze continuas, y grandes limosnas, y ha acu-

*dido al consuelo, y regalo de todas. Y nuestra Madre Santa Teresa lo ha fauorecido, y consolado en las ocasiones que ha necessitado de su amparo; teniendole por Hijo amado suyo: y yo por mi particular bienhechor.*

9 No sola esta vez le hablò Christo Señor Nuestro, como quexandosele de las culpas, y desagradecimientos de sus redimidos. Quiçàs seria para que le atasse las manos, con su oracion, y penitẽcias. Tal es la amorosa condicion de su infinita piedad, que quando no halla quien haga estos oficios, se quexa por su Profeta, *de que nadie le inuoca, se interpone, y le detiene.* Fue el caso, que enoxada la diuina justicia con España estos años, embiò sobre muchas partes della vn incendio de peste, que las dexò abrasadas. Sevilla fue quien hizo mayores experiencias desta indignacion, casi por todo el año de 1649. Guardauasse Madrid con sumo cuydado: donde tenia la sierua de Dios vna grande Amiga, llamada Doña Ana Maria de Velasco, con mucho miedo de que entrasse aqui el contagio; escriuiò à la Madre, que encomendasse mucho à Nuestro Señor el remedio deste trabajo. Hizolo su Sierua, con las veras que acostumbraua en tales ocasiones: y entendiòse que se le apareciò Nuestro Señor Iesu Christo, con el rostro ayrado, y vn açote en las manos, y que la dixo: *Hija mia, sus pecados me le han puesto en ellas.* Bendita sea su misericordia, que parece q̃ cessò (yâ) el rigor del castigo. Y es bien creible, que ayudaria para conseguirlo, la oracion de la Madre: pues no se le mostraria su diuino Esposo con el açote, para que le irritasse mas; sino para que se le quitasse de las manos.

(?)

# CAPITVLO IX.

## *PROSIGVE LA MATERIA DE su caridad con grandes exemplos.*

OTRO ſuceſſo de muchas, y raras circunſtancias, confirmarà bien, que fue de muy alta eſfera, el fuego que encendiò al zelo de la ſierua de Dios, con que procuraua euitar las ofenſas diuinas, y conſeguir la ſaluacion de las Almas. Tuuo vna grande Amiga, en cierta parte deſtos Reynos; tan dada al juego de los naypes, que deſpues de auer empleado los dias en eſſe exercicio, ſolia recogerſe à las dos, y à las quatro de la mañana, à tomar en breue ſueño, nueuo aliento para proſeguir tan peruerſa ocupacion; ſin embargo era caritatiua, y daua limoſnas, y algunas à eſte Conuento. Diò Nueſtro Señor à entender à ſu Sierua el peligroſo eſtado, para que le rogaſſe por ella. Hazialo con anſias, y moſtròſela en la viſion que ſupone vna carta, donde ſe la refiere en tercera perſona; a fin de que hallandoſe alli dibujada, trataſſe muy aprieſſa de mejorar el retrato. Y deſpues de auer entrado en ella con lindo eſtilo, y eſpiritu, à ganarle la voluntad, y la atẽcion: y ofrecidole de acetar ſobre ſi todas las penas que Dios la huuieſſe à ella de dar en el Purgatorio de ſus culpas; Dize: *Y con condicion, que crea V. S. que no ſoy yo, à quien Nueſtro Señor ha hecho eſta merced, le dirè: Que à vna perſona ſierua ſuya, à quien ſolia moſtrar las Almas del Purgatorio, le moſtrò dos Señoras; la vna en encendidas llamas con dos atrillos de fuego, que ſin ceſſar, ſe los eſtauan tirando à la cara, por lo mucho q̃ ſe auia afeytado. La otra en encẽdidos fuegos,*

con

*con vna baraxa de naipes encẽdidos, baraxandolos sin cessar: llorando el tiempo perdido, y la hazienda. Estas, y otras visiones le puso nuestro Señor delante de los ojos, para que rogasse por ellas. Y lo quento assi, para que si supiere V.S. que aya alguna Persona, Hombre, ò Señora, que tenga tan obominable vicio, le persuada, que haga vn proposito firme de no tocar mas los naipes en su vida; y que los aborrezca, haziendo algunos actos de contricion, de las ofensas que con este defeto ha cometido, contra nuestro gran Dios, y Señor. Y avrà hecho V.S. vn grande bien à sus Almas. Y desde oy adelante, la vna por la otra, supliquemos à su diuina Magestad, se sirua, que con veras nos exercitemos en amarle: y en disminuir las llamas que nos aguardan. Y creamos las dos, que aunque tuviessemos firmado de su diuina mano, que nos faltan por viuir cien años, gusta su diuina Magestad, que cada dia le aguardemos dispuestas para recibirlo con cariños de verlo, y de gozarlo, &c. Suplico à V.S. que no vea nadie este papel.* Esto vltimo de la vida larga, le escriuiò la Venerable Madre, porq̃ no le pedia en en sus cartas esta Señora, sino vida, y mas vida. Pero quan engañada la tuuieron en esta parte sus vanas esperanças, diremos luego.

2 No consiguio la sierua de Dios con esta exortacion en su Amiga algun genero de enmienda, en el vicio del juego. Antes bien se diò por desentendida, de que auia sido ella con quien hablaua la reuelacion. Pero aquella infinita bondad, que busca à los pecadores, hasta que los halla, no cessò de mostrar à su sierua el infeliz estado en q̃ la tenia aquella desorden: para que no cessase de pedirle el perdon, y el remedio; porque estaua muy cercana su muerte. Con esta pena, pues, la escriuiò mas claro; assi: *La Santissima Trinidad, guie mi pluma, pues es quien enciẽde mi Alma en el grande amor, y deseo que de seruir à su diuina Magestad, y à V.S. tengo. Y pues me lo manda (en cuya presencia estamos las dos) se sirua de poner la eficacia en*

mis

mis palabras,que puede, y es necessario para el aprouechamiento deV.S.que es lo q̃ mucho deseo en esta vida;porque la amo mas que à mi: y hasta alcançar esto viuire con amargura,y con suma desc̃uelo,sino veo à mi Señora fuera de lo q̃ le estorua tã deueras el camino,por dõde se ha de llegar à la vida eterna;y aumẽtãdo llamas;quãdo yo(amada de mi Alma) quisiera que las procuremos desuantcer:Que à bien librar, no seran pocas;ni pequeñas,las que nos esperan.Digo todo esto por la desorden que V.S.tiene en el juego,y boluer del à su casa à las doze, y a la vna,y dos de la mañana. Mire, mire mi Amada Señora,qual se avrà puesto mi Alma, viendo la de V.S. en tan notable peligro de Alma, y cuerpo: que casi mis ojos no se enjugan,con tan grande aprieto,y temor, de que seã los naipes ocasion de perder la vida, y vna eternidad de gloria. Y estoy tal,que hasta saber que los aya dexado V. S. de todo punto,y las vanas esperanças de vida larga, no estarè consolada,sino con suma aflicion;pues estando V.S.en tan euidente riesgo,como puedo estar yo,que la amo con todas las veras de mi coraçon? Y V.S. crea, que la ama Christo Señor nuestro,y que desea saluarla. Y assi me manda que la auise, que dexe del todo los naipes,sino quiere perder para siempre su gracia. Y de rodillas en su diuina presencia, suplico à V.S. tome de veras el remedio; que muy poco es lo que se le pide,por quien tanto hizo por V.S. Ea mi amada,y toda mia, obedezca con grande confiança de que serà perdonada de quiẽ se lo manda,y ruega con la saluacion. Y assi luego,luego, con aborrecemiento,haga V.S.voto de no tocarlos mas,ni permitirlos en su Casa. Y assi lo suplico à mi Señora: y que nadie vea este papel,que es de su verdadera Amiga, y sierua, &c. Y aparte:Quedo casi ciega de escriuirle,porque nadie lo vea, ni lo sepa;por auermelo mandado nuestro Señor: y dandole à mi Señora abraços de amor,la suplico ponga luego el remedio:obedeciendo con gusto,y agradecimiento à esta merced, y auiso de su saluacion. Amada de mi Alma, y toda mia.

De

*De V.S. Su Feliciana de San Ioseph.*

3 A lo que le dize, que dexe las vanas esperanças de vida larga, en que tenia puestos sus mayores deseos, y en lo que se cifrauan todos los ruegos de sus cartas; diò motiuo, auerla mostrado Nuestro Señor à su Sierua, como difunta, en este mismo tiempo. Assi lo dixo à su fiel compañera Maria de San Ioseph, leyendole vna destas cartas: en que (como en todas) la pedia rogasse à Dios, le alargasse la vida. Dixole entonces su sierua: *Y que la responderè, mi Hija, porque la tiene muy corta?*

4 La desdicha fue, que ni vna ni otra carta de la Madre, alcançaron con ella, que dexasse el juego; ni entendiesse que tenia tan cerca la hora de la muerte; Sucediò à menos de tres meses, sin querer creerlo, ni aun agonizando; pues despedia con enfado à los Religiosos, que le assistieron; como lo entendi de alguno dellos. Porque sobre tenerla tan engañada su mismo deseo de viuir, auia dado mucho credito à vn grande comulgador de la Corte q̃ entraua en su casa (de cuyo buen espiritu tenia mas fe q̃ noticias) q̃ la prometiò veinte años mas de vida: Y en esta enfermedad postrera se la estaua essegurãdo. Y à lo que vanamente le dixo vna Beata de cierta profession, que no se moriria, hasta que la viesse Beatificada: y creyòla. Tenganos Dios de su mano!

5 No es dado à muchos, poder dezir, como San Vicente Ferrer, à Calixto Tercero, siendo niño: *Ten por cierto, que has de ser Sumo Põtifice: y me Canoniçaras, quãdo fuere tiempo.* O como Santa Teresa, hablando de si misma, despues de vn rapto de tres dias: *Que moriria Santa.* No me persuado que naciesse deste mismo espiritu, el que hizo prorrumpir à la Beata en tan horrible locura: *Cuydado con los falsos Profetas.* Sin embargo vi colocada en muy autoriçado sepulcro, à la que auia de ser beatificada antes que muriesse aquella Señora; aun-

que ya no lo està. Sintio mucho su muerte la Sierua de Dios, y me lo significò assi en dos cartas, con palabras muy tiernas: y rogaua despues por su Alma, con particular afecto.

6 Otro grande exemplo dirè de su caridad con los proximos. Dos dias antes que muriesse (yâ queda dicho) ofreciò à nuestro Señor, todo quanto le auia sido agradable en su vida, por el Alma de Don Francisco de Sada, Cauallero Aragones, que auia muerto en el sitio de Barcelona: para que siruiendole de sufragio, le sacasse mas presto del Purgatorio. Y entendiendo ella, que el suyo no seria breue (porque su humildad la persuadiò, que lleuaria desta vida mucho que purgar) lo renunciò todo, estando tan cerca de auerlo menester, segun su temor; por redimir de las penas à este Cauallero.

## CAPITVLO X.

### *NVEVOS EXEMPLOS DE SV Caridad.*

1 DILATADISSIMO fue su deseo de la saluacion de todos: y à este fin se encaminaron sus amistades, y correspondencias. Dos fueron las personas Seglares, à quien tuuo mas fino amor, en Christo; y con ambas hizo los conciertos, que diràn dos papeles suyos. Fue vno destos dos sugetos, el Marques de Almonazir, Conde de Pavias, Don Antonio Ximenez de Vrrea, hijo (yâ lo aduertimos) de la Condesa de Aranda, Doña Iuana Henriquez, à quien ella siruiò. Por esto, y lo que la supo obligar este Cauallero, le amaua con particular ternura.

Pe-

Pero del fin à que se encaminaua esta tan buena voluntad, será indicio esse concierto, que hizo con Dios. Yo tuue dicha de hallar, entre los papeles del Marques, el q̃ le diò la Madre, escrito, y firmado de su mano, en que dize: *Iesus Maria. A la Santissima Trinidad tengo ofrecido, desde dos dias de Deziembre del año* 1626. *que tomaua, y tomo sobre mi Alma el castigo de todos los pecados, y culpas en que huuiesse caido, y cayesse toda su vida, Don Antonio de Vrrea, Marques de Almonazir, para pagar las penas, por ellos deuidas, y determinadas, por vuestra diuina Magestad, Dios, y Señor de mi Alma: à quien humilmente me ofrezco à todo lo que fueredes seruido que padezca yo en esta vida, y en la otra por el: Y porque su Alma os sea muy agradable, y con pureza, y con mucho amor os sirua. Y para que quando desta vida salga (libre de toda pena) os goze desde el instante de su muerte; cayendo sobre mi todas las penas que el huuiere merecido. A esto me ofrezco, Señor, y Dios mio, suplicãdo, me hagas esta merced. Y assi lo prometo: poniendo por interessores y testigos desta mi ofrenda, à la Santissima Virgen Maria nũestra Señora, à San Ioachin, à Santa Ana, à mi Padre S. Ioseph, à mi Madre Santa Teresa; y lo firmo de mi mano: Feliciana de San Ioseph.*

2 Bien entenderà el Teologo; lo que quiso dezir la Sierua de Dios en esta escritura, aunque por ignorar los terminos, no aya declarado su intento con aquella formalidad de las de las Escuelas. Lo cierto es, q̃ fue este vn acto de caridad excelẽtissima, y de muy fino, y verdadero amor del proximo; pues si se deue dar la vida por el: y dixo Christo lo que refiere S. Iuã: *Ninguno tiene mayor caridad, &c.* Ofrecerse su Sierua à todas las penas, porque su Amigo no las padeciera; y porque su Alma fuesse à Dios muy agradable, y con pureza, y mucho amor le siruiesse: como pudo no ser muy meritorio para ella? y vna señal muy cierta de tener su coraçon abrasa-

do en fuego de perfeta caridad.

3 El otro fui Yo, á quien deseò la saluaciõ esta Sierua de Dios con todas las fineças Religiosas, que raras vezes dexan verse. Deseado he hallar entrada en esta escritura para dezir algo de lo mucho que la deui en esta parte: porque me sea disculpa en la osadia de auer intẽtado referir con mi estilo (siempre humilde como mio) sus glorioſos exemplos: pues hazer mal lo que es voluntario, nunca dexará de ser reprehẽsible. Pero el que obligado procura cumplir con el empeño, aunque no salga del tan lucidamente como quisiera, no es tan digno de reprehension.

4 En muchas cartas me asegura sus oraciones a este modo: En vna: *Entienda v.m. Hijo mio, q̃ en todas mis pobres oraciones es el primero; y en todas horas, y ocasiones con deseo que Nuestro Señor le assista en todo quanto pensare, dixere, y hiziere, &c. Crea que lo tengo delante de Nuestro Señor à todas horas del dia, y de la noche; como quien tan de veras lo ama, y le pido muchas cosas para v. m. y para toda su casa, &c.*

5 No desea, ni procura con mayor afan el codicioso Padre los aumentos de su hazienda, con que dexar muy rico al Hijo que mas quiere, que la Sierua de Dios los de sus merecimientos, por ayudarme con ellos en esta vida, y en la eterna. Por esso me dixo en otra carta. *Yo, Señor mio, de mis pobres dolores no parto con v.m. que todos son suyos, aunque no valen nada. Pida v.m. que se aumenten quanto fuere seruido, con su diuino amor, y gracia, para que à v. m. le sean de prouecho; que aunque no siruo en nada à mi Hijo, y Señor, no me faltan los deseos, &c.* En otra: *Estos dias me ha apretado el Señor con sus acostumbradas misericordias. Bendito sea para siempre, que tan sin merecerlas me las haze. En todas tiene parte v.m. &c.*

6 Dirè lo que le sucediò con ella à la Madre Maria

de

de San Ioseph en Agosto de 1649. Moriasse la Sierua de Dios, y en vna preuencion que la hizo para despues de difunta, le hablò en esta manera: *Hija, en auiendo espirado, mire que le acuerde à nuestra Madre, q̃ este Santo Christo que traigo, y este Relicario, es de mi amado Hijo.* Preguntòle la Religiosa: *Madre mia, que Hijo?* y ella luego con algun sentimiento: *Boba, que Hijo, ni que Amado tengo yo, sino à Don Miguel? A el tengo, y he tenido por tal, y lleuarè delante de nuestro Señor.* Cumpliòlo en aquella hora, como lo dixo en esta; pues llamando à Teresa Maria, mi Hija, el dia antes que espirasse, boluiò à renouar aquel precioso legado; y su palabra, de las veras con que solicitaria delante de Nuestro Señor mi saluacion.

7 Pero para que emprendo el declarar lo que la deuo, quando serà imposible: mejor serà cifrarlo con dezir: que la estoy en obligacion, de que yo conociera à la Santa Madre mia, Teresa de Iesus; porque antes de estar Beatificada, ni della, ni de sus libros, ni de sus Monjas auia tenido enteras noticias; ni puesto cuydado en procurarlas. Deste tiempo digo lo que Iob de otro suyo: *Que no me lo cuente Dios entre los meses del año*; pues le viui sin auer amado, ni seruido à tan grande Santa, y à su Reforma.

8 Los bienes que de aqui me procedieron son de calidad, que parece crió Dios à Santa Teresa, solo para mis dichas: y el auer sido tan mia la Bendita Madre Isabel de Santo Domingo su compañera. El auerme dado Nuestro Señor dos Hijas Carmelitas Descalças: y tan innumerables beneficios (por las oraciones, y consejos de la Venerable Feliciana) que pudiera dezir dellos, al modo que San Agustin de los de Christo; con su Pueblo. *Pertulit omnes infirmos eorum: curauit omnes languidos eorum: prædicauit Regnum Cœlorum: non tacuit vitia eorum, &c.* Pues se encargò la Sierua de Dios de mis fatigas, para el

ali-

alibio; de mis dolencias, para el remedio; de mis culpas, para el perdon; de mis hierros para la enmienda: y de mostrarme las diuinas misericordias, para mi agradecimiento. No me callò mis vicios: entiendo que me sacaron muchas vezes del infierno, su oracion, y aduertẽcias. Y confio que estarà en la gloria negociando mi saluacion; y que me ha de cumplir (despues de mi muerte) las promesas deste papel, que ha motiuado este discurso; y que es la vltima prueua de los bienes espirituales, que me deseaua.

9 *Iesus Maria. Con mucha confusion, obligacion, y deseo de seruir à v. m. y de q̃ Nuestro Señor tenga en mi amado Hijo vn fiel sieruo en su amor, y seruicio: ofrezco à v. m. de encomendarlo toda mi vida à su Diuina Mageſtad en mis pobres oraciones: y aunque ha muchos dias, que lo hago participante de todos mis pobres exercicios: desde oy Viernes à 20. de Mayo, le ofrezco à v. m. de tener muy particular intencion, y memoria, de que sean todos, todos, todos, tanto para v. m. como para mi, y aun mas; y le doy todos los Viernes de mi vida. Y si me muerò antes que v. m. y por sola la misericordia de Dios, y meritos de mi Señor Iesu-Christo fuere al Cielo, le ofrezco de ayudarle desde alli, en quanto yo pudiere; y hazer todo lo demas que v. m. me manda: si para ello tuuiere licencia. Y ofrezco à v. m. si se muriere antes que yo, todos quantos meritos yo tuuiere ante Nuestro Señor: y quantas fueren mis obras, penitencias, oraciones, Oficio Diuino, comuniones, y santos exercicios; que todo sea para v. m. hasta que salga de Purgatorio; con vna continua memoria de pedir à Nuestro Señor para v. m. misericordia. Haganosla su Diuina Mageſtad, en que v. m. no entre allà, como se lo suplico, Amen. Y pues està en manos de v. m. procurelo; y de sacarme à mi, quando allà fuere, como me lo ha ofrecido; que tendrè grã necessidad. La santa obediencia dè valor à esta mi pobre ofrẽda, y deseo que de seruir à v. m. tengo. A quien guarde Nues-*

*tro Señor, como le suplico. Desta Casa de nuestro Padre San Ioseph, oy Viernes à 20. de Mayo de 1617. Sierua de v. m. indigna Carmelita Descalça. Feliciana Eufrosina de San Ioseph.*

10 El principal motiuo de tan continuada, y Religiosa correspondencia como tuuo la Sierua de Dios cerca de 40. años conmigo, fue vn ardentissimo deseo de mi saluacion; q̃ dezia ella se lo auia dado Nuestro Señor cõ algunas particulares circunstãcias. Segñ lo qual no parece auerme engañado la Bẽdita Madre Isabel de S. Domingo, quando en carta suya de 19. de Nouiembre de 1616. me escriuiò, assi: *Doy muchas gracias à mi Hijo, por la merced que haze à mi Amada Feliciana: de quien v. m. puede muy bien tener la estimacion que muestra, y estar contento de tratalla: que no le irà mal con ella, delante de Nuestro Señor, el sea por todo alabado, &c.*

11 Nadie se admire, quãdo viere, q̃ por este respeto aman tiernamente los Amigos de Dios á los que procurã encaminar al Cielo: sin q̃ para auiuar este deseo les pueda hazer falta la circustãcia del parẽtesco. Que por esso dixo S. Ambrosio: *Ser mayor la hermãdad q̃ se cõtrae en Christo, que la que produze la sangre; porq̃ la hermandad, q̃ se deriua del linage, solamẽte declara la conformidad de los cuerpos: pero la hermãdad de Christo, dà à entender con la propia experiencia que se pueden hazer de dos coraçones, y de dos almas, vna que lo sea, y lo parezca.* Y tomando por suyas el Santo Dotor vnas palabras del Apostol, hablando à los hijos espirituales, con quien se regalaua su espiritu, dixo: *No os amo menos à los que engendrè en el Euangelio, que si os huuiera procreado en el matrimonio: porque no es mas vehemente la naturaleza para hazer amar, que la gracia.* San Bernardo, mostrando la ternura con que amaua à Gerardo discipulo suyo: *Vniòse* (dize) *mi alma con la suya, y de las dos hizo vna sola, no el parentesco, ni la natura-*

le-

*leza, sino la conformidad, y el amor.* Acaso dixo tambien por esto San Agustin: *Que la virtud mas propia, y especialissima de los pios, y Santos, es el amor de Dios, y del proximo, porque las demas virtudes, pueden ser comunes à los malos, y buenos.*

12 Irà apoyada esta demostracion de la Venerable Madre con la de otra Santissima, que lo fue de muchas Santas Religiosas en diuersos Conuentos de Belen; y dirè lo que della refiere San Geronimo su historiador: *Que la dexauã quebrada de dolor el coraçon las muertes de los suyos: y en particular de los hijos; en cuyo transito muchas vezes peligraua su vida.* Y da la razon: *Porque su fortaleza, y valor eran despojos de su afecto y piedad, en estas ocasiones.*

## CAPITVLO XI.

### *SV PACIENCIA EN VNA prolija persecucion domestica, que padece sin culpa. Refiere el motiuo.*

1 IVE siempre vna de las mayores pruebas, de la verdadera virtud, el ser tratado el bueno, como sino lo fuesse; y que tambien sea bueno el que le persigue, y mortifica. Entonces son estos comparados justamente à las piedras quadradas de Ieremias (con que dixo, le tenia Dios cercado) que por qualquier parte assientan de llano, y no dexan vacio alguno, en la paciencia, y humildad, que se libre de su peso: porque juzgando cumplir con su obligacion, affligen à los que tratan, y mucho mas (sien-

do Prelados) á los que gouiernan. Pero miramos esto acà fuera con tan escasa luz, que no entendemos, como consigue Dios por ellos los altos fines, que pretende, para labrar con màs perfeciones à sus Sieruos.

2 Con mucho acierto dixo la Venerable Madre Ana de San Bartolome, refiriendo aquella larga prision en que tuuo el General de la Obseruancia de su Orden, al Santo Padre Fray Iuan de la Cruz en Toledo: *Que de los propios Hermanos, y de los Hijos, con los Padres, suele Dios hazer verdugos, si los quiere hazer Santos.* Con la que fue Santissima Reformadora de su Orden, Teresa de Iesus, se enojò este General, porque hazia tantas fundaciones: y mandòla escoger vna, de dõde no saliesse mas; y eligiò su Monasterio de Toledo: donde estuuo en son de presa tres años; hasta que al fin dellos, dispuso Dios, que cessasse la persecucion domestica, para los glorioso efetos que della se siguieron.

3 Destos exemplos estan llenas las mas austeras Religiones, y sus historias; y en la tan acertadamẽte dispuesta de aquel Venerable primer Descalço Carmelita (que lleuò esta grande Cruz en el Alma, como en el Renombre) nos preuino yà su Autor [a] con mucha prudencia: *Que no deuemos admirarnos de ver crudes passiones, y tan rigurosamente executadas en Religiosos que tratan de tanta perfecion. Porque essos mismos, engañados muchas vezes en el hecho, ò con algun errado dictamen, y reuestidos de indiscreto zelo, se arrojan à demostraciones excessiuas.*

[a] *El P. Fr. Ger. de San Ioseph, vida del Sãto F. Iuan de la Cruz lib. 7. cap. 5. nu. 2. pag. 722.*

4 Porque no le faltasse esto mas en que padecer, à la Sierua de Dios, y acrisolar lo fino de su paciẽcia, ordenò la Magestad diuina, que le viniesse vn trabajo grande, y prolijo, por manos de gente Santa, y Religiosa: reuestido del zelo de justicia, y de la reputacion de la Orden: Contaremos el caso. Muy notoria fue en toda esta Sagrada Reforma, aquella tambien dotada Fundacion que quiso

hazer en Zaragoça, de vn Conuento de Monjas suyas, vno de sus Ciudadanos, llamado Diego Fecet. Mas no se si fue tan notorio el primer motiuo, que tuuo para ello; que por auerle dado la Sierua de Dios, serà parte de su historia la relacion del. Empeçarela como ella la dexò escrita.

5 *Deuiamos* (diże) *en esta casa grande afecto à Diego Fecet: y sus limosnas eran muy ordinarias, y acudia de todas las maneras que se le pedia à las cosas tocãtes al bien del Conuento; y muy en particular à las que yo le suplicaua: por auer sido los dos criados de mi Señora la Condesa de Aranda y saber el grãde amor que su Señoria me tuuo; y q̃ no me oluidaua de encomendarlo à Dios todos los dias, con cuydado: Y assi me hazia particulares beneficios, y limosnas. Hizome vna, que estimè en mucho; con que se puso vn Santo Christo grande en el Altar del Coro. Vime contentissima, y no sabia; con que poder seruirlo, que me dexasse satisfecha. Estandolo encomendando à Nuestro Señor, se me ofreciò, con vn genero de reprehension: Quan mal lo auia hecho, que no le he dado jamas reliquia alguna de Nuestra Madre Santa Teresa! y propuse de embiarsela. Passaron algunos dias; y todos ellos sentia dentro de mi, que me dauã priessa, para que se la embiasse. Puse la Santa reliquia en vn cañoncillo de vidro, bien aliñada; y embiessela, diziendo: Que la truxesse siempre consigo, de noche, y de dia, para que lo librasse de los peligros que le podian suceder de Alma, y cuerpo. Que creyesse le haria buena compañia. Que se encomendasse muy de veras à la Santa. Que yà se lo encomendaua yo tambien. Recibiò la Reliquia con grande consuelo; y me embiò à dezir, que auia dias que la deseaua; y pusosela luego al cuello. Sucediò al otro dia, que saliendo de casa reparò en que no la lleuaua consigo; boluiò por ella, y pusola en el pecho. Siguiòle toda aquella tarde vn hombre; y al boluerse à casa, cerca della, le tirò por detras tan grande cuchillada con vn alfange, que le derribò en tierra. Viò al punto cabe si*

*à Nueſtra Madre Santa, que lo auia defendido, y amparado, en aquella traicion. Por la mañana me embiò à dezir lo que auia paſſado; y que en hazimiento de gracias de la merced que Nueſtro Señor le auia hecho por medio de Nueſtra Madre Santa Tereſa, le ofrecieſſe de ſu hazienda quanto à mi me pareciesſe: que por mucho que me alargaſſe, lo cumpliria; pues todo ſeria menos, que ſu deſeo, y obligacion.*

6 Deſde eſte ſuceſſo cobrò Diego Fecet particular amor à Nueſtra Santa Madre, y lo quiſo moſtrar en el ſocorro de ſus Hijas. Para eſto tratò con la Sierua de Dios (dando licencia los Prelados) de fundarles en el miſmo Conuento la renta neceſſaria, para que ſe recibieſſen las Monjas ſin dotes; y que fueſſen de las de cierta calidad del Reyno de Aragon, y con otras condiciones, que no juzgò conuinientes el definitorio. Es grande el error que cometen los Seglares, quando procuran en ſemejantes materias, no que ſu deuocion ſe ajuſte à los ſagrados inſtitutos (que ſe hizieron con mucha luz del Cielo) ſino que ellos ſe acomoden à ſus dictamenes.

7 Con eſto, echò por otro camino: queriendo hazer eſta Fundacion en otro Monaſterio, labrado deſde ſus principios, para las miſmas Deſcalças. Traxo Breue de Roma para poder ſacar deſte de San Ioſeph, las que fundaſſen. Yo fuy vno de los que mas particularmente trataron con Diego Fecet eſte punto, por ſer ſu Amigo, y querer las Religioſas que anduuiera en eſtos tratados. Pretendiò el, que fueſſe la Sierua de Dios la Fundadora: y que ſalieſſen con ella las Madres Ana Maria de Ieſus, y Iſabel de San Franciſco: todas de muy conocida virtud. No eſtuuo el deſacierto en la eleccion, ſino en quererla executar contra la voluntad deſtas Religioſas; que enamoradas de la ſanta pobreza, en que auian profeſſado, no

quisieron dexar de ser pobres.

8 Hizo DiegoFecet que se les notificasse el Breue, y q̃ la justicia las sacasse del Cõuento para explorar su voluntad : y saber, si se les hazia fuerça en la orden. Executòse: y Yo las vi bien mortificadas desta diligencia ; y con muchas lagrimas en casa del Iuez que proueyò el sequestro; y les assisti en lo que pude: porque se consolauan de alentar conmigo en aquel , que llamauan su mayor trabajo. Declararõ todas tres, que no querian dexar su Conuento; y despues de muchas altercaciones las boluieron à el.

9 Diego Fecet acudiò à Roma segunda vez, muy sentido del caso : pero aunque era poderoso en hazienda , y amigos, se sentenciò en aquella Corte à fauor de las Mõjas; que no quisieron salir. Hizo al fin, para su consuelo, y cumplimiento de su deuocion , otro Conuento en la misma Ciudad, con titulo de Santa Teresa, con su Regla, y Constituciones , pero sugeto al Ordenario : donde ha auido , y ay mucha obseruancia , y grandes Religiosas. No aurà perdido su premio en el Cielo, pues la intenciõ fue buena ; y la limosna tan grande, que excediò de cien mil ducados de plata ; parte dellos distribuida por mi orden : como Regidor que era entonces del Hospital Real de Zaragoça; que heredaua el residuo de toda la hazienda deste gran limosnero.

10 De todo lo dicho resultò, que por auer interuenido la Sierua de Dios Feliciana , en ẽl primer tratado ( que tuuo aquel sucesso ) la echassen toda la culpa sus Prelados. Tuuierõla por causadora de tantos sinsabores, como en tres, ò quatro años que durarõ estas controuersias, en Roma, en Madrid, y Zaragoça, se ocasionaron à la Orden. Siendo assi, que ninguna deste Monasterio tuuo mas rendido su dictamen al de la Religion, ni le fue mas obediente: ni se ajustò mas sin replicas con sus decretos.

Pe-

Pero para exercicio de su Sierua, permitiò Nuestro Señor, que se huuiessen persuadido lo cõtrario; y que se hizieran con ella tales demostraciones de sentimiento, q̃ tuuo bien espacioso campo, donde exercitar su paciencia.

11 Era entonces Priora deste Conuento de San Ioseph, y passaron à quitarle el Oficio. Llamaronla à la rexa para notificarselo; y dandole el recado, se quedò arrobada, y con algunas lagrimas. Buelta en si, hablò palabras de mucha edificacion; y al salir de la Celda, se puso de rodillas, ofreciendose à Nuestro Señor con grande resignacion. Con la misma hizo la dexacion del Oficio: y besò aquel dia los pies en el Refetorio à la Comunidad, en agradecimiẽto de que assi la tratassen. Dixo publicamente, la culpa que no tuuo: y dió en todas sus acciones, y palabras, manifiestos indicios de lo que amaua el padecer. Nunca se le oyò quexa alguna deste suceſſo; ni se le viò el primer mouimiento de darla de lo que con ella se auia executado: ni permitiò que en su presencia se hablasse, sino para aprobarlo. Y entonces, y mientras le durò la vida, defendiò à los Prelados, buscando quantas razones pudo en su fauor. Yo se las oì muchas vezes.

12 Por su vacante vino à ser Priora vna Religiosa de otro Conuento del Reyno: y estando exerciendo en la Roperia desta Casa su Oficio de Ropera, la gran Madre Geronima de San Esteuan, difunta (en cuya vida, que acabè de escriuir, refiero este suceſſo) oyò que se hazia la señal acostumbrada, para juntarse à Capitulo. Al salir de la pieça para hallarse con la Comunidad, se dize auersele aparecido nuestra Santa Madre, muy resplandeciente; pero con semblante congojado, y que la hablò en esta forma: *Ay Hija mia, y que de trabajos os esperan! Pero buen animo, que Dios os ha de*

ayu-

*ayudar, y saldreis bien de todos.*

13 El juntarse la Comunidad, fue para oyr la propuesta de que les traìan Priora de afuera. Vino: y lo primero de que se encargò, fue de mortificar en todo à la Sierua de Dios Feliciana, su Anteceſſora; como si amoldara à vna Nouicia, de inclinaciones torcidas. Iuzgandola digna de qualquier mal tratamiento, por las moleſtias que padecia la Orden, de que la hazian Autora. No se creerà facilmente, lo que inſtigada deſte zelo (entenderè que naceria de buena intencion, aunque la execucion no lo moſtraſſe) excediò los limites de toda Religioſa piedad. Conociaſſe en esto, no ser ella quien la excitaua; ſino la poderoſa mano de Dios, que se valia de aquel inſtrumento, para hazer mas ſanta à su Sierua. Por lo qual, ella, y muchas en Caſa, y en la Orden; le atribuyeron ſiempre este exercicio; como dirè en el Capitulo ſiguiente.

## CAPITVLO XII.

### *PREMIA DIOS SV PACIENCIA en esta aflicion, con diuinos fauores. Y queda por ella en gran credito con sus Prelados.*

1 *MENOS inconueniente es confeſſar* (dixo cuerdamente el docto Coroniſta[a] deſta Reforma, en caſo ſemejante) *Que en vna Congregacion Religioſa, huuo vn Prelado poco piadoſo, que priuar à la miſma Congregacion, y à toda la Igleſia*

[a] El P. Fr. Ger. de San Ioseph, vida del Sãto F. Iuan de la Cruz lib. 7. cap. 9. nu. 1. pag. 755.

de

*de vn exemplo admirable de paciencia. Demas, que à las hiſtorias, como las enoblecen exemplos iluſtres de virtud, aſsi las acreditan caſos de humana fragilidad; el diſsimular eſtos con temor pueril, haze menos creibles aquellos: y quedan ſoſpechoſas las relaciones mas fieles, donde todo es honorifico à los intereſſados en ellas.*

2 Lo que mas pondera, quanto excedieſſe eſta Priora en el tratamiento que hizo à la Sierua de Dios, es auer ſido ella, la vnica que ſaliò deſpues à fundar el Conuento. Executó ella miſma lo que tanto auia reprobado en Feliciana: que nunca ſupo hazer ſino la obediencia, y ſeguir pronta, y ciega el ſentir de ſu Orden. Aſsi ſe conociò paſſado el tiempo que Dios tenia ordenado, para que ſu Sierua desfrutaſſe los grandes bienes que trae cõſigo el padecer ſin culpa, y por ſu amor.

3 Qual, y quan peſado fueſſe ſu exercicio en eſta parte, ſe podrà colegir, de los ſocorros que tuuo del Cielo; con que pudo perſeuerar en eſta Cruz, que le labrarõ Manos Amigas. Ella miſma refiriò eſſos fauores à ſus Prelados, deſta manera: *Algunos dias antes que nueſtro Señor me hizieſſe merced de regalarme, con vno de los que llaman trabajos; me la hizo tambien, de que me embiaſſen vna hermoſa Reliquia, de la carne de Nueſtra Madre Santa Tereſa: yo con mucho contento me la puſe en el pecho, y luego començò à embiar à mi coraçon vn grande fuego, que parecia ſe me ardia: pero tan ſuaue, que lo bañò todo de conſuelo, y de gozo. Y aſsi quando llegò el trabajo, lo pude paſſar, con hazimiento de gracias; eſtimandolo en mas de lo que puedo ſignificar. Pero fueran ſus golpes mas ſenſibles, ſi ſu diuina Mageſtad, no acudiera con fauores muy particulares. Vno fue, que auiendome parecido vn dia, que ſe apretauan vnas, con otras las ocaſiones, mirè à Chriſto Nueſtro Señor atado à la columna, que le tenia enfrente de à donde oraua; y me reprehendiò interiormente, diziendo: Ay comparacion deſſo, à eſto?*

*Con estas palabras que oì, me bañè en tiernas lagrimas, y crecieron en mi los deseos de padecer con desamparo de las criaturas. Facilitauamelo la compañia de Nuestra Madre Santa, y el fauor que me hazia: que algunos dias la sentia cabe mi, y la fragancia que lleua consigo; y todo en grande consuelo de mi alma. Vn dia destos fuì à la Celda de vna hermana, y muy encendido el rostro; dixome, que traia yo buena compañia. Otro dia estando mirando vna estampa de Nuestra Gloriosa Madre en el Coro, me hablò intelectualmente; y me pareciò que el Espiritu Santo, que estaua en ella, le daua vn manojo de trabajos, para que me los diesse: con que de nueuo me creciò su aprecio. Y en aquel dia se me ofrecieron algunos de nueuo, que los estimè en tanto, que por todos los tesoros destavida nò quisiera que se me acabaran, ni que huuieran dexado de passar por mi.*

4 Harà esta verdad indubitable, la facilidad con que pudiera descender desta Cruz: pues estaua en su mano hazer la fundaciõ, con admitir el Breue. Pero hallauase tan gustosa en ella, que despreciò con fortaleza heroica esta libertad; y las grandes promesas del Fecet; de quien tambien fui testigo: pues se, que si huuiera querido salir à fũdar su Connento, la recibiera con Palio, y Luminarias.

5 No se le escondieron en Auila à la Madre Isabel de Santo Domingo, los exercicios, en que por este tiempo tuuo Dios á su Sierua; pues en algunas cartas donde hablaua cõmigo della, y desto, me dixo assi: *Que aunq̃ su Feliciana no la escriuia como solia* (hasta de tal consuelo la priuò la nueua Priora) *en Nuestro Señor se cõsolaua cõ ella. Que en el coraçon de Christo se verian, y en la eternidad gozarian, en el verdadero gozo, los frutos de lo que entonces sembraua en este valle de lagrimas. Que de entender que estuuiesse tan exercitada, no queria dezir que le pesaua; pues estaua obligada à gozarse del bien de sus hermanos. Que mien-*

tras

*tras Nuestro Señor la diera espiritu de saberse aprouechar, como lo hazia, mas la podiamos tener embidia que lastima: pues se iba asemejando à su dechado, con quien aui a de reynar para siempre. Porque no auia que desear en esta vida, sino ir en seguimiento de Christo Nuestro Señor, y morir con el en la Cruz.* Y en esta sustancia otras razones: en que se via el aprecio que hizo destos trabajos, y la noticia superior q̃ se le diò dellos.

6 Pediame de ordinario en sus cartas la Bendita Madre, q̃ asistiesse mucho à Feliciana: y cõ tanta eficacia, como se verà en esta de 22. de Iulio de 1620. *A aquella persona que v.m. me dize, digo que no ay de que la tener lastima, pues tiene tan de su parte à Dios: Y no fuera ella tan suya, si careciera de Cruz. Y assi quanto mayor, y mas à solas, mejor. Yo quisiera valer para ayudarsela à lleuar: mas en su amado Esposo tiene las verdaderas ayudas. Y no es la menor el gozo que la da en las mayores tribulaciones. Al fin, efectos del buen espiritu; que quanto mas crecen los trabajos, se desean mas. La merced que v.m. le haze, agradezco mucho à mi Hijo, porque haze lo mismo que yo deseo: que es, quanto mas humillada la vemos, estimalla mas; que assi lo quiere el Señor: y que no seamos como los Amigos de Iob, que juzgando, le castigaua Dios por pecados, le afligian, quando le auian de consolar: como ignorantes de los caminos de Dios. Su Magestad sea alabado en todas sus obras, y pague à v.m. las que haze en fauor de su Sierua. Yo me la escriuirè à mi querida Feliciana, &c.*

7 Entonces, y muchas vezes despues la escriuiò por mi mano, en mas de seis años, que tardarõ en passar por su Hija, estas, y otras mortificaciones. Declarauale su valor con palabras de tal espiritu, que mostrò bien, quãto entendia del trato, y de la mercaderia: cuyo trueque es aquel eterno peso de gloria, que dixo San Pablo: y el ciento por vno, que se promete de vsura en el Euangelio.

8 Pero el trabajo deuiò de ser, ta de buen tamaño, q̃ no contenta de alentarla en las cartas, la consolò con vna extraordinaria demostracion de amor. Estaua la Sierua de Dios en la Celda, y su bendita Madre Isabel, viua, en su Conuento de Auila; y apareciendosele vna noche (muy tierna, y amorosa) la diò muchos abraços, y grande aliento para padecer. Dixòla, que la amaua Nuestro Señor; y agradeciòle las limosnas que solia embiarle, y q̃ no se descuidaua de rogar por sus bienhechores de Zaragoça. Al fin concluyò, diziendo: *Y oy dia de San Lucas, la escriuirè à mi Hija, esto mismo.* Era entre dos, y tres de la mañana, dia del Sagrado Euangelista: y desapareciò, dexandola consolada en sus trabajos. De alli à dos dias llegùe yo à hablarla. Preguntèla por la Madre Isabel, y para quando esperaua sus cartas: y respondiòme, sin reparar en ello: *Luego las tendremos; porque el dia de San Lucas nos escriuiò à entrambos.* Obseruè con admiracion la respuesta. Despedime; y la primera estafeta de Castilla, que despues pudo llegar de Auila à Zaragoça, trajo cartas para mi, y para ella, con fecha del dia del Euangelista; y las mismas palabras que en la visita le dixo que pondria en la carta.

9 No se oluidò en el Cielo de los trabajos en que dexò à su querida Feliciana: como quien yâ via claramente en Dios, quanto era su padecer, y lo que agradaua en ello à su Magestad. Pocos meses despues de difunta, estando vna mañana en el Coro, la viò intelectualmẽte junto à si: y que poniendole las manos sobre el pecho, la tuuo abraçada el espacio de tiempo, en que se pudiera dezir vn Miserere. Oyò tambien que la dixo con grande cariño: *Hija mia, yo te ayudarè.* Gozò de su compañia despues, hasta que se acabaron de dezir las horas; que nombrandole à dos Santos, y dexandola muy deseosa, de que no se acabasse la ocasion de padecer, desapareciò.

Todo aquel dia passò con grande consuelo de verse tan fauorecida de su Madre, y Maestra.

10 Quando la justicia sacò à la Sierua de Dios deste Monasterio para explorar su voluntad, en execucion del Breue (que fue causa de todos estos trabajos) le fueron dichas interiormente aquellas palabras del Psalmo 90. *Super Aspidem, & Basiliscum ambulabis, & conculcabis Leonem, & Draconem.* Y todo lo demas que se promete alli de la custodia de los Angeles, al que admite Dios en su protecion. Tomòlas entonces en este sentido: que venciendose todo aquel batallon de dificultades, haria ella la Fundacion. Mas quando adelante la hizo aquella otra Priora, le fue dado á entẽder q̃ se le dixeron, porq' eDios la libraria de las Aspides, Basiliscos, y Leones, que significauan las muchas comodidades tẽporales, que le ofreciò Diego Fecet, si salia à fundar. Yo entenderè tambien que las Religiosas deste Conuento procuratàn pisar con el afecto estos Aspides, y Basiliscos; y viuir muy ajustadas à las obligaciones de su Regla, y leyes: en imitacion de su glorioſa Madre Teresa de Iesus, que tan amigas de la virtud de la pobreza deseaua à sus Monjas.

11 Estando vn dia en oracion, mas de doze años despues deste suceſſo, agradeciendo à Dios particulares beneficios, bien oluidada del que he referido: Viò intelectualmente, que la sacaua Dios entre sus braços deste Monasterio, que quisieron fundasse; y que la boluia al suyo de San Ioseph. Diòle à entender en esta demostraciò, que su Paternal prouidencia, no auia permitido que la executasse; antes bien, que por amarla tanto, la dexò para que acabasse la vida en esta Casa tan pobre, donde auia Profeſſado la obediencia à la Orden. No se acordaua entonces deste beneficio; pero dioſele mucha luz en aquella visiou, de auer sido grande, y que se auia descuidado de dar gracias por el.

12 Finalmente, como huuiesse dado la Sierua de Dios en todo este tiempo, tan buena cuenta de si al Señor; que la puso en estos exercicios, le sucediò lo que al Santo Iob, despues de sus trabajos; que le doblarõ los bienes: y à la Madre el credito de su persona, y virtudes. Tuuieronla sus Prelados (dentro, y fuera de su Casa) en la opinion que mereciò siempre tal Columna de la Descalzez, y tan hermoso dechado de toda perfecion. Entró à ser Priora la Madre Luisa de la Concecion, que como tan discreta, y Santa, conociò que Feliciana lo era: y la tratò siempre con respeto, y amor. Llegò à la noticia del Reuerendissimo Padre Fray Francisco de la Madre de Dios, General desta Orden, que en todo este tiempo estuuo priuada de la voz actiua, y passiua (à peticion della misma, con patente que alcançò para ello de su Prouincial) y reuocòle la licencia; para que gozasse el Monasterio de tan prudente voto.

13 Este fue el fruto de su heroica paciencia (bien exercitada en este caso) aunque para ella no fue de algũ consuelo este segundo estado: porque su sed de padecer por Dios, mucho mas se encendia entre las honras, y solo quedaua templada en los desprecios.

(·.·)

# LIBRO QVARTO.

## REFIERE LAS GRAVES, Y CONTINVAS DOLENCIAS DE LA Venerable Madre Feliciana. Su Resignacion, Paciencia, y Gozo en todas: Los deseos de padecer mas: Los consuelos diuinos con que Dios la assiste en ellas; y el glorioso remate de su vida.

NO se puede dar nombre de virtud, ni conocer si lo es aquella, que no estuuiere probada en el crisol de la enfermedad. Huuo en el Oriente vn gran Varon (algunos le llamaron Rey) de quien dixo Dios vn dia en la presencia de sus Angeles: Que no auia otro como el en la tierra, tan sencillo, recto, que assi le temiesse, y se desuiasse de todo pecado. Hallòse con ellos Satan, y replicòle: Que miẽtras no le huuiesse tocado en la hazienda, no le canoniçasse. Permitiòle Dios el quitarsela: y con auer visto su conformidad, y bendezirle por ello, ni aun assi le mirò con estimacion. Pidiòle licencia, para quitarle la salud; remitiendo à esta prueua (como tã eficaz) la calificacion del sujeto. Dexòsele Dios en su mano: y pusole como suele, quando quiere, y puede ofender. Oyòle prorrumpir

en

en aquella diuina voz: *Si auemos recibido del Señor los bienes, porque no lleuaremos en paciencia los males?* Conociòle entonces à su pesar por bueno, en aquel grado heroyco que se le auia Dios pintado: pues yâ le auia aueriguado los quilates de la santidad en la piedra, ò la texa, con que le vio que se limpiaua las llagas. Esta historia de Iob introduzirà en este libro quarto, las enfermedades que padeciò la Sierua de Dios, su heroyca paciẽcia, y su dichoso transito. Faltauame el referirlas, para mostrar que en ellas, se auian acendrado sus virtudes, como en el hornillo el oro, y la plata. No las comparo, con aquellas de Iob: pero dudo q̃ se lean mayores, mas prolijas, y extraordinarias, de muchos grandes Santos, à quien Dios ha enriquecido con ellas.

## CAPITVLO I.

### *FAVORECELA DIOS EN LA Religion, con grauissimas, y continuas dolencias.*

IVEDA dicho en el libro primero, que desde sus tiernos años fueron su continuo exercicio; y en este tratarè solamente de las que padeciò en la Orden. Passados algunos meses de su profession, empeçò Dios à visitarle cõ enfermedades, todas graues: sin que entren en esta quenta las tercianas, jaquecas, y otros acidentes, casi habituales en ella. La primera de las mayores fue, vna ciatica, que la tuuo impedida en la cama cerca de vn año. Hizieronla muchos, y grandes remedios, y algunos extraordinarios. Dieronle (entre otras) vna bebida de tã fuerte hediõdez,

que la Enfermera (con ser bien mortificada) traia cubierto el vaso con lienço mojado en vinagre; y con otro tapadas las narizes. Pobre de la enferma, que al beberla entendiò que le lleuaua tras si los dientes, las muelas, y la lengua. Pero ni este, ni los demas remedios le fueron aliuio en su dolor. Passò con el casi tres años, tan impedida, que anduuo con muletas, hasta que al fin dellos la diò Nuestro Señor de su mano la salud.

2 Quedò desta enfermedad cõ grãde flaqueça: y quiso Dios (para nueuo merito suyo) q̃ se persuadiesse el Medico, q̃ la falta de fuerças procedia de mucha carga de humor. Mãdò q̃ la hiziessẽ vna sangria muy copiosa (diez le auiã hecho en el discurso de la enfermedad) Y tuuo tanto credito del remedio, q̃ le repitio el mismo dia, y tercera vez al siguiente. Fue con tanta abundancia, que lleuò la Enfermera las mayores escudillas que hallò en la Enfermeria, creyendo que estaua su salud, en que fuesse (como dezia el Medico) mayor la euacuacion. Quedó con esto totalmenre desangrada, y extinto el calor natural.

3 Diòle improuisamente aquella misma tarde tan fuerte perlesia, que encorbandole todo el cuerpo, pies, y manos, quedó tan elada, como si la sacaran de la sepultura. Passò luego à su Celda la Bendita Madre Isabel de Santo Domingo (era Priora) y como la viesse en aquel trabajo, inuocando el diuino fauor, y tomandole las manos entre las suyas, juntos rostro con rostro, dezia con muchas lagrimas: *No me quitarè de aqui, Señor, hasta que la saqueys desse aprieto, y la vea yo tomar la comida por si misma.* Eran tantas sus lagrimas, que bañauan el rostro de la enferma: la qual sintiò al repetir la Bendita Isabel aquellas palabras, que se le comunicaua de su cuerpo tal virtud, que soltandosele manos, y pies, toda ella boluiò à su primero ser. Mas como la viesse libre de la perlesia,

diò-

diole mucha priesſa à pedir à las Religiosas vna Correa de Santa Teresa, que se guarda en este Monasterio; y dandosela à besar, la dezia: *Mire Hija, como le ha concedido Nuestro Señor la salud en virtud desta Reliquia.* Hallauase alli toda la Comunidad: pidiò la Madre Isabel que le traxessen la comida; y tomóla por sus manos, la que poco antes las tenia tan torcidas, y dolientes. Fueron las Religiosas al Coro à dar gracias à Dios por esta marauillosa resurrecion. Vino el Medico, y admirado de hallarla con vida, asseguraua ser Milagro, porque no tenia calor natural; y entonces conociò su yerro. Ella quedò tal, y con tãtas angustias, y desmayos, q̃ en mas de vn año no pudo boluer en si: y el braço izquierdo con tanta frialdad, que no bastauan à calentarsele quantas diligencias se hazian. Tardò mucho en conualecer; pero muy assistida siempre de socorros del Cielo,

4 Passado algun tiempo, la diò vn acometimiento de apoplegia. Sangraronla, y siruiò solo de encenderse en calentura con mortales congojas. En vna se vio puesta en las manos de Dios, y entendiò estas palabras: *No te lleuo, porque te hallo assida à tu Confessor: y esta inperfecion, es bastante à priuarte agora de tanto bien.* Quando se viò en tan alto lugar, le parecia que lo que la tiraua àzia la tierra, era solo vn hilo tan delicado, como los que texen las arañas. Quedò lastimadissima de su perdida; y aduertida de quanto pesaua aquella culpa en el juyzio diuino, pues no la dexò volar entõces à su cẽtro. Bien se verifica en la sutileça deste hilo, q̃ allà se hila muy delgado. Siruiòle este auiso para desasirse de sus Cõfessores, y de toda criatura. Diola Nuestro Señor salud, y conualeciò presto: en q̃ se conoce auer sido como demilagro; pues al mismo tiempo que sanaua el cuerpo, mejorò el Alma.

5 A este trabajo siguiò otro, que tuuo ella por mas graue, que todos los que hasta entõces auia padecido; y

en

en que mas pudo mortificarse. Esta fue la repentina jornada de la Bendita Madre Isabel de Santo Domingo, à la fundacion de Ocaña; pues perdia para siempre en esta vida, la presencia amable de vna Santa, dada de la mano de Dios, para su enseñança, y amparo: y de cuyo Magisterio se prometia conseguir la perfecion, à que la obligaua, el ser Hija de Santa Teresa.

6 Estãdo vn dia en oracion, le mostrò Christo Nuestro Señor en lo profundo de su Alma, vna grande Cruz (no tenia insignia alguna de su Santa Pasion) durò el verla mas de ocho dias: y andando con la compañia deste dulce leño muy consolada, la adoraua muchas vezes, con deseo de morir, y padecer en el por los amores de Iesu Christo Crucificado; y assi lo pedia afectuosamente. Viola el vltimo dia con el titulo; *de Iesus Nazareno, Rey de los Iudios*, y desapareciò. Dexòla cõ soledad, y cuydado de saber, en que se le daria alguna parte suya; y suplicaua-le, que le adornasse el Alma con tales prendas.

7 Estaua vna noche en la recreacion, buena, y sana: quando se fue à leuantar con las demas para Completas, quedò sin poder menear la cabeça, y con vn intenso dolor en el cuello. Lleuaronla à la cama, donde estuuo tres semanas, sin poderse mouer. Dieronla el Viatico, porque fueron tan fuertes los dolores, que la quitauan la respiracion; y se le ponia el rostro cardeno, como de quien se ahoga, con aprietos de coraçon bien grandes. Fue Dios seruido, que se le aplcara; y pareciole, que segun auia sido grande la Cruz que se le mostrò, no era lo padecido, lo que se le dio à entender en ella: ni lo que quiso significar aquella vision, el tiempo que la tuuo presente. Y assi esperaua su cumplimiento.

8 Succdiò en este tiempo la muerte de su Padre; de que tuuo noticia, por vna visita que le hizo el mismo dia, como se dixo largamente en otro lugar. Quedò des-

te ſnceſſo con el dolor que ſe dexa entender; pues demas de lo que obraua el amor natural, tuuo particulares motiuos de querer tiernamẽte â vn Varõ tan Santo, que fue ſu Maeſtro, y guia, en los primeros paſſos de aquella vida eſpiritual, que ſiguiò deſpues. Pero aſsi eſte trabajo, como los demas que le vinieron, le parecian de poca monta, para los que eſperaua recibir: en declaracion de lo que la Santa, y grande Cruz le auia ſignificado.

9 Fue Dios ſeruido de darle luego vna enfermedad, que le duró ſin aliuio, cerca de tres años. Era de tan grãdes dolores de cabeça, que le temblauan los ſeſos; y la ponian en tan grande aprieto, que temia quedar muerta, con cada vnò; ò ſin juyzio, ò ciega. No era poſible ver luz alguna de dia, ni de noche; y pareciale tener elados los ſeſos. Acompañauan à eſtos temblores, otras muy penoſas circunſtancias, de no poder comer, dormir, ni oir ruido por pequeño q̃ fueſſe. No ſalia de la Celda, ſino tapados los ojos, y para ir á Comulgar, los dias que lograua algun aliuio.

10 Mucho ſe pudiera dezir de lo que cada coſa deſtas, y todas juntas, la apretauan, y afligian. Pero todo era poco, ſi ſe cotejaua con las grandes, y continuas mercedes que Dios la hazia, en medio de tan moleſto padecer. Refiriòlo ella, tratando de la grauedad deſte mal, aſsi: *En eſtos buenos ratos gozaua de extraordinarios conſuelos, y guſtos celeſtiales: particularmente de ſu diuina preſencia intelectual, con recogimiento de las potencias; y quanto el aprieto era mayor, lo era tambien el conſuelo, y indecible la ſatisfacion del Alma, en aquel gozo. Y el deſeo de mas padecer crecia de vno para otro.* Finalmente no le fue de prouecho remedio alguno de quantos le hizieron. Pero como auia baxado de lo alto el trabajo, tambien le vino de allà la ſalud: y adelante quedò libre deſta enfermedad.

11 Luego le dio otra no menos penoſa; pues ſobre

re-

recias calenturas, venian los crecimientos con tal aprieto, que le parecia que dos personas de muchas fuerças le aprẽsauan las costillas del pecho, con las de las espaldas. Ponianselele la garganta, y el rostro muy morados, y aun negros: y le duraua este tormento algunas horas; que à tener menos sufrimiento, o mas congojoso el natural, dezian los Medicos, que la huuieran ahogado estos accidentes. Recibiò el Viatico; y aunque saliò con vida deste aprieto, le quedò tal frialdad en la cabeça, que le parecia tener los sesos enterrados en nieue.

## CAPITVLO II.

### *CRECEN SVS DOLORES, LOS socorros diuinos, su resignacion, y gusto en padecerlos.*

1 VNA noche de Nauidad, acabando de cantar los Maytines en el Coro, le diò tan fuerte mal de garganta, que le parecia se ahogaua. Apretòla de modo, que yâ por la mañana no se entendia lo que hablaua, por no poder menear la lengua, ni mouer la cabeça. Sangraronla tres vezes aquel dia (y en pocos mas, hasta otras diez vezes) sin que en vn mes pudiesse passar, sino vn poco de leche de almendras; y para podersela dar en vna cuchara, le abriã la boca cõ vnas tenacillas, y la teniã entre dos, ò tres Religiosas: y esto cõ gran tormẽto suyo. Tratarõ de darla el Viatico, pero dezian los Religiosos, que no podria tragar la Forma. Acordaron ellos, y los Medicos, de poner vna particula en la cuchara, con agua, para que lo pudiesse hazer; pero atendiendo ella à lo q̃ platicauan, les

dixo, en mal formadas palabras, solas estas: *Traiganme Vs. Rs. à Nuestro Señor; denme entera la Forma, no me la partan.*

2 Que se tan viua, y tan verdadera seria la que obrò luego el efeto siguiente. Traxeron à su diuina Magestad, y en poniendole en los labios, se entrò el mismo Señor por la boca, sin que la enferma mouiesse la lengua, ni pudiesse hazer diligencia alguna para tragarlo. En que mostrò Christo su diuino poder, y el amor à su Sierua; à quiẽ tan admirable demostracion, dexò bien llena de consuelo: y el sentirle andar, y meterse por la garganta abaxo, como viuo, y glorioso. Con este fauor empeçò à mejorar, aunque fue larga la conualecencia.

3 Con vna visita de Santa Teresa, en vna Reliquia de su carne (que le fue dada por aquel modo prodigioso, que se dixo) la preparò Nuestro Señor, para otra enfermedad de la gota, que siguiò à las demas. Empeçòle en la mano derecha, y durò el impedimento, y el dolor algunos meses; y de alli à vn año, se le estendió con tal rigor, en todo el braço izquierdo, que se le pusieron braço, y mano tan disformes, y doloridos, que le parecia q̃ no auia fuerças para mas padecer. Venian tan apriessa los dolores, que no dauan treguas: ni gozaua de vn pequeño aliuio; ni lo recibia con algun remedio. Estaua tã mal tratada, que aun del lado libre, no se podia menear. Picaronle la mano para ver si se le auia mortificado, y cortarsela; y siruiò solo de hazerla padecer aquel nueuo tormento. Duròle este trabajo mas de diez meses, y quedò impedida con el, mas de tres años: pues en casi todos ellos, la huuieron de vestir, y desnudar. Quedòle tambien el braço con mucha flaqueça: pues no pudo cerrar la mano en mas de cinco años. Tuuòla estendida, y mas larga que la izquierda; y la traxo colgada del cuello en vna tablilla muchos meses. Dieronla el Viatico, porque

se

se le subiò la gota à la cabeça.

4. Para otra enfermedad tan graue, que se creyò espiraua, la preuino, visitandola desde el Cielo su gran Madre Isabel de Santo Domingo. Fauoreciòla con tiernos abraços, y ofreciòle su ayuda delante de Dios. Necessitaua tambien deste socorro, porque la tenia su Magestad cercada entonces de otros grandes trabajos. Al despedirse della, le dixo la Bendita Madre, estas dos palabras: *Cornelio, y Cipriano.* Tuuola este fauor todo aquel dia con singular consuelo: pero cuidadosa, por no auer entendido, á que fin nombrò aquellos Santos. Leyò sus vidas, y no quedando satisfecha, pensaua si auia de morir en su fiesta, y no tuuo en ella cosa de nueuo. Pero el año siguiente, en el mismo dia destos Martires, la diò (sobre otras grauissimas enfermedades) tal aprieto de dolores, que se entendiò, auia llegado à la vltima hora, y que fue particular merced de Nuestro Señor quedar cõ vida. Tal fue este trabajo, que necessitò de la preuencion que la hizo la Bendita Isabel, tanto tiempo antes; y que la fortaleciesse, y consolasse, quando le padecia.

5 Desde el dia que le fue mostrado en aquella Sagrada Cruz, el glorioso Titulo de Iesus Nazareno (queda referido) se siruiò Nuestro Señor de doblar en ella tanto las enfermedades, que fueron pocos los ratos, que viuiò sin dolores: pero los vltimos años de su vida, los padeciò tan intensos, en el vientre, y cintura; que aunque las passaua en pie, fue sin vn punto de aliuio, y con grandes congojas. De aqui le procediò vna exalacion de riñones, tan penosa, que padecia mucho con la frequencia de la orina. En la que despedia, hallauan los Medicos (con admiracion suya) cantidad de vidro bolador. Venianle tan furiosos los rayos del dolor, que le parecia le arrancauan del cuerpo los riñones. Hinchauansele mucho, hasta la espalda: y quedaua tan impedida, que no

po-

podia acudir (como quisiera) à los exercicios de humildad, y penitencia, que platica esta Casa. Tuuola tan amedrentada este dolor, que temia fuessen tras ella, porque no la tocassen. No tuuo en muchos años vna hora entera de aliuio, despues q̃ le dió este accidente; y assi afirmauan entonces los Medicos, que auia mas de quinze, que viuia de milagro. Tambien lo dixo ella, tratando desta enfermedad, con estas palabras: *Muchas vezes me rinde la fortaleza, con que aprieta este dolor del riñon, y me es forçoso manifestarle, porque me haze retorcer, el cuerpo, y tomar la cama; pero como no admito ventura alguna en los dolores, passo con ofrecerlos al Señor, que me los embia con infinito amor suyo.*

6 Es necessario desemboluer aqui, lo que quiso dezir en aquellas palabras: *Pero como no admito ventura alguna, &c.* Porq̃ resultara dello vna de las mayores alabanças que pueden darse à su rara conformidad: y à la resignació que tenia, en padecer sin aliuio, todo lo que Nuestro Señor le embiaua. Era el caso, que no solo admitió con paciencia los dolores, y trabajos, sino que los deseaua (como ella misma dize) con ansia, y los sufria con gusto, llamandolos: *Misericordias de Dios.* Pareciale, pues, contradicion, y villania suya, desearlos, y luego pedir, y procurar su remedio en venturas, y aplicacion de medicinas, en la comodidad, y el abrigo de que se hallaua necessitada. De aqui procedia que raras vezes declaraua à los Medicos sus acidentes, aunque la fatigassen mucho. Y assi quando entrauan à tomarle el pulso, mas los detenia en referirles algunos exemplos, con que edificarlos, que en dezirles sus males. Y si le ordenauan remedios, no los executaua, sino quando mucho alguna sangria.

7 Hablando yo con ella vna vez, en que la tenia bien fatigada estos dolores, la pedi que descubriesse su necessidad à la Enfermera. Porfiè mucho, y declarome (hasta

entonces no auia llegado à noticia de la Prelada) que tenia hecho voto de no pedir cosa alguna, q̃. le fuesse de aliuio, o le mitigasse el dolor; Dezia: *Que no era estimar el padecer, si en viniẽdo el trabajo diligencia sse el remedio. Que pues se dexaua toda en las manos de Dios, dellas recibiria igualmente los bienes, y los males. Que no la obligasse à salir de su estilo.* Y defendiòseme con esto para no quexarse: hallandose aquel dia con mucha necessidad de hazerlo. Dixele, que me parecia digno de reparo aquel voto; y que me diesse licencia de comunicarle con mi Confessor, en tercera persona. Vino en ello; hize la consulta, y resoluiò, que tenia el voto muchos inconuenientes. No me acuerdo bien dellos; pareceme dezia: que sino se quexaua, no podrian los Medicos atinar la enfermedad, ni conseruar la vida; à que todos estamos obligados. Que recibiendo con hazimiento de gracias, lo que Dios la daua à merecer en sus enfermedades, dixesse à la Enfermera su dolor, y necessidad, para lo que conuiniesse hazer.

8 No me satisfize con darle à ella sola esta respuesta, y parecióme dezir à su Prelada lo que auia en esto: y el continuo martirio en que la Madre estaua; pues padeciendo, lo que no esposible dezir, impedia los remedios su silencio. Era entonces Priora la Venerable Madre Geronima de San Esteuan; que aunque otra tal, en el sufrimiento de iguales enfermededes, se admirò de oirlo: y mandòle en obediencia, que de alli adelante le descubriesse sus trabajos, y no le callasse sus dolores. Tarde se le dio este aliuio; pues auiendo sucedido esto el año passado de 1648. y acabado con su vida estos dolores à mitad del año de 1652. no es facil declarar, lo que auria padecido, no auiendose quexado en tantos años antes.

CA-

## CAPITVLO III.

## *COMPITEN LA ACERBIDAD de su penas, y su inuicta paciencia.*

1. REFIRAMOS con sus mismas palabras, vna grande merced que la hizo Dios, para consolarla en aquella horrible enfermedad del riñon, de que yâ diximos: *Estando vn dia* (dize) *haziendo actos de resignacion, y ofreciendome à padecer las penas del infierno, por solo darle gusto; y los martirios que mas me huuiessen de mortificar, para alcançar su diuina gracia: se me mostrò intelectualmente vna Alma metida en vnas llamas, de mayor resplandor, que si salieran de vn cristal herido de los rayos del Sol; y toda el Alma tan resplandeciente como aquella luz: y ardiendo con grande gozo suyo en aquellas llamas. Traia cubiertas las espaldas de hermosissimos cabellos, que le baxauan mucho de la cabeça: y aunque tambien ardian, no se le quemauan; parecième todo ello vna cosa de admirable belleza, y de vna hermosura increible. Causòme marauilla, tanta, y tan suaue claridad: y que estuuiesse el Alma con tal gozo en las llamas: que mas me parecia gozar, que padecer. Duròme por buen rato esta vista, con grande consuelo; y quedò muy impressa en la memoria: pero no se lo que se me quiso dar a entender en ello.*

2 No siempre que muestra Dios à sus amigos estas cosas, les dá luego à entender, lo que quiere significar cõ ellas. Muchos exemplos ay en los Sagrados Libros, y en las Historias de los Santos, con que probarlo: que escuso por notorios. No he llegado à entender, si con el tiempo, se le declarò à la Venerable Madre, lo que significaua la vision referida. Pero quando la considere-

mos en medio de las llamas de sus dolores, y enfermedades; gozandose de padecer, y sin que se le quemasse, ni vn cabello, de tan larga madeja, en simbolo que no tuuo deseo de salir de aquel estado; pues en el dezia siempre à Dios: *Mas, y mas dolores.* No parece, que lo interpretariamos sin causa, como vá discurrido.

3 De alli à ocho dias desta merced, le dio la gota en la cabeça, y muy gran calentura; con que se persuadiò, q̃ era yâ salir deste destierro. A esto se añadiò el auerse aumentado la fiebre, ocasionada de vn flemon tan duro, como si fuera de piedra, con tan viuos dolores, que no la dexauan respirar. Hizosele en parte, que sólo pensar, que se le auian de ver para aplicarle los remedios, la puso en mortales congojas. Pero resignandose por instantes, pedia à Dios se cumpliesse enteramente en ella su voluntad. Auianla traido pocos meses antes vna Cruz, y embiado à dezir que obraua milagros; y que sin duda haria alguna experiencia dellos en si misma. Tomò el santo leño en la mano, y santiguando el flemon con el, se le baxò por la espinilla al touillo, y luego al pie: desapareciendo de su primer lugar. Con que se le pudieron aplicar los remedios, sin la molestia, que si permaneciera en el puesto primero, como en premio de su pureza, y recato.

4 De las fuertes, y ordinarias jaquecas, que acompañauan casi todas sus enfermedades, se le fuerõ haziendo en la cabeça vnos oyos, sin llagas: que le ocasionaua cada vno, y todos juntos intensissimos dolores, calenturas, y congojas. Estauan, como abollados, en el casco; y tan hondos en el, que podia escõderse el grueso de vn dedo. Eran mas de diez: y à tiempos la atormentauan mucho. Pareciale que tenia la cabeça podrida; y era tan grande su pena, y falta de vista, que no la dexaua rezar, ni leer. Bien delicado fue el sinzel, y muy diestro el artifice, que labrò esta corona, por diseño de la que le iba dis-

poniendo en la eternidad.

5 Sobre tanta variedad, y numero de enfermedades graues, añadirè lo que me dixo ella misma de si, por Enero de 1648. que me hallè en Zaragoça. Pedila, que me declarasse el estado de su salud; temiéndome yâ que era mucho lo que padecia; y que no lo podiamos saber, pues no se quexaua; y escriuiòme de su mano lo siguiente: *Hame hecho merced su diuina Magestad, que se me ha desconcertado toda la arca del cuerpo con grandes dolores: porque tengo desencaxadas las costillas: y salidas de sus propios lugares; y leuantado del suyo toda la espalda derecha: y tan torcida la persona, que las costillas de sobre la boca del estomago, se han encaxado en el vientre mas de tres dedos: con que se ha baxado todo mi cuerpo, mas de palmo, y medio, de la estatura que tuuo, segun dizen, todas las de casa, que me conocieron los años passados. Todo, Hijo mio, se ha ido labrando con grandes, y viuos dolores: q̃ es vna joya para mi de tan inestimable valor, que no tiene precio: gracias à Christo Señor Nuestro. Pero destas tan grandes mercedes, se que tengo mucho que llorar; por no auer sacado el prouecho que deuia, para dar gusto à su diuina Magestad, que con tanto amor me à fiado tan grande bien, y tesoro. Quisiera yo auer muerto vna muerte afrentosissima, y dolorosissima, por darle gusto: pareciendome muy poco quanto puedo padecer; y assi se lo suplico todos los dias.*

6 Pero lo que padeciò sobre esto, hasta el dia de su muerte, veremos luego: y como se fue perficionando siempre su heroyca virtud; y purificando mas, y mas, como en crisol, segun la respuesta que se diò al Apostol, quando pedia que le fuesse quitado aquel estimulo de su carne, que le traya confuso, y afligido. Bien podemos colegir, lo que la Sierua de Dios medraua con estos dolores: assi porque no se los huuiera fiado su diuino Esposo (amandola tanto) sino para su aprouechamiento: ni

la franqueara tan largamente los tesoros de su Passion, sino fuera de las muy escogidos para gozarle.

## CAPITVLO IV.

### *ANIMANLA A PADECER DOS grandes Sieruas de Dios de su Orden: bien satisfechas de que eran su aliuio, los tormentos.*

1 NO ay cosa en la tierra de tan grande fragancia, como la virtud; ni que se huela, y sienta de mas lexos. Desde que entrò en la Orden, fue la Sierua de Dios, tan conocida por las suyas, y tan amada de sus Hermanas, que apenas huuo en ella Religiosa alguna de aquellas Compañeras de Santa Teresa (y de las mas excelentes en Santidad) que no procurasse su deuota correspondencia, y tener alguna parte en el aliuio de sus dolores; siquiera alentãdola en ellos con sus cartas. Muchas tengo deste assunto; y si bien de vna sustancia, me prometiera, que no auia de cansar su lectura, por estar llenas de vna espiritualissima Retorica. Con ella le dauan à entender el grande bien que tiene Dios encerrado en los trabajos; y quanta dulzura trae consigo, lo que por el se padece. Dellas elegirè algunas clausulas: y serán de dos las mas queridas Hijas, que sin duda, ni competencia, tuuo la Santa Madre Teresa de Iesus, en su Reforma.

2 Quien, si me oyere nombrar aora, à la Venerable Madre Ana de San Bartolome, dirà que necessita de otro Elogio, para darla à conocer, por vna de las mayores Columnas de la Descalzez Carmelita: por la mas ordi-

naria compañera de la Sagrada Reformadora: La depositaria de los mas escondidos secretos de su coraçon: La que fue su verdadero traslado; y quien lleuò (como otro Pablo) su espiritu, y nombre por essas Regiones de Frãcia, y Flandes; donde (en Amberes) està resplandeciendo el precioso tesoro de su cuerpo, cõ tantas marauillas, que merecieron y â à la Sede Apostolica, el tratar de que acompañe en los Altares, à quien tan fielmente acompañò en las Fundaciones. Esta, pues, sabiendo lo que la Sierua de Dios, era regalada de su Mageſtad (muy recien Professa) con graues, y continuas dolencias, la dize en vna carta, desde San Ioseph de Auila: *Pido al Señor, pague à vuestra Caridad, la que me haze, yà que yo no puedo, ni valgo nada: mas tal qual soy, no me oluido de mi carissima Hermana, en mis pobres oraciones; no vna vez al dia, sino todas las mas que estoy en oracion, la tengo presente. Plegue à Dios mi Hermana, que ello sea de algun prouecho, &c. Ayer me dieron vna de V.C. à donde me dize, lo mucho que Nuestro Señor la regala con enfermedades: sea Dios alabado, por todo; y porque es Padre Sapientissimo, y no quiere quitar à sus Amigos el valor de sus trabajos: por donde han de llegar mas presto, à conseguir el premio que les tiene guardado: y no serà el de vuestra Caridad, muy pequeño; si con paciencia, y verdadera conformidad, lleua el amargura que traen consigo los dolores, en quanto à la carne; que el espiritu bien pronto deue de estar: y con tanta abundancia de las misericordias de Dios, como mi alma lo desea à la de mi Carissima Hermana. A mi me fuera de regalo, poderla seruir en su enfermedad; aunque lo estarà mejor de essas mis Santas: mas el amor me haze dezir esto; como lo hiziera si me fuera licito, &c. Pluguiera à Dios mi Amada Hermana, que la pudiera yo assistir de dia, y de noche; que me fuera de grande consuelo, tenerla en compañia de las demas enfermas: que desde que venimos à esta Casa, me mandò nuestra Madre ser Enfermera: que es vn Ofi-*

cio

*cio de que yo gusto mucho; porque aunque sea en el trabajo, tengo amor proprio.*

3 Tambien desde Paris (donde estaua fundando) la escriuiò en 24. de Agosto 1606. para mostrarla, que si se auia alexado tanto, no lo estaua, en el cuydado de encomendarla à Dios en sus enfermedades. *Yo estoy* (dize) *muy consolada, de ver como trata Nuestro Señor à V.R. que es como à fuerte; dandole tantos males, y enfermedades. Pero creo, que al cabo de todas, no perderà el fruto, quien tambien sabe gozar de las ocasiones, como V.R. &c. Yo, tal qual soy, no oluido à V.R. ni la oluidarè, y quisiera que la importara: pero como soy tan ruin, no se puede esperar nada de mi; sino es por ser Dios tan bueno, que no mirarà quien soy, ni à mis pecados: sino por su infinita bondad, y misericordia, serà seruido que mis pobres oraciones aprouechen de algo à V.R. &c.*

4 La Bendita Madre Isabel de Santo Domingo (tantas vezes nombrada en esta relacion) gloria, y hermosura de todo el Carmelo Descalço: amantissima Coadjutora de Sãta Teresa en la Reforma, desde la fundacion de su primer Monasterio de Auila, y fundadora deste de San Ioseph de Zaragoça: sabiendo en ordinaria correspondencia con ella, su mucho, y heroyco padecer; alegrandose de verla tan fauorecida de Dios con enfermedades, la exortò siempre à la resignacion; y se consolaua, de que las lograsse tanto su inuencible paciencia. Diranlo estas clausulas, que elegirè de diferentes años.

5 La primera en Auila à 2. de Deziembre de 92. assi: *Iesus Maria, sea en su Alma de V.R. mi Carissima, y Amãtissima Hija, y la den la salud que yo la deseo, que seria muy cumplida; mas Dios sabe mejor, lo que nos conuiene mas: y assi deue de ser esto. Yo confio en su bondad, se aprouechara à V.R. de tan buena ocasion. Que es vn gran tesoro el padecer con paciencia, y amor: y en tan buen tiempo, que consigo trae la yesca, y el eslabon para encender el fuego, &c.* Y en 20. de

Agosto de 1617. *Mucho siento la falta de salud de mi Hija, y lo que V.R. padece con estos acidentes tan penosos. Mucho ama el Esposo à su querida; y assi no cessa de dalla de los tesoros de su Cruz, que el tanto estima siempre. Yo le doy gracias por los que dà à mi querida Hija, de su luz, y fauores, con que camine tambien en su seguimiento: y quisiera poderle ser à V.R. de algun aliuio: mas basta le (Hija mia) la gracia de Dios, como èl mismo lo dixo à su Apostol. Si ruase su Magestad, de dar à V.R. lo que le suplico, &c. Con que no tengo que dezir mas à mi querida; y porque lo que la dize el Esposo al coraçon, esso le basta: y V.R. se sabrà aprouechar para bolar à su nido; no me oluide en el, &c.*

6 El año de 20. en 3. de Mayo: *V.R. estè muy consolada, con que es Hija de Dios, y de los señalados, para gozar de su Magestad: que muy buenas prendas son, la conformidad, y deseo de padecer que la dà el Esposo, para que camine con el, y le ayude à lleuar la Cruz: dichosos los que alcançan tanto bien. Mirele siempre (Hija mia) pues en el tiene todo lo que ha menester; que mas desea el sus adelantamientos de mi Hija, que ella misma: dexele hazer, y no le pido mas, &c.* En 15. de Mayo de 1621. *Miedo he (Hija mia) que se tiene V.R. alguna culpa, de sus enfermedades, ò parte dellas: aunque lo cierto es, quiere Nuestro Señor por essè camino leuantalla à mucha perfecion. Y quando sea essotro, los yerros por amor, dignos son de perdon: y no me espanta nada, donde ay vn poco de amor, y conocimiento de lo que deuemos à este Señor. El espiritu que mi amada Hija, aora tiene, de sentir de si tan humildemente, me contenta, y el feruor, y resignaciõ, y lo que mas me dize en esta parte, la inuidio, &c.* Y en 7. de Agosto, el mismo año: *En mi Alma tengo à mi querida Hija, ofreciendola à Nuestro Señor, y pidiendole lo que se sirue su Magestad darla, que es lo mismo que para mi, &c. Si ruase el Señor de que no tengamos otro cuidado que de seruirle à su voluntad, y desear su Cruz, &c. De la que diò à V.R. de do-*

lo-

*lores, y falta de salud, la tengo embidia à lo q̃ se sabrà aprouechar: y quisiera ayudar à lleuarla, y serle de algun aliuio. Mas fio del Esposo, que los darà à V.R. con se viua, de que el mayor, es padecer por el.*

7 Preguntòle Feliciana vna vez (no seria sola) que le dixesse, que haria para dar gusto à Dios? Y respondió-la desde Auila, en carta de tres de Abril de 618. *Digo, que amar, y padecer, y caminar con el Amado Christo; y ayudarle à lleuar la Cruz, y gloriarse en ella solamente, con San Pablo: teniendo por fin de todo, la gloria de Dios.* Y luego añade con su acostumbrada humildad: *No la digo Hija mia, lo que no sè que sabe V. R. sino lo que sè que haze, por la misericordia de Dios; que estoy cierta, no la tiene oluidada; ni yo lo estoy de ofrecerla à su Magestad.*

8 O confusion de los Sabios, y Prudentes del Mundo! A quien no atierra el ver, que estas Religiosas, continuamente escalando el Cielo cada vna, con proprias, y particulares valentias, se pidan las vnas, à las otras, socorros, y consejos para entrarle à fuerça de mortificaciones; y que siendo tantos los que por si no obran cosa alguna, digna de celeste premio, no se acuerdan de pedir semejantes consejos, ni socorros, à quien puede darselos.

## CAPITVLO V.

### *REFIERESE LA RESIGNACION con que padecia, y el espiritu con que la persuade.*

1 TVVO la Sierua de Dios tanta luz, de quan precioso es el don de los trabajos, como pudo verse en las palabras con que dió quẽta de sus enfermedades que le auemos copiado; donde lo esta reconociẽdo, en clausulas muy llenas de espiritu, y en las de sus santas Madres, desse Capitulo anterior. Pero ay tanto que dezir sobre la resignacion, y gusto que tuuo al padecerlas, que nos dará materia para este: confessando primero, que ni aun en muchos se podra comprehender, lo que sabemos della en esta parte; que fue sin duda, la mas excelente de su Santidad.

2 Yâ dixe que por Enero de 48. le pedi en Zaragoça que me diera noticia de sus dolores, por escrito; y empieça con hazerse cargo (y grande cargo) de que auiendo sido tantos, no los auia sabido agradecer à Dios. *Hizome*, dize, *Nuestro Señor merced de traerme à nuestra Sagrada Religion, donde he recibido de su mano muy señaladas mercedes; y no ha sido la menor, ni de la que yo mas confusion, y cuydado tengo (por la cuenta, y grãdes alcanzes con que me hallo) auerme dado su infinita bondad muchas, graues, y largas enfermedades, &c.*

3 Bien entendido tuuo su valor, quiẽ las compara, y aun las antepone, à otras tan sobrenaturales, y diuinos fauores, de que consta su vida; y teme mas estrecha qüen-

ta

ta dellas, y le parece poco para su descargo, todo su agradecimiento, y la paciencia con que los ha tolerado; y el gusto cõ que las ha admitido; y se halla confusa de lo que ha de responder à Dios en estos recibos, quando ajuste la quenta.

4 Tratando de lo mucho que le auia maltratado, en mas de quinze años, la enfermedad del riñon, concluye diziendo: *Viuo de milagro en este, y otros acidentes, con que me tiene Nuestro Señor rodeada de sus misericordias; y llena de confusion, y temor de lo poco que me he sabido aprouechar deste tesoro: Que aunque siempre lo he tenido por tal, con grande consuelo de gozarlo, ha sido sin las medras que pudiera. Y assi llorando muchas vezes, esta mi continua tibieza, acudo à su diuina Magestad con ansias de mi Alma, à pedirle me saque della: y con actos de resignacion, le suplico, me purifique de la manera que mas le aya de agradar, y en el crisol que fuere seruido, &c.*

5 Quando refirio los viuos dolores que padecia de la gota (por auersele subido à la nuca) y de otros graues acidentes, que se le aumentaron con aquel flemon, que le abrasò la pierna, añade: *Desta manera regalò Nuestro Señor a mi Alma, aumentandome los deseos de padecer por su amor, en quanto fuere seruido. Que los actos de resignacion, y vnion con su santa voluntad, en padecer à su gusto, y como de mi quisiere, es todo mi consuelo, y no quiero otra cosa. Aunque no passo de aqui, porq̃ la cõtinua tibieza con que lo desmedrò todo, me llena de imperfeciones, y faltas: y dà que llorar la ingratitud, con q̃ correspondo, à tantas, y tan crecidas misericordias, que continuamente estoy recibiendo.*

6 En aquella larga relacion que hizo de si, por los años de 40. tratando del consuelo que le causaron sus dolores, dixo: *Mis enfermedades han sido tantas, desde los seis meses de Professa, q̃ casi se han alcançado las vnas à las otras; y tan graues, que los aliuios han sido visperas de otros*

*aprietos con que siempre se ha regalado mi Alma sin asomo de tristeza ; porque he estimado esta merced , con particular aprecio, y consuelos interiores de padecer por amor de Nuestro Señor : y con grande seguridad, de que en esto me fauorecia mucho. Y assi con auer sido tantas, y tan continuas, no me han afligido, ni he podido pedir à su Magestad, q̃ me diera salud; aunq̃ muchas vezes le he pedido en los mayores aprietos mas aprietos. Porq̃ tengo toda certidumbre, de q̃ el padecer, es vn tesoro inestimable. Y aunq̃ me han quedado todas mis enfermedades con particulares acidentes, y al presente tẽgo seis juntas , sin las apostemas que se han hecho dentro del cuerpo, que me dan harta pena; no he pedido, ni deseado genero alguno de aliuio. Bien que no he sacado el prouecho que pudiera para dar gusto al Autor dellas, que con tanta misericordia me sufre, y espera. Entregomele toda: y conociẽdo que no valen nada mis enfermedades , y seruicios, resignada en sus diuinas manos, digo con ansias de mi coraçõ: Que boluerè al Señor por los muchos bienes que me ha dado ? Recibirè el caliz de mi salud, y sacrificareme en hostia, de alabanzas suyas; llorarè mi desaprouechamiento, ingratitud, y tibieza: y la soberuia , y vanidad con que se han malogrado en mi tantas misericordias, como ha vsado conmigo, desde mi niñez; y desde que siendo Nouicia me diò à entender , la grande merced que me hazia de lleuarme por aprietos, y aflictiones; diziendome en vna, en que le pedia yo remedio : Por este camino lleuo yo à mis escogidos. Que sola esta merced bastaua para deshazermeen ansias de su diuino amor , y deseos de padecer de la manera que fuere su santa voluntad. Assi se lo suplico de todo mi coraçon agora; aunque sean todas las penas que padecen los del Infierno , si conuiene para su mayor gloria, y honra. Con tal, que mi Alma le ame eternamente, &c.*

7 Sin duda que fue disposicion de la diuina prouidencia , auernos dexado escrita la Sierua de Dios la variedad , y continuacion de sus enfermedades , y su rigor

en

en todas;para que le diessemos credito,y entendieramos algo de su heroyca resignacion. Pues quien la viera en su pobre tarima (ò en pie,arrimada à vn baculo) risueña, y apacible,sin saber quexarse,ni pedir remedio;ni aun el aliuio(que se le diera facilmente) y arderse en calenturas, y siempre de vn lado,sin descubrir el pie, ò la mano,tal por la mañana, como la auian dexado al recogerse: no creyera que encerraua en si aquel cuerpo, deshecho, y quebrantado, tantos enemigos como huesos, y tantos dolores como respiraciones. Porque solo se miraua alli vn verdadero traslado del diuino Varon, que dibuxò Ezequiel, de medio abaxo vestido de fuego, y de medio arriba bañado de rocio; esto es aquella parte inferior suya,abrasada en trabajos, y la superior tan llena de celestiales, y soberanos consuelos. La verdadera casa de Lamech, que en lo baxo habitaua vn hijo, con la fragua, y martillos,y en lo alto el otro,con admirables instrumentos de musica: El natural fatigado con el martillo de los dolores, y el Alma recreada con diuinas visitas. Solo se le oian frequẽtes hazimientos de gracias por estos beneficios;nunca el hay,ni la quexa.Gozauase de vn suauissimo olor de conformidad con el querer de Dios,que trascendia, y recreaua à todas las que la assistian. Resonaua aquella repetida,y animosa voz:*Mas, y mas*; con que su paciencia,sin intermision,desafiaua à los trabajos.Finalmente nadie entraua en aquella Celda, ni viera aquella persona, que no juzgasse, que descansaua en su coraçon aquel espiritu del Señor, q̃ dixo Isaias: *Espiritu de sabiduria, y de entendimiento; espiritu de consejo, y de fortaleza;espiritu de sciencia, y de piedad*; y que la auia llenado toda el Alma,*el espiritu del temor de Dios.*

8. Tratando la Venerable Madre Geronima de San Esteuan (entonces Priora desta Casa) de la paz que tenia la Madre en sus dolores, en estos postreros meses me

escriuio: *Harto sentimos que sea tan vieja. Dichosa que tambien corre su carrera. Asseguro à v.m. que echa muy bien el sello, à lo que ha trabajado toda su vida, la paciencia, y apacibilidad con que lleua el estar siempre padeciendo, con vn cuerpo todo deshecho: y sin poder hazer accion, que no sea por mano agena, sin vna minima demostracion de pesarle, de verse assi; sino gozosissima à todas horas. Sea Dios Bendito, que es Padre, y Padre de misericordias. Dichosos los que no salen vn punto de sus diuinos quereres, &c.*

9 En el auiso que me diò de su muerte otra Religiosa, tratando desta prodigiosa resignacion, y conformidad, me dixo: *Apretola de modo Nuestro Señor, que no se que huuiera en todo su cuerpo hueso alguno que no estuuiera fuera de su lugar: pero en medio de tan terrible purgatorio, con vna cara hermosa, y risueña, nos dezia: Que es esto que padezco? por ventura es algo? Mas, y mas, si mi Señor lo quiere. Iamas la vi en tantas enfermedades, ni con vna pequeña impaciencia, ò tristeza. Siempre si con grande apacibilidad.* Yâ dixe, que llamaua á sus dolores: *Las misericordias de Dios:* Y con este nombre se entendia con las Religiosas, y la entendiamos en sus cartas. Adelante se verà en algunas.

10 Dizen á vna voz aquellas Hijas suyas, que hallandose muchos ratos con ella en la Celda, en diferentes horàs; quanto mas le apretauan los acidentes de sus enfermedades, lleno de gozo el rostro, y puestos los ojos en el Cielo, la oìan prorrumpir: *Señor, dadme mas, y mas; que estos no son dolores, sino misericordias que me hazeis.* Si la dezian, compadecidas de verle deshecho yâ todo su cuerpo, que no pidiesse mas: les respondia con mayor sentimiento: *Iesus, Hermanas, quieren atajarme las misericordias de Dios? como mi Señor lo quiera, hagase su voluntad; no quiero otra cosa.*

11 Siempre que se miraua la mano derecha (porque

la tenia muy dolorida, y trabajada se alegraua de verla: mostrando tal gozo, que confundia a las que estauã presentes. En vna ocasion destas, me escriuiò: *Ya no puedo mas: pero los dolores con el amor, crezcan quanto Nuestro Señor fuere seruido; que son buenos amigos, y merecen que los agradezcamos, &c.* Y otra vez: *pida v. m. para mi, amor grande, con grandes dolores, que son buenos amigos; y no ay otra cosa que desear yo en esta vida para mi: con los demas trabajos, que Nuestro Maestro, y Señor fuere seruido, &c.*

12 Lo cierto es, que solo se le conociò la tristeza, y sentimiento que no mostrauan sus dolores, quando no iban creciendo: y necesitaua de conformarse, con lo q̃ llamaua entonces, *su trabajo.* Y assi, dandome quenta de que no padecia quanto deseaua, me escriuio en cierta ocasion: *Passolo, Hijo mio, con algunos dolores, pero querria, que no me faltassen, y que fuessen de de aumento. Digolo, porque estos dias harto aliuio tengo, pues no son tantos como quisiera. Entre ellos me tengo à v. m. que es el todo amado de mi coraçon, y en esto no ay que dudar, &c.*

13 En otra carta: *O carissimo mio! si supiessemos entender el tesoro del padecer, y lo que nos importa el saber lo que gusta Dios Nuestro Señor, de que estimemos la parte que nos cabe? Y que bien lo sabia estimar el Santo Padre Francisco de Borja, quando llegò vna noche muy tarde à su Nouiciado de Simancas? Neuaua mucho, llamaua à la puerta, no le respondieron; y se estuuo buen rato de la noche con grande contento, recibiendo la nieue, diziendo: Pues gusta Dios de verme assi, no le quiero quitar el contento, que desto recibe. O, valgame Dios, Señor mio Don Miguel, y que exemplo para nosotros!*

14 Estos fuerõ los altos sentimientos que tuuo desta virtud, que haze desde luego bienauenturados à los que la professan. Desta manera exorta al bien, el que es bueno,

y le està gozando: *Pues no gustara de su possession* (dize Seneca) *quien no conuidare con ella à los amigos y compañeros.* Todo esto he dicho para mostrar el alto grado de la resignacion desta Sierua de Dios. Mas no passo de aqui, porque veo que me faltan palabras con que darlo à entender. Pero quede assentado, que fue tal su alegria en las tribulaciones, *que se gloriaua en ellas.* Y que nos pudo dezir: *Colmada estoy de consolacion. No cabe en mi el contento. Lexos estoy de gloriarme, sino en la Cruz de Nuestro Señor Iesu Christo.* Y qual Hija legitima de Nuestra Madre Sãta. *O he de morir, ò padecer por el.*

## CAPITVLO VI.

## *LVZE MAS SV CONSTANCIA, y Resignacion en las vltimas enfermedades.*

1 A MEDIADO Iulio de 1645. apretarõ mucho à la Sierua de Dios (sobre sus enfermedades ordinarias) vnos furiosos, y doblados crecimientos de calenturas. Auisandome dello la Madre Iuana de la Assumcion (Priora entonces, y siempre grande Religiosa) dixo: *Corren harto riesgo su vida, y nuestro consuelo: que como la amamos tanto, nos aflige mucho el riesgo en que estamos, de carecer presto de su amable compañia. Està lindamente, dispuesta para la jornada; y se confessò generalmente para recibir el Viatico. Hizo muchos actos de humildad pidiẽdo perdon à todas, y nos dexò muy tiernas. Desea verse con Christo, y siente que le hablen con esperanças de que ha de viuir, &c.*

2 Mientras se estaua cõfessando para recibir à Nues-

tro Señor, se salio fuera de la Celda con las Monjas el Religioso que auia entrado por compañero del Prouincial (es vno de los graues sujetos de la Prouincia de Aragon: Muchas vezes Prelado superior en ella, y de verdadera, y conocida virtud; no le nombro porque viue) y se notò, que auiendo mirado con grande eleuacion à vn retrato de la Madre Isabel de Santo Domingo, boluiendo muy encendido, dixo á las que estauan con el: *No morira la enferma desta vez; que la Madre Isabel le ha alcançado la vida, para que padezca mas.* Reparòse en el *para que*, y en el modo de afirmarlo; y aunque le replicaron qne las calenturas eran grandes, y las sangrias seis, y el sujeto postrado de años, y dolores: no se declarò mas.

3 Despedidos ambos Religiosos, dixo Maria de San Ioseph à la Sierua de Dios, que esperaua en su misericordia, no moriria desta enfermedad (pero sin referirle lo q̃ auia passado con aquel Religioso) Respondiòla con semblante risueño: *Assi es, porque no quiere Nuestra Madre Santa Teresa, ni mi Madre Isabel de Santo Domingo.* Con deseo de apurar mas esto, le preguntò la Religiosa, si auiã estado à visitarla; y respondiole con demostraciones de gozo (pero atajando la platica) *Consolado me hã, sea Dios alabado.* Lo que se vio, fue mejorar tan apriessa, que dexando luego la cama (contra lo que se esperaua de su salud) viuiò siete años mas, con nueuas, y mayores enfermedades. Entendiòse entonces con harto fundamento, que en la celestial visita que hizieron à su Hija, las dos tan buenas Madres, se le diò noticia de lo mucho que le faltaua de padecer: y señal para que conociesse, quando llegaria aquella hora tan deseada por ella, en que se despojasse de la mortalidad.

4 Dandome quenta ella misma, de lo que auia passado en esto (porque se lo preguntè) me escriuio de alli à

dos

dos meses: *Porque v.m. se consuele, quiero dezirle el tesoro que tengo entre manos, y porque me le ayude à agradecer. Sepa, que el dia que me dieron el Viatico, vino con nuestro Padre Prouincial, otro Padre: y mientras nuestro Padre Prouincial me confessaua, salioſe à fuera con las Madres, que estauan afligidas, por ver que me moria. Dixo este Santo Padre (boluiendose como vnas ascuas.) No morirà desta, que la Madre Isabel la dexa, para que padezca mas: y segun su semblante, tuuo cosa particular, &c. Pida v.m. à su Diuina Mageſtad, que ame Yo mucho, y padezca mucho; como mi Santa Madre quiere, y Yo deseo. Estos dias comiençan à aumentarse los continuos dolores, prendas amadas de mi Alma. De todo serà participante mi Amado Hijo, como lo ha sido siempre. A quien Nuestro Señor guarde, mas que à mi, para mi consuelo, &c.* Y de mano propia, en mal formadas letras: *Por estar aora con dolor de ojos, no digo mas: de que quando el Santo Padre dixo, lo que và arriba, ya me parece auia Yo sentido dentro de mi, vna figuridad de mas padecer. Gracias à nuestro Dios, y Señor, q̃ para mi siẽpre vsa de sus grãdes misericordias! Demosle infinitas gracias; y me guarde à v.m. como le suplico, y nos tenga en su moroso coraçon. Toda de v.m. su Feliciana de San Ioseph.*

5 Con auer sido esta enfermedad la mayor que tuuo en su vida, segun me ponderò ella misma; la padeciò tan grande à los primeros meses del año de 46. que me dixo en carta de 23. de Abril: *Hijo, y Señor mio, por no dar à v.m. pena, no le han escrito quan mala he estado, desde los primeros de Março, basta aora. A mi parecer, mas que lo estuue en la enfermedad passada, &c.*

6 En el siguiente de 47. desde el segundo dia de Pasqua del Espiritu Santo, al de San Iuan, estuuo apretadissima. Auiendose leuantado este dia para Comulgar, le dió en el Coro tan fuerte desmayo, que alterò mucho à toda la Casa: y creyeron las Religiosas, que no boluiera con

vi-

vida à la Celda. *Holgareme mucho* (dize en la carta que me escriuió despues) *que v.m. no aya sabido de mi enfermedad, que me parece ha sido de las apretadas que he tenido, &c.*

7 Por Agosto de 48. *Estoy tal, de viuos dolores, que no puedo mas, y gracias à su diuina Magestad, que van de aumento con calentura, y otros acidentes. V.m. me haga merced Hijo, y Señor de mi Alma, de pedir à su Magestad, que el fin sea bueno, que es de lo que Yo mas necesito, &c.*

8 Entrò en el año de 49. tan llena de penas, y dolencias, como dizen las relaciones referidas; y fueronse aumentando, como parece por las siguientes. Por Enero me dixo: *De firmar vna carta quedo cansadissima de la vista, y de la mano. Sea Nuestro Señor bendito, que yà es hora de que vamos à verlo; y harto lo desea mi Alma. Estos dias Amado Hijo mio, ando trabajada, porque yà està mi cuerpo de medio arriba desbecho. Quiere Nuestro Señor que padezca aora en las piernas intensos dolores. Alabado sea para siẽpre, que tantas misericordias me haze: en ellos tengo muy presente à v.m. como à prenda tan amada de mi coraçon. Algunos dias me leuanto algun rato. El comer, es yà con mucho trabajo. En todo tengo gran consuelo, por venir de tã buenas manos, &c.*

9 En otra, à mediado Febrero del mismo año: *Estoy desde la vispera de Nuestra Señora en la cama, con intensos dolores; assi del desencaxamiento de la costilla, como de lo que padezco en las piernas. Que puedo assegurar à mi Hijo amado, que no tengo cosa en mi cuerpo, que estos dias no la aya visitado el Señor con sus misericordias acostumbradas. Bendito sea para siempre, por tantas que me haze, sin merecerlas. Dele gracias Hijo querido por mi, &c. Pero los dos nos auemos de conformar con lo que su diuina Magestad quiere. Yo estoy cada dia mas contenta, por pensar que se acerca el ver al que ama mi Alma.*

10 Por fin de Mayo: *Hijo mio, Yo todos los dias voy perdiendo mas fuerças, y añadiendo el Señor mas misericordias, de todas maneras; y no ay miembro en mi cuerpo en que no aya assentado su mano: Dele gracias, mi amado, que puede darselas, por lo mucho que haze, con quien tan poco lo merece. Yo, Hijo de mi coraçon, y todo mio, estoy con gran contento, y regocijo, de que yà no puedo tardar mucho, à ver al q̃ ama mi Alma, que harto he estado en este destierro: pero no quiero, sino que se cumpla su voluntad; solo pido que añada mas, y mas dolores, &c. Yà, Hijo, no me leuanto de la cama; y el otro dia lo quise hazer para confessarme, y pensaron que era ya muerta: bendito sea Dios por todo.*

11 Por Agosto deste año de 49. hablò en esta forma à su compañera: *Hija mia, yà esto se và acabando, no sè lo que Dios quiere desta pecadora. Mireme la cabeça, porque es intenso el dolor q̃ siento.* Obedeciòla, y viò: q̃ demas de los oyos q̃ tenia, se le auia hecho otro tan grande, y tan hondo, q̃ en su hueco, cupiera vn hueuo de paloma; diziẽdoselo, respondiò la Madre: *Bendito sea Dios por esta merced.* Rogòla la Religiosa, que no pidiesse mas, pues yâ estaua su cuerpo, sin su propria figura. Miròla, y dixo muy enojada de la compasion: *Ande allà impertinente, esso ha de dezir? quando merecì Yo, que mi Señor se acordasse de mi: venga mas, y mas.*

12 En todo quanto he sabido de su vida, y palabras, no la he encontrado otra vez, sin su paz: sino aora, que la quiso, como estoruar la compañera el padecer por Christo. Deste Señor Nuestro, dixo vn Profeta: que seria tal su mansedumbre, que no se le oiria dar vna voz: ni tendria manos para acabar de quebrar la caña yâ cascada; ni impaciẽcia para apagar el pauilo, que aun humea. Y porque vna vez le dixo San Pedro: que por ningun caso subiesse à Ierusalen, à padecer por los hombres; Enojado con saña cõtra el, le llamò Satanas, y su escandalo. Acor-

dò-

dome este dicho de Christo, el enojo de su Sierua, por muy parecidos.

13 Qual estaua el año de cinquenta, me lo auisò por Iulio, en estos renglones: *Yo, amado Hijo mio, todos los dias recibo mas mercedes de la diuina Mageſtad, porque yà no ay coſa ſana en eſte cuerpo. Bendito ſea Dios por tantas miſericordias. Ayudeme v.m. à agradecerſelas, &c.* A este modo pudiera hazer vn dietario de sus fatigas; porque en sus cartas, ò en las de aquellas Santas Religiosas, ninguna semana me faltaron en Madrid, estos auisos, por interessado en la salud, y vida de tan querida Madre.

## CAPITVLO VII.

### *NVEVOS EXEMPLOS DE SV constancia, y de los ſocorros diuinos que gozaua en ſus dolores.*

1 AÑO, y medio antes de su muerte, hablò à su compañera vn dia, y la preuino que no la desamparasse, quando la viesse mas necessitada, de aquellos piadosos oficios que le auia hecho en mas de 38. años (casi cõtinuos) dẽtro de la Celda. Entre lastimada, y gozosa, le declarò el motiuo deste ruego en toda confiança: *Hagole ſaber Hija, que el Señor me tiene guardada la mayor merced, para lo poſtrero de la vida. Eſta ſerà ponerme tal entonces, que no pueda hazer accion alguna por mi perſona: porque pidiendole Yo, que me diera mas, y mas que padecer por ſu amor; ſe me ha moſtrado de los pies à la cabeça tullido, y me ha dicho:* HIJA MIA, QVANDO TE VIERES ASSI, AVRAS LLEGADO AL ENTERO CVMPLIMIENTO DE MI

VOLVNTAD, Y DE TVS DESEOS; YO TE LOS CVMPLIRE, PARA QVE LVEGO ME VEAS, Y ME GOZES. *Hija, todo esto me dixo el Señor, con grande alegria, y yo quedè con ella; pero no lo diga à nadie.*

2 De alli à poco rato, le pidio que la desnudasse, y vn abraço en albricias, de què yâ Nuestro Señor començaua su obra; que no se lo dilatò mas tiempo. Mostròle quan hinchada, y dolorida se le auia puesto en aquel pũto la mano derecha. Dezia parecerle que se la cortauan, y el braço con ella. Sola esta parte se auia mantenido hasta entonces con menos dolores. Pero luego, dando gracias à Nuestro Señor, porque tan presto quiso cumplir su promessa, dixo: *Sea mi Señor bendito, y alabado, que se acuerda de mi, sin merecerlo.* Turbòse mucho la Religiosa, por persuadirse, que yâ no tardaria en ir à gozar de lo que deseaua; pero la consolò diziendo: *No Hija, harto tiempo me falta aun, pero quierelo mi Señor.*

3 Lo q̃ en este año, y medio hizo la poderosa mano de Dios en su Sierua, para que se pareciesse al exẽplar tullido q̃ le auia mostrado, no se puede dar à entender cõ palabras humanas. Lo menos fue, no tener yâ parte alguna sana en todo su cuerpo; pues estaua tambien, sin la natural armonia, y cõposicion de los hueſſos: q̃ casi todos estauan como baraxados, y fuera de sus encages. Que tales serian sus dolores? Hazer accion de viua, yâ no era posible. Acomodauanla en su tarima, y aunque se condoliesse de estar muchas horas de vna manera, no podia mudarse: ni pedia que le ayudassen para hazerlo. Bueluo à repetirlo, porque ni aun assi quedarà con alguna ponderaciõ lo que fue. Ni pies, ni manos, ni cabeça, se mouian del lugar donde los dexauan, ò se auian caido. Iuzgue el rigor deste tormento, quien con vna moderada calentura, ó leue dolor, no puede quietarse vn instante, en la mas regalada cama.

4 De estar siempre en ella de vn lado (no podia en otra forma) le quedò la oreja, sobre que cargauan la cabeça, y el rostro, no mayor que vna almendra. Tenia yâ todo su cuerpo desollado, y como apiñada la piel, y hecho vna llaga del pie à la coronilla. No podia lleuar con la mano el mantenimiento à la boca; ni comer sin hazerse violencias; porque tuuo vn hastio mortal, que no la dexaua tomar, aun el sustento precisso. Ella viuia de milagro.

5 Deste tiempo refiere Ana Maria de la Trinidad, (que fue como và dicho en estos postreros ocho años su Enfermera) que por tener yâ todo el cuerpo tan desconcertado, q̃ los pechos tocauan con el vientre, no podian remediarla con vnturas en el estomago, por tenerle tan vndido. Lo mismo sucedia quando le ordenauan que recibiesse las ventosas, por estar las espaldas torcidas como vn arco. Assi continuamente estaua padeciendo intensos dolores.

6 Todos los dias iba empeorando, y Nuestro Señor cargandole la mano mas, y mas, como ella pedia. Pero al mismo peso le aumentaua la paciencia, la resignacion, y el gozo. Viòse alli, que recibia con semblante alegre, tãto genero de fatigas; y que quanto mas trabajada, y afligida la tenian, le dexauan el rostro hermoso, y el color encarnado: que consolaua estarla mirando. Vno, y otro era con tal admiracion de los Medicos, y de las Religiosas, que lo juzgauan sobrenatural, y de otra esfera bien alta. Quando se vio assi, dixo à la Madre Maria de San Ioseph: *Yà Maria nos quiere el Señor diuidir. Yà es hora que se acabe este destierro*; y muchas ternuras sobre esta consideracion.

7 Por Enero del año 52. me dió quenta de si, en esta manera: *Estos dias me và muy bien, porque se acuerda el Señor de mi, aumentandome los dolores; pues yà no tengo en mi*

cuer-

*cuerpo cosa alguna sana, sino todo desconcertado. Quando mereci yo esto, Hijo amado mio? Mucho deuo, y pago poco, &c. Alabado sea su Magestad por siempre: y ayudeme v.m. à darle gracias, &c.* De alli à vn mes: *Mi vida se dilata, Amado Hijo mio, mas de lo que yo quisiera; pero cumplase la voluntad del Señor, pues lo es tenerme aqui, hasta que todo mi cuerpo estè desbecho; aunque yà en el no tengo parte alguna sana, sino intensos dolores en todas. Passolos con grande gusto, porque se suauizã en pensar que vienen de tal mano: Y con muchas ayudas de costa, que baxan de allà. Yo la adoro, y beso mil vezes, y pido à v.m. Amado Hijo mio, que le dè gracias por mi, pues en todo tiene v.m. parte, &c.*

8 Tuuose por cierto, que las visitas, y fauores diuinos que se le hizieron en este tiempo, fueron con grande frequencia. Dirè de vna bien particular. En los Maytines de la Pasqua de Espiritu Santo del año 1650. se entiende que gozaron las Monjas desta Casa en el Coro, de aquellas consolaciones, con que acostumbra este diuino Señor regalar, y fortalezer, y abrasar en su amoroso fuego à las Carmelitas Descalças; reiterando en ellas muchas vezes, el mismo fauor, que cuenta de si Santa Teresa, en el Capitulo 38. de su vida, auerle sido hecho vna vispera deste solemnissimo dia. Sucedió, pues, que al tiempo que estauan estas Religiosas alternando el Cantico del *Te Deum Laudamus*, vió vna dellas (digna de todo credito) como sobre todas andaua rebolando vna hermosissima Paloma; que en lugar de plumas, iba vestida de vnas conchuelas de color de oro, sumamente resplandecientes; y que les arrojaua del pico en los pechos, vnas como lenguas de fuego, mas, y menos grandes. Y que se le sentò sobre la cabeça, con demostraciones de infinito amor; y le infundio en su Alma tan extraordinarios, y grandes consuelos, que por mas de dos horas la dexaron fuera de si los gozos que se le auian comunicado; y le

pa-

parecia deshazerse toda en deuotisimos feruotes. Lo mismo sucederia à las demas que participaron desta visitacion: pues hablandose en la recreacion de medio dia, de que Dios auia consolado mucho à las Religiosas en aquellos Maytines, confessaron algunas à la Venerable Madre Geronima de San Estenan (que era Priora) que auian sentido grande nouedad. Y la que fue tan singularmente fauorecida, dixo sin reparar en ello, muy sencillamente: *Mucha verdad es, yo lo senti en mi.* Y quedò biẽ corrida de auerlo confessado. Entonces refiriò la Bendita Priora: que la Madre Feliciana le auia dicho, como desde su Celda, y cama donde estaua padeciendo, auia visto: Que quando cantaron en Maytines el *Te Deum Laudamus*, les repartiò sus dones el diuino Espiritu, à qual mas, y á qual menos: y que auian passado grandes cosas en las Religiosas en aquella ocasion. La que viò sobre si la celestial Paloma, era tiernamente querida de Feliciana: y luego que oyò à la Madre Geronima lo que và referido, se fue á la Celda de la Santa enferma, y la dixo: *Madre, muy consolada deuio de estar anoche V. R. aunque no se hallò en el Coro en nuestros Maytines?* Y respondiòla: *Si mi Hija, que el Señor me hizo mercedes; y vuestra Caridad no las recibiò muy cortas; pues la Palomita que se le sentò sobre la cabeça, la llenò de consuelos diuinos. Que bien lo vi desde aqui donde estoy. Sepalos agradecer al Espiritu Santo.* Quedò bien admirada la Religiosa de oirle referir toda su vision: y de que al mismo tiempo huuiera participado de aquellos fauores en su Celda.

9 De otros dos que recibio la Madre en los pocos dias de su postrera enfermedad, diò á si mismo quenta à la Venerable Madre Priora: de que dixo ella con admiracion à la Madre Francisca de Iesus, que se las diria. Mas no se supieron, porque murió quinze dias despues, que la Sierua de Dios.

10 Viòse en aquel tiempo, que las socorria Nuestro Señor con singular prouidencia. Muchas vezes sucediò estar en los actos de Comunidad la Religiosa que la assistia, y sentir interiormente que la dezian tener la Madre necessidad de socorro. Acudia luego à su Celda, y hallaua ser assi; y deziale la pacientissima enferma: *Ay Hija mia, y lo q̃ la he deseado! pero el Señor ha cuydado de mi.* En vna destas ocasiones, la escriui de Madrid, que pues sabia la pena con que me dexauan los auisos de sus graues dolores, alentasse mi coraçon, con dezirme, si veniã embueltos, en lo que suele Dios embiarlos à sus Sieruos, y amigos. Y me respondiò: *Carissimo Señor mio, Hijo de mi Alma, no sè como pueda significar diuinas inteligencias, dadas sin figuras! con estas passa mi Alma, dando gracias de lo que no sè explicar. Querria, Amado mio, saber sacar el prouecho que me piden. Lo que puedo dezir à v.m.es, q̃ son grandes mercedes las que recibo. Y las mas conocidas, y que llenan mi Alma, son los dolores continuos, con el gozo en el padecer, que es grande: y la confusion del regalo, y cuidado, con que me tratan, y sufren. Pidale v.m. que no me quite el gozo, y deseo de mas, y mas padecer. Y quedeseme v.m. en el coraçõ de N.S. Iesu Christo, y no se oluide de mi; pues yo siempre à todas horas, me acuerdo de mi amado Hijo. De v.m. toda, su Feliciana de San Ioseph.* Inefables, y muchos deuieron de ser estos regalos diuinos, que dize baxauan de lo alto, en medio de sus dolores; quando reconoce la dificultad de su declaracion, aun deseandola, para aliuiar mis penas, y cuidados.

11 Pero no estuuo fuera de darme este consuelo, y de condescender con mis instancias: porque como yo me persuadia, que eran muchas las mercedes diuinas, continuamente la solicitaua en mis cartas, para que no me las encubriesse: y ella iba, entreteniendo mis esperanças, con las de mejorar algun dia, en que pudiesse tomar la

plu-

pluma para cõtarmelas. Hablando desto mismo en carta de 16. de Febrero de 49. dize: *Si Dios quiere, le darè gusto, y con todos mis dolores, si haze vn dia claro, le dare consuelo, que deseo darselo à v.m como à prendas tan amadas de mi Alma: que el que es Dueño della, me ha quitado tambien casi la vista; y lo siento, por lo que me priua de hazer esto para v.m. Que es la cosa q̃ en esta vida mas amo. Oy me siẽto mas aliuiada, como acabò yà de desencajarse la costilla, &c. Sirualse el Señor de todo. Yo lo harè Hijo mio, &c.* Helo referido en confirmacion de que tuuo mucho que dezir deste tiẽpo: y de que fueron los consuelos de Dios en calidad, y numero, à la medida de sus tribulaciones; pues està escrito: *Segun la muchedumbre de mis dolores en mi coraçon, alegraron tus consolaciones mi Alma.*

12 Bien lo daua à entender, el estar en continuo recogimiento de los sentidos. Su Enfermera dize, que llegaua algunas vezes à la puerta de su Celda, à ver si tenia en que seruirla; y la hallaua con tal silencio, y compostura, que se le conocia como estaua en muy subida oracion; q̃ se la estaua contemplando, y se boluia sin hablarla, viendola transportada. Muy discreta es esta Religiosa, pues executaua en estas ocasiones tan à la letra, lo que ordenò el Esposo, quando dixo: *No quieras despertar à mi amada, hasta q̃ ella misma lo quiera.* Lo misma testifica la Madre Maria de San Ioseph, q̃ era la que de ordinario le assistia en la Celda, y la vio muchas vezes en estos arrobamientos: y algunas la hizo participante de las mercedes que en ellos recibia de Dios.

13 Dos, o tres meses antes que su Sierua muriesse, la visitò aquel tan Santo, y Venerable Lego Carmelita Descalço, Fray Bartolome del Santissimo Sacramento; muy su Amigo en vida, y mayor despues de difunto: No fue la primera vez. Entrò vna mañana por aquel tiempo à visitarla su Enfermera, y la hallò muy alegre: lleuada de la

nouedad;la importunò que le dixesse la ocasion de su gozo. Quiso consolarla, y dixo: *Que aquella noche auia visto,y hablado al Hermano Fray Bartolome,y consoladose mucho con el en aquellos trabajos.* Asi confortaua Dios en ellos à su Sierua,con diuinos fauores.

## CAPITVLO VIII.

## SV DICHOSA MVERTE.

1 POR Março de 52. tres meses antes de su muerte, me dixo la Venerable Madre, en carta suya:*Muy acabada me siẽto,yà es hora de ir à ver al que tanto desea mi Alma.* Esto mismo me auia escrito antes muchas vezes, como se ha visto en el Capitulo passado,y repetia de ordinario à las Religiosas; porque fue sin duda para ella la dilacion deste dia,lo mas pesado de su Cruz. Todos sus dolores no pudieron competir, con el q̃ la causaua ver dilatado su destierro;y solo pudo hazerle tolerable à su amor,no tener yâ vn instãte de vida,sin estar padeciẽdo;ni parte alguna de su cuerpo,que no diesse gloria à Dios; y le pudiesse dezir,como Dauid: *Todos mis huessos diràn,Señor, quiẽ os serà semejante?* Pero auiẽdose cũplido yâ la volũtad diuina,y acabadose de copiar en su Sierua, aquel tan lastimoso Retrato,que se dixo en el capitulo antecedente,llegò la hora de su felicidad verdadera.

2 Muchos indicios ay, de que la supo con toda certidumbre. Pocos meses antes, estando en la Celda cõ la compañera, le diò vnos libritos,que deseaua dos años auia,y no los pudo alcançar,con amarla ella, y deuerle mucho.Dixola al darlos:*Tomelos Hija,que yà se nos acerca la jornada. Y no se lo digo para darla pena, sino para pre-*

*uenirla; y no me llore. Gozese mucho de que salgo deste destierro.*

3 A 24. de Mayo (tres dias antes que entrasse en la postrera enfermedad) boluiendo à la Celda, en braços agenos, de Comulgar del Coro (y por ventura con el auiso que dio luego) dixo muy tierna à la Hermana Polonia de la Cruz, Religiosa de velo blanco, que ayudaua à lleuarla: *Que cierto negocio que le pidiò, lo dexaria muy encomendado; porque auia de morir antes de quinze dias.* Amauala mucho esta Religiosa; enterneciòse tambien cõ la nueua; y respondiòla: que pensase en viuir. Pero replicòle la Sierua de Dios: *No dudes Hija, dentro destos quinze dias me morirè.* Al dia siguiente, se lo refirió esta Hermana, à la Madre Teresa del Santissimo Sacramento: y aunque les pareciò entonces à las dos, que lo auia dicho sin fundamento alguno; porq̃ no parecia estar enferma de peligro. Tuuierõ curiosidad de contar los dias, y sucediò el de su muerte, antes de cumplirse los quinze. Dentro destos mismos, pidiò á la compañera, que le escriuia en sus correspondencias, que la traxesse para firmar vnas cartas; y añadiò: *Seràn de las postreras.* Y luego: *Maria, en este vida, yà no me tendrà quinze dias.*

4 Con mas particularidad, parece que se le dio noticia desta hora. Adelante dirè, tan admirables circunstancias en la materia, que no dexarán dudar, auer sabido los instantes que le faltauan, para ser desatada de los laços de la mortalidad, y volar al Cielo: y como alcançò que se difiriesse vn dia mas: y tener parada su oracion la corriente de aquellas causas naturales.

5 Cayò mortal à 27. de Mayo, dia de la Santissima Trinidad, de cuyo soberano misterio fue deuotissima: y queriendo baxar al Coro, à oir Missa, y Comulgar, no lo permitiò la Priora, porque la hallò con grande crecimiẽto de calentura; aunque se creyò era catarro. Llamaron a

los Medicos:y dioles cuidado el nueuo acidente,por sobreuenir á tantos años,y enfermedades. Viernes, à otro dia del Corpus, y 31.deste mes, se acabò de conocer la malicia del mal. Con grande instancia pidiò el Viatico, pero se lo dilataron entonces. Dixole la compañera, quanto se consolaua de verla mostrar entan deuotos afetos,lo que siempre auia sido. Y respondiole con sentimiento, bien mortificada de la aprobacion: *Que he sido yo? vna mala Religiosa.*

6 El Sabado primero de Iunio por la tarde, le pidiò otra vez, y se le dieron. Esperòle en silencio,toda abrasada en los amores de su Esposo. Dixo la confession con todas, luego el Credo; y con Espiritu de profunda humildad,pidiò perdon de sus malos exemplos, y faltas, la que auia sido tantos años Maestra, y dechado en aquella Comunidad.A las preguntas que se le hazian, respondiò tã altas cosas de las tres diuinas Personas,y misterios de nuestra Fè, que causò particular admiracion. Atajòla el Ministro,diziendo:*Todo esso lo vera V.R. en el Cielo.* Y respondiòle,bien afiançada de su heroyca esperança: *Esperolo assi,en los merecimientos de mi Señor Iesu Christo.* Recibiòle con mucho feruor, y dixo luego: *Gracias te doy Señor, porque viua,me tienes muerta* (dixolo assi,porque no podia yâ hazer acion alguna por si misma) y pusosele hermoso el rostro.Pidiò la Vncion, y quedòse à solas por largo rato. Acabado esto, diò à cada vno de los Medicos vna cruzezita curiosa, en reconocimiento de auer mandado que la comulgassen,por Viatico.

7 Celebrase en este Conuento con la solemnidad posible à su pobreza,el lueues de la Octaua del Corpus: y es conocida fiesta suya.Viendo la Sacristana tan enferma à la Madre;y temiẽdo que si muriesse el lueues,seria de embaraço, entraua muchas vezes congojada à su Celda,para ver el estado que tenia el mal.Reparó en ello

la

la Sierua de Dios, y dixo à su compañera: *Hija, que pena tiene Iuana Bautista, de pensar que he de morirme el dia de la Octaua, y que le embarazarè su fiesta. No, yà pasaremos del: que assi lo querrà mi Señor, que se lo he pedido, para no dar q̃ hazer.* Boluiò à entrar aquella Religiosa con el mismo cuydado, y preguntole la Madre muy risueña: *Como està Iuana? tiene alguna pena?* Y ella: *Si Madre, de que se nos muera esta semana.* Dixo la enferma: *Que dia es oy, Amiga?* Y aduertida ser Martes, replicò, *Martes? pues tanto quiere que se dilate? Tanto lo auiamos de alargar? bastarà passar al Viernes, en que no aurà tantas ocupaciones.* Fuesse con esto consolada la Sacristana: porque lo creyò, como si lo viera cumplido.

8 Tratò la Priora de mudarla à otra Celda mejor, porque tuuiera este aliuio; y no la admitiò por serlo, diziendo: *En esta he viuido muchos años, y en ella espero me juzgarà Nuestro Señor con misericordia.* Preguntaronle, si eran muchos los dolores que padecia; y respondiò: *Si, pero pocos para padecidos por mi Señor.* Y repetia muchas vezes: *Venga mas.* Cegò de vn ojo; y le cayò del hasta su muerte, vn humor tan ardiente, y mordaz, que en todo lo que tocaua, hazia llaga. Auianse le acabado de desencajar todas las costillas, y los huessos; con viuos dolores. Pero â todos fue su paciencia superior, y su conformidad mas fina. Pues en estos dias no se le pudo notar vna minima quexa, ò imperfecion de sentimiento; siempre resignada, y diziendo: *Como mi Señor lo quiera, ni quiero muerte, ni vida, venga mas, y mas.* Oyendose le vna vez, que repetia estas palabras con ansias, y preguntandola, que le auia sobreuenido; respondiò con ternissimo afecto: *Vna misericordia de mi Señor.* Yâ he dicho, que daua este nombre a los dolores que venian de nueuo.

9 Estuuo tan en si en todo este tiempo, como si fuera

otra persona la que padecia. Miercoles à 5. de Iunio (dos dias antes de su muerte) dictò para su pariente Fray Frãcisco Antonio de Villafranca, el Capuchino, esta carta: *En esta Octaua, tengo muy presente à mi Padre; y assi pido muchas cosas à este Señor Sacramentado, que en ella me ha hecho, y haze muchas mercedes, pues me tiene en la cama con intensos dolores. Y creo sera yà su voluntad tenerme en ella, hasta que me lleue à gozarle. No se quando me harà esta merced, que no deseo sino que en mi se cumpla su diuina voluntad. Mire Hijo y Padre mio, que aunque llegue este dia, tan deseado para mi, no le oluidarè, no, por que lè amo de coraçon. Y muchas vezes al dia presento el de V.P. à Nuestro Señor; y lo recibe con gusto, &c.* Y mas abaxo: *El Sabado me dieron el Viatico. Estoy algo mejor.* Y luego immediatamẽte: *Despues de escrito este renglon, voy empeorando: pero gozosa de ver que se llega la hora que ha tantos años que deseo. No puedo mas mi Padre.*

10 Este dia le pidiò mi Hija la bendicion, para mi, y toda mi casa; y se la diò con toda aquella buena voluntad que siempre nos tuuo. Mandòla que me escriuiera de su parte lo siguiente: *Que me ofrecia, en viendose delante de Nuestro Señor, acordarse de suplicarle todo aquello que me tenia prometido en papel firmado de su mano 35. años antes. Que diesse muchas gracias à su Magestad, de que nos miraua con particular prouidencia. Que si le daua lugar, me visitaria luego que muriesse. Que me auia querido mas, que à persona desta vida. Que aquello que le dixo la Bendita Madre Isabel de Santo Domingo al Religioso, compañero del que aora ocho años entrò à darle el Viatico, en aquella tan grande enfermedad, se le auia cumplido. Que auia yà llegado su hora. Que cierta persona que yo deseaua fuesse Religiosa, lo seria, y muy santa. Que luego que espirasse, pidiesse para mi el Santo Christo, con que moria; y auia traydo sobre el coraçon muchos años.* Tan preciosas, y tan llenas de amor fueron para mi

las

las mandas de su testamento.

11 He referido estos tres casos, para que se vea que capacidad, y atencion fue la suya, tan cercana à la muerte: pues entre tan acerbo padecer, atendió tan particularmente à las q̃ le asistian en la Celda; y à los que ausentes, auiamos de llorar el auerla perdido.

12 El mismo Miercoles boluio à comulgar por la mañana, pidiendo con grandes ruegos que la diessen la Vncion. No se la dieron aquel dia: aunque en este, y en los antecedentes, fueron los crecimientos de la calentura, tan descubiertos, y grandes, que à quien le tomaua la mano, parecia abrasarsela.

13 El Iueues (dia inmediato al de su muerte) entrando mi Hija à verla, hallò que estaua hablando entre si, muy quedito. Preguntòla si queria que la hiziesse algun seruicio, y con quien hablaua; y respondiòle à esto postrero: *Amiga mia, con mi Señor; que le doy gracias, porque me dà tantos dolores*; y añadiò lo que tantas vezes repitiò en estos dias: *Y porque estando viua, yà me tiene muerta.* Preguntò muchas vezes: *Porque le dilatauan la Estrema uncion?* Y à sus ruegos se la dieron este Iueues por la tarde. Reconciliòse para recibir con mas gracia este Sacramento: y estuuo en su acuerdo, aunque yâ hablaua poco. Llegaron las Religiosas à besarle la mano: y diziendole la Priora: *Madre nuestra, V. R. nos dè la bendicion à todas sus Hijas*; Respondiò humillandose mucho, y con sentimiẽto de verse estimar de aquella manera: *Subdita, y sierua soy de todas Vs. Rs.* Pero escusòse de hazer lo que la pedian.

14 Viendo muy triste à la Madre Francisca de Iesus Maria (à quien amaua tiernamente por su gran Religiõ) le pidiò, que no lo estuuiesse, sino q̃ diesse gracias à Dios, por aquella bestia, que no se las sabia dar, de que llegaua yâ la hora de verle, y el cumplimiento de sus deseos.

15 Pregunto, quien se quedaua en la Celda con ella, para velarla aquella noche. Dixeron, que la Madre Priora, y Maria de San Ioseph; y respondiò: *Sea enhorabuena, que la postrera es. Y yo estoy gozosa de auer recibido yà todos los Sacramentos.* Despues desto, hablò muy poco: no durmiò, porque passò la noche (segun se pudo colegir) en oracion, esperando el cumplimiento de su felicidad.

16 Quiso saber della la compañera, si estauan, ò auian estado alli, Santa Teresa, y la Madre Isabel de Santo Domingo; y respondiòle: *No es hora aun yà vendrà à su tiempo; que aun le ay hasta mañana.* No se supo si la hizieron esta visita: Pero como yo se quan tiernamente la auia querido en esta vida la Bendita Isabel; y queda dicho quantas vezes la visitaron desde el Cielo ambas Madres; con bien fundada piedad se puede creer, que la recibirià, al tomar el puerto, y la possesion de la gloria.

17 De media noche à baxo, camino muy apriessa. Trauosele la lengua, y con dificultad hablaua, y la entendian: pero quando la llamauan abria los ojos (que siempre tenia cerrados) llegando con esta humilde costumbre, y mortificacion de toda la vida, à fenecerla. Tan poderoso es para lo bueno habituarse bien. Duròle el oir hasta media hora antes de espirar; y echauase de ver que estaua bien ocupada en lo interior, y que velaua su coraçon.

18 Deste modo llegò à las siete de la mañana del Viernes primero, despues del dia octauo del Corpus, à 7. de Iunio de 1652. hora la mas feliz de su vida para ella; pues le diria su Amado: *Leuantate, date priessa, mi Amiga, mi Paloma, mi Hermosa; y ven: porque ya ha passado el Inuierno de tus dolores, y se retirò para siempre la lluuia de tus trabajos.* Y con suma quietud de espiritu, sin estremo alguno de boca, ni de cuerpo, en presencia de aquella Santa Comunidad, se lo entregò purissimo, al que la

auia criado, para que le gozaſſe eternamente. Quien duda que diziendo: *Creo que he de ver los muchos bienes de mi Señor, en la tierra de los que viuen*; Tomò aquel ſueño regalado, que dà Dios à ſus Amigos, en edad de ochẽta y ocho años, y tres meſes; los ſeſenta de Religioſa en eſte Conuento de San Ioſeph.

19 Vioſe luego en ella, aquella marauilla que admirò San Geronimo, quando acabò de eſpirar Santa Paula: *Que no huuo en ſu roſtro mudança de color, antes quedò ſin encarecimiento hermoſa; y con tal grauedad, que primero la juzgaran dormida, que difunta.*

## CAPITVLO IX.

## *SVS EXEQVIAS, Y OPINION de Santidad.*

1 QVAL fueſſe el ſentimiento que causò en las Religioſas, auer viſto eſpirar à la Sierua de Dios, lo dixeron alli ſus lagrimas, y à los q̃ eſtauamos auſentes, ſus relaciones. Yo tuue luego algunas, en que ſignificauan tiernamẽte ſu perdida. Pero à mi parecer, no fue ſolo el repreſentarla con tales encarecimientos, para mi noticia; quanto por el deſeo de boluer à cobrar à ſu gran Feliciana en aquel modo; y à tenerla conſigo. Porque lo mucho que la amaron, no quedò enteramente ſatisfecho con la ſeguridad piadoſa de la felicidad que gozaua; ni con ella acertauan à conſolarſe, de auerles faltado ſu compañia, y carecer de ſu exemplo. Ya dixo San Geronimo, luego que muriò Nepociano: *Quanto el ha ſido mas dichoſo, ſe aumenta nueſtra pena; porque falta de entre noſotros vn Varon tan San-*

*to.* Y procuraua aliuiar el dolor de auerle perdido, con el dulce engaño de estar hablando siempre en sus virtudes, y escriuirlas à muchos. Por esto aconsejaua el glorioso Doctor: *Que al que no pueden yà tener presente nuestros ojos, procuremos que le tengan nuestras palabras, y escritos: porque serà en alguna manera, como auerle resacitado.*

2 Auia sido la Venerable Madre Geronima de San Esteuan, grande Amiga de la difunta, y bien parecidas en lo Religioso. No ignoraua mi sentimiento; y siguiendo el parecer de San Geronimo, quiso consolarme, ò consolarse conmigo, auisandome de la muerte de la Sierua de Dios, à dos dias que sucediò, y con la prudencia que dirà esta carta: *Señor mio. Bien me creerà v.m. que escriuo esta con mucho dolor, y pena de la perdida de nuestra Madre Feliciana de San Ioseph: que ha sido Dios seruido lleuarsela para si, à 7. deste mes. El sea bendito por lo aduerso, como por lo prospero; que de su mano, todo es bueno. Mucha es nuestra soledad, y amargura, y mucho el gozo de lo que goza: y mi confiança de que allà harà buenos oficios, con sus Hijas, y bienhechores. Y assi, Señor mio, que harà con v.m. que por todos los titulos se lo deue nuestra Venerable Madre? Y pues v.m. sabe mejor q̃ yo, las obligaciones que por entrambas partes ay, no tengo mas que dezir, sino que amor con amor se paga. Y que desde allà cuidarà de v.m. Assi lo fio; porque de su Santa vida, y de la misericordia de Dios, podemos creer, que està adonde podrà remediar, y acudir à nuestras necessidades. En su Reuerencia se ha cumplido, lo que de ordinario se dize: que sigue à la buena vida, vna buena muerte. La de mi amada Madre, ha sido felicissima: y con ella confirma todo lo que se puede dezir de su Santa vida. Muy de espacio harè que lo escriua todo à v.m mi hermana Francisa de Iesus Maria. El entierro se hizo con grande solemnidad, &c. Señor mio, en esta vida, no ay cosa cumplida, todo tiene su contrapeso; y assi ha querido Dios, que el lugar que mi Señora Doña Vicenta*

de

*de Lanuza ocupe, aya sido el de la que mas le aya de doler à v.m. Iusto es el Señor, y rectos sus juyzios; y todo nuestro biẽ consiste, en estar siempre pendientes de sus diuinos quereres. Esto fue en lo que en vida, y muerte se auentajò mucho nuestra Santa difunta. El me dè gracia para aprouecharme del grande exemplo que tenemos en su Reuerencia.*

3 Lo que vale este voto, se avrà visto yâ; que sabiendolo yo, no auia de defraudar al Mundo, de su relacion; y y estos dias se acabò de imprimir en Zaragoça. Esta Santa Priora, la siguiò dentrode quinze, y creible se haze lo que se dixo luego el Conuento, que auria sido concierto de ambas. No dexemos aora à nuestra Feliciana.

4 Al otro dia que muriò, se le hizo el entierro, con Missa solemne, poniendola en la Boueda del Coro, en Nicho separado. No permitiò la modestia de aquella tã Reformada Congregacion de Angeles, à mi afecto, y obligaciones, que fuera mayor la ostentacion deste acto, que auer lleuado toda la Musica de la Santa Iglesia, y formado el humilde Tumulo, con achas, y velas. Muchos personages grandes, y deuotos de la difunta desearon ganarme esta buena suerte; pero auia algunos años que le tenia ofrecido enterrarla, si alcançaua su fin; y dexarlo dispuesto en mi testamento, si ella viuia mas. Lo que en esto se faltò por mi parte, supliò con ventajas la ssistencia del Virrey de aquel Reyno, Conde de Lemos; la del Duque de Yxar Don Iayme; y del Conde de Andrade, hijo del Virrey: la de otros Señores, Caualleros, y personas de todos estados, que à vozes la llamaron *Santa*.

5 Estas son, sin duda, las mas solemnes exequias, *como las lagrimas, las mejores alabanças de los predicadores*, en la opinion de San Goronimo. Al fin, toda aquella honorifica multitud, en el modo que le fue permitido, la venerò en el feretro: donde entre las Religiosas estaua descubierta, coronada de flores naturales; aũque mas de aque-

llas que lleuan por frutos el honor, y la pureza: y solo se cogen el el jardin ameno del Alma Santa, que suele plantar por su mano, el espiritu diuino.

6 No eran bastantes dos, ò tres Religosas para tocar en rostro, y manos, los rosarios que dauan por la rexa del Coro, los de la Iglesia. Ni pudo dexar enteramente satisfecha à la deuota aclamaciõ de aquella Ciudad, el auerse despedaçado sus Abitos, para repartirlos, y dar como por Reliquias. Con que (segun se dixo) auia Dios obrado yâ algunas marauillas: que por no tenerlas bien auerriguadas, escusarè su relacion.

7 Todo el nouenario, se le hizieron honras; predicó en las del dia postrero, el Padre Maestro Fray Raymundo Lumbierre, meritissimo Prior del Conuento del Carmen de aquella Ciudad, con tanto espiritu, y elegancia, que he deseado trasladar aqui aquel Panegirico; por dexar à la Venerable Madre desagrauiada en algo de la corredad de mi relacion.

8 La general opinion de Santa, en que estuuo dentro, y fuera de su Monasterio, en aquella Ciudad, y en toda su Orden, hizo muy creible à la piedad Christiana, q̃ se auia ido luego à gozar en el Cielo, de los premios que le grangearon sus graues, y continuas enfermedades, y sus heroycas virtudes. Y aunque ellas son el mas seguro fundamento, y el motiuo mas cierto que nos lo persuade: no son de deshechar los que dirè aora, para creerlo assi piadosamente.

9 En vn grande numero de cartas que le escriuiò la Bendita Madre Isabel de Santo Domingo, desde su Monasterio de Auila, se manifiesta la opinion de Santa, y grãde Amiga de Dios, en que siempre la tuuo aquella gran Madre. Dellas he sacado estas clausulas: *Pido à Nuestro Señor, ampare à mi Hija con su diuino fauor, como yo estoy segura, que lo haze su Mageſtad, y que lo harà siempre, y lle-*

*uarà adelante su obra en V.R. &c. Aora deseo mas que nunca sus cartas; y saber muy amenudo de vna Hija, à quien tan tiernamente amo, por verla tan amada del que quiere serlo, y que se lo muestre en las ocasiones, &c. V.R. estè muy consolada, de que Nuestro Señor, quiere mucho à su Feliciana, y para mucho, &c. Que la ama, y mira por su bien; y que mirarà con grande prouidencia, &c. Todo sea para gloria de su Magestad: que assi nos ama, y quiere para tanto bien, como es gozarle eternamente. Que solo este pensamiento puede bastar para lleuar con alegria todas las molestias deste miserable destierro, &c.*

10 Sobre esta piadosa certidumbre, de que la tenia Dios para el Cielo; se declarò mas conmigo la bendita Isabel; pues dandome las gracias por lo que assisti à esta su Hija, en la ocasion que tuuo de padecer mucho, y à solas (que referi en otra parte) me escriuiò en diferentes tiempos, en esta forma: *Con lo que v.m. me dize de mi Carissima Feliciana, me consuelo; y con las mercedes que Nuestro Señor la haze, lo estoy harto. No me pesàra de hablar en sus cosas con v.m. que de su mismo humor estoy. Mas algun dia lo veremos, à donde sea todo gloria, sin mezcla de lo que en este destierro corre, &c. Y en la eternidad gozaremos en el verdadero gozo, los frutos de lo que aora se siembra en este valle de lagrimas, &c. Pues se và asemejando à su dechado, con quien ha de reynar para siempre, &c.* No sè que mas claro, auia de dezir la felicidad desta virgen?

11 Quanto la fortaleciesse la virtud de la esperança (fundada siempre en los infinitos merecimientos de Christo) para entender, que se auia de ir al Cielo; se verà tambien en lo que hablo cõmigo, y con otros en esta materia. Por Iunio de 50. me escriuiò: *Señor mio, buen animo, que allà en el Cielo nos veremos.* Estandose muriendo, le mando à mi Hija que me escriuiesse: *Que si no nos viamos en Zaragoça, desde el Cielo me haria la visita.* En la vl-

tima carta que escriuio, poco tiempo antes que muriesse, à su grande Amiga Doña Catalina de Alagon, Marquesa de Almonacir, y de la Piouera, dixo: *Que hasta entonces auia tenido esperança de verla en este mundo; pero q̃ yà no la veria, sino en el Reyno de la verdad.*

12 Dispensò el Capitulo General intermedio, que celebrò esta Sagrada Reforma en Alcala, por Pasqua de Espiritu Santo, deste año de su muerte, que pudiera tomar el Abito de Carmelita Descalça en San Ioseph de Zaragoça (en la primer vacante) otra Hija mia en edad de 13. años, y los cumplia este de 52. Auisèlo á la Madre, que lo auia deseado con ansias, y dixe, que la prendaua para el dia de la entrada de la muchacha; y respondiome: *No admito Hijo, y Señor mio el ser Madrina, que antes deseo yo ser la que haga lugar à mi Vicenta. Que desde el Cielo me gozarè del bien que posseerà en compañia tan buena, &c.* Assi fue, que esta Niña tiene su vacante, auiendo muerto quinze dias despues, quien se la pudiera dar. Con que hallo tambien aqui, á pares las profecias: vna de su muerte: y otra de la entrada de mi Hija en su lugar.

Pero sobre todo, la seguridad con que
trataua de ir à la Casa
de Dios.

# CAPITVLO X.

## *INDICIOS, Y SEÑALES, QVE parece asseguran su gloria.*

1 NO se quedò en estas conjeturas la credulidad piadosa de la mucha gloria que gozaua su Alma, pues parece auerla dado Nuestro Señor à entender à diuersas personas, Sieruas suyas, como aora dirèmos; con presupuesto siempre, que todo ello se propone dentro de los limites, con que la piedad Christiana puede hazerlo; y persuadirselo vna vida muy ajustada, y vna muerte, qual se ha referido. Y con la misma salua lo demas que contiene este Capitulo.

2 Sabiendo vn Sacerdote de Zaragoça (muy mi Amigo) que estaua yo disponiendo la relacion de su vida de la Madre, me escriuiò: que pidiò licencia à vn hijo suyo de Confesion (de virtud conocida, y de particular trato con Nuestro Señor, en la oracion, y mucho retiro, Sacerdote tambien) para poderme referir (ocultando su nombre) la noticia que tuuo de la felicidad de la Madre; y que se la diò por escrito en la forma siguiente. *Muriò nuestra Venerable Madre el año passado de 1652. y hallandome en la Iglesia de su Conuento, el dia vltimo de sus Exequias, en la Missa que con tanta solemnidad se celebrò, por el Chantre Don Miguel Martel, procurè recogerme en mi interior (que es tan pobre como V.m. sabe) Y estando, à mi entender, vnido con Dios, me representò su Magestad vna Alma Santa, llena de vn resplandor intenso; y entendi ser la de la Madre Feliciana. A quien dixe, con lagrimas de mucho gozo: O dichosa Madre, no te oluides de esta miserable criatura*

(Auia-

(Auiame hecho grande charidad, viuiendo) Quedòme despues muy viua su representacion; y particular consuelo en acordarme della: y mucho aliuio en mis trabajos interiores, con esta memoria.

3 Por mas de quatro vezes despues, me ha sucedido: que inuocando en mi interior à Nuestra Madre Santa Teresa (de quien soy mas que esclauo) y acordandome entonces de la Madre Feliciana, se me ha representado debaxo del manto de la Santa, entre muchas de sus Hijas; pero de las mas allegadas à ella. Con que es grande en mi el concepto de su Santidad, y el gozo que me causa, y el deseo de agradecer à Nuestro Señor la gloria en que la tiene.

4 Tambien se me ofrece dezir à v. m. que assistiendo yo à la cabezera de vn enfermo de mucho peligro, y de mi obligacion, los postreros de Deziembre passado, y rogando à la Venerable Madre, que le alcançasse de Nuestro Señor la vida, si le conuenia; entendi en mi interior, que le queria ella mas para el Cielo, que dexarle acà: auiale amado sobre manera viuiendo. Con esta intelligencia me recogiò Nuestro Señor, y me representò à la Madre Feliciana con la Reyna de los Cielos Maria: y la dicha Venerable Madre, muy alegre, me significò que venian por el. Yo le señalè algo deste fauor al enfermo, y me besò la mano: y muriò pocas horas despues con singular resignacion, y gozo. No digo otras particulares circunstancias pertenecientes à la Venerable Madre, y al difunto, en este suceso; porque se caeria facilmente en que fui yo, el que le assisti.

5 Todo esto và como de Discipulo à Maestro, con el Sagrado de que jamas se ha de saber mi nombre, y con la verdad, y llaneza que v.m. me lo manda. Y aunque hazia la parte de nuestra Feliciana todo es poco; se pudiera desluzir por el sujeto, que soy yo: Y assi postrado à sus pies bueluo de nueuo à pedir el secreto, &c.

6 Cierta Religiosa de su mismo Conuento de gran

cre-

credito, y virtud (que se hallaua desconsolada, y sola sin la presencia de la Madre) siete dias despues de difunta, estando en el Coro entre tres, y quatro de la mañana, se arrodillò junto à la puerta de la bobeda, en donde estaua enterrada; empeçò à llorar su muerte: y à quexarsele, de que (à su parecer) la tenia oluidada. Al mismo punto dize que vio vn grande, y hermoso resplandor, que la dexò admirada, y le hizo buscar de donde procedia; y q̃ auiendolo hallado, le pareciò ver en èl à la Venerable Madre con su mismo Abito de Carmelita, muy resplandeciente, que traìa en la mano vna vela encendida. Postròsele luego, y oyò que la dixo muy tierna, y cariñosa: *Hija, ves esta luz? pues has de saber, que mas claramente veo yo lo que passa en tu Alma, y en las de mis Amigos: y sus necessidades, y las tuyas, en la presencia de mi Señor. En ella me tiene sola su misericordia, por el deseo que tuue del aumento desta Religion; y su amor de padecer por darle gusto. Por todos pido, en que veràs Hija mia que no te he oluidado. Bien premiò Dios mis trabajos.* Parecióle que le mostrò entonces la grande gloria que gozaua por ellos: y que la declarò algunas de las virtudes que tuuo, à quien correspondian excelentes, y particulares grados de gloria. Reprehendiòla suauissimamente de vna falta, y la mandò hazer vna aduertencia à cierto Prelado: y que auisasse à otra persona, que no estaua lexos su muerte, para que se preuiniesse, disponiendo las cosas de su Alma, y hazienda; y sucediò bien aprietta. Ordenòle tambien, que dixesse à vn Religioso ciertas cosas por venir, que tocauan en su aprouechamiento: y del entendi yo despues, q̃ yà se auian cumplido. Aduirtiòla de quiẽ la daria verdaderas noticias en ciertas materias secretas, en q̃ la Venerable Madre dixo era interessada; que deseaua tener la Religiosa: y las hallò bien ajustadas à lo que ella le dixo. Diole la bendiciò, y vn amo-

roso abraço: y desapareciò, despues de vna hora, que en aquel modo la estuuo fauoreciendo; pero dexandola llena de consuelo, y muy feruorosos deseos de imitar sus virtudes: y al Coro con vn celestial perfume: que son las señas de los que vienen de allà; como la experimentan muchas vezes las Descalças Carmelitas, quando baxa à verlas Santa Teresa.

7 Algunas estafetas, antes que la Madre muriesse (serian las de Mayo de 52.) escriuiò à la Marquesa de Almonazir, acordandola de algunas muertes de personas conocidas, y Amigas de ambas: y aconsejauala, que teniẽdo presente la suya, se dispusiesse para la jornada. En la postrera destas cartas, la dixo, lo que referi al principio deste Capitulo: *Que no se verian yà las dos en esta vida.*

8 Por el mes de Nouiembre siguiente, estando vn dia la Marquesa bien melancolica; le preguntò Doña Francisca de Villagra, su Camarera, la causa de tan gran tristeça. Y respondiola: *Que no sabia si era sueño, ò fuerça de su imaginacion; pero que la Madre auia dicho à vna persona.* (Y añadiò) *Amiga nuestra, que se moriria presto; pero que antes se lo auisaria.*

9 Auiendo, pues, caido enferma la Marquesa, dixo algunas vezes: *Que si aquella enfermedad era de peligro, yà se lo auisaria la Madre Feliciana.* Sabado por la noche 11. de Enero de 53. (vispera de su muerte) diziendola sus criadas, que procurasse reposar; respondiò: *Que no podia, porque yà la Madre Feliciana la auia auisado, que se auia de morir luego.* Y añadia, haziendo como quien las queria desviar: *Que se apartassen, y dexassen estar alli à la cabecera de su cama, à su Bejecita.*

10 Mandò llamar muy aprieſſa al Padre Fray Francisco Antonio de Villafranca, Pariente, y Amigo de la sierua de Dios, para que assistiesse en su muerte; y aun que no le hallaron, el se fue à verla desde mi casa: por ven-

tu-

tura guiado de alguna prouidencia superior, como dixe en otra parte. Desde aquella hora se viò vna grande nouedad en la Marquesa, de feruorosos afectos, de amor de Dios, actos de contricion, y continuas reconciliaciones, obrado, y dicho todo con entero juyzio, y repitiendo algunas vezes: *Que estaua alli la Madre Feliciana.* Muriò Domingo antes del dia, à las quatro, de los 12. de Enero deste año de 53. con muchas muestras de su saluacion.

11 Bien se dexa creer, que la ayudaria en aquel trance, quien la preuino para el tan de antemano; y pidiẽdo à Dios que la diesse licencia de hallarse en su cabecera, como và referido. Y mas, si fuesse esta Señora, à quien boluiò à despertar con el recado que se ha dicho arriba? Fue ternissimo el amor que la tuuo: assi porque se lo merecieron sus virtudes, como porque para ella, el ser Nieta de la Condesa de Aranda, Doña Iuana Enriquez, tenia todos los motiuos que la pudieron obligar à tal demostracion, y fineça.

## APOSTROFE.

ESTas son las noticias que parece ha querido Dios que tuuiessemos, de la gloria q̃ goza nuestra Venerable Madre. Pero las mas seguras prendas de su felicidad (y de que yo me valgo, para conuertir mis lagrimas en gozo) son aquellas promessas, con que el Apostol alentò la flaqueza de nuestra esperança; assegurando à los Romanos [a] (y en ellos à los fieles) *Que si huuieremos padecido en esta vida con Christo, seremos*

[a] Ad Rom. 8. 17. Si tamen compatimur, vt & conglorificemur.

*con el glorificados.* Lo primero he procurado mostrar en este escrito: para que sea lo segundo piadosamente creible à nuestra deuocion. Pues aduirtiendo de la cercania de su muerte à vn discipulo suyo, dize de si el mismo Apostol:[b] *Bien he peleado. Acabè mi jornada, conseruè la fè. Restame agora aquella corona de justicia, que me darà el Señor en aquel dia, como recto Iuez. No solo à mi, sino à todos los q̃amaron su venida à juzgar.* Con mucho fundamento, pues, se persuadirán los que se prometen que goza de la gloria esta gran Carmelita, que oyò de su Esposo: [c] *Ven, à ser coronada.* [d] *Que sigue yà al Cordero, por do quiera que va; y que canta alegre:* [e] *Assi como lo oìmos, lo vemos cumplido en la Ciudad del Señor de las virtudes.* Con q̃ dirè de vos en el modo que puedo, O, Venerable Madre mia, lo que de su Amada Paula, dixo San Geronimo. [f] *O bienauenturado trueque de las cosas; llorò para reirse en la eternidad: despreciò los Algibes rotos, y amargos, porque hallò al Señor fuente viua de dulcissimas aguas. Vistiòse de silicio, para vsar agora de vestiduras blancas, y dezir: Hiziste pedaços el saco de mi mortalidad, y vestisteme de alegria. Comiò por pan, ceniza; y mezclò su bebida con lagrimas: porque para siempre ha de sustentarse con el pan de los Angeles.* [g] *Que razon ha de auer, segun esto que me obligue à llorar vuestra muerte, como sino huuiera sido tan preciosa? Como si huuiera sido muerte, y no sueño? Como sino huuiera sido puerto de la muerte, y puerta de la vida? Feliciana mi querida Madre, duerme, y yo he de llorarla? Ni aun con el vso, se defendiera bien este llanto. Si el Señor diò à su amada vn sueño (y sueño tal) que tomò en el possession de su herencia,*

b 2. ad Timoth. 4. 6. Ego enim iam deliibor &c. Bonum certamẽ certaui, cursum cõsumaui, fidem seruaui. In reliquo reposita est mihi corona iustitiæ, quã reddet mihi Dominus in illa die iustus iudex: non solum autem mihi, sed & ijs qui diligunt aduentum eius.

c Cant. 4. 8. Veni coronaberis.

d Apocal. 14. 4.

e Psal. 47.

f S. Hiero. ad Eustoch. epist. 27. O beata rerum commutatio! fleuit, vt semper rideret, despexit lacus contritos, vt fontem Dominum reperiret. Vestita cilicio est, vt nunc albis vestimentis vteretur, & diceret, scidisti saccum meum, & induisti me lętitia. Cinerẽ sicut panem mãducabam, & potionẽ suã cũ fletu miscebat; vt in æternũ pane Angelorum vesceretur.

g Et re vera quid rationis habet immoderatius plangere Malachiã, quasi non sit prætiosa mors eius, quasi non sit magis somnus quam mors, quasi non sit mortis portus, & porta vitę?

*como la he de celebrar con lagrimas? Luego no serà justo que llore, à la que yà se librò de llorar? Ella danza entre los Coros de las Virgines; Ella triunfa de nuestras miserias; Ella ha entrada yà en el gozo de su Señor, Y he de llorarla? No lloro, no; quisiera (si) para mi vuestra felicidad, ò Feliciana Felicissima.* h *Porque disuena mucho llorar al que està tan alegre.* Mas segura os tengo allà, para mi prouecho; pues vereis en Dios con mayor claridad mis necesidades. Que perderè, en que me falte desta vida, quien en el Cielo ha de agenciar mejor mis causas? Que de vezes me lo aueis ofrecido? Cumplidme yâ estas promessas, interceded̃o aora con Dios, que acabe mi vida en su gracia; porque està muy cerca mi postrero dia. i No me falteis en el: Pues pende de aquel momento la eternidad, en vno, y otro estado. k *No aueis mudado la condicion en el que agora teneis: ordenado (si) mejor: vuestra gran caridad. Y no porque esteis vestida de Dios, os desnudasteis de mi patrocinio.* Que me huuiera valido, auerme vos amado, viuiendo, sobre todos vuestros hijos; si me huuierades de oluidar en el Cielo? Pero no agrauiarà vuestro amor mi desconfiança; pues en otra ocasion, que os propuse esta duda, respondisteis con sentimiento: l *Por ventura podrà oluidar la Madre al Hijo de sus entrañas?* Assi espero que cumplireis quanto me ofrecisteis, para quando viuiessedes reinando con Dios. Acordaos tambien, ò Madre amabilissima de vuestra Vicenta. Herede vuestras virtudes, como vuestro lugar, en la Religion. Dexadle como Elias vuestro Padre, à Eliseo, el espiritu doblado; porque assi se cumpla el vaticinio vuestro de que serà muy Santa. Para con-

Malachias amicus noster dormit, & ego lugeam? luctus iste vsu se, non ratione tuetur: si Dominus dedit dilecto suo somnum, & tale somnum in quo hæreditas Domini, &c. Quid horum videtur fletum indicere? Ergo ne fleam illum, qui fletum euasit, &c. Ille tripudiat, ille triumphat, ille introductus est in gaudium Domini sui, & ego eum plangã? Cupio mihi hæc, &c. San-Bern. in vita S. Malachiæ Episcopi.

h Incógruum namq; est diu flere lætanté S. Ber. ser. 27. super cantica.

i Ne oblibiscaris me in finé. Psal. 12.

k Affectus proinde tuus, non est imminutus, sed immutatus, nec quoniam Deum induisti, nostri cura te exuisti. S. Ber. de obitu Gerardi.

l Nunquid obliuiscì potest mulier infantẽ suũ, vt non misereatur filio vteri sui? Isaiæ 49. 15

concurrir à que lo sea, la he querido enseñar vuestros caminos, y dedicarle este resumen de vuestros claros hechos. En que tambien tengo de que pediros perdó; pues tan grosera he cortado la pluma, que auia de escriuir tan heroycos exemplos. m *Pero à lo que de suyo es tan sublime, ninguna imperfeccion lo desluze.* Y pues yo he consagrado en testimonio de vuestra amistad, n esta breue escritura; sea essa la disculpa de sus errores; y el hablaros en este modo, o el persuadirme, que os estaua viendo. O ruego à Dios que assi me lo conceda!

m Diuina potius quæ in se ipsis qualia sunt immota permanent. Nihilque ab humili, & indigna oratione nostra labefactantur. Taumaturg. ad Orig.

n Et breui libello amicitias nostras æternæ memoriæ consecraui. Hier. ep. 3.

o Cogitare de sanctis quodammodo eos videre est. S. Ber. ser. 2. de festo Omnium Sanct.

AD hiſtoriæ fidem, tollendamque pœnitus ſuſpitionem, non parum pertinet rebus gerendis interfuiſſe his, qui eo modo quo geſtæ fuerint, referat.

*Ariſtot. lib. 2. de partu animal.*

RE-

# INSTRVCCION DE RELIGIOSAS
*con titulo de*
# RECREACION ESPIRITVAL,
Compuesta en dos Dialogos
POR
*LA V.M. FELICIANA DE S. IOSEF,*
CARMELITA DESCALZA,
Priora del Monasterio de S. Iosef de Zaragoça.
*A NOMBRE*
*De la Hermana Esmeralda de la Soledad.*
PVBLICALA
DON MIGVEL BATISTA DE LANVZA,
*CAVALLERO DE LA ORDEN DE SANTIAGO,*
DEL CONS.° DE SV MAG.d EN EL SVPREMO DE ARAGON,
y su Protonotario en los Reynos
desta Corona.
*A SVS HIJAS*
LAS MADRES TERESA MARIA DE SAN IOSEF,
*Y VICENTA IOSEFA DE SANTA TERESA,*
*Religiosas del mismo Conuento.*

En Zaragoça, Por Domingo la Puyada, Año 1654.

DIO licencia para esta impresion el señor Vicario General de Zaragoça, en 12. de Febrero de 1654. auiendo precedido la aprobacion del muy Reuerendo Padre Maestro Fray Iuan Laurencio Cayrosa, de la Orden de Predicadores.

TAmbien la diò el Señor Assessor de la Gouernacion General de Aragon, vista de su ordē por el señor Dotor Diego Geronimo Gallan, Canonigo Doctoral desta Santa Iglesia. En 14. de los dichos Mes, y Año.

A TE-

A

# TERESA MARIA DE S. IOSEF,

Y

*VICENTA IOSEFA DE SANTA TERESA.*

Religiosas Carmelitas Descalças.

*Su Padre*

## D. MIGVEL BATISTA DE LANVZA.

EN *la Vida q̃ escriui estos dias de la Sierua de Dios, vuestra Venerable Madre Feliciana Eufrosina de San Ioseph (Teresa, y Vicenta mias) ofreci publicar vn Tratado suyo, que intitulò* Recreacion Espiritual, &c. *Y auiendo de cumplir aora la promessa, os dirè primero lo que deste escrito dixo ella (con precepto de Obediencia, dando quenta de sus santos exercicios, y deste en particular à sus Prelados) para que sepais el motiuo que tuuo en tomar la pluma, y poner en estilo tan admirables, y espirituales documentos.*

*Estas son sus palabras*: En los ratos que me dan de aliuio mis enfermedades, juntè algunas sentencias de la Sagrada Escritura, y de los Santos, y compuse dos Dialogos; poniendo en ellos las obligaciones de la Regla, y Constituciones que guardamos: con otros pũtos de recogimiento interior, y lo demas que contienen. Acabelos el año de 1604. de que pudiera auer sacado prouecho de muchas maneras, sino fuera tanta mi tibieça, y el oluido en que ando de mis obligaciones, y de las infinitas mercedes q̃ de Dios continuamente recibo. Recogi (*dize assi mismo en otra parte de aquella Relacion*) algunos puntos en dos Dialogos, que para mi consuelo hize; con otros documentos, y aduertencias tocantes a las obligaciones en comun, en que nos ponen la Regla, y Constituciones, &c.

*Diomelos de su misma letra, treinta y ocho años ha, con pacto de q̃ no los mostrasse. Ofrecíselo; y cumplilo, mientras ella viuio; pero yà fuera culpable el mantenerle la palabra despues de su muerte: y assi los pongo en vuestras manos, para conseguir (si me fuere possible) aquel gran merito delante de Dios que*

con-

*concede San Geronimo al Padre que enseñare à sus hijos como le han de agradar; porque auiendome de apartar luego de vuestra amable compañia, sin algunas esperanças de veros otra vez, en el poco tiempo que me resta de vida; tengais en estos Dialogos, quiẽ à todas horas os acuerde, lo que deueis hazer, si quereis ser tan santas como yo deseo, y estais obligadas por vuestra soberana vocacion.*

*Supone (Hijas) en la introducion del primer Dialogo, que auiendose juntado cinco Religiosas en la Huerta de vuestro Cõuento la mañana de Sã Pedro, confirieron entre si, como guardarian mas perfectamente su Regla; y quedaron tan deseosas de acabar de instruirse, que señalaron para ello el mismo puesto, y dia por la tarde.*

*Por la mañana, dize que platicaron*: Que obras harian q̃ fuessen mas agradables à Dios. Como irian todas las suyas con esta intencion actual; y andarian siempre en su diuina presẽcia. Como le auian de amar, imitar à Christo, y negarse a si mismas. Como exercitarian las virtudes; y particularmente la Caridad, la

Obe-

Obediencia, y la Paciencia en la tribulacion, que produxesse gran fruto. Quan copioso le lleua de su cosecha el silencio. Como se dispondrian para ir, y estar en el Coro. Y como huirian de la ociosidad, y recibirian las correcciones. Como harian el examen de cõciencia, con verdadera contricion de sus faltas. Como se han de euitar, y confessar las culpas veniales. Y como (finalmente) se prepararian para la Comunion Sacramental, y Espiritual.

*Por la tarde (que es lo que contiene el Dialogo segundo) dize*: Que discurrieron sobre puntos misticos del vacio de las potẽcias, por medio de las tres Virtudes Theologales. Como siente el alma la Vnion, ò Contemplacion purgatiua. Los efectos desta Vnion. Las mercedes, y noticias que en la fruitiua recibe, y la disponen para el matrimonio espiritual. Como la ampara, y fortalece Dios para tan amorosa comunicacion. Si por la noticia sobrenatural se ha de dexar la meditacion, y discursos. Como se aferuorizarian en la Oracion, y fuera della. Que cosa sea deuocion. Y al fin, como euitarian los pensamientos que en la Oracion las distraen: *Con que dan fin à la*

*con-*

*conferencia, y se despiden.*

*Los nombres de las cinco Religiosas que introduze, para dissimular mejor quien fue la Autora (como lo encubriò despues toda la vida) Son (como sabeis) los que tuuo la Sierua de Dios en el siglo, y en la Religion; con que en todas las preguntas, y respuestas la vereys hablar siempre consigo: Esto nos dà à entender lo que luego al principio dixo*: Eran las Hermanas, San Ioseph, Feliciana, Eufrosina, Dichosa, y Alegria. Que todas son vna en la volũtad, deuociõ, y llaneza cõ q̃ se comunicã, y animã à mas seruir à su diuino Esposo, &c. *Y mas abaxo*: Las estuue mirando, con singular consuelo de verlas tan en vna, &c. *Y allà al principio del segũdo Dialogo, dize Eufrosina à San Ioseph*: Mucho he tardado en conozer à V.C. *A quien ella responde*: No me espanto, porque con dificultad se conoze vna à si misma. *Respuesta que no fuera à proposito à no entẽderse deste modo. Demas que ella lo declara assi al principio de su original escrito de su letra, que os he mostrado; y que aueys de venerar mucho, y guardar despues de mi muerte.*

El

*El nombre de* SAN IOSEPH. (*como aueys leydo en su vida*) *tomò por apellido en la Ordẽ*; FELICIANA, *q̃ quiere dezir*, DICHOSA *se llamò en el Bautismo*; *y* EVFROSINA *tãbien*; *que es lo mismo que* ALEGRIA. *Dize que compuso esta Recreacion la Hermana* ESMERALDA DE LA SOLEDAD. *Y tomò este nõbre* (*assi lo dize ella al principio de su manuscrito*) *por auerse llamado* ESMERALDO, *Santa Eufrosina de Alexandria, quando en abito de hõbre fue à ser Religioso. Accion, en que* (*como diximos en el capitulo tercero del primer libro de su Historia*) *la imitò la Sierua de Dios, aunque no en el trage. Introducela en su propia sombra: porque assistiendo tan vnida con ellas, como la sombra al cuerpo, finge, que escriuiò lo que todas platicaron.*

*No quiero detenerme ahora, siguiendo los preceptos retoricos* (*mi Teresa, y Vicenta*) *en alabar la materia, ni el estilo: porque vno, y otro està de suyo recomendado; y siendo todo tan espiritual, y sublime* (*como lo entendereys quantas mas vezes lo leyeredes*) *serà ello mismo siempre su mayor elogio. Lo que os põ-*

*de-*

*dero es, las virtudes, y dones desta Sierua de Dios, que os amò tanto, que las vereys mas patentes aqui, que en lo que yo escriui de su vida, con tan humilde estilo.*

*En este tratado resplandece, lo que fue en vuestra Orden esta gran Carmelita: porq̃ en personas de tan encumbrada perfecion, no difieren jamas el dezir, y el hazer; lo que enseñan, y lo que obran. Y della se puede bien afirmar, lo que dixo de si vno de los Padres del Hiermo:* Que à nadie enseñò con las palabras, lo que no auia executado primero con las obras. *Con la fuerça que haze esta razon, prouò S. Gregorio la santidad heroica de S. Benito: pues no dexàra à sus Monges vna Regla tan maestra de todas las virtudes (que la quenta entre sus mayores milagros) si antes no las huuiera praticado en su misma persona. Y auiendo referido à Pedro su dicipulo, las excelencias del Santo Patriarca, no le pareciò, que bastantemente las daua à conocer, sino por este modo; pues le dize:* No quiero que ignores, que aquel Varon Diuino, entre las marauillas cõ que fue esclarecido en el mundo, resplandeciò tambien en la dotrina, y

la elegancia : porque escriuiò la Regla de los Monges, auentajada en la disposicion, y elegante en el estilo. Y si alguno quisiere conocer mas enteramente sus costumbres, y vida, hallarà praticados en la misma Institucion de la Regla todos los actos de aquel magisterio; pues no pudo vn Varon tan Santo enseñar de otra suerte, que como viuiò. *Pareciò à San Gregorio, que fuera imposible (supuesta aquella Regla) auer viuido San Benito, sino como en ella enseñò, que viuiessen sus hijos.*

*Tan cierto es esto (Hijas) que aun aquellos Filosofos, que no alcançaron la luz de la Fè, conocieron esta verdad.* Por ventura (*pregunta Seneca*) Cleantes, Crisipo, y Zenon, que dieron Reglas de viuir bienauenturadamente, viuieron conforme à sus preceptos? Responderàs (*dize el mismo Filosofo*) que assi viuieron, como dixeron que se auia de viuir. *Hizole dissonancia, que desdixesse en aquellos grandes varones la vida, y la dotrina; y no pudo persuadirse a lo contrario.*

*No se eagañarà, pues, (ò Teresa, ò Vicen-*

ta) quien desta conferencia tan espiritual, y Religiosa os afirmare, q̃ quien tuuo tãta luz para disponer los medios conuenientes à la perfeta obseruancia de la Regla, que professaua, (q̃ es el libro de quẽtas por donde ha de juzgar Dios à los Religiosos) no los huuiera escrito, à no auerlos executado primero. Fue sin duda lo que escriuiò, lo mismo que iba obrando, para conseguir este fin; pues dize alli, como se deue disponer quien le pretende. Y si quisieredes hallar sumadas sus ilustres virtudes, raros exercicios, y santissimos exemplos (de que ambas teneis tanta noticia) leeldos aqui; pues con ventajas hallareis lo que desearedes en estas hojas, que son el dedo de aquel Gigante en todo genero de perfecion: pues no auia de ser mas dificil al espiritu, y prudencia desta Virgen, comprehender grandes cosas en tan cortos limites, que a la destreza de Timantes (lo que admirò à Plinio) auer pintado en vna muy pequeña tabla la desmedida figura del Cyclope dormido. En esta corta escritura (como en la de vn breue Mapa, el Orbe entero) vereys con admiracion dibuxa-

*do quanto precioso tiene la virtud: si con detrimento de su grandeza, no empero à costa de la verdad.*

*Resta agora pediros (carissimas prendas de mi alma) Que, pues, tu Teresa no ignoras* auer sido primero consagrada à Christo, q̃ engendrada en el mundo (*como de su Paula ponderò San Geronimo*) *lo comprueues con estar obrando siempre lo que pretendiò para si, y para todas sus Hijas, tu Venerable Madre, en esta conferẽcia. Y que tu, Vicenta, que la sucediste en la vacante, tengas por cartilla de tu Nouiciado, en las manos, y en la memoria este admirable Coloquio, y en particular el primero: hasta que la vncion del Espiritu Santo (si fuere seruido) te passe al segundo:* Entendiendo que assi ha de ser instruyda vna Alma, que se cria para Templo de Dios, *en opinion del mismo Glorioso Doctor. Y pues no tuuiste la dicha de auer conocido à quien te amaua tiernamente (y de quien espero que lo haze aora con mayores finezas) cree que la verás mas perfetamente retratada en este breue escrito por sus mismas palabras, que si te presentara Yo copiado su*

ve-

*venerable roſtro, por algunos valientes pinceles, ò buriles. San Aguſtin (que auia deſeado conocer, y tratar al Maximo Doctor de la Igleſia) le eſcriuiò, que yà ſe le auia cumplido ſu deſeo*: Porque tus libros (*palabras ſon de aquel gran Padre*) trabajados en el Aloli del Señor, caſi todo te nos retratan. Que ſi nos puedes replicar, que no te conocemos, porque no te auemos viſto el roſtro: tampoco tu te conoces deſta manera, pues que no le ves; y ſi te conoces, porque conociſte tu animo, tambien noſotros le auemos viſto en tus eſcritos, mas que medianamente. En los quales bendecimos al Señor, que te hizo, el miſmo que en ellos nos pareces, y à quantos lean lo que eſcriues. *Segun eſto (ò mi Tereſa, ò mi Vicenta) pues os doy viua a vueſtra Venerable Madre en ſus Dialogos, leeldos ſiempre que la quiſiereis ver; y dezilde con mas confiança, que Socrates à vn mancebo, de cuyas prendas, y capacidad deſeaua informarſe.* Habla para que te vea. *Que en ellos la vereys, y os dirà, y enſeñarà ſiempre los medios que conduzen al perfecto cumplimiento de*

*vueſ-*

*vuestra santa profesion. Dios os guarde, mi Teresa, y Vicenta, muchos años, como deseo, y le suplico. Zaragoça, y Março a 7. de 1654.*

Vuestro Padre, y Amigo, que os ama tiernamente, y os quiere muy santas.

*Don Miguel Batista de Lanuza.*

DON

## D. MIGVEL BATISTA DE LA NVZA,

### *A los Letores.*

AViendo dado razon deſte eſcrito en la Carta con que le dedico à mis Hijas, dirè ſolamente de ſu importancia, lo que San Iſidoro de ſemejantes conferencias. *Cum ſit vtilis ad inſtruendum lectio, adhibita tamen collationem, maiorem intelligentiam præbet. Nam propoſitis interrogationibus cunctatio rerum excluditur, & ſæpè obiectionibus latens veritas approbatur. Quod enim obſcurum, aut dubium eſt, conferendo cito perſpicitur.* Que traduzido dize: *Siendo la lecciõ muy vtil para inſtruirnos bien, con todo eſto dà la diſputa mayor intelligencia; porque la propoſicion de las dudas, deſcubre lo dilatado de las materias, y de ordinario ſe confirma la verdad con las contradiciones. Que lo que es dudoſo, y eſcondido, ſe penetra luego con los argumentos.* Con eſta ſupoſicion veamos los Dialogos.

*Libro 3. de ſummo bono cap. 14.*

***

VBi sunt duo, vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum.

*Matth.* 18. 20.

RE-

# RECREACION ESPIRITVAL,

*COMPVESTA*
POR LA HERMANA ESMERALDA DE LA SOLEDAD,
Carmelita Descalça.

## DIALOGO PRIMERO.

### *TRATA DE LOS EXERCICIOS que son mas à proposito, para que las Religiosas cumplan con su Regla, y Constituciones.*

LA mañana de San Pedro de 1604. se hallaron juntas en la huerta de su Conuento, cinco Religiosas Carmelitas Descalças, preguntando, y respondiendo: *Como cumplirian perfetamente lo que à Dios deuen*. Eran estas Hermanas SAN IOSEPH, FELICIANA, EVFROSINA, DICHOSA, Y ALEGRIA; que todas son vna en la voluntad, deuocion, y llaneça, con que se comunican, y animan à mas seruir à su Diuino Esposo. Sentaronse todas debaxo de vn laurel, despues de auerse saludado con mucha caricia, y alegria; y estuuieron vn breue espacio en silencio. Yo en este medio, como sombra, recogida à la de todas, las estuue mirando, cõ singular consuelo de verlas tan en vna; y quisiera que empeçassen luego su conuersacion deseosa de hallarme en toda ella. Pero antes de empe-

çarla, alçò los ojos al Cielo la Hermana SAN IOSEPH, y dixo: Paguele Dios (ò cariſsimas) à nueſtra Madre Priora, el auernos dado licencia para hablarnos oy; que como tan mal aprouechada en la virtud del ſilencio, lo deſeaua por gozar de VV. CC. y porque creo me ha deſer de prouecho. EVFROSINA: Yo como mas neceſſitada, lo auia meneſter mas, y quetria ſaber ſacarle; que de VV.CC. cierta eſtoy, que le ſacarán. ALEGRIA: La eſperança, que deſto traxe, me quita el ver à la Hermana Feliciana tan penſatiua: pareciendome, que no ſe dirà coſa, de que poderle ſacar, ſino manifieſta el penſamiento, que tan ſuſpenſa la tiene. SAN IOSEPH: Yâ veo, que es pedir mucho; pero V.C. Hermana, nos la haga á todas en dezirnosle: q̃ yo creo podrà ſeruir de fundamento en la intencion, que todas tenemos de ſacar prouecho. FELICIANA: Mucho mas hazen VV.CC. en querer ſaberle, teniendo yâ tanta experiencia, de quan impertinentes ſuelen ſer los mios. EVFROSINA: El de aora, por caridad Hermana, que no le encubra; que tengo particular deſeo de que nos le diga.

FELICIANA: Direle, aunque no ſin confuſion, por obedecer à V.CC. y con deſeo de que me le den à entender. Toda eſta mañana ocupan mi penſamiento aquellas palabras del Apoſtol: *Glorificad, y traed à Dios en vueſtro cuerpo, porque fuiſteys cõprados en gran precio.* ALEGRIA: Es qual ſe pudiera deſear, para gaſtar eſte rato con gran guſto: y á mi me parece, que el Alma, que perfetamente ſiruiere à Dios, cumplirà eſſe conſejo del Apoſtol. SAN IOSEPH: Pues ſi en eſſo cõſiſte, por caridad mis Hermanas, que todas me reſpondan à eſta pregunta; enſeñandome, como Nueſtro Señor ſe lo huuiere dado à entender, y no ſaldremos del propoſito, y penſamiento. Pregunto pues: *Qual es la obra, que mas agrada à Dios; y como le ſeruirà vn alma con perfecion?*

DEL

## §. I.

## *DEL AMOR DE DIOS, Y DEL Proximo.*

EVFROSINA: Pareceme, Hermanas, que el amarle à èl, y al Proximo, es lo q̃ mas agrada à su diuina Mageſtad; y que entonces le amarà, y ſeruirà con perfeccion el Alma (que de veras trata de ſeruirle, y amarle) quando en todas ſus obras tuuiere actual propoſito de hazerlas, ſolo por la gloria, y honra de Dios. Y eſto, haſta que vẽga à tener tal abito, que lo que hizo al principio de la obra, lo continue por toda ella; de ſuerte, que alcançandoſe vna à otra, las ſuba de punto, y lleguen à ſer todo vn acto continuado, y feruoroſo. Y tambien le agradarà, amando ſiempre con perfecion al proximo, y deſeandole la ſaluacion; y haziendole todos los bienes, que pudiere. Tanto, que ſi fuere neceſſario morir, para que èl ſe ſalue, eſtè pronta para ello. Y eſto no lo ha de hazer ſolo por los que la aman, y hazen bien, ſino por los que mas la perſiguen, y hazen contradicion, y malas obras. Haga oracion en primer lugar por eſtos; y poſtrada interiormẽte ante ellos, beſeles los pies, agradecida à ſus beneficios, amandolos mucho, y diziendo bien dellos. Y con tantas veras les ha de deſear la ſaluacion, que ſi para que la alcancen, fueſſe meneſter yr ella al infierno por algun tiempo, eſtè deſeando eſta ida; y deſto haga ordinariamente firmes propoſitos: y à ellos todas las buenas obras, que en auſencia, y preſencia pudiere.

FELICIANA: Tan altamente ha hablado V.C. que confuſa de verme tan atras en eſte camino, conozco no auer dado el primer paſſo en el. No ay coſa en que mas ſe

ve el amor, y caridad, que vno tiene à otro, que en poner su Alma por la de su Proximo: *Y aquel la pone* (dize à este proposito el Santo Pemenes, con las palabras de Christo en su Euangelio) *que viendose injuriar, y pudiendo tomar vengança de obra, ù de palabra, no lo haze; antes recibe con paciencia la injuria, sin hazerle daño, ni manifestar con sentimiento la culpa agena, sino encubriendola, quanto fuere posible; no dandole ocasion para que peque, ni replicando à sus porfias, y desdenes. Su Alma pone por èl quantas vezes haze esto, y es à Nuestro Señor muy agradable.* ALEGRIA: Que bien lo dize el Santo! quitado me ha algo de la dificultad, y de la ignorancia que tenia.

## §. II.

## *DE LA PRESENCIA DE DIOS, y sus diferencias.*

FELICIANA: Para que vna Alma agrade mas à Dios, ha de andar en su presencia. Donde es de notar, que ay quatro presencias de Dios. La primera es Real Sacramental, que es la que tenemos delante del Santissimo Sacramento, que es Dios; y teniendo la Real presencia del Santissimo Sacramento, la tenemos de Dios. Porque aunque realmente està en todo lugar, no con el modo singular, que està en la Eucaristia; donde nos està amãdo, y deseando. Este amor, y deseo le hemos de agradecer, dandole gracias por merced tan grande, y deseando que todas sus criaturas la entiendan, crean, y adoren. Prepararemonos para recibirle sacramẽtado, con preparacion continua, comulgando espiritualmente en cada obrà, que hizieremos; y acompañandole con reuerẽcia, amor, y adoracion donde quiera que estuuieremos: diziendo

con

con Iob: *Ponme Señor junto à ti, y venga quien viniere contra mi.*

La segunda presencia, es Imaginaria; y es quando imaginamos à Christo Señor Nuestro à nuestro lado (solo, ò con algunos Santos) mirando todas nuestas obras, palabras, y pensamientos. Con esta consideracion lo hemos de hazer todo con rectitud, y por su amor, gloria, y honra: deseando en cada vna destas cosas, hazer lo que mas à su Magestad fuere agradable; y dandoles à todas vida, con vn entrañable afecto de amor.

La tercera es Real Intelectual; y esta es quando en todas las Criaturas entendemos, que està Dios, dandoles el ser, y la operacion à cada vna, segun su naturaleza. Y esto en todas las partes, y lugares del mundo: como el Alma, que estando en todo el cuerpo, y en todas las partes dèl, dà à cada vna su operacion. Y considerãdo, que està Dios en todas sus criaturas, recibiremos las obras, que nos hizieren, como dadas de su diuina mano, para nuestro aprouechamiento: procurando sacarle de todas (aunque no sean à nuestro gusto) sin quexarnos de la criatura, que su diuina Magestad tomò por medio, para hazernos esta merced.

La quarta presencia es Vnitiua; quando consideramos, q̃ no rijen nuestros cuerpos, ni estan en ellos nuestras Almas, sino que en ellos està rigiendolos, Christo. Con esta consideracion haremos todas las cosas, entrando, antes de empeçarlas, à adorarle, y ofrecerselas. Assi las haremos todas, como obras ofrecidas à Dios, y obradas por Christo. Procurarèmos en cada vna su imitaciõ; considerando con que paciencia tolerò las afrentas; con que silencio, y modestia los desprecios: con que deuocion oraria à su Padre; con que compostura andaria. A este modo discurriremos por todas sus obras, cõ verdadera imitacion. Esto consideraua San Pablo, quan-

do dixo: *Viuo, pero yà no viuo yo, porque viue en mi Christo.*

ALEGRIA: Bien nos ha dado à entender la Hermana Feliciana, como se cumplirà con verdad de obra el consejo del Apostol; y lo que el mismo dize en otro lugar, por estas palabras: *Vestios de Nuestro Señor Iesu Christo, mortificando vuestros deseos; y sed renouados en espiritu de vuestra mente: y vestios el Hombre nueuo, que segun Dios, es criado en justicia, y santidad. Seamos como muertos, siendo viuos: Muertos soys, y vuestra vida escondida està con Christo en Dios.* SAN IOSEPH: Sea (mis hermanas) Dios alabado de todas sus criaturas: y acierte yo à darle gracias, del consuelo que de oyrlas recibo.

## §. III.

## *DEL VSO DE LAS POTENCIAS en amar à Dios.*

ALEGRIA: Digo Hermanas, que el fin para que Dios criò al hõbre fue para que assi como Dios se ama, y entiende a si mismo, con suma perefccion, por medio de su diuina voluntad, y entendimiento; assi el hombre procure con toda perfeccion amarle, y entenderle: empleando en su seruicio estas dos nobilissimas potencias, que para ello le ha dado. Y ha de procurar obrar cõ ellas, como dadas de Dios para el mismo Dios; atendiendo siempre ante èl con vna perpetua, y atentissima deuocion, y reuerencia. Ni faltará vn punto, en quãto le fuere posible, de ofrecerle, en el altar de su coraçon, sacrificio de alabança, y obediencia; con verdadero dolor, de auer faltado en el cumplimiento desta tan suaue, y regalada

obli-

obligacion. Y procurarà, que las tres Virtudes Theologales (que tienen reſpecto à las tres Potencias, mediante las quales el Alma ſe vne con Dios) hagan vacio, y purgacion de todas las formas, y eſpecies: para que aſsi deſembaraçadas, el Entendimiento en viua Fè: la Memoria, en la Eſperança; la Voluntad, en la encendida Caridad, y amor: ſe vnan con ſu objeto Dios; y el Alma con actos continuos deſtas tres virtudes, le ſirua, y ame en cumplimiento, y memoria de ſu obligacion.

EVFROSINA: Por la reſpueſta de V.C. Hermana, he entendido aquellas palabras, que dixo Dios al Propheta Oſeas, aplicandolas al Alma embeuida en ſus memorias: *Yo la lleuarè à vn lugar ſolitario, donde le hablarè al coraçon: y en eſte lugar* (tambien dize Dauid) *ſerà embriagada de la fertilidad de tu caſa, ò Señor, y darle has à beber del arroyo de tus deleytes. Y* (como dize Iſayas) *alabarte ha, diziendo: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los exercitos; llena eſta toda la tierra de tu gloria.*

FELICIANA: Ponganos Dios qual el Propheta dize, y dènos eſtas Santas memorias, de que ſe ſiguen tantos bienes. SAN IOSEPH: Hanme ſatisfecho VV. CC. de manera, que no tengo yo que dezir. ALEGRIA: Porque lo quedemos todas, diga V.C. como imitaremos à nueſtro dechado Chriſto Señor Nueſtro.

***

## §. IV.

## DE LA IMITACION DE Christo.

SAN IOSEPH: Digo, que agradarà con perfecion à Dios el Alma, imitando à Christo Señor Nuestro. Y para que esta imitacion sea perfeta, se ha de imitar à Christo en su obra principalissima, que es querer morir por los hombres. Porque al tiempo que se vniò el Alma al cuerpo de Christo, en hazimiento de gracias al Padre, de verse con tanta sabiduria, y dones, se ofreciò à morir por los hombres; padeciendo los mayores trabajos, que pudiessen imaginarse; porque supo que esta era la voluntad del Padre. Pues porque este fue el primer acto de Christo, que principalissimamente naciò del amor; por esso el morir por los hombres, se llama propiamente obra suya. La perfeta imitacion de Christo es, que assi como el quiso morir por nosotros, nosotros estemos dispuestos à morir por èl; muriendo cada momento à nuestros apetitos, no cũpliendolos en nada, por su amor: mirando en que le daremos mas gusto; y no haziendo otra cosa, que aquella en que nos diere esta luz. Daremosle por ella gracias, assidos siempre del cumplimiento de sus palabras, è imitacion de sus obras, con actos continuos de morir por su amor; abrazando los trabajos, y estimandolos tanto, que despreciemos en ellos la temporal consolacion. Y diremos con el Santo Iob: *Escogio mi Alma estar colgada por ti, Señor; y tengo sospecha de todas mis obras, por buenas que sean.*

FELICIANA: Su respuesta de V. C. Hermana San

seph, viene con lo que dizẽ, es dotrina de Santo Tomas: Que cada vna de las obras que hizieremos, la hagamos tan perfetamente, como si de sola aquella pendiesse nuestra saluacion; procurando que vaya desnuda de buscarnos en ella, en ninguna cosa, sino por dar gusto à Dios, y por su gloria, y honra; estriuando en la virtud de Christo, y en los deseos de la Iglesia. SAN IOSEPH: Yo quisiera dar à VV.CC. lo que mi Alma les desea, por lo que han hecho, dandole luz cõ sus santas razones. EVFROSINA: V.C. Hermana, nos la ha dado à nosotras: y es tanto el gusto que hemos recibido, que no quisieramos se acabara hasta que el tiempo faltasse, pues se gasta tambien. SAN IOSEPH: Por cierto bien; y assi con el animo que VV.CC. me dan, y el gran deseo que yo tengo, les pido por amor de Nuestra Santa Madre Teresa de Iesus; que boluamos à responder todas à la misma pregunta, y pensamiento; pues son estas las conuersaciones, que quiso tuuiessemos sus Hijas.

## §. V.

## *DEL EXERCICIO DE LAS virtudes.*

EVFROSINA: Agradarà vn Alma con perfecion à Dios, exercitandose en las virtudes: principalmente en la Caridad. Porque diria yo, Hermanas, que aquel feruor, y deuocion, que en la oracion tenemos, se ha de lleuar siempre adelante, sin boluer atras. Lo que en esto se nos permite es, que de la contemplacion, boluamos al exercicio de las virtudes, que en la oracion suelen proponerse; lo qual no es boluer atras, sino caminar adelante. Y esto parece ser lo que dixo Ezequiel: *Que los anima-*

*les iban, y no boluian.* Entenderia yo esto de los contemplatiuos, y varones deuotos, que se acogen à Dios dentro de si mismos; entrando con libre, y eleuado espiritu à Dios en Dios, con veneracion, y amorosa reuerencia. Y la salida afuera, es, ò yâ el exercicio de las virtudes, como se ha dicho; ò yâ vna displicencia, que de si mismos tienen, con desestimacion, y aniquilacion propria. Y assi hazen por Dios todo quanto bueno con su gracia les es dado, interior y exteriormente. Y con esto llegan à ser señores de si mismos, y à boluer no boluiendo, como queda declarado: Si es que yo lo supe declarar.

ALEGRIA: Pareceme, Hermanas, que con esto se alcançarà lo que dize S. Pablo, por estas palabras: *Lo que Dios nos pide, y quiere de nosotros, es, nuestra santificacion.* Esto pide el amor, con que nos tiene obligadas; porque no podemos corresponder à tanto amor, sino amando; y siendo tales, q̃ merezcamos ser amadas del mismo Dios.

SAN IOSEPH: Denosle su Diuina Magestad, para que se le tengamos con la perfecion, à que somos obligadas.

## §. VI.

## *DE LA NEGACION PROPIA.*

FELICIANA: Agradarà mas à Dios vn Alma, negandose à si misma; y para llegar à amar à Dios, à si misma se ha de negar; porque no se compadecen juntos estos dos amores: Amor de Dios, y amor desordenado de si misma. Porque si tiene ocupados el Entendimiento, Memoria, y Voluntad, y los sentidos exteriores, y interiores, en cosas terrenas; seran impedimento, para que no estè Dios graciosamente en estas mismas potencias, y sentidos. Es necessario, pues, que se niegue à si propia, y

dexe de pensar, amar, y acordarse de las cosas que le dan gusto; para que puedã entrar el amor, inteligencia, y memoria de Dios, con entregas, y conuersiones amorosas. Entre cada momento, donde la està aguardando su bienhechor Dios; que tiene por descanso morar en nuestros coraçones. Y procure con todas sus fuerças (estimando esta verdad, y gran merced) no permitir, que aya cosa dentro della, que no le sea agradable: ni salga fuera de si à posseer alguna, que le desagrade. Trabaxe con mucho cuidado, por ofrecerse, y darse al Señor, qual su Magestad quiere que sea. Cõ esta lucha, y verdadera negacion, llegarà, y subirà al alto Monte, que dizen llama San Geronimo Diblatain (que significa desprecio de los oprobios) donde beberà del suaue contento, que trae consigo el triunfo, que alcãçamos de nosotras mismas, venciendo nuestros apetitos, y gustos en Christo por el.

EVFROSINA: Sea siempre su diuina Magestad nuestra fortaleça; para que alcancemos esta verdadera negacion, en el grado que nos dizẽ la pone San Bernardo, cõ estas palabras: *Aquella es la mas alta, y subida perfecion, quando el espiritu ha hecho tal vnion entre Dios, y el Alma, que no solo quiere lo que quiere Dios; sino que ni el se inclina à querer otrà cosa, sino lo que Dios quiere. Esto es ser semejantes à Dios, y no querer, sino lo que el quiere. Es ser por imitacion, lo que el es por su naturaleça; en quien el ser poder, y querer, es vna cosa.* SAN IOSEPH:

Bien parecen palabras de San Bernardo;
que tan perfetamente auia llegado à tan alta vnion.

## §. VII.

## *DEL AFECTO DE LA FE.*

ALEGRIA: Digo que agradarà mas à Dios vn Alma, holgandose de que èl sea quien es, y tenga las perfeciones que tiene, y de que todas las criaturas hagan siempre su voluntad. Y confessando la Fè, con viuo afeto, ser la vnidad, y Trinidad vna sola sustancia simplissima; adorando con reuerencia la distincion de las diuinas Personas, en vnidad de sustancia eterna; y la eterna vnidad en Trinidad Personal de tres Personas distintas, que es vn solo Dios verdadero. Quedaràse aqui el Alma con quieta simplicidad, engolfada toda en el bien infinito, sin operacion discursiua, y en verdadera quietud, y silencio de todo sentido interior, en pura Fè: en el qual se junta el Alma con su amado, en vnion de sencillez, y amor, y semejança. Este es perfeto amor de Dios; y el Alma que llega à este punto, goza los fratos del espiritu, q̃ dize Isayas, son: *Paz, Quietud interior, Silencio, y Confiança.* Estas virtudes nacen de aquella justicia, que es olgarse de que Dios sea quien es. Con esta passa el Alma con quietud esta vida, de que en la otra se le seguirà aquel rico descanso, que es la bienauenturança. Y tendrà acà dolor de los que no le conozen: y estando entregandole con amor su mente, y espiritu, empleando toda su forraleza, en el exercicio de la mortificacion, en señal, y testimonio deste gozo. Y dirà con afecto, por oracion jaculatoria: *Damoste gracias, ò Señor por tu grande gloria.*

FELICIANA: Todas sus criaturas se las den, con limpieza de coraçon, que yo (viendome tan corta en el cũ-

plimiento desta obligacion ) el reparo , y consuelo que tengo , es, ofrecerle las alabanças , y amor de todos sus Amigos , Angeles , y Bienauenturados. Pero como no quedo con esto enteramẽte satisfecha;considero la honra que se dan à si mismas las diuinas Personas ; y aquella entera satisfacion , con que el Padre conoce , estima , y ama al Hijo como merece;y el Hijo al Padre:y el Padre, y el Hijo al Espiritu Santo;y assi mismo el Espiritu Santo al Padre,y al Hijo;y les ofrezco aquella perfeta honra,que se dan vnos à otros,con infinita satisfacion,y gozo. Aqui halla satisfacion,y descanso el deseo, que tengo, de que sean conocidas, y estimadas , como merecen, las mismas diuinas Personas;à quien de todo coraçõ doy infinitas gracias, por la honra, que(supliendo mi falta) se dan à si mismas. EVFROSINA : Mucho me he consolado , Hermana,de auer oydo à V. C. y todas quedamos enseñadas,y satisfechas: y con deseo, de que Nuestro Señor haga à V.C.digna alabanza suya.

## §. VIII.

## *DE LA OBEDIENCIA.*

SAN IOSEPH: Rindiendo vn Alma su parecer al del Prelado con perfeta obediencia , se agrada mucho à Dios:porque en esta se encierrã todas las Virtudes Teologales,y Cardinales;quando lo que se manda pertenece à ellas.Encierrase la Fè en la obediencia;porque el obediente cree lo que le dize el superior.La Esperança;porque espera que sera assi,como lo dixo.La Caridad; porque el que obedece,obedece à Dios,y por amor suyo.La Iusticia;porque es obra de justicia, obedecer al Prelado: pues lo tiene prometido, y lo deue. La Prudencia; por-

que

que es Prudencia seguir el parecer ageno, y saber dexar el propio. La Fortaleza; porque es menester Fortaleza, y animo generoso, para venzerse à si mismo, y sujetarse à otro. Y finalmẽte es obra de templança; pues se abstiene de seguir su parecer, y gusto; que suele ser mayor, que el q̃ se halla en todos los manjares del cuerpo. De la Obediencia dizen, que dezia San Iuan Climaco, ser vna perfeta abnegacion de cuerpo, y alma; vna muerte voluntaria; y vna vida, sin solicitud, ni cuidado: sepultura de la voluntad; y vida de la humildad: es sacrificio agradable á Dios: y vna escritura sellada del Señor, de la certidumbre de la bienauenturança: es el baculo de nuestro Padre Elias, cõ que el buen Eliseo, y verdadero Religioso, passa el Iordan de las contradiciones (regalandose en ellas, y acordandose, que la tiene prometida) con hazimiento de gracias de la merced que en esto recibiò.

FELICIANA: Ha lo dicho V.C. tan bien, que me parece no auerlo oydo mejor esplicado jamas; ni auia entendido, quan acompañada està la Santa Obediencia de las demas Virtudes. EVFROSINA: Ya auia yo leido, que dize San Gregorio de la Obediencia, que es vna virtud, que sola ingiere en el alma todas las virtudes; y las conserua en ella. SAN IOSEPH: Grandes son sus excelencias; y assi deseo saber, en que consiste la perfecion de su cumplimiento. ALEGRIA: Yo no lo entiendo, pero tambien he leido, que dize San Buenauentura: que la verdadera, y pura obediencia, consiste en el cumplimiento de las cosas, que exceden las fuerças del subdito, sin deslindar lo que manda el Prelado. EVFROSINA: El mas alto grado de Obediencia, dizen que señala San Gregorio, à la Voluntad, porque en ella se junta la del subdito, con la del Superior: Y despreciando aquel su voluntad, y querer, solo quiere, y tiene por suya la del que le rige; y della se dexa lleuar, como de la suya propia. Y que San

Bernardo añade: que la prontitud del verdadero obediente, ha de ser tanta, que todo èl estè dispuesto, en todo tiempo, y lugar, para hazer al instante lo que se le mandare. Y mayor gracia (dize que merece) el que preuiene el coraçon para obedecer; antes que le manden la cosa, q̃ el que se dà priessa à ponerla en execucion. SAN IOSEPH: De mi confiesso, Hermanas, que no he dado el primer passo en esta virtud; y que tengo harto que llorar. ALEGRIA: A todas, Hermana, nos sucede lo mismo: y assi procuremos, que este llanto, sea con verdadera enmienda; porque es vana la penitencia (como dize San Agustin) que se ensucia con la culpa siguiente: pues desta manera no aprouecha el llanto. FELICIANA: Han hablado tan bien VV.CC. de la Santa Obediencia, que me atreuo à pedirles, que para nuestro aprouechamiento, digamos algo de las otras dos Virtudes, à que estamos obligadas.

## §. IX.

## *DE LA CASTIDAD, Y PVREZA de coraçon.*

SAN IOSEPH: De los castos dixo Christo Señor Nuestro, que se parecen à los Angeles; y San Geronimo: que viuir en carne, sin afectos de carne, mas es vida Angelica, que humana. Y aunque es verdad, que todas las virtudes, y dones, tienẽ la caridad por vltimo fin: el mas proximo, è inmediato, para ver y gozar à Dios, es la pureza de coraçon. Por esso Christo Señor Nuestro llamò: *Bienauenturados à los limpios de coraçon; porque estos solos son dignos de ver à Dios*; y juntarse con el en este destierro: porque tienen los ojos del Alma limpios, y son leuã-

tados, como Angeles à mirar el Sol de la inmensidad, y grandeza de Dios, en pura, y elevada contemplacion. Estos procuran, que no aya dentro de si cosa, que les impida este buelo; examinando con diligencia, si en sus deseos, obras, ò pensamientos, se buscan à si, ó sola la gloria, y honra de Dios. Huyendo quanto es posible, en los exercicios espirituales la multiplicidad, y variedad; reduziendo à grande simplicidad el Alma: para que el motiuo, y fin, en todas sus obras, y exercicios, sea el amor, amando por amar. Y aunque el exercitarse en las virtudes, con feruor, y deseo de adquirirlas, es necessario para la perfecion Christiana, y tiene intencion recta, y buena: como atiende à tantas cosas, no carece de la multiplicidad de Marta. Pero la intencion simple, pone los ojos en el amor diuino, y todo quantō haze, es amor, y por amor; haziendo de muchos exercicios vno de amor, que es exercitar las virtudes en el amor. Esta simplicidad, y vnidad, alabò Christo en Maria: y este es aquel *Vno*, que encomendò, como tan necessario; pues haze en el alma todas las cosas vna, y todas las recibe de mano de Dios; y las mira como instrumento suyo. Viue con esto el alma con grande resignacion; y ninguna cosa le toca en su propia especie: porque en lo prospero, ò aduerso, no haze distincion, recibiendo lo vno, y lo otro, como voluntad de Dios; y de tal manera saçona lo amargo, y lo dulce, con la voluntad diuina, que les haze perder el sabor, que les diò la naturaleça; porque igualmente hallan en lo vno, y en lo otro esta diuina voluntad, que buscan, y en que se regalan. Estos son, mis Hermanas, los medios que con el fauor diuino podemos poner, para alcançar la pureça de coraçon.

EVFROSINA: San Basilio dize: Pues eres llamado al intimo recogimiento, à tratar con Dios, deues siempre traer delante de los ojos, que yâ te leuantaste sobre

la naturaleza, y subiste à ser compañero de los Angeles, y à su conuersacion; procurando estar limpio, y libre de las ataduras de los afectos, sin que aya cosa criada, que te lleue tras si, y te aparte de la continua comunicacion, y vista de Dios. Y el Ecclesiastico: *Escriue en tu coraçon la sabiduria en el tiempo de la vacante: y mira bien, que el que mas se desocupa, serà mas lleno della.* ALEGRIA: En muy alto grado he leido, que la enseña San Dionisio à Timoteo, diziendo: La obra del amor, no atiende à cosa criada, ni increada. Y por cosa criada, has de entender toda cosa que no es Dios: y por cosa increada, se entiende la potencia, y sabiduria increada, con los demas atributos diuinos, y la distincion de las Personas de la Santissima Trinidad. Sea, pues, tu operacion ocupada en el inmenso secreto, que es la diuina essencia; sin condicion, ni distincion ni actual consideracion de atributo. Y porque este secreto modo de amar, es solo de la sustancia del Alma enamorada, dize Isaias: *Mi secreto para mi.* SAN IOSEPH: Pues se ha concluido en tan alto punto, con la pureça de coraçon Digamos la Hermana Feliciana, de la pobreza de espiritu que deuemos procurar.

## §. X.

## *DE LA POBREZA DEL Espiritu.*

FELICIANA: Que puedo yo dezir della, pues Christo Señor Nuestro, dà luego su gloria à los que la tienen, diziendo: *Bienauenturados los pobres de Espiritu, porque dellos es el Reyno de los Cielos.* Y San Pablo: Despues que me toco la luz celestial, y conoci las ventajas, que està encerradas en la pobreza de Christo, no puedo amar

otra cosa. Ella en si es vna abdicacion, y renunciaciõ de la soliciud de las cosas seglares; vn camino à Dios sin estoruo, ni impedimento: vn destierro de tristeza, y fundamento de paz: vna limpieça de vida, que nos aparta los estoruos del camino del Cielo. Es el fundamento de toda virtud, y de la perfecion Euangelica. San Gregorio, dize: que la perfecion de la santa Pobreza, consiste en estos tres puntos exercitados. El primero, apartar de si con cuidado el amor de toda criatura; de manera, que en ninguna cosa quiera posseer, sino à Christo Nuestro Señor, ni ponga sueserançad en ayuda de ninguna criatura, sino en èl: ame su Cruz, y muestrelo en todas sus obras, con desnudez de afectos. El segundo, desear ser menospreciado de todas las criaturas, y que todas crean del que es digno de todo vituperio, y que nadie tenga del compasion; no queriendo estar en la voluntad, ni coraçõ de alguna criatura, ni que del se tenga buena reputacion: y todo esto sea por amor de Christo, y à su imitacion. El tercero, que desee ser desconsolado, lleno de penas, dolores, y angustias, por amor de Christo. Y sino puedes desear estas cosas (dize el Santo) lexos estas de la Santa Pobreza: y si las deseas, y abraças, se cumplirà en ti lo que dixo Dios por Isaias: *A mis pechos os trairè, y sobre mis rodillas; à la manera que la Madre tiene al tierno infante, assi os consolarè.* De aqui se sube à la renunciacion de todas las cosas visibles, desnudando el espiritu de todas las imaginaciones, pensamiẽtos, y deseos de cosas que pueden entibiar, ò retardar el purissimo amor del Criador; trasspassandolos todos en el, para tener su trato amoroso, y celestial conuersacion. El mismo San Gregorio dize: Miro con los ojos de mi consideracion, à estos escogidos, y verdaderos pobres de espiritu, oprimidos en lo exterior, y en lo interior seguros, puestos sobre vna roca, y alcaçar; y veo que todo lo que ven engrandecido con

los

los ojos del cuerpo, lo desprecian con los del alma, porque se leuantan con ello à lo alto.

ALEGRIA: Han puesto los Santos tanta desnudez de la propia voluntad en estas tres Virtudes, que podemos dezir con San Agustin: O buen Iesus! quando, Señor, nuestras costumbres torcidas, seran en todo examinadas; para que conformen con la rectitud de tu santa voluntad. SAN IOSEPH: Mucho consuelo me dà, Hermanas, lo que dize Dios por Isaias: *No temas, que yo estoy contigo: no te apartes del buen camino, que à mi me tienes por su Dios, y Señor. Yo te confortè, y te recibi con la diestra de mi justo. Quedaràn confusos, y auergonçados tus aduersarios, y seràn como sino fuessen, los que te contradizen. Buscaràs tus rebeldes, y seràn como sino estuuiessen en el mundo.* Quiẽ son estos rebeldes, y cõtrarios (segun dize S. Pablo) sino los malos abitos, y mouimientos, q̃ no oyen la razõ, y nos quierẽ lleuar tras si? Digamos, Hermanas, estimando esta merced cõ viua fe, y hazimiẽto de gracias. *El Señor se ha hecho mi fortaleça, y mi refugio, y mi libertador; esperarè en èl.*

FELICIANA: Ay cosa como esta Hermanas, que hallo junto à mi à la Hermana Dichosa, que sin duda ha estado à toda nuestra Recreacion, sin auer reparado en ello? SAN IOSEPH: Perdone Nuestro Señor à V.C. Hermana Dichosa, que tan mal lo ha hecho, en no manifestarse luego, que nos huuiera sido de consuelo, y nos enseñara el camino de mas perfecion; y la que deuemos al cumplimiento de nuestros Santos votos? DICHOSA: estoy yo tan falta della, y hallome con tan poca virtud, y tanta soberuia, q̃ me he mortificado, de q̃ V V. CC. me ayan visto; porq̃ yâ de oy en adelante les pareceran mayores mis culpas, y lo serà muy grande no aprouecharme de tãta perfecion como V V. CC, en su Santa Recreacion me han enseñado. Yo cõfiesso, q̃ han encẽdido en mi coraçõ

el deseo que todos estos dias me daua Dios N. Señor, de emprender con veras este camino de perfecion: y enmẽdar lo que he faltado en el cumplimiento de mis obligaciones, y en la que à la santa Obediencia tengo. Y quisiera, poder dezir de experiencia, los frutos, y grandes bienes, que infunde en el Alma. Todos juntos los dè Nuestro Señor à VV.CC. y assi propio en cumplimẽto de sus santos votos: que yo quisiera auerlos guardado, desde el vientre de mi Madre con la perfecion à que soy obligada. EVFROSINA: Todas, Hermana, tenemos el mismo sentimiento, de no auer gozado antes de esse tesoro. SAN IOSEPH: Demos gracias à Dios, porque nos hizo esta merced, quando fue seruido; que sin duda no nos conuino antes. De mi digo, que en ningun tiempo la mereci; aunque estos santos deseos me han acompañado desde lo muy tierno de mi niñez hasta oy. FELICIANA: Hallo en mi tanta confusion, de lo que hasta aqui se ha dicho, que no se como salir della, sino empeçando con veras este camino; tomãdo por Maestro al Profeta Isaias, que dize: *Seràs llamado Sabado delicado, quando enmendares tus caminos, y torcidos afectos, y no se hallare tu voluntad en ti, ni la cumplieres en nada, por amor de Dios.* Y San Bernardo: Delicada es la diuina consolacion, y no se comunica à los que con ella buscan, y admiten la temporal. SAN IOSEPH: Porque lo pide mi necessidad, diganos la Hermana Dichosa, algo de la Paciencia, con que auemos de lleuar todo lo aduerso.

***

## §. XI.

## *DE LA PACIENCIA.*

DICHOSA: Descubrenos las grandes excelencias desta Virtud, dezir Christo Señor Nuestro: *Bienauenturados los pacificos, porque seran llamados hijos de Dios.* Y el Apostol: *Ruegoos en el Señor, que andeis dignamente en la vocacion, à que fuistes llamados, con toda humildad, y mansedumbre. Sufrid à todos con amor, y por la paciencia corramos à la batalla, que se nos ofrece, poniendo los ojos en Christo, que es el consumador de nuestra Fè.* De San Gregorio, nos refieren auer dicho: que la paciencia que tenemos en la tribulacion, y quãdo padecemos injurias, es lo que pregunta: si amamos à Dios en la prosperidad. Es la Paciencia, virtud de Christo, y la que nos haze morada suya; y aunque es menospreciada de los airados, es tan amada de los hijos de Dios, que por cõprar este precioso campo (donde està el tesoro escondido) menospreciã la honra, y vencen el temor del que diràn. Y aunque al principio es agria (y tanto, que parece cierto genero de martirio) es fruto suauissimo, que produze el arbol de las aduersidades. Y echada en las aguas amargas (como hizieron nuestros Padres los Profetas) quita la amargura de las persecuciones, y las buelue dulces; como tãbien las amargas coloquintidas de la olla. Es vn molino de azeite de deuocion, donde se muelen las oliuas de aquellos arboles, que viò Zacarias, que sustentauan la luz del Templo. Haze al coraçon tan generoso, y señor de sus passiones, que llega à gozar de lo que dize el Sabio: *Que todas las vezes que con la Paciencia reprimimos, y enfrenamos los affectos de turbacion en nuestros animos, nos*

*ha-*

*hazemos semejantes à Dios.* Es madre del feruor, y creo q̃ sin ella pereceria el espiritu, quando llega à la Isla de la sequedad; mas la Paciencia lo sustenta en sus frialdades. Esta es la que mata, y podrece al Religioso, para que como grano de trigo, dè fruto en abundancia, y goze de lo que dize Dauid: *Misericordias haze Dios al que padece injurias con Paciencia, sin assomo, ni mouimiento de vengança; y con el estarà en la tribulacion, y sacandole della, le glorificarà.* Es la moneda, con que se compra el Reyno de los Cielos: y es medicina saludable; como nos lo enseñò Christo desde la Cruz, abriendonos la preciosa botica de su costado; donde nos dà la Paciencia, sacada de las yeruas amargas de los trabajos, con el fuego de su diuino amor. Ella es principio de los bienes eternos; y callando desarma à los enemigos; y con armas de vencida queda vencedora. Es la prouatica Picina, donde se lauan nuestras almas, para ser sacrificadas à Dios. Es como la Palma, que quanto mas peso recibe, mas fuerte se leuanta; porque pone à Dios por fin en las aduersidades; y quantas mas ay, mas Dios, y quietud, tiene el alma. Este panal hallarà el valeroso Sanson, quãdo huuiere desquixarado el Leon de la ira; y desta quixada (al parecer seca) saldrà la fuente clara, que le aliuie en el camino de la batalla, cõtra los Demonios Filisteos. Esta puso Abel por primera piedra de la Iglesia; y coronò à los Martires de rubies, poniẽdoles palmas en las manos, con que siguen al cordero à donde quiera que và. Yassi como en el Templo de Salamon no se oyò golpe, ni martillada, porque todas las piedras veniã labradas de Sion; en la bienauenturãça no se oye ruido de tribulaciõ; porq̃ todo se labra en esta vida, cõ golpes de aduersidades en gran paciẽcia. Y Christo N.S. nos la enseña à exercitar, diziendo: *Si alguno te biere en vn carrillo, no solo no te venges, pero ofrecele luego el otro. Entiẽdese con tanta paciencia, q̃ no esforues*

*otra qualquier injuria, que quisiere hazerte.* Porque dixo el Sãto Pemenes: Nunca te vença la malicia, y vengança. Si alguno te haze mal, hazle tu en recopensa mucho biẽ, para que por el bien venças el mal: y procura estar siempre armado con estos dos escudos, en que recibas estos, y otros qualesquier golpes, de tus aduersarios: *Dios lo embia; esto me conuiene.* Resplandezca siempre en ti la Paciencia, para que por ella alcances la corona de justicia.

SAN IOSEPH: Denos su diuina Magestad, Hermanas, esta santa virtud, quando se nos ofreciere, en que exercitarla, à imitaciõ de Christo nuestro bien, y por su amor. Y gradezcamos se la mucho, teniendo por aziago el dia, en que no padecieremos alguna cosa, ò grande afrenta; trayendo continuo estudio en el menosprecio de la estimacion propia, que es el mayor contrario desta virtud.

FELICIANA: Con la Paciencia, se ha encendido el deseo, de que la Hermana Alegria, nos diga algunas cosas à cerca de la tribulacion, y sus frutos.

## §. XII.

## *DE LA TRIBVLACION.*

ALEGRIA: Sin la verdadera humildad, mal se conocen, y estiman sus excelencias; y estando tan lexos deste conocimiẽto, q̃ puedo yo dezir? Es tan excelẽte la Tribulaciõ, que la tomò Christo por medio, para obrar nuestra redẽciõ; y esto solo basta para desearla, y agradecerla. Es mina de grandes bienes, y de toda la felicidad, que puede desearse en esta vida. Pues sin ella todos los bienes del suelo son paxa, y heno, como se lo dixo Dios à Isaias, quando con ella le tenia purificado; con que quedò illustrada la gloria desta virtud. Es la escalera por dõ-

de

de sube el alma à la perfecta oracion. La Vallena de Ionàs, que traga à los Iustos, para guardarlos de que no se desuanezcã en las aguas de su nada. Esta corona, à los Iustos, y contemplatiuos, de gloria inmortal, y diuina. Es el arbol, que vió Nabucodonosor, à dõde se acogian todas las virtudes. Es Maestresala diligentissimo, que adreza el manjar à Dios, en el coraçon del Iusto. En ella se zeua el fuego del amor diuino; y della dize San Pablo: *Que trae consigo las virtudes de la Paciencia, probacion, y esperança.* Rico dellas, y gozoso, dize Dauid: *Vos, Señor, singularmente me pusisteis, y bizisteis viuir en esperança*; como en casa Real, labrada por vuestra propia mano. Dionos en esto à entender, quã de veras tenia su memoria hecho el vaci. de todas las cosas, en esta viua esperança; con que hallaua suauidad, y descanso en las aduersidades, y persecuciones. Es puerta del Reyno del Cielo; y vn espejo clarissimo, de donde saca el alma auiso, y luz para no salir del niuel de la voluntad, de Dios. Dize San Ambrosio: que sufrida con Paciencia, es bienauenturança; y mayor merced nos haze Dios, Hermanas, en ponernos en la Tribulacion, donde apacienta sus amigos, que en quitarnosla. porque con ella acude su diuina Magestad, y le tenemos con nosotros. Y aquella zarza, que ardia, y no se quemaua, por estar Dios en ella, nos enseña (demas de otros misterios) la purificacion, porque han de passar los Iustos; en quien Dios mora por gracia, para llegar á la perfeta vnion. Porque aunque sean combatidos del fuego de las Tribulaciones, no se consumiran; porque arden en èl sin quemarse. Y como los perfumes muestran la fuerça de su olor, y suauidad, metidos en el fuego; assi los sieruos de Dios descubren la fineça de su virtud, puestos en la Tribulacion. Porq los deleites, y noticias de Dios, no pueden assentar bien en el alma, sino està el sentido espiritual purgado con Tribulaciones, Tentaciones,

Ti-

Tinieblas, y aprietos, con que và ella cobrando virtudes, fuerças, y perfecion, con amargura: *porque la virtud, en la flaqueça se perficiona*, y con exercicios de paciencia se labra. No puede el hierro seruir, segun la intencion del Artifice, sin passar por el fuego, y martillo, en que padece detrimento en lo que antes era. Assi lo dize Geremias: *Embiaste, Señor, fuego en mis hueſos, y castigandome, quedè enseñado.* Y el Ecleſiastico: *El que no es tentado, ni padece tribulacion, que ſabe, ni que puede conocer?* Sino estàs en el numero de los atribulados (dize San Aguſtin) no estàs en el de los escogidos: y que atribula Dios à sus amigos, para enseñarles, que le han de amar por quien el es, y no por los dones, y mercedes, que de su diuina mano reciben. A los atribulados dà Dios la mas principal ventaja, y los haze caminar hasta la perfecion, y muerte de si mismos, en lo sensitiuo, y espiritual, para darles la vnion en su sabiduria, que es el mas alto estado. Purgalos en ella, quanto se puede purgar; como lo notò Dauid, diziendo: *La ſabiduria del Señor, es plata examinada con fuego, purgada ſiete vezes, en la tierra de nuèſtra carne.* Conuienenos, pues, tener gran constancia, y paciencia, en todas las tribulaciones, corporales, y espirituales; recibiendolas con hazimiento de gracias, como dadas de mano de Dios, para nuestro bien, y remedio; y no huyendo del bien que trae consigo. Assi lo acõseja el Sabio, diziendo: *Si el eſpiritu del poderoſo deſcendiere ſobre ti, no dexes el lugar, y pueſto de tu coraçon, que es aquel trabajo; porque la curacion cortarà el hilo de tus pecados, è imperfeciones.* Estimemos, Hermanas, este tesoro de celestiales, y diuinos bienes; acordandonos, que es el Señor quiẽ nos los trae, pues dixo: *Viſitarè mi huerto, Hermana y Eſpoſa mia, porque ſeguè mi mirra, con las demas eſpecies aromaticas; comi mi panal, con mi miel; bebi mi vino, con mi leche.* Grandes bienes son estos; y assi digamos con

San Bernardo: Dame, Señor, Tribulaciones, para que siempre estès conmigo. Y pidamosle, que nos honre con trabajos; y obremos con amor, y diligencia, sin mirar al gusto, ni al disgusto, sino à la mayor honra suya.

DICHOSA: *Visitanos, Señor, con tu bara, y castiga nuestras maldades, porque no apartes de nosotras tu misericordia.* Pero antes que nos falte tiempo, serà bien, que nos diga la Hermana San Ioseph, para nuestro aprouechamiento, la obligacion que todas tenemos de exercitar la virtud del silencio en las horas, y tiempo que nos manda la Regla.

## §. XIII.

## *DEL SILENCIO.*

SAN IOSEPH: Grande atreuimiento, y confusion ha de ser para mi, el hablar desta virtud, por serle yo tan contraria; y assi pidan VV.CC. à Dios me la dè, pues saben quan defectuosa soy en esta obligacion, de que deseo enmendarme. Grande es la fuerça, con que nuestra Sagrada Regla nos manda guardar Silencio, midiendonos las palabras, como VV.CC. saben. Y el Apostol San Pablo nos dize: que las palabras desordenadas, son el cuchillo de la buena conciencia. El que conoce sus pecados (dize San Iuan Climaco) enfrene su lengua, y el estudioso del Silencio, tiene à Dios, y assiste siempre delante del en lo secreto del coraçon; donde es familiarmente fauorecido, y enseñado. Los que se mortifican (dize San Gregorio) cerrando sus bocas, para no hablar palabras ociosas, son ayudados de Dios, quando la abrē, para pedirle mercedes, haziendoselas con grande liberalidad; porque han puesto en Silencio, y esperança toda

su fortaleça. Santiago dize: *Que quien no tropieça en las palabras, es perfecto varon; y la Religion del que no refrenare su lengua, serà vana; porque huiran de su alma las virtudes.* Y yâ vemos por experiencia, Hermanas mias, que donde ay abundancia de palabras, ay fertil esterilidad; porque nos apartamos de la rectitud, quando con ellas nos derramamos, y todos los sentimientos espirituales se apagan. Por esso nos encarga San Bernardo: que vayã las palabras dos vezes à la lima de la consideracion, y caridad, antes que vengan à la lengua; porque es instrumento muy apto para vaciar el coraçon. El tomar Christo Señor nuestro la lengua, como por litera, para entrar en nuestras almas, quando comulgamos, nos obliga à guardarla limpia de palabras, que no sean de sus alabanças. San Iuan Climaco dize: que el silencio es madre de la oracion, reparo de la distraccion, incentiuo del fervor manantial, donde nace el menosprecio de nosotros mismos; y la verdadera simplicidad, de donde se saca la verdadera sabiduria. San Gregorio, declara nuestra obligacion, diziendo: Palabra ociosa es, la que carece de necessidad, ù de intencion de piadoso prouecho. Y S. Iuan Chrisostomo: Ociosa es, no solo la que es mala, mas la que siendo buena, no edifica al que la oye. Concluyo, pues, diziẽdo: *Poned, Señor, vn candado en mi boca; y puerta, que cierre mis labios*; pues por mis palabras puedo ser justificada, ò condenada.

ALEGRIA: Grandemente nos es necessaria esta virtud. Leydo he del Santo Abad Or, que jamas hablò palabra ociosa; y que dezia á los que le iban à visitar, y à sus dicipulos: Mirad, Hermanos, que no me traigais à esta Celda palabras, que otros ayan dicho. Y de Santa Columbana Virgen, y Martir, nos refieren, que tenia vn ardentissimo amor à Christo Señor nuestro; y en testimonio desto, andaua con gran cuydado, de no hablar, si-

no de Dios, y de sus alabanças, y de las del Proximo. Pero diganos la Hermana Eufrosina, como nos prepararemos para yr al Coro, y estar en èl con el respeto, y atencion que se deue.

## §. XIV.

## *DE LA ASSISTENCIA en el Coro.*

EVFROSINA: Para mi enseñança es esta pregunta; y con este presupuesto, dirè lo que sè que guardan algunos sieruos del Señor, aunque V V. CC. no lo ayan menester. Y digo con Dauid: *Acerquese, Señor, mi oracion à tu presencia; porque anda muy lejos della. Conforme à tu promesa, Ilustra mi entendimiento, para que sepa, y pueda cumplir lo que me mandas; pues oyò tu oydo la preparacion del coraçon.* Puedese preparar el alma, considerando que Dios la llama, para que en compañia de los Angeles le alabe, y que la Iglesia la embia, como Procurador, para que pida al Señor de los siglos el remedio, que sus necesidades, y las de sus hijos han menester. Mire, con que cuidado se prepararia, para hablar con el Rey? y quanto mas se ha de poner acà, donde tanta mas reuerencia se deue, y tanto mas importa el negocio que se trata. Sacuda de si, con vn acto de contricion, el polvo de todos los pecados; y quite, y aparte todos los cuydados, haziendo cuenta, que yâ murió, y và al Cielo: que en esta opinion ha de tener el Coro. Y si este pensamiento se asienta, èl basta para estar como se deue en este Cielo terrestre, donde reside el Rey de la Gloria, aunque disfraçado; y assi toda la demas gloria està encubierta. Pero descubrese à los que con viua fe, y limpieça de coraçon, lo mi-

ran, como vn San Iuan Chriſoſtomo: que echaua de ver los exercitos Angelicos, qua aſsiſtian delante de ſu Rey. Y la razon deſta verdad es, que donde eſtà el Rey, eſtà la Corte. Haga, pues, quenta que eſtà alli en vn trono ſoberano toda la Santiſsima Trinidad; el Cordero que viò San Iuan; la Sereniſsima Virgen, los exercitos de los Serafines, los Coros de los Apoſtoles, Martires, y Virgines, los Ancianos del Apocalipſi; y todos los demas, que puede imaginar en la gloria. Conſidere, que en compañia de tales perſonas, y en preſencia de tal Rey (que de pies à cabeça la eſtà mirando) reza, ò canta; teniendo ſiempre puesta la etencion, en agradar à aquel Soberano Señor Quando oyere la ſeñal para empeçar el Oficio, pienſe cõ gran reuerencia, que la haze ſu diuina Mageſtad à toda eſta Santa compañia, para que tengã ſilencio, y oygan ſus alabanças; y que con grande atencion la eſcuchan, y miran. Y ſi tuuiere algun oficio en el Coro, hagale muy biẽ ſin hazer falta, como quien vee que le mira al teatro; y exercitele con granedad, y reſpeto; pues en èl repreſenta toda la Igleſia. Deſta preparacion ſuele el alma ſubir, y hazer reflexion, entrando dentro en ſi miſma con viua fe, à eſte trono de la Santiſsima Trinidad; con vna ſimpliciſsima, y cierta noticia, que ſu diuina Mageſtad le dà de ſi, donde ella le adora con amor, y reuerencia; y cõ eſta atencion le alaba en la muſica de los Hymnos, y Pſalmos. Y en llegando al *Gloria Patri*, con el le adora, y abraça; donde ella goza, y recibe la ſatisfacion, deleite, y ſuauidad (que V V. CC. por experiencia ſaben mejor guſtar, que yo dezir) y fortaleça contra el Demonio; y los penſamientos, y traças con que le quiere quitar la atencion. Y armada con eſte fuerte eſcudo, dize: *Yo duermo, y mi coraçõ* (que es Ieſus) *vela* Acudan à mi amado, que les reſponda, y deſpache, que no ay lugar de negociar conmigo, porque eſtoy toda con èl, en èl.

SAN

SAN IOSEPH: V.C. ha dicho lo que la Santissima Trinidad le ha dictado, para mi aprouechamiento, y enmienda de mi descuydo. Y para que huigamos la ociosidad, diganos la Hermana Feliciana, que consideraciones son buenas para no estar ociosas en las Celdas.

## §. XV.

## *DEL REMEDIO CONTRA LA Ociosidad en la Celda, y sus significaciones.*

FELICIANA: Yo quisiera tener el espiritu del grande Antonio, para satisfacer à VV.CC. y el feruor, y respeto que esse sagrado lugar nos pide. Es Oficina de espirituales exercicios, donde el alma cobra en si la Imagen de su Criador, y halla vn verde, y deleytoso valle. Es muerte de vicios, fomentacion, y vida de virtudes, lauatorio de imperfeciones, con rocìo de Celestiales gracias. Es el taller, donde se labrã las piedras preciosas, y se conseruan, hasta ser puestas en el edificio del Templo Celestial. Es imitacion del Sepulcro de Christo Señor nuestro, que recibe los que murieron al pecado; y con las inspiraciones del Espiritu Santo los resucita, dãdoles vida para Dios. Es secreto Hospital, donde el poderoso Medico cura los heridos, q̃ en la guerra del mundo escaparõ de las manos de sus enemigos. A ella mirana Ieremias, quando dixo: *O quan bien negocia, el q̃ en silencio pide à Dios su salud.* O Celda espiritual morada! que de soberuios, hazes humildes; de golosos, templados; de crueles, piadosos; y enciendes de fuego de caridad las almas. Y assi es justo, Hermanas, que della digamos nosotras, lo que dixo Dauid: *Esta es mi descanso en los siglos de los siglos; aqui habitarè, porque la escogì*, como paraiso

raiso de deleites;donde como especies aromaticas,y flores oloroſas,eſtàn las virtudes dando de ſi ſuauiſsimos olores.Ha de conſiderar el alma,como haſta entonces ſe ha deſcuydado de ſeruir à Dios, y del cumplimiento de ſus obligaciones;y que ſu Diuina Mageſtad, por ſola ſu miſericordia,le concede aquel dia,en que eſtà, para que ſe enmiende,y grangee gloria.Haga cuẽta, que es el primero en que empieça á ſeruirle, y que por ventura ſerà el vltimo.Eſta cuenta deue hazer cada dia, ſi deſea alcãçar perfecion; y hecha,diga con gran dolor de lo que ha faltado:Señor,yo me ofrezco à todo lo que de mi quiſiereys hazer,por tiempo,y eternidad;y todos los trabajos,y afrẽtas que me quiſiere V.Mageſtad embiar: y todo lo que yo pudiere hazer en vueſtro ſeruicio,propongo de hazerlo con la mayor perfecion que pudiere.Cõſidere tambien,que la Celda es la llaga precioſa del coſtado de Chriſto nueſtro bien,y la pureza con que en ella ſe ha de eſtar por eſſo:y que en ſaliendo della, ſe aparta de Chriſto;y que el Demonio,como Leõ rabioſo,aguarda eſta ſalida para tragarla,y ſembrar en ſu coraçon penſamientos impertinentes.Que el eſtar en ella, es gloria de Dios,y nueſtra profeſsion, perfeciõ, y quietud (cauſa de las buenas conſideraciones)y que en ella ſe comunica Dios.Quando ſaliere de la Celda, lea el rotulillo de la puerta,que dize:*No ſe paſſe ſin caſtigo la ſalida ſin prouecho*;teniendo por inutil la que no fuere para exercitar la Obediencia,ò Caridad.Ha de conſiderar, que eſtà en vna ſepultura;y entienda que el mundo la tiene yâ oluidada,como haze a los otros muertos;y pagandole en la miſma moneda no ſe acuerde dèl,ni de coſa ſuya, como los demas muertos hazen. Deſta glorioſa ſepultura no ha de ſalir el difunto,ſino por la voz de Chriſto, que es la obediencia,ò ſeñal,con que manda llamar,ò hazer alguna coſa.Y en oyendola,al punto ha de reſucitar, con-

siderando, que Dios manda aquello: y con gran deseo de darle gusto, y armandose con la señal de la Cruz, y pidiẽdole su diuino fauor, para hazer con gran perfecion lo que le mandaren, irà à hazerlo: agradeciendo que Dios se aya acordado de emplearla en cosa de su gusto. Pero en quanto estuuiere fuera de la Celda, acuerdese que dize San Iuan Climaco: que el amigo de quietud, aunque salga de la Celda, no sale della con las palabras, pues no dexa por esso de hablar dentro de su coraçon con Dios, como quando estaua en ella. Y acabada la obra, à que la llamarõ, procure boluer lo mas presto que le fuere possible, y conseruarse en soledad con solo Dios, dandole su coraçon vacio, puro, y limpio de toda aficiõ à cosa criada, y fuertemente atado, sugeto, y rendido à sola su Diuina voluntad. Con esto podrà dezir, lo que la Santa Ana Madre de Samuel: *Delante de vos, Señor, tengo derramada toda mi alma*; y tã liquida, y deshecha en vuestro amor, q̃ toda junta, mi Dios, se pudo de vn golpe derramar. En vuestro amor tengo abiertas mis entrañas, y lo mas intimo dellas està lleno de vos; y toda mi voluntad limpia, y estendida, os la ofrezco. Y adorandole con viua fè en el templo, y altar de su coraçon, dèle gracias de lo mas intimo dèl, porque la admitiò para estar en la Celda; pidiendole la perfecion, con que quiere que el alma le ame en ella. Considere, con gran deuocion, y respeto, junto à si à la Sereniſsima Virgen nuestra Señora, que cõ grande magestad, y amor, la està mirando: y haga cuenta, que es su Esclaua, y q̃ para su seruicio la cõprò Christo. S. N. Mire sus admirables perfeciones, y pidale la imitacion de sus virtudes, singularmente la humildad. Cõ estas cõsideraciones, y otras (de q̃ VV. CC. tienẽ larga experiencia) me parèce, que se euitarà la ociosidad, y crecerà el respeto que à la Celda deuemos.

ALEGRIA: En este punto entiendo, Hermanas, por

lo

lo que V.C. ha dicho, lo que dize Isaias (y me dà grandes cariños de la Celda) *Alegrarse ha el desierto, la soledad brotarà alegria, y florecerà como azuzena; y en las cuebas, donde antes habitauan Dragones, naceràn la retama, y el jũquillo; y llamarse ha Camino Santo.* Prosiguiò la Hermana San Ioseph. Diganos la Hermana Dichosa, como se han de recibir las correcciones para sacar prouecho dellas.

## §. XVI.
## *DE LA CORRECCION, para que sea vtil.*

DICHOSA: Porque V.C. sabe, que me falta la perfecion, que con su pregunta me enseña; respondo con deseo, de que el Señor, que nos rodea de misericordias, y de obras della, nos dè à entender el gran bien que nos hazen, los que nos ayudan con sus aduertencias à vẽcer nuestros enemigos; que son las faltas, culpas, è imperfeciones, en que nos vèn caer. Y para despertar la memoria de la grande obligacion, que de apartarlas de nosotras tenemos, digo estas palabras del Apostol: *Los recibidos por hijos de Dios, es razon que viuan, y obren conforme à la condicion de su Padre.* Procuremos, pues, Hermanas mias, guardar la vnidad del espiritu, con vinculo de paz; y para no perderla, es justo no contentarnos con qualquiera reformacion, para conseguir la negacion, y pureza espiritual, que nos pide la imitacion de Christo, cuyas hijas, y esposas somos. Y assi hemos de escoger por su amor todo lo mas desabrido, y amargo à nuesto natural, y deseo. Esta negacion ha de ser como vna muerte, y aniquilacion temporal, y espiritual en todo. Assi lo enseñò à los Dicipulos, quando sin dar salida à la demãda de diestra, y de siniestra, les ofreciò el Caliz, como mas

precioso. Este Caliz, es morir á nuestra naturaleza, desnuda, y aniquilada, segun el sentimiento, y su entender, y gozar; de manera, que no solo en lo sensual, mas, ni aun en lo espiritual ha de quedar embaraçada, para el camino angosto: pues por èl no cabe mas que la negacion. En èl se ha de lleuar por guia a Christo, y por baculo la Cruz; adorandola con grande reuerencia, en qualquier lance de mortificacion que se ofreciere; sin querer en ella otro consuelo, que el de la misma Cruz. Acuerdome, à este proposito, de aquel admirable verso de Dauid, que dize: *Apercibome para todo lo que me puede suceder, trayendo à Dios delante de mis ojos: porque le hallo siempre à mi lado, para ayudarme.* Aqui nos enseña el gran bien que se nos sigue desta diuina presencia; y quan ciertos son sin ella nuestros mouimientos (que nos comen, sin entenderlo, la fortaleza) nacidos del amor propio: Rey que no conoce superior; Ladron, abariento de lo bueno, que el alma possee; Hastio, de todo lo que es virtud; Blãco, de las imperfeciones; perpetuo Contraditor de la raçon; Narciso, que se desuanece en las aguas de su nada; Lienço, con que la sensualidad ciega la razon: perpetua Querella, cõtra el amor diuino; Verdugo del alma; Reuelion, contra la voluntad de Dios; Leuadura, que corrempe la massa de las virtudes; Fundamento de la soberuia; Cueruo, que al que le cria saca los ojos; Desconocimiẽto de las faltas; y finalmente el que nos impide, y estorua el aprouechamiento que hemos de sacar de las aduertẽcias, y correciones. Estas se nos hazen para nuestro biẽ, y remedio; y halo menester este enemigo tan lleno de ellas; y assi las hemos de recibir con humildad, y agradecimiento. En esta ocasion estaremos contra nosotras mismas, y de la parte de Dios; à quien de tantas maneras hemos ofendido. Y quando no tuuieremos las culpas, y faltas que se nos aduiertẽ, y ponen; obligaciõ es de la fiel

Esposa, dar gracias muy de coraçõ, y cõ alegria a Christo Señor nuestro, porque es seruido de hazernos aquella merced; estimandola sobre todos los gustos espirituales. Y para no perder el fruto de la humildad (que es propio de aquella ocasion) serà bien aduertir, que si no tenemos aquellas, tenemos otras cien mil peores faltas: aplicando aquella pena à la que las otras merecen, sin dar disculpa; porque el darla, es señal de poco pecho para abraçar la Cruz. Y acordandonos de aquel verso: *Sacrificad, sacrificio de justicia, y esperad en el Señor*; le sacrificaremos la justicia; sin querer ser tenidas en otra opiniõ, que la que tales faltas, y culpas merecen. Y con mansedumbre, y modestia pondremos la boca en tierra, cogiendo flores (que tales son las reprehensiones) mirando todas las cosas, con la luz que nos dà la Fè. Y con ojos, como de lince, no pararemos en lo que esteriormente parecen; sino miraremos à Christo nuestro Señor en los Prelados. Assi nos lo enseña nuestra Sagrada Regla, fortaleciendo esta verdad con aquellas diuinas palabras: *Quien òs oye, me oye à mi.* Las quales nos obligan à grande amor, y respeto, y à proponer que hizieramos cõ Christo? Que respeto, y amor le tuuieramos? Con que fè le comunicàramos nuestros coraçones, y recibieramos su Dotrina? Y que deleyte nos fuera mirarle, y seruirle? Esto es lo que hemos de hazer con los que estàn en su lugar; aunque los veamos faltos en algunas cosas; que por esso dixo Dios: *Bienauenturados los que no vieron, y creyeron.* A las Hermanas, y a todas las demas personas, se ha de mirar como à Imagenes, y moradas de Dios, hermoseadas cõ la Sangre de Christo. Y ponderando con grande estimacion de cada vna, este pensamiento, crecerà la humildad, que es la que enciende la luz del entendimiento, para salir de nosotras mismas: estando firmes, y constantes en sufrir, y padecer quanto se ofreciere con resignacion; dexando-

nos en las manos diuinas: que en el animo humilde labran perfetisimas labores de virtudes, y merecimiẽtos. Procuremosle, Hermanas, alcançar, con vna viua muerte de Cruz sensitiua, y espiritual, interior, y exterior, por aquel Señor que por nosotros dió en ella la vida, para nuestro remedio. No falte en nosotras la continua vigilancia; acordandonos que dize Dauid: *Yo dixe en medio de mi abundancia, y prosperidad, no aurà cosa que baste à derribarme; mas apartò el Señor sus ojos vn punto de mi, y quedè turbado.* Y pues prometimos ser templos de Dios, digamos con Isaias: *Posseednos, Señor Dios nuestro.* Y diganos aora la Hermana Alegria: en que consiste la verdadera contricion.

## §. XVII.

## *DE LA CONTRICION verdadera.*

ALEGRIA: Para que VV. CC. me enseñen, y aya enmienda en mi descuydo, ha querido nuestro Señor, que se me hiziesse esta pregunta: pero hallandome inutil para responder à ella, pido à los Santos, que satisfagan por mi à VV. CC. Dizẽ, pues, q̃ escriue S. Gregorio: q̃ la verdadera contricion, y penitencia, consiste en hazer juyzio de si; y conocida la grauedad de las culpas, con perfeto dolor, y aborrecimiento dellas, y de si misma, considerar la Magestad, poder, justicia, y misericordia del Señor, à quien ha ofendido; pidiendole, que no solo no le perdone las penas, sino que si conuiene para honra de su Diuina Iusticia, la castigue, y dè las que merecẽ sus pecados, aunque sean las del Infierno; con tal que sea admitida à su amistad, y gracia. Con este verdadero dolor,

quan-

quanto mas la consolare Dios con gustos celestiales, tanto mas sentirà auerle ofendido con tan gran desamor, ingratitud, y atreuimiento. Iuzgueſe indigna de consuelo alguno; y merecedora de todo mal, y castigo, por grande que Dios se lo quiera embiar: deleytandose en ellos, y estimandolos tanto, como estimaria verse absoluer de todos sus pecados à culpa, y à pena; porque en este castigo resplandeciesse su Diuina Iusticia, como en el perdon la Misericordia. Y vn pequeño suspiro, y vna lagrima derramada con esta resignacion, valen mas (para alcançar perdon de las entrañas misericordiosas de Dios) que todas las penitencias, que en todo el mundo se pueden hazer sin ella. Y en esto consiste la verdadera penitencia. En cuya confirmacion nos dize Dios: *Al pecador que se doliere de sus pecados, yo le darè entendimiento, y pondrè en èl mis ojos, y le enseñarè el camino por donde ha de andar.* Y San Agustin (como quien tan bien supo gozar desta liberal misericordia) nos enseñan q̃ dize: Aya vn tened misericordia de mi pecador, que no faltarà el jubileo plenissimo de la Misericordia de Dios; de que se precia tãto, q̃ la jura para dar (si es posible) mayor firmeza â su esperãça, con estas palabras: *Por mi vida, que no quiero la muerte del pecador, sino que se conuierta, y viua.*

Sabido en que consiste la verdadera Penitencia, quiero dezir vn exercicio de contricion, en que andaua el Rey Dauid, para que la despierte en nuestros coraçones, y procuremos imitarle: *A ti solo pequè* (dize el Sãto Rey) aunque pequè contra muchos; y lo que mas me lastima, ó Señor, es el desamor, y atreuimiento que contra ti tuue, quando te ofendi: y por esso lloro; siendo mis lagrimas pan de noche, y de dia. Y con las afrentas, y oprobios que padezco, se renueua en mi coraçon el dolor de auerte ofendido, con grande gozo en padecer por las ofensas, que contra tu Magestad he cometido: y absten-

go mi lengua de dar disculpa, ni quexa;teniendola solo de mi,por auer sido pecador tan ingrato.

EVFROSINA: No quisiera que perdiessemos de vista esse exercicio,en que andaua el Santo Rey;porque me parece,que se cifra en èl gran parte de la perfecion;y que todo èl està fundado en verdadera caridad;que es la bassa de las demas virtudes, retribucion de la redencion, y virtud eterna. Pero, pues cada dia tenemos obligacion de hazer dos vezes los examenes de conciencia, serà biẽ que la Hermana Dichosa nos lo enseñe.

## §. XVIII.

## *DEL EXAMEN DE LA conciencia.*

DICHOSA: Llegada la hora del examen, para concebir el conocimiento de nuestra ingratitud con verdadera contricion, es muy eficaz medio, para que ella sea muy intensa,considerar que Dios llama, y dize: *Dame cuenta de lo que està à tu cargo.* Oìda esta voz,mire quan pobre se halla,para poder pagar tan grã deuda, como de la vida passada reconoce en si. Passe por toda ella con breuedad; despertando con verdadero dolor, y haziendo actos de contricion verdadera,y aborrecimiento del pecado. Esta memoria de la vida passada, ha de ser la primera en cada examen. Considerese en el juyzio de Dios(pues no sabe, si antes q̃ llegue la mañana, ò la noche,se verà en èl)y mire quales han sido sus pensamientos, palabras, obras, y deseos, desde que hizo el vltimo examen. Y en particular considere, como ha exercitado la caridad consigo misma:con que vigilancia se ha dispuesto,para que nuestro Señor more, y descanse en ella:

co-

como ha guardado los diuinos sentimientos, y inspiraciones, que en la oracion, y fuera della ha recibido. Como los ha puesto por obra: y en que ha faltado al cumplimiento de los santos propositos, que tiene hechos.

Mire luego, si faltò a la caridad que à los proximos deue, en palabras, obras, deseos, ò semblante; y en la tolerancia, y sentimiento de sus trabajos; cõ lo demas, que la caridad le enseña; y aduierta, que es muy delicada. Examine despues, como la ha exercitado con Dios; mirando la intencion, atencion, amor, y reuetencia, con que anda en el cumplimiento de sus espirituales obligaciones; y la que tiene, de que sus potencias estèn siempre empleadas en su seruicio; y de gozarle con cada vna de ellas. Atienda en que ha faltado a esta obligacion; y muy en particular en el Oficio Diuino, Oracion, y Sagrada Comunion; y en la preparacion que para ella deue hazer; y en lo que ha de obrar despues en la guarda de su diuina presencia. Mire en que ocasion, ò lugar, se apartò della; ò dexò de agredecer el trabajo, y menosprecio que para su bien le embiò Dios por medio de las criaturas. Contemple en que ha dexado de seruirle, y exercitarse en la mortificacion, y humildad; ponderando con gran sentimiento las faltas que hallare en cada vna destas obigaciones. Mire tambien, en que ha faltado à la perfecion que deue en la guarda de la obediencia, castidad, pobreça, y silencio; y de los demas preceptos de la Regla, y Constituciones. Llore con verdadero proposito de la enmienda, todas las imperfeciones, y faltas, en que huuiere caydo: y si no hallare en si algun acrecentamiento de las virtudes, reprehendase mucho, y execute en si alguna penitencia; porque en el seruicio de Dios, el no ir adelante, es boluer à tras.

Repare segun sus faltas, que vicio, ò passion predo-

mina en ella, y la haze guerra; ò que virtud le falta; y segun esto tome la presencia de Dios, y consideraciones del dia siguiente; y proponga (con su ayuda) la enmiẽda: desconfiando de si, y confiando en èl. Y tenga por muy cierto, que no le faltarà su fauor; pues la ley de su casa es, *dar al que pide, responder al que llama, y que halle el que busca.* Y porque este exercicio es tan prouechoso, para ir cada dia renouando las costumbres, dirè à VV. CC. vn breue discurso, con que mi alma se suele enternecer, y sacar algun prouecho: queriendolo assi la bondad, y misericordia del Señor. Acabado, pues, el examen, mouida el alma à temor con tantos defetos, y à amar con tantos beneficios, como de Dios tiene recibidos, podrà boluerse à si, diziendo con la reuerencia, y amor que se deue a tan amoroso Padre: Que es esto alma mia? Como estàs tan floxa, y perezosa? Como resistes à tanta fuerça? Como eres tan desconocida à tan buen Dios? Esta es la constancia que ayer proponias, de guardar las santas costumbres? Este es el pago que dàs, por tantos trabajos? Este es el agradecimiento por tantos beneficios? Ay de mi! ay de mi, pecadora, cobarde, pereçosa, ingrata! Hasta quando tengo de perseuerar en mis maldades? Pero, Señor, de vn muladar como yo, que puede esperarse, sino ...sura, y hediondez? Y de vna tierra tan mala què? sino espinas, y abrojos! *Por ventura el arbol malo, puede dar buen fruto?* Perdonadme, Señor mio: y pues soys buen Pastor, recoged esta oueja perdida, y descarriada del camino de las virtudes; metida en el atolladero de sus gustos, y apetitos: y apezgada en el peso de su cumplimiento. *Hizisteysme contraria à vos;* y con esta carga vengo, mi Dios, mi Padre, y Esposo, en seguimiento de vuestra voz, que dize: *Venid a mi todos los que estays cargados; que yo òs descargarè.* Y pues sabeis, Señor, qual es la mia, quitad, ò poned; haziendo en mi en todo vuestra volun-

tad.

tad. Acordaòs, mi Iesvs, que dixisteys: *Vine à poner fuego à la tierra; que quiero yo sino que se encienda?* Enciendase, pues, en mi, para que la tierra de mi coraçon, abrasada en viuas llamas de amor, òs sea agradable sacrificio. Hazed, Señor, que estas miserias mias, redunden en mayor honra, y gloria vuestra en los siglos de los siglos. Y si para esto son menester trabajos, desde aqui los llamo: llueuan sobre mi dolores, fatigas, enfermedades, y aficiones. Persigame vno; inquieteme otro: conjurense contra mi todas las criaturas; y sea yo hecha oprobio de todas, y desecho del mundo. *Desfallezca en dolores mi vida, y mis años en gemidos*; con tal, que no falte yô vn punto, de daros gusto, y amaros con toda mi alma, mente, espiritu, y fortaleza; y venga à descansar en el dia de la tribulacion, siendo recibida en vuestra gracia, y gloria. Amen.

Por lo que he dicho conocerán VV. CC. quan grosseramente procedo en materia tan delicada; y assi digo: *Pues tu, Señor, dàs luz à mi lampara, alumbra tambien mis tinieblas.* Pidãselo VV. CC. porque sin esta luz no se conocen las culpas, por grandes que sean.

FELICIANA: Tẽdràla V. C. muy grãde, si no se aprouecha, y haze lo q̃ ha dicho: porque a todas nos ha dado singular consuelo auerlo oydo. Pero diganos la Hermana San Ioseph, como se han de confessar, y euitar las culpas Veniales.

## §. XIX.

## *DE LA CONFESSION DE LAS culpas Veniales; y su reparo.*

SAN IOSEF: Quien entiende tan bien, como VV. CC. el daño que hazen las imperfeciones en el camino espiritual, grande obligacion tiene de euitar las culpas Veniales; pues disponen el alma para tan graue

daño, y enfrian la caridad. Bien nos enseña el Santo Iob à huir dellas, diziendo: *Que los varones justos edifican para si soledades.* Esto es, cerrar las puertas de los sentidos, cõ la continua mortificacion del gusto de cada vno dellos, apartandonos de las ocasiones, y peligros, en q̃ podemos caer: Y teniendo presentes aquellas temerosas palabras del Sabio: *El que menospreçia las cosas pequeñas, poco à poco và cayendo.* Y en otra parte: *Quando te llegares al seruicio de Dios, està en justicia, y temor, y apareja tu alma para la tentacion*: porque nos conuiene estar en centinela, y matar luego los pequeñuelos deseos en la piedra fuerte Christo Señor nuestro; que quiere que aun destos nos guardemos, para que seamos varones fuertes. Grandes son los medios que tenemos en nuestra Sagrada Reforma, para conseguir esta perfecion, en los dos examenes de conciencia de cada dia; en estar todo èl recogidas en las Celdas, meditando en la Ley de Dios de dia, y de noche: en tener dos horas, y media de oraciõ mental, delãte del Sãtissimo Sacramẽto, todos los dias: En las siete horas Canonicas; en la inuiolable guarda del silencio; en las diciplinas de cada semana; en ayunar siete meses del año; en no comer carne en toda la vida cõ salud; en dormir en vna tabla, embueltas en vn saco de sayal, los pies, y cuerpo desabrigados. En todo esto recibimos grande obligaciõ de aprouecharnos; porque estas son las cosas que promete Dios calificar, y apurar en el dia del juyzio. *Quando tomare el tiempo* (dize por Dauid) *yo juzgarè las justicias, que tienen apariencia de virtud.* Leìdo he, que dizen graues, y santos Autores, que los que se confiessan de solos pecados Veniales, sin proposito de la enmienda dellos, pecan mortalmente. Y que quando la Forma del Sacramento se aplica donde no ay verdadera materia, es sacrilegio. Para euitar, pues, este tan graue daño, nos hemos de recoger á reparar en nuestras culpas,

(co-

(como en el examen se dixo) y despues de conocidas, y lloradas con verdadero proposito de la enmienda, las confessarèmos, no contentandonos con dezir en general, que nos hemos dexado lleuar de malos pensamientos; sino diziendo hasta donde nos han lleuado, y de que materia han sido: porque lo particular declara mas la grauedad de la culpa. No explica vno bien la suya, diziendo, que dixo palabras mortificatiuas, impacientes, ù de murmuracion; quando la palabra fue tal, que pareciera mayor la culpa, particularizandola, que diziendo essa generalidad. Y por esso, si faltò con particular desedificacion en la Obediencia, especifique aquella cosa, ò aquel modo particular, que declara mas la culpa, y haze formar otro concepto della. De la misma suerte procederà en las demas cosas, no vsando generalidades, ni rodeos; y procurando tener verdadera cõtricion. Esta nos pide Dios por Isaias, diziendo: *Aunque de gracia te has vendido, y cautiuado, por el baxo precio del cumplimiento de tus gustos, y apetitos; si me llamares, seràs redimida.* Y por Oseas: *Aunque me eres aleuosa, te rondo la puerta; y si me abrieres, me desposarè contigo; y no me acordarè mas de tus pecados.* La verdadera penitencia (dize S. Ambrosio) consiste, en que se duela de contino el coraçon del pecador, de los males passados: y de tal manera los llore, que no los haga de nueuo, para boluerà llorarlos. *Antes del juyzio apareja tu Iusticia*, dize el Sabio. Y San Agustin: Mata las Serpientes; y despues que las huuieres muerto, corre con mayor sed, y ligereza à la fuente de las aguas viuas; porque muertos los Pecados (que son las Serpientes) suspira el alma con mayor feruor, por la fuente de la vida Christo Señor nuestro; que, como dize Isaias: *en perdonar està su gloria*: y essos son sus deleytes.

EVFROSINA: Su Diuina Magestad, llene de su Gracia nuestras almas, para que le situamos con en-

tera perfecion. ALEGRIA: Resta, Hermanas (para acabar de instruyrnos) que la Hermana Feliciana nos diga vltimamente, qual es el medio mas principal para alcançar la verdadera Vnion con Dios: y la mas perfeta preparacion, para recibirle Sacramentado.

## §. XX.
## *DE LA COMVNION SACRAmental, y Espiritual.*

FELICIANA: Mucho pide V. C. à quien tan pobre està de ciencia tan sobrenatural, y diuina; mas por obedecer, dirè lo que nuestro Señor, y sus Sieruos me hã enseñado: *La Iusticia*, Hermanas, *viene delante de Dios, y ella es el aparato, y adorno de su trono*: y como yâ se dixo, *à los limpios de coraçon està prometida su vista*. El Señor de las virtudes con gran reuerencia nos disponga.

La Comunion Espiritual, Hermanas, no es otra cosa, que desear cõ intimo, y feruoroso afecto la Sagrada Comunion, para vnirse, è incorporarse por ella con Christo Señor nuestro. Para esto nos hemos de examinar de los pecados, è imperfeciones, con dolor de auerlos cometido; y verdadero aborrecimiento dellos; y firme proposito de la enmienda. Pediremos perdon à Dios; y haziendo alguna penitencia, nos recogeremos dentro de nosotras, como si quisiessemos comulgar Sacramentalmente: y con viua fè le recibiremos en el alma; entregãdosela toda desocupada, y la voluntad libre de afecto, y apetito de otra cosa, que de su dulze Esposo. Quedaremonos à solas con èl, gozando de sus diuinos abrazos: donde suele llegar el amor vnitiuo à su termino, que es esta inefable Vnion. Y vnida el alma deste modo con su Dios, quedan las potencias deificadas: la memoria clara,

esta-

eſtable, firme, y libre de toda multiplicidad, recibiendo en ſi ſolo à Dios. El entendimiento ſereno, y iluſtrado con rayos de vna tan inaceſsible, y extraordinaria luz de coſas tan altas, y ſobrenaturales, que ataſca, ſin poder ir à tras, ni adelante: y ſolo ſe detiene en vna ſimpliciſſima inteligencia, y noticia de Dios. Que dirè de la volũtad? pues en eſtos ſecretos, y fauores, es la mas bien librada en eſta vida. Eſta merced, Hermanas, hazela Dios al alma, quando es ſeruido: porque ella por ſi propia no puede álcãçarla. El mas principal medio para eſta Vniõ, es el Santiſsimo Sacramento del Altar. Y por eſſo dixo Chriſto Señor nueſtro: *El que come mi carne, y bebe mi ſangre, queda en mi, y yo quedo en èl.* En la encendida fragua deſte Santiſsimo Bocado, ſe transforma el alma en Dios; y vniendoſe à èl, queda hecha vn miſmo eſpiritu con èl: la qual adheſion, en ningun punto ſe puede hazer mejor, que comulgando. Eſte ſecreto deſcubriò Chriſto à San Aguſtin, diziendo: No pienſes, que quando comulgas, y me recibes en manjar, me conuiertes en ti; porque es al contrario, que tu te conuiertes en mi. Y pues en eſta comida el manjar conuierte en ſi al que le come, deue eſtar el que come muerto; pues el manjar, que es Chriſto, eſtà viuo. Y ſi quiere ſer conuertida en èl, la mejor diſpoſicion que puede tener vn alma, al tiempo que recibe eſte ſabroſiſsimo Bocado, es morir, como à cada vna enſeñare el Eſpiritu Santo; y entregarſe muerta á Chriſto en la Eucariſtia, para recibir ſu vida, y ſu eſpiritu. De los q̃ aſsi llegã muertos à comulgar, ſe puede entender lo q̃ el miſmo Señor dize: *Quien come mi carne, y bebe mi ſangre, tiene vida eterna.* Que buẽ cambio! que ganancioſo trueque, morir a lo temporal, por viuir a lo eterno! dexar la ꝓpia vida, por la vida de Chriſto! Tal muerte, ganancia es; pues con ella ſe grangea, q̃ nueſtra vida ſea Chriſto: y el alma en la Sagrada Comunion, deſtituyendo ſu

pro-

propio ser, es abrasada en fuego de amor; y siendo de Dios digerida, es en èl transformada. Y en esta transformacion, halla tanto que amar en Dios, que desfalleciendo de amor, le entrega su voluntad, haziendo dexacion della; porque no alcança lo que puede à lo q̃ deue. Y viẽdo el alma que no puede amar como deue, queda la voluntad complaciendose, en que el mismo Dios se ama como merece; y le ama con el mismo amor, que èl a si se tiene; tomandò esse mismo amor por instrumento, para amarle. Y queda diziendo, sin cesiar: Amaos, Señor, amaos; que bien empleado es esse amor infinito, en esta infinita Bondad. Amaos, Señor, y para siempre amaos, y sed amado de todas vuestras criaturas.

EVFROSINA: Dè su Magestad à V. C. Hermana, esse desmayo de amor, en que le goze, y descanse, en premio de la que nos ha hecho, enseñandonos lo que tanto importa, para saberle gozar, y agradecer. FELICIANA: con grande confusion quedo, de lo que he dicho; pero tiempo es yà de que vamos todas al Coro, à dar à su Diuina Magestad gracias, porque sufre nuestras tibiezas. ALEGRIA: Supliquemosle, nos las quite, y encienda en su Diuino Amor, para recibirle, pues hemos de comulgar. DICHOSA: Rezemos la Estacion del Santisimo Sacramento en cruz; y comulgando espiritualmente, preparemonos, para llegar à recibirle en nuestras almas, indignas de tan gran Misericordia. SAN IOSEPH: En saliendo de la Comunidad, por la tarde, podemos boluer todas à este mismo lugar; para que con la licencia que tenemos, se gaste lo restante del dia en cosas de nuestro aprouechamiento.

Con esto se partieron en silencion; y yo tras ellas; dando gracias à Dios, y pidendole me la dè, para saber aprouecharme de la grande perfecion, que para mi enseñança se auia alli tratado.

RE-

# RECREACION ESPIRITVAL.

*COMPVESTA.*

POR LA HERMANA ESMERALDA DE LA SOLEDAD,

Carmelita Deſcalça.

## DIALOGO SEGVNDO.

*HABLAN, PREGVNTAN, Y RESPONDEN LAS miſmas cinco Hermanas.*

SAN IOSEPH, FELICIANA, EVFROSINA, DICHOSA, Y ALEGRIA.

*TRATA DE LA DIVINA VNION y ſus efetos; y otras materias de Oracion.*

CON deſeo de hallarme en lo demas de la Recreacion; y por ſer la primera para aſſegurar mi pueſto, me ſali a la huerta en acabando Viſperas. Saliò luego a ella la Hermana San Ioſeph, y poſtrada ante la Cruz del humilladerо, ſe eſtuuo aſsi haſta que llegaron las otras. Saludaronſe todas, y haziendo oracion a la Cruz, llegaron al pueſto ſeñalado, y ſe ſentaron. Entonces dixo la Hermana Eufroſina: La Paz de Chriſto Señor nueſtro ſea en noſotras. SAN IOSEPH: Y encienda ſu Diuino Amor nueſtras Almas. EVFROSINA: Mucho he tardado en conocer a V.C. SAN IOSEPH: No me eſpanto; porque con dificultad ſe conoce vna a ſi miſma. EVFROSINA:

Pa-

Paguele Dios a V.C. la que me haze; que en amor, y deseo de su saluacion, crea que soy la primera. SAN IOSEPH: Tan deuotas me parece, que vienen V V. CC. que serà bien quedarnos en silencio, estimando esta merced; porque estima el Señor en mucho su deuota memoria, y nos pone demanda della, diziendo por Isaias: *Buelue te à acordar de mi, si por tu flaqueza te oluidares: y presentame luego otra vez en tu memoria, que yà sè lo poco que puedes.* FELICIANA: Bastantes son estas palabras, para encẽder los coraçones en su Diuino Amor. Bienauẽturada el Alma, que està atenta à esta amorosa demãda de su Dios, respondiendo luego con Ieremias: *Con memoria me acordarè, y mi alma en mi desfallece.* DICHOSA: Mucho quisiera entender, que memoria es esta, q̃ promete Ieremias (que descubre tener en su alma este tesoro) y assi, diganos la Hermana Alegria (porque no lo entendi, quãdo esta mañana lo apuntò en su respuesta) como llega el alma à tener al vacìo que hazen las tres Potencias, en las tres Virtudes Teologales.

## §. I.

## *DE LA VNION PVRGATIVA, y passiua.*

ALEGRIA: Mucho me consuela, que lo tenga V.C. en la memoria, por el gran prouecho, que podemos sacar, si yo lo sè dar à entender. Dos efetos haze el Espiritu Santo en el alma del Varon perfeto. Vno es, vaciarla de si misma; y otro llenarla de si mismo. La primera purgacion, ò vacìo (que pertenece à la parte inferior) se haze, quando despues de algun tiempo, que ha dexado las cosas del mundo, en que antes hallaua gusto, le dàn

todas

todas en rostro; y en ninguna dellas puede hallar arrimo, ni consuelo.

La segunda purgacion, ò vacìo (que pertenece a la parte superior del alma, y se llama purgacion espiritual, y pobreça de espiritu) se haze, quando despues de algunos años, que el alma se ha exercitado en cosas espirituales (en que antes hallaua gusto, arrimo, y consuelo) no se le dàn, ni puede detenerse en ellas con las potencias. Porque estos modos de oracion, y exercicios, à q̃ el alma iba antes asida, se le caen, y deslizan aora, de tal suerte, que nada puede detener. Como vn leño muy ligero, que si por fuerça le meten en el agua, se buelue con su natural ligereza a lo alto. Esto se llama desnudez interior; resignacion, y pobreça de espiritu: mediante la qual ama à Dios el alma, con amor muy puro, y desnudo, sobre todos los gustos, y consuelos corporales, y espirituales; y sobre todos los dones del mismo Dios. Todo esto obra èl en el alma, mediante las tres Virtudes Teologales, Fè, Esperança, y Caridad. Porque mediante la Fè, purga el entendimiento de sus baxas maneras de entender: en que se comprehenden las particulares, cõ que èl puede conocer à Dios baxamente, y à su modo. Pero purgandole Dios de todo esto, le dexa à escuras, y en pura Fè: en la qual se comunica la Sabiduria de Dios al Entendimiento, en vn modo muy leuãtado. Esto es, en vna noticia general, y confussa; mediante la qual conoce à Dios por negatiuas, sobre todas las formas, è imagines, y sobre toda sabiduria, conociendo no conociendo, y entendiendo no entendiendo. En llegando a esta desnudez, luego le parece al alma, que no puede passar adelante, y desfallece en ella la consideracion. Pero la simple inteligẽcia, pura, y desnuda de toda imagen, es lleuada à vna tiniebla, que ni tiene forma, ni modo; en la qual con vna simple vista, contempla el abismo de la Diuinidad. Ma-

nifiestasele en esta contemplacion al entendimiento vna latitud inmensa, que parece và à dar en vn abismo infinito; y siente tambiẽ alli vna anchurosissima, y profundissima soledad interior, à manera de vn inmẽso desierto, à que jamas llegò luz, ni cosa criada; ni aun pueden entrar alli los pensamientos, por muy subidos, sutiles, y espirituales que sean. Tambien se siente alli vn secretissimo, oculto, y caliginoso silencio, y la eternidad misma; en que no ay passado, ni futuro, con paz, y tranquilidad tan grande, que sobrepuja à todo sentido. Bien conoce el entendimiento, que aquello que mira, y contempla, con essa simple vista, es Dios, mas no sabe, de que manera es. Y assi, mediante la Fè, camina à Dios à escuras, y en tinieblas; esto es, creyendo, y no entendiendo claramente.

Mediante la Esperança, es purgada, y vacìa la memoria de la confiança en sus fuerças, y espera solo en la ayuda de Dios. Y tambien se vacìa de todas las criaturas, y solo espera alcançar à Dios, con la ayuda del mismo Dios.

Mediante la Caridad, se purga la voluntad de todos los consuelos, y gustos corporales, y espirituales: y ama à Dios con amor purissimo, y desnudo; y transcendiendo todo lo criado, se vne, y transforma en èl.

Pero assi como Dios purifica, y vacìa el alma, destas dos maneras, segun la parte inferior, y superior; de la misma suerte la llena de si mismo de dos modos. El primero es, quando modiante la purgacion del sentido, y del espiritu, es llena de la Sabiduria de Dios (q̃ es el mismo Hijo de Dios) la qual se comunica al alma en fè, y tiniebla. Pues aunque conoce à Dios, no sabe de que manera es. Esto es, que aunque conoce à Dios por fè, no le conoce por experiencia. Llamase esta primera comunicacion, vnion, ò contemplacion purgatiua.

Del segundo modo, llena el Espiritu Santo al alma de si mismo, quando ella conoce à Dios, no solo por fè, sino tambien por experiencia. Esta communicacion se llama vnion passiua, ò fruitiua: y es vna imagen, y traslado de la gloria de los Bienauenturados; saluo que allà ay otra experiencia, tan diuersa, que el que menos goza deste bien, goza mas, que el q̃ mas goza dèl acà. Pero diga la Hermana Eufrosina, de que manera và el alma sintiendo esta vnion, ò contemplacion purgatiua; mediãte la qual, es llena de la Sabiduria de Dios.

## §. II.

## *COMO SIENTE EL ALMA la Vnion purgatiua.*

EVFROSINA: Antes que este Diuino Fuego de amor (que es el Espiritu Santo) se introduzga, y vna con la sustancia del alma, por perfeta purgacion, y pureza, està hiriendo esta llama en el alma; gastandole, y consumiendole las imperfeciones de sus malos habitos. Con esta operacion la dispone el Espiritu Santo, para vnirla, y transformarla en Dios. Porque el mismo fuego de amor, que despues se vne con ella glorificando, la embiste antes purgando. De la suerte que el fuego en el madero, que con su llama le enjuga, y desnuda de sus frios accidentes, hasta disponerle con su calor, à que pueda entrar en èl, y transformarle en si. En este exercicio padece mucho detrimento el alma; y siente graues penas en el espiritu, (que à vezes redundan en el sentido) siendole esta llama muy esquiua; porque en esta disposicion de purgacion, no le es clara, sino escura; ni suaue, sino penosa. Y aunque algunas vezes dà calor el amor, es con tor

mento, y aprieto; y no le es deleytable, sino seca; ni refeccionadora, y pacifica, sino consumidora, y arguidora. Y alfin no le es glorioſa; antes la pone miſerable, y amarga, en luz eſpiritual, que la dà de propio conocimiento: *Embiando Dios fuego en ſus hueſſos*, como dize Ieremias; *y examinandola en fuego*, como dize Dauid. En eſta ſazon padece el alma grandes tinieblas en el entendimiento; en la voluntad, muchas ſequedades, y aprietos; y en la memoria, grande noticia de ſus miſerias: porque eſtàn los ojos del propio conocimiento eſpiritual muy claros. Y aſsi padece el alma profunda pobreça, y deſamparo, ſintiendoſe ſeca, y fria, y à vezes caliente. En nada halla aliuio, ni aun penſamiento que la conſuele, ni puede alçar el coraçon à Dios. Porque en eſta cura, y medicina, que Dios haze al alma de ſus muchas enfermedades, le pone delante de los ojos, lo que antes el alma tenia encubierto; y yâ lo vè, y ſiente en la luz, y calor del fuego. Y como en el agua, y humo, que del madero haze ſalir el fuego, ſe vè la humedad, y frialdad que tenia antes eſcondida: aſsi aora, cerca deſta llama vè, y ſiente el alma claramente ſu miſeria. Porque ſe leuantan contrarios contra contrarios en ella; y luzen vnos junto à otros: y haziendo guerra en el ſugeto del alma, procurā expelerſe vnos à otros, por reynar ſolos en ella. Eſta llama es de eſtremada luz; y como embiſte en el alma, luzē ſus tinieblas naturales; que ſentirà en quanto la luz las embiſta; porque no pueden vèr las almas ſus tinieblas, ſino cerca de la diuina luz; donde la voluntad ſiente ſu natural dureza, y ſequedad, para con Dios; mas no ſiente el amor, y ternura. Porque ſequedad, y dureza no pueden comprehender ſus contrarios, haſta que ſiendo expelidas, reynē en la voluntad, ternura, y amor de Dios; pues no pueden caber dos contrarios en vn ſugeto. Deſta manera ſuele ſer el ſumo padecer del alma; teniendo aprietos, y an-

guſtias grandes; y peleando allí vnos con otros en vn ſugeto paciente. Y Dios (que es todas las perfeciones contra todos los habitos imperfetos del alma) la curte en ardores; para que deſtraygados della, entre, y ſe vna con ella, por amor ſuaue, pacifico, y glorioſo: començãdo èl deſde luego à comunicarſe al eſpiritu. A vezes es tan grande (en cierta manera) eſta purgacion en el alma, que diſpone à la vnion perfeta, como la del Purgatorio, en que las almas ſe purgan, para verle allà. Y eſta purga es mas, ò menos intenſa, ſegun cada vna de las tres Potencias ha meneſter. Porque Dios, que quiere entrar en el alma por vnion, y transformacion de amor, la embiſte antes, y purgando con la luz, y calor de ſu Diuino Amor, la pone, como puſo a Ieremias, quando dezia: *Yo varon, que veo mi pobreza en la vara de ſu indignaciõ: hame amenazado; y trajome à las tinieblas, y no à la luz. Tanto ha conuertido ſu mano contra mi! Hizo embejezer mi piel, y mi carne; y deſmenuzò mis hueſſos. Cercòme alrededor de muro; y rodeòme de hiel, y trabajo. En tenebroſidades, me colocò, como à muerto ſempiterno. Edificò alrededor de mi, porque no ſalga; y agrauòme las priſiones. Y demas deſto, aunque dè vozes, y ruegue, ha excluydo mi oracion. Cercò mis caminos con piedras quadradas, y traſtornò mis ſendas.*

SAN IOSEPH: Mucho me he conſolado con lo que el Profeta dize; porque ſe echa bien de vèr, quan herido, y penetrado le tenia la llama del Amor Diuino, en el profundo vacìo de ſus afectos, potencias, y ſentidos; y deſcubre bien en lo que hemos de eſtimar la parte que deſta merced nos cupiere. Pero juſto ſerà, que la Hermana Dichoſa proſiga eſta materia, diziendo los efetos que goza el alma, que paſſando por eſta amoroſa purga, ha llegado á la Diuina Vnion.

## §. III.

## DE LOS EFETOS DE LA Vnion purgatiua.

DICHOSA: Buela V. C. tan alto en su pregunta, que no me atreuo à darle alcance, y satisfacer à su deseo, sin las alas del Padre Fray Iuan de la Cruz: porque en mi no ay otra cosa, que ignorancia, confusion, y atreuimiento. Dize el Santo Padre: que puesta el alma en esta perfeta desnudez, y vacio, se puede dezir, que ha trocado la muerte de sus afectos, y apetitos, en vida espiritual, y diuina. Porque el entendimiento que antes desta Vnion, entendia con la fuerça de su luz natural, es yâ informado de otro principio, y luz sobrenatural, y se ha trocado en diuino: porque su entender, y el de Dios, es todo vno. La voluntad que antes amaua muertamente, solo con su afecto natural, yâ se ha trocado en vida de amor viuo; porque ama altamente, mouida del Espiritu Santo, en quien yâ viue; porque la voluntad dèl, y la suya, es toda vna. La Memoria, que de suyo proucìa solo las formas, y figuras de las criaturas, es trocada en memoria de los años eternos. Y los Apetitos, que solo gustauan el manjar de las criaturas, que dauan muerte, aora son trocados en gusto, y sabor de manjar diuino; mouidos de otro principio mas viuo, que es el deleyte de Dios. Y finalmente, todos los mouimientos que antes tenia el alma, del principio de su vida natural, yà en esta Vnion son trocados en mouimientos de Dios. De manera, que yâ el Etendimiento del alma, es Entendimiento de Dios; y su Deleyte, Deleyte de Dios; y la Sustancia (aunque no es Sustancia de Dios, porque no puede con-

uer-

uertirle en èl)estando vnida, y transformada en Dios, està por participacion con èl, agenada de todo lo temporal; y libre de lo natural desordenado. Y introduzida en las Cellas del Rey, se goza, y alegra en su amado; y acordandose de sus diuinos pechos, dize: *Morena soy, pero hermosa*; porque mi natural negrura, se ha conuertido en hermosura del Rey Celestial: que le dà vna blanda, y regalada cama, en sus diuinos braços, donde combalezca, y sea fortificada. Alli se duerme, y cõualeze de la enfermedad de amor; y el Diuino Esposo, guardandole el sueño, dize: *Yo os conjuro* (*Hijas de Ierusalen*) *que no despertеis, ni hagais velar à mi querida, hasta que ella quiera.* Ponele mucha gente de guarda en torno de la cama; porque estè mejor guarnecida, y segura de todo rebato, è inquietud (como con los sesenta Fuertes el Lecho de Salomon) que son los habitos de las Virtudes, defensa fuerte del alma. Y ella en medio destas grandezas, y diuinas excelencias, conoce, que se queda esencialmente en el miserable ser de antes: segun el qual, no tiene facultad sin Dios, sino para pecar, y ofender mortalmẽte à aquel, en quien tanta bondad ha conocido, y de quien tantos fauores recibe: y conoce, que en quanto esto, no tiene mas poder de su parte, que el que actualmente està en pecado. Y reconoce tambien, que ninguna criatura huviera, que no vsasse mejor de los beneficios que Dios le haze à ella. En este concepto se aniquila tanto, que segun lo que precissamente siente de su parte, no tiene mas estimacion de si, que si estuuiera ofendiendo à Dios. De aqui le procede profunda reuerencia, y grandissimo temor, de verse dexada de su Diuina Magestad en algun tiempo.

Pero crece por otra parte en confiança; viendo, que quanto mas baxa, tanto es mayor la bondad del que la admite à la comunicacion de sus diuinos secretos; que

solo es obra de puro amor. Este baxo conocimiento de si misma, es vn efeto inseparable de la Vnion; como lo es la zeniza de la conuersion que haze el fuego, quemando alguna cosa. Por esto se ha de tener mucha cuenta en los exercicios de amor, con el aprouechamiento de humildad; y por sospechoso, qualquier espiritu que no es acompañado della. Estos, y otros muchos efetos obra el Espiritu Santo, en el alma yâ purgada, por el fuego de su Diuino Amor.

FELICIANA: En esta disposicion, y vacìo puede hazer el alma muchos mas actos, y mas intensos, en poco tiempo, que la no dispuesta, en mucho: porque à esta, todo se le vá en disponer el espiritu; y aun despues suele quedarse el fuego sin encender. Mas en la yà dispuesta, por momentos entra el amor; el qual apetece, que el acto sea breuissimo: porq̃ se cumple mas presto; y tiene tanta mas fuerça, y valor, quanto mas presto se cũple: porq̃ los actos espirituales, se hazen en vn instante. Todo lo demas son disposiciones de Dios, y afectos sucessiuos; que muy pocos llegan à ser actos: mas los que llegan à vn punto, se forman en Dios; qual es la oracion breue, que penetra los Cielos. ALEGRIA: La Hermana San Ioseph podrà dezirnos las mercedes, y claras noticias que recibe el alma, puesta en esta diuina Vnion; donde el Espiritu Santo la llena de si mismo.

(::)

## §.IV.

## *DE LAS MERCEDES, Y NOTICIAS que recibe el Alma en la Vnion passiua.*

SAN IOSEPH: Mal se puede hablar, Hermanas, de las entrañas del Espiritu, sin espiritu entrañable: y yo tengo tan poco, que aun no entiendo lo que V. C. pregunta; y assi me acojo à la dotrina del mismo Padre Fray Iuan de la Cruz, que de ciencia esperimental supo lo que dixo; con que VV. CC. quedaràn satisfechas.

En esta Vnion passiua, ò fruitiua (en que el alma es llena del Espiritu Santo) echa ella de vèr claramente, que Dios en su vnico, y simple ser, es todas las grandezas, y virtudes de sus atributos, en ~~vn solo supuesto~~ suya, que es el Padre, Hijo, y Espiritu Sãto; siendo el mismo Dios, y Dios infinita luz, y infinito fuego diuino. En cada vno dellos (y son inumerables) luze, y arde como Dios. Y assi, segun estas noticias, en vn solo acto, actualmente le es al alma el mismo Dios muchas lamparas, que luzen, y dàn calor de amor, cada vna en su manera; y todas en vn simple ser, y en vna lampara, que es el Verbo, *resplandor de la gloria del Padre*. Esta luze, y arde, segun todas sus grandezas, y virtudes; dando al alma inteligẽcia, y amor de si, segun todas, y cada vna dellas. Porque el resplandor que le dà esta lampara, en quanto es omnipotencia, haze al alma luz, y calor de amor de Dios, en quanto èl es omnipotente. Y segun esto, yâ Dios le es lampara de omnipotencia, que le luze, y arde segun este atributo. El resplandor que le dà esta lampara, en quanto es sabiduria,

una sola essencia

ria, le haze calor de amor de Dios, en quanto es Sabio: y segun esto, yâ Dios le es lampara de sabiduria; y assi de justicia, bondad, &c. De suerte, que la luz que le dà de cada vno destos, y de los demas atributos, haze al alma juntamente calor de amor de Dios, en quanto es tal. Y assi le es Dios al alma, en esta alta comunicacion, innumerables lamparas, q̃ le dàn luz, y amor; y absorta en delicadas llamas, es llagada sutilmente en cada vna dellas. Y aunque es verdad, Hermanas, que esta comunicacion, es luz de fuego, es este fuego aqui tã suaue, que con ser fuego inmenso, es como agua de vida, que harta la sed del espiritu. Este fue figurado en el del Sacrificio, que escondiò Ieremias; que en quanto estuuo oculto era agua; y quando fuera por via de Sacrificio, era fuego. Assi este espiritu de Diòs, en quanto està encerrado en las venas del alma, es como agua suaue, que deleyta, y harta la sed del espiritu, en la sustancia del alma: y en quanto se exercita en sacrificio de amor, es llama viua de fuego; que son las lamparas de amor, que dize el Esposo, que son *lãparas de fuego, y de llamas.* Estas gusta el alma, como agua de sabiduria; y como fuego de amor, con acto de amor diuino, dentro de los resplandores de Dios, transformada en la llama del Espiritu Sãto: donde los mouimientos de Dios, y del alma juntos, no solo son resplandores, sino glorificaciones que haze el Espiritu Santo en el alma. Sientese ella entonces llena de deleyte; y que en todos ellos le dà su fruicion, y amor, diziendole: Yo soy tuyo, y para ti; y gusto de ser tal qual soy, por darme à ti, y por ser tuyo. Vèse à sí amada, y con tal estimacion engrandecida, y marauillosamente letificada: *Porque el impetu del rio, letifica la Ciudad de Dios.*

ALEGRIA: Nuestro Señor nos recoja en sí mismo; que muy bien nos ha dado à entender V. C. las grandes mercedes, y admirables noticias, que en esta Vnion pas-

siua se le comunìcan al alma: que experimenta en si la virtud de aquel animal de quatro formas, que viò Ezequiel, con aspecto como de carbones, y lamparas encendidas: y la de aquella rueda (que es la Sabiduria) llena de ojos dentro, y fuera (que son las admirables noticias de que goza) y siente aquel sonido del altissimo Dios; y el impetu de las aguas diuinas, que al caer el Espiritu Santo, embiste al alma en llama de amor, en su fauor, y amparo. Està el alma infundida en las aguas destos diuinos resplandores, como en horno encendido, en vision pacifica, y glorioſa: porque esta viua llama, viuamente le està comunicando todos los bienes; que este diuino amor todos los tiene, y dà consigo. Pero porque yo hallo dificultad, nos diga la Hermana Feliciana, como se entiende lo que dize San Gregorio: Que quando el alma desea à Dios, yâ tiene lo que desea.

## §. V.

## *DE LA DISPOSICION PARA el Matrimonio espiritual.*

FELICIANA: Si esto es assi (y assi es sin duda) como pena con tantas ansias, por lo que yâ tiene? Porque en el deseo, que como dize San Pedro, tienen los Angeles de vèr à Dios, no ay ninguna pena, ni ausia; porque yâ le posseen, y en la possession se deleytan. Y assi el alma auia de sentir deleyte, y hartura en este deseo, y no dolor; pues tanto mas tiene à Dios, quanto mas le desea. Pero aunque no alcance mi corto caudal a lo que emprendo, por dar gusto a VV. CC. y porque à todas nos serà prouechoso entẽder este punto, digo: Que es grande la diferencia que ay en tener el alma en si à Dios, solo

por

por gracia, ó en tenerle tambien por Vnion (porque lo vno es quererse bien, y lo otro es tambien comunicarse) que es tanta, como la que ay del desposorio al matrimonio. Porque en el desposorio, solo ay vn igual si, y vna sola voluntad de ambas partes; y joyas, y ornatos, que dà graciosamente el desposado à la desposada. Mas en el matrimonio ay tambien comunicacion de las personas, y vnion, que es el fin del desposorio. Assi quando el alma ha llegado à tanta perfecion en si, y en sus potẽcias, que la voluntad estè muy purgada de otros gustos, y apetitos, segun la parte inferior, y superior; y enteramente dádo el si acerca de todo esto en Dios (siendo yâ la voluntad de Dios, y la del Alma vna, en vn consentimiento pronto, y libre) le tiene yâ por gracia de voluntad, de todo lo que puede por via de voluntad, y gracia. Esto es auerle dado Dios en el si della, el verdadero, y entero si de su Gracia. Este es vn alto estado de desposorio espiritual del alma con el Verbo; en el qual el esposo le haze grandes mercedes, y la visita muchas vezes amorosissimamente; con que ella recibe grandes fauores, y deleytes. Pero no tiene que vèr con el matrimonio; porque todas son disposiciones para la vnion dèl, en que la và Dios purificando, y adelgazando mas, para estar decentemente dispuesta à tan alta vnion. Y en esto passa tiempo (en vnas mas, y en otras menos) porque la và Dios haziendo al modo que à cada vna le conuiene. Esto es figurado por las donzellas, que fueron escogidas para el Rey Assuero; que aunque las auian sacado yâ de sus tierras, y de las casas de sus padres; con todo esso, antes que llegassen al lecho del Rey, las tenian vn año encerradas en el Palacio; y el medio se estauan disponiendo con ciertos vnguentos de mirra, y otras especies aromaticas; y el otro medio, con otros mas subidos vnguentos: y despues desto iban al lecho del Rey.

En tiempo deste desposorio, y espera del matrimonio, en las vnciones del Espiritu Santo, quanto mas altos son los vnguentos de disposicion, para la Vnion diuina, suelen ser estremadas, y delicadas las ansias de las potencias. Porque como aquellos vnguentos son yâ mas proximamente dispuestos para la Vnion, saborean, y engolosinan mas delicadamente, y con deseo mas profundo al alma. Y entonces su padecer suele ser grande; porque Dios la vnge, y dispone para vnirla consigo, con tan sutiles, y subidos vnguentos, que penetran la intima sustãcia del fondo del alma; y la disponen de manera, que padeciendo, desfallece en deseo, con inmenso vacìo de las potencias. A las quales và disponiendo para la vnion del matrimonio espiritual, con tan subidos vnguentos; porque segun su sed, y hambre, serà la satisfacion hartura, y deleyte dellas: y conforme a la delicadeza de la disposicion, serà el premio de la possessión, y fruicion del sentido. El qual es el vigor, y virtud que tiene la sustancia del alma, para sentir, y gozar los objetos de las potencias: donde caben las profundas inteligencias, y resplandores de los diuinos atributos. Porque tienen tanta profundidad, como es profunda la inteligencia, y amor, sabor, y gozo: y todas se assientan, y reciben en esta potencia del sentido del alma, que es la virtud que tiene para sentirlo, y gustarlo; ilustrada, y rica con tan alta, y esclarecida possessión. En este estado anda el alma como de fiesta; y tiene en su paladar vn grã jubilo en Dios. Y embuelta siempre en alegria, y amor, y conocimiento de su alto estado, dize en su espiritu, con gozo, y cantar nueuo, aquellas palabras de Iob: *Mi gloria se inouarà siempre, y como palma, multiplicarà los dias.* Y con Dauid: *Conuertiste mi llanto en gozo para mi, rompiste mi saco, y cercaste me de alegria; para que te cante, mi gloria.* Siente tambien vn mouimiento, que el Verbo haze en su sustancia, de

tan-

tanta grandeza, señorio, y gloria, y de tan intima suauidad, que le parece, que todos los balsamos, y especies aromaticas se mueuen, y dan su olor: en que se le descubre grande nouedad de aquella diuina vida, y la hermosura, y ser de toda criatura en ella, con sus mouimientos en Dios; el qual nunca se mueue, y siempre està mouiendo, rigiendo, y dando ser, virtud, gracia, y dones à todas ellas; teniendolas en si virtual, sustancial, y presencialmente. Y en vna sola vista vè lo que Dios es en si, y lo que es en sus criaturas; y es inuisible lo que el alma conoce, y siente. En este recuerdo de la excelencia de Dios en la sustancia del alma (en la qual suena vna potencia inmensa, en voz de multitud de excelencias de millares de virtudes) queda ella terrible, y solidamente ordenada en ellas.

ALEGRIA: No sabìa preguntar, lo que deseaua entender. Gran cosa es, (y digna de la abundancia, y dulzura que Dios tiene escondida para los que le temen, y aman) causar tanto mas deleyte, y sabor, quanto mas dolor, y tormento se siente. Porque con la delicadeza de su ser diuino, penetra Dios sutilmente la sustancia del alma; y tocandola delicadamente, la absorue toda en diuinos modos de suauidades, nunca oìdas en la tierra de Canaan. DICHOSA: Diganos la Hermana Alegria, como puede el alma sufrir tan fuerte comunicacion con Dios, estando vestida de tan flaco natural, que no ay sugeto, ni fuerças en èl para sufrir tanto: pues si de solo vèr la Reyna Ester al Rey Asuero, con vestiduras reales, y resplandeciendo en oro, y piedras preciosas, temiò tãto, que desfalleciò del temor que le causò su grande gloria (que le pareciò como vn Angel, y su rostro lleno de gracias) quanto mas auia de desfallecer el alma, pues no es Angel el que vè, sino Dios, con rostro lleno de gracias de terrible poder, y gloria?

## §.VI.

## *COMO PVEDE SVFRIR EL Alma tan fuerte comunicacion con Dios?*

ALEGRIA: Porque no me escusarè, representando mi ignorãcia, digo: Que el alma no teme, ni desfallece en este recuerdo; y se muestra tan poderosa, y gloriosa, por dos causas. La primera, porque estando yâ en estado de perfecion, como aqui està (en el qual la parte inferior estâ muy purgada, y conforme con el espiritu) no siente el detrimento, y pena, que en las comunicaciones espirituales suele sentir el espiritu, y sentido no purgado, y dispuesto. La segunda es, porque assi como Dios muestra al alma esta grandeza, y gloria, para regalarla, y engrandecerla; assi la fortaleze, y dà fauor, para que no reciba detrimento, amparando la naturaleza, y mostrando al espiritu su grandeza con blandura, y amor: y como esta muestra se haze à escusa del natural; no sabe el alma si passò en el cuerpo, ò fuera dèl: lo qual puede hazer el que amparò à Moises con su diestra, para que viesse su gloria. Y siente el alma tanta mansedumbre, y amor, quanto poder, señorio, y grandeza; porque en Dios todo es vna misma cosa. Y assi es fuerte el amparo en mansedumbre, y amor, para sufrir fuerte deleyte; y antes que desfallecida, queda fuerte, y poderosa. Si Ester se desmayò, fue porque el Rey se le mostrò al principio infauorable, y con ojos ardientes en el furor de su pecho: pero luego que la fauoreciò, estendiendo su Cetro, y tocandola con èl, la dixo, que era su hermano, y

que

que no temiesse; boluio en si. Portase, pues, aqui el Rey del Cielo amigablemente con el Alma, como su igual, y hermano, y assi no teme ella: porque mostrandosele en mansedumbre, y no en furor, la fortaleze de su poder, y el amor de su bondad le comunica, fortaleza, y amor de su pecho. Sale à ella de su trono, como esposo de su talamo, donde estaua escondido; y inclinandose à ella, y tocandola con el Cetro de su Magestad, la abraza, como hermano. Alli las vestidures reales, y la fragancia dellas (que son las virtudes admirables de Dios) y el resplandor de oro (que es la caridad) y las piedras preciosas, de las noticias de la sustancia inferior, y superior; y el rostro del Rey lleno de gracias, embisten, y visten al alma, de manera, que transformada ella en estas virtudes del Rey del Cielo, se vè hecha Reyna, como dize Dauid: *La Reyna estuuo à tu diestra, con vestiduras de oro, cercada de variedad.* Este dulze abrazo, ageno de modo, y manera, y libre de toda corteza de bulto, y forma, y figura, se haze en el fondo de la sustancia del alma, con su simplicisimo, y sencillisimo ser; donde secretisimamente mora, tanto mas intima, interior, y estrechamente, quanto ella està mas pura, y sola de otra cosa, que de Dios: y assi està secreta. Porque en este puesto, y abraço, no puede llegar el Demonio, ni entendimienso humano, à saber como es; pero al alma, en esta perfecion, no le està secreto (que siempre lo siente en si) sino en estos recuerdos; que quando los haze, le parece al alma, que despierta, y que estaua antes dormido en su seno: pues aunque le sentia, y gustaua, era como el amado dormido, que no se comunica cō las inteligencias, y amores de ambos, hasta que los dos estàn despiertos. Pero siempre siente estar Dios reposando, y descansando (como dormido) en este abrazo con la sastancia del alma, en que la absorue profundisimamente el Espiritu Santo, enamorandola delicadisimamente,

se-

segun aquello que vió: porque siendo la aspiració llena de bien, y gloria, la llena de gloria, y bondad de si mismo, sobre todo sentido, en las profundidades de Dios.

SAN IOSEF: Tan engrandecida se vè el alma en este estado de perfecion, y tan solicito siente à Dios en regalarla (haziendole vnas, y otras mercedes) que le parece, que no tiene otra cosa, en que emplearse; y que todo es para ella sola, diziendo: *Mi amado para mi, y yo para èl.* La Hermana Eufrosina podrà dezirnos, si quando và el alma entrando en la noticia sobrenatural, ha de dexar para siempre la via de la meditacion, y discurso.

## §. VII.

## *COMO, Y QVANDO SE HAN DE euitar los discursos.*

EVFROSINA: Todo lo que yo dixere, lo saben VV.CC. de experiencìa, mucho mejor que yo lo puedo entender. Pero por obedezer, digo: Que al principio, quando và el alma aprouechando en esta noticia sobrenatural, no està el habito della tan perfeto, que luego que quisiere, se pueda poner en su acto; ni tan remota de la meditacion, que no pueda meditar, y discurrir algunas vezes. Y assi, quando aduirtieren, que no està el alma empleada en aquel sosiego, ò noticia general, aurã menester aprouecharse del discurso, hasta que venga à adquirir en ella el habito que he dicho, en alguna manera perfeto. Esto serâ, quando todas las vezes que quisiere meditar, luego se queda en esta noticia, y paz; sin poder, ni querer hazerlo. Porque hasta llegar a este tiempo, (que es de los aprouechados) yâ ay de lo vno, y yâ de lo otro, en tiempos diferentes. De manera, que muchas ve-

zes se hallarà el alma en esta amorosa, y pacifica asistẽcia, sin obrar nada con las potencias; y muchas aurà menester ayudarse blandamente, y con moderacion del discurso, para ponerse en ella. Pero puesta, nada obra con las potencias: antes con verdad puede dezirse, que se obra en ellas (que esto lo obra la inteligencia, y saber) y no que ellas obran cosa alguna. Solo tiene aduertencia con amor el alma, sin querer sentir, ni ver nada; en lo qual passiuamente se le comunica Dios. Pero es necessario, para recibir mas sencilla, y mas abundante luz, que no interponga otras luzes mas palpables, de otras noticias, formas, ò figuras de discurso alguno; porque nada dello es semejante à aquella serena, y limpia luz. Pues aunque mas espirituales sean las cosas particulares, que quisiere entonces considerar; impediràn la luz general, y sencilla del espiritu, poniendo en medio aquellas nubes. De donde se sigue, que como el alma acabe de purificarse, y vaciarse de todas las formas, è imagines aprehensibles, se quedará en esta pura, y sencilla luz; transformada en ella, en estado de perfecion. Esta luz nunca falta en el alma; aunque por las formas de criaturas, y velos, con que està embaraçada, no se le infunde. Mas si quitàsse del todo estos impedimentos (quedandose en pura desnudez, y pobreza de espiritu) luego, el alma yâ sencilla, y pura, se transformaria en la pura, y sencilla Sabiduria, que es el Hijo de Dios. Porque en faltandole lo natural al alma enamorada, luego se le infunde lo diuino natural, y sobrenatural. Las que huuieren yâ llegado à entrar en esta sobrenatural noticia, estense con aduertencia amorosa en Dios, y con sosiego de entendimiento (quando no pudieren meditar) aunque les parezca, que no hazen nada: porque assi poco à poco se infundirà en sus almas el diuino sosiego, y paz, con admirables noticias de Dios, embueltas en amor diuino: y no se entre-

metan en formas, imagines, y meditaciones ; porque no las saquen de la Diuina paz , y sosiego que nos pide el Señor por Dauid, diziendo : *Desocupaos , y mirad que yo soy Dios.* Pongamonos en este vacio con verdadera resignacion, y silencio, en su diuina presencia; que los ojos de Dios nos pueden quitar mil defetos ; encender nuestros deseos; y darnos alas, para llegar à esta diuina vnion; pues con tan grande amor nos la dà, diziẽdo: *Padre mio, la claridad que me diste, de que fuesse Dios, y Hombre, en su puesto diuino, yo se la dì à mis Discipulos , por la participaciõ de mi vnion, para que fuessen vna misma cosa , como nosotros somos vno; yo en ellos, y tu en mi. Y para que sean consumados en vno; y conozca el mundo, que tu me embiaste , y los amaste à ellos, como à ami.*

FELICIANA: Dotrina es de nuestra Santa Madre Tere'a de Iesus, que nunca nos apartemos de los Misterios de Christo Señor nuestro , y de su Santissima Passion. Y pues es punto tan importante, declarenosle la Hermana Dichosa.

## §. VIII.

## *COMO SE HAN DE MEDITAR los Misterios de Christo.*

DICHOSA : Muy justo es , que los traigamos siempre en nuestras almas, con grande agradecimiento, y amor; apartando dellos todo lo corporal , por via de contemplacion. Lleuaremos, pues, luego el alma à aquella tan viua, encendida , y grande llama de caridad , que abrassaua en el amor de las almas sus diuinas entrañas, que si fuera menester estar en la Cruz, hasta el fin del mũdo, por sola vna, estuuiera con tan grande amor , como

*Lo estuuo en el vientre*

por todas estuuo. Desta manera se contempla tambien el encendido amor, con que quiso quedarse en el Santissimo Sacramento, hasta el fin; y de la Serenissima Virgen, por quien nos vinieron todos los bienes: cargando luego la inteligencia sobre vn abismo de grandezas, y vn pielago de virtudes. En todo esto se ha de considerar vn ajuntamiento de amor, puesto en la mente diuina, antes de todos los siglos: y desta manera, quando nuestro entendimiento buelue à las cosas criadas, se conuierte en amor, y pura inteligencia. Y entendamos, Hermanas, que seria muy ignorante en el camino espiritual, quien pensasse, que en faltandole la suauidad, y deleyte espiritual, que faltaua por esso Dios; y quando la tuuiesse, se gozasse, pensando que tenia à Dios por esso. Y mas lo seria si anduuiesse à buscar esta suauidad en Dios, y se gozasse en ella: porque yâ no buscaria à Dios, con voluntad fundada en fè, sino el gusto espiritual, que es criatura. Y desta manera siguiendo su apetito, no amaria á Dios sobre todas las cosas, poniendo toda la fuerça de la voluntad en èl; porque arrimada à aquella criatura con el apetito, no sube sobre ella à Dios, que es inacessible. Y no puede la voluntad llegar à la suauidad, y deleyte de la diuina vnion, sin vacio de apetito en todo gusto particular. Esto quiso dezir Dauid, quando dixo: *Abre tu voca, ẽyo la llenarè.* Y Isaias quando nos llama, diziendo: *Todos los que teneis sed, venid à la hartura de las aguas de la diuina vnion.*

ALEGRIA: Gran consuelo me queda de auer oìdo à VV. CC. y de quan bien entienden esta dificil materia. Pero mi ignorancia necessita de que la Hermana San Ioseph me enseñe, como estarà el alma desembaraçada, y vacia para edificar en si misma Altar, en que se ofrezca à Dios sacrificio de amor, y continua alabança.

CO-

## §.IX.

## *COMO SE DESEMBARAZARA el Alma para estar dispuesta à la diuina comunicacion?*

SAN IOSEPH: El alma que huuiere de subir à este alto monte de la perfecion, à comunicar con Dios, no solo ha de renunciar todas las cosas (dexandolas abaxo, como se le mandò à Moyses) sino que tambien los apetitos (que son las bestias, y animales para el sacrificio) no se han de apacentar al contorno del monte; ni en otra cosa, que en Dios puramente, en el qual todo cessa: y assi, la subida ha de ser vn continuo cuidado, de hazerlos cessar. Y tanto mas presto llegarà el alma, quanto en esto mas priessa se diere: pues hasta que cessen, no ay llegar, aunque mas virtudes se exerciten: porque falta conseguirlas con perfecion; que consiste en tener el alma vacìa, y purificada de todo apetito. Con este conocimiento queriendo Iacob subir à Bethel, à edificar vn Altar, y ofrecer sacrificio à Dios, mandò antes à su gente tres cosas. Que arrojassen de si todos los Dioses estraños: Que se purificassen: y al fin: Que mudassen las vestiduras. El alma, pues, q̃ quisiere hazer de si misma el Altar, en que ofrecer à Dios sacrificio de puro amor, alabança, y reuerencia, ha de arrojar primero de si todos los Dioses agenos; y todas las estrañas aficiones, y assimientos. Porque en esta diuina vnion, todo lo que viue, ha de morir; y ha de quedar el alma tan desnuda, y desasida de todo, como si no fuesse para ella, ni ella para ello. Lo segundo, se ha de purificar del dexo que en ella han dexado los apeti-

tos, con pesar, y dolor continuo de auer cumplido alguno dellos; negando qualquier gusto que se le ofreciere à los sentidos; y apartandolo de si por amor de Christo. El qual en esta vida no tuuo otro gusto, ni lo quiso, que hazer la voluntad de su Padre; à que llamaua su camino. Lo tercero, ha de mudar las vestiduras viejas en nueuas; las quales (mediante las obras de las dos cosas) mudarà Dios, poniendo en ella vn nueuo entender de Dios, en Dios; y vn nueuo amor de Dios, en Dios. Desnudarà la voluntad de los antiguos quereres; haziẽdo Altar de sus diuinas alabanças, donde su Diuina Magestad more: porque no admite consigo otra cosa; y assi amanecia Dagon cada mañana en tierra, hecho pedazos. Solo consiente consigo, Hermanas, el apetito de guardar con perfecion su diuina ley, y de llenar la Cruz de Christo Señor nuestro. Y quando el Alma aya llegado à tener sola esta ley, y Cruz, serà arca donde se encierre el verdadero, y celestial Manà.

EVFROSINA: Altamẽte han hablado VV. CC. de la diuina Vnion, y sus efectos; pero biẽ serà, que para nuestro aprouechamiento, nos diga la Hermana Feliciana, que harà el alma tibia para andar feruorosa, y cõ espiritu en el amor de Dios.

## §. X.

## *DEL FERVOR EN LA ORACION, y fuera della.*

FELICIANA: Serà de prouecho para esto al alma, hazer quenta, que aquella hora en que està, es la vltima que tiene de vida; y la que esto considerare, acudirà luego à las lagrimas, y à la contricion (que serà mas in-

tensa, quanto mas se passare la hora) la qual no puede estar sin amor de Dios, à quien conoce auer ofendido. Tãbien (humilde, y confiada) harà actos muy intensos de las demas virtudes, viendo el poco tiempo que tiene de vida; y con verdadero desasimiento de si, y de todas las cosas, se entregara toda á Dios, con verdadera resignacion, diziendo: Mi Dios, à quien adoro; mi Dios, à quien amo; mi Dios, en quien espero, no sea yo mas mia: *Ilustra, Señor, tu rostro sobre tu Sierua, y saluame por tu misericordia: no sea yo cõfundida, pues q̃ te inuoquè.* Dizen q̃ S. Gregorio, sobre aquellas palabras de Iob: *Antes que coma suspiro.* Entiende: Que el comer del alma es, apacentarse en la contemplacion de la luz soberana. Suspira, pues (dizen q̃ añade el Santo) antes que comas; porque el que en este destierro no se humilla con lagrimas, no gustara de los deseos Celestiales. Y Ieremias, dize: *Assentarse ha el solitario, desnudo de pensamientos, y cuydados del mundo, y oluidado de si mismo, y de todo lo que no es Dios; y leuantarà se sobre si y sobre todo lo criado. Los que confian en el Señor* (dixo Isaias) *mudaràn la fortaleza, y tomando alas volaràn sin desfallezer.*

EVFROSINA: Dèle Dios à V. C. lo que todas le deseamos, porque tambien nos ha satisfecho su respuesta; y los Santos enseñado, quan desnuda deue estar el alma, para alcanzar el espiritu feruoroso del diuino amor.

DICHOSA: Diganos la Hermana Alegria algunas cosas à cerca de la deuocion.

***

## §. XI.

## QUE COSA ES DEVOCION.

ALEGRIA: Desela nuestro Señor a VV. CC. que es vn don suyo muy particular; y aquel Manà escondido, del qual nadie sabe la dulzura, sino el que le gusta, y recibe. Es vna Prontitud del alma, con que se haze habil, y ligera, para cumplir la ley de Dios, sin grauedad ni pesadumbre. Son las Alas que pide Dauid; y las que se dan à la muger del Apocalipsi, que enseñan al alma à salir del nidillo del cuerpo, y sentidos, y volar al desierto (que es el Cielo) por oracion, y contemplacion. Es vn Fauor celeste, con que el alma gusta de las cosas espirituales; y menosprecia todo lo temporal, y perecedero. Es el Arca del Testamento, donde viene encerrado el gusto del mismo Dios, con que el alma se regala en los trabajos, y persecuciones. Es vn Rocìo, que llena de santos deseos; para que (como los niños de Babilonia) no sienta las llamas de las tentaciones, y trabajos, padecidos por Dios. Es el Angel, que en medio de l horno encendido de las aduersidades, refresca, y haze que demos alabanças, y gracias à nuestro Señor. Es vn Ver, y Gustar à Dios por fè, caridad, y esperãça. Es vn Desmayo, y Regalo del coraçon, tan grande, que no sabe como es, transportado, y arrebatado en Dios. Es vna santa Memoria, y suaue Representacion de la Santissima Trinidad en nuestros coraçones; con que contemplamos la sabiduria, poder, y amor, con que nos redimio, y sufre. Es vna Piedra preciosa, que quando la ayamos allado, podremos dezir con el sabio: *Poco es lo que trabaje, pues he hallado tantos bienes, y descanso.* O bendita Deuocion! que puedo yo de-

zir

zit de ti, pues no te he sabido estimar, ni agradezer? Tu hazes Oratorio en medio de las llamas à los que te posseen, y gozan: y sin tus cabellos el fuerte, y valeroso Sanson queda flaco; y sin tu fauor cautiuo, ciego, y atado en la tahona de la vanidad del mũdo. Assi yo (ingratissima) me veo sin ti, en vn profundo pielago de floxedad, y tibieza.

Esto es lo que yo siento de la Deuocion. Y porq̃ se haze tarde, diganos la Hermana Eufrosina, de que procede la variedad de pensamientos en la oracion

## §. XII.

## *CAVSA DE LA DISTRACCION en la oracion.*

EVFROSINA: Yo quisiera, Hermanas, no tener tanta experiencia de su origen, y del daño que me suelẽ causar. Proceden, pues, de la enuidia, que el Demonio tiene de nuestro aprouechamiento: y assi nos le procura quitar, ò impedir. De auer faltado de la presencia de Dios el demas tiempo del dia. De falta de preparacion para orar, y de silencio. De curiosidad, y querer saber, ò ver cosas. De tener tedio de las de Dios. De aficion a las criaturas. De assistir ante su Diuina Magestad, con poca reuerencia. De no guardar la deuida clausura de la Celda. De auer dado oidos a cosas impertinentes. De la comunicacion con seglares. De no estimar el trato con Dios. De falta de recogimiento en la vista. De ir à la oracion por costumbre. De no auer puesto por obra los santos propositos. De falta de Fè. De auer faltado en el exercicio de caridad con nuestras Hermanas. Y finalmente de tener vanagloria, y estimaciõ propia, ò poca paciẽcia.

SAN IOSEPH: Bien tiene V.C.entendido, de donde nos viene este daño; pues con tanta propiedad nos ha representado, y hecho alarde de nuestros enemigos. Mas porque concluyamos con nuestra Recreacion, diganos V. C. ¡Hermana Dichosa, con que consideraciones los aparta de si.

## §. XIII.

## *DEL REMEDIO DE LA distraccion.*

DICHOSA: Hago tan poca dillgencia, q̃ no sè q̃ me diga: Pero es me de prouecho, y lo serà à V V.CC. (porq̃ trae consigo eficacia) acordarme q̃ hablo cõDios; y que en aquella hora puedo ser justificada. Es tambien muy bueno, dezir muy de veras à Dios: *Escapame Señor, de mis enemigos, y librame de los que se leuantan contra mi.* Pensar que no tenemos otra hora, para conseguir perdõ de nuestros Pecados. Que handamos en batalla; y que si nos descuydamos, perderemos el campo. Que la misma atencion, que tenemos para tratar con Dios, tiene su diuina Magestad para hazernos merced. Dezirle con gemido del coraçon: *Señor, responded por mi, porq̃ padezco fuerça*: yâ los pensamientos, quando llegan (como à muchachos trabiessos) Chitõ, que está aqui Dios. Acudir con vn pellizco, ù otra cosa; y sacar de aquel pensamiento vn acto de la virtud contraria. Considerar, que el dia del juyzio nos pedirà Dios muy estrecha quenta de aquel rato, que nos diò para tener oracion. Que nos tiene puestas por atalaya de vna fortaleça: y que si nos diuertimos, la perderemos. Que quãdo hablamos con Dios, nos mi-

raChristo con rostro sereno, y alegre; y si nos distraemos, con ojos muy ayrados. Que estamos condenadas, y no tenemos mas de aquella hora, para poner la apelacion ante aquel Tribunal diuino, y reconciliarnos con su diuina Magestad. Y finalmente dezirle: *Señor, acudid à mi socorro: confundanse, y auerguencense los que buscan mi alma para apartarla de vos.* Con que he dicho à VV. CC. los medios de que me valgo, para apartar de mi los pensamientos. SAN IOSEPH: muy obligada quedo, Hermanas, à ser otra de la que hasta aqui he sido, por lo que VV. CC. me han enseñado: y muy consolada en verlas con tanto cariño à la oracion: Escuela donde se aprẽden todas las virtudes. Sabado espiritual en que Dios huelga con el alma. Casa de solaz en el monte Libano; donde el verdadero Salamon tiene sus deleites con los hijos de los hombres. Atajo brebissimo, y seguro, para la vnion. Afecto q̃ leuãta à Dios nuestras almas. Reparo saludable de los defectos de cada dia. Sueño sabroso sobre los pechos de Dios; de q̃ se saca grã sabiduria. Fuente de todos los buenos deseos. Puerta real para entrar en el coraçon de Dios. Y Roca en q̃ se deshazẽ las ondas de los varios pẽsamiẽtos. Ella limpia el alma de sus pecados; y en ella se apacienta la caridad, se illustra la fe, y se fortaleze la esperança, alegrase el espiritu, pacificase el coraçon, la tentacion se vence, y descubrese en ella la verdad, renueuanse los sentidos, huye la tristeza, y reparase la virtud enflaquecida. Esta es (Hermanas) vn compañero alegre con quien camina suauemente el alma en los trabajos. FELICIANA: Denosla Nuestro Señor, y vengan los que su diuina Magestad fuere seruido, con el don de su gracia, para que en todo le seamos agradables.

Todas respondieron amen: y despidiendose alegres, y deuotas, se fueron à la señal de la cãpana. Yo como sombra desapareci; quedando muy necesitada de las oracio-

nes de todos los Sieruos de Dios. Y porque confio en tu diuina misericordia, lo será quien esto leyere, se las pido, llena de confusion de mi atreuimiento. Y suplico à su diuina Magestad redunde todo en mayor gloria, y honra suya, y prouecho de mi alma ingrata, è indigna de todo bien; y merecedora de continuas penas.

***

FIN DE LA RECREACION.

---

*S. Hieronym. ep. 155. in fine.*

QVI cibi, quæ mella sunt dulciora, quam Dei scire prudentiam, & in abdita eius intrare, & sensum creatoris inspicere, & sermones Domini Dei tui, qui ab huius mundi sapientibus derridentur plenos docere sapientia spirituali? &c. Nostræ diuitiæ sint in lege Domini meditari die, ac nocte pulsare ianuam non patentem, panes trinitatis accipere, & sæculi fluctus, Domino præeunte, calcare.

---

# SVMA, Y NVMEROS
## DE LOS §§. QVE CONTIENE
## ESTA RECREACION
## Eſpiritual.

## DIALOGO PRIMERO.


*Introducion.* *pag.* 1

§. 1. *Del amor de Dios, y del proximo.* 3

§. 2. *De la preſencia de Dios, y ſus diferencias.* 4

§. 3. *Del vſo de las potencias en amar à Dios.* 6

§. 4. *De la imitacion de Chriſto.* 8

§. 5. *Del exercicio de las virtudes.* 9

§. 6. *De la negacion propia.* 10

§. 7. *Del afecto de la Fè.* 12

§. 8. *De la Obediencia.* 13

§. 9. *De la Caſtidad, y Pureza de coraçon.* 15

§. 10. *De la Pobreza del eſpiritu.* 17

§. 11. *De la Paciencia.* 21


Aunque ſe errò el numero.

§.12. *De la Tribulacion.* 23
§.13. *Del Silencio.* 26
§.14. *De la asistencia en el Coro.* 28
§.15. *Del remedio contra la ociosidad en la Celda, y sus significaciones.* 30
§.16. *De la correcion, para que sea vtil.* 33
§.17. *De la contricion verdadera.* 36
§.18. *Del examen de la conciencia.* 38
§.19. *De la confesion de las culpas veniales.* 41
§.20. *De la Comunion Sacramental, y espiritual.* 44

## DIALAGO SEGVNDO.

### *INTRODVCION.*

§. 1. *De la vnion purgatiua, y passiua.* 48
§. 2. *Como siente el alma la vnion purgatiua.* 51
§. 3. *De los efectos de la vnion purgatiua.* 54
§. 4. *De las mercedes, y noticias que recibe el alma en la vnion passiua.* 57
§. 5. *De la disposicion para el Matrimonio espiritual.* 59

§. 6. *Como puede sufrir el alma tan fuerte comunicacion con Dios.* 63
§. 7. *Como, y quando se han de euitar los discursos.* 65
§. 8. *Como se han de meditar los misterios de Christo.* 67
§. 9. *Como se desembaraçarà el alma para estar dispuesta a la diuina comunicacion.* 69
§. 10. *Del feruor en la oracion, y fuera della.* 70
§. 11. *Que cosa es deuocion.* 71
§. 12. *Causa de la distraccion en la oracion.* 73
§. 13. *Del remedio de la distraccion.* 74

9197786
18 09 2021